CANTAR DE ROLDÁN



CLÁSICOS MEDIEVALES

+ + + + + + + + + + + + + + + + + +

CANTAR DE ROLDÁN



Director de colección: CARLOS ALVAR

Título original: *Chanson de Roland*

Ilustración de cubierta:
f. 52v de Rudolf von Ems:
Weltchronik und der Stricker: Karl der Grosse,
gracias a la autorización de Faksimile Verlag Luzern.

+ + + + + + + + + + + + + + + + + + +

Maqueta de colección
y diseño de cubierta:
MANUEL JANEIRO

Depósito Legal: M. 19901-1999

ISBN 84-249-2239-5

Impreso en España. Printed in Spain
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid)

CANTAR DE ROLDÁN

TRADUCTORA
Isabel de Riquer



INTRODUCCIÓN

I

LA *CHANSON DE ROLAND*

La *Chanson de Roland* es el cantar de dos grandes batallas. En la de Roncesvalles fue derrotada, por tropas sarracenas, la retaguardia del ejército de Carlomagno a causa de la traición de Ganelón, un jefe militar del emperador. En esta terrible batalla mueren algunos de los jefes y guerreros más queridos y valiosos para Carlomagno, entre ellos su sobrino Roldán, hijastro de Ganelón. Como contrapartida un impresionante ejército sarraceno será vencido definitivamente en otra gran batalla junto al río Ebro; y Carlomagno vengará personalmente la muerte de los doce pares en un duelo o combate singular, con el emir Baligán. El traidor será procesado y ajusticiado. La victoria militar de los francos sobre los paganos ha sido también el triunfo de la cristiandad.

La versión considerada como más antigua de este cantar es la que se encuentra en el sencillo manuscrito Digby 23 de la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, conocido como manuscrito *O*[1], escrito en dialecto anglonormando. El manuscrito fue descubierto en 1832 y parece que es la copia realizada alrededor de 1125 o, como muy tarde, entre

[1] Considerado «manuscrito de juglar» por M. de Riquer, «Epopée jonglaresque à écouter et épopée romanesque à lire», *La technique littéraire*, 1-10; pero también «manuscrit d'école» por A. Roncaglia, «Prehistoire d'O», *Société Rencesvals. Actes VIII*, 413-416 y 580.

1125 y 1150[2] de un texto de finales del siglo XI[3]. Fue publicado por primera vez en 1837 por Francisque Michel, que le puso el título de *La Chanson de Roland ou de Roncevaux du XII*[e] *siècle*, y la primera edición crítica fue la de Theodor Müller en 1863. Estos primeros editores numeraron los versos y, añadiendo algunos procedentes de otras versiones, constituyeron la versión de Oxford en 4002 decasílabos que los estudiosos han seguido manteniendo. Desde entonces no ha dejado de ser editado, traducido y estudiado por filólogos, historiadores, paleógrafos, sociólogos, estructuralistas, semióticos, psicoanalistas, expertos en derecho feudal y en arte, antropólogos, folkloristas y también, como no, ha sido objeto de tratamiento informático[4].

[2] C. Segre, «Comment présenter la *Chanson de Roland* à l'université», *RLiR* LX (1996), 5-23, y en *Ecdotica*, 23-40, confirmando la datación de C. Samaran, «Sur la date approximative du Roland d'Oxford», *Romania* XCIV (1973), 523-527.

[3] La datación de un texto literario medieval anónimo y no fechado, como el que nos ocupa, debe apoyarse en indicios paleográficos, lingüísticos, literarios, sociológicos e históricos, y también por la significativa ausencia de algunos de ellos; aunque a veces no son suficientes para determinar con precisión la fecha de una composición, por lo que toda tentativa de cronología no puede ser más que aproximada. En la *Chanson de Roland*, además de los expuestos arriba, la numismática, la alusión a «camellos» y a «tambores» y el «silenzio eloquente» sobre Compostela han llevado a considerar que la versión de Oxford pudo ser compuesta entre 1070-1095. Véanse todos estos aspectos en M. de Riquer, *Les chansons de geste françaises*, 2.ª ed., París, Nizet, 1957, págs. 75-78, y A. Roncaglia, «Il silenzio del Roland su Sant'Iacopo», *Coloquios de Roncesvalles*, 151-171, y «Prehistoire d'O», *Société Rencesvals. Actes VIII*. Esta datación también se consigna en obras más recientes; véase, *L'Épopée*, Typologie des sources du moyen âge occidental, Brépols Turnhout, fasc. 49 (1988), 91-92, y las ediciones de C. Segre. Por otra parte parece que el manuscrito no se movió de Inglaterra ni, concretamente, de Oxford.

[4] El *Bulletin Bibliographique de la Société Rencesvals*, que se edita anualmente desde 1958, y las Actas de los Congresos de la Société International Rencesvals ponen al día todo lo referente a la *Chanson de Roland* y a la epopeya en general.

La *Chanson de Roland* de Oxford no sólo es el texto más antiguo de los que cuentan la batalla de Roncesvalles, sino que es también la más antigua de las cien epopeyas francesas que, aproximadamente, se conservan. Su perfección en la simetría y equilibrio de los episodios, en la pintura de los ambientes y de las situaciones, en las pasiones de sus personajes, así como sus ajustadas frases y el excelente empleo del lenguaje formulario, revelan una planificación global del cantar. Esto nos hace creer que, aunque pudo haber versiones escritas anteriores al texto de Oxford, éste fue obra de un gran escritor que renovó en una «mutación brusca»[5] fuentes de todo tipo, orales y escritas, populares y cultas, que combinó añadiendo su talento personal. Aunque fue el primer cantar de gesta y en él los sucesivos encontraron su inspiración y lo tuvieron siempre presente, ninguno resultó superior al modelo; el cantar de Oxford fue el «point de départ de la tradition, pour autant que cette tradition nous est connue»[6].

1. La Historia y la *Chanson de Roland*

El paso de Carlomagno por tierras aragonesas y navarras en agosto del año 778 y la emboscada que sufrió la retaguardia franca en Roncesvalles fue relatada en los *Anales* carolingios y en crónicas árabes y también divulgada en cantos y leyendas hasta convertirse en la *Chanson de Roland*. ¿Cómo se ha transformado un hecho militar, aparentemente insignificante en la vida del emperador Carlos, en el cantar de gesta más famoso de la épica románica? ¿Qué alteraciones, omisiones e incorporaciones hay en el texto de Oxford? ¿Qué mentalidad se vislumbra en la *Chanson de Roland* que no coincide con la de la época carolingia? ¿Qué pasó en Roncesvalles el 15 de mayo del año 778? ¿Qué hay de verdad en la *Chanson de Roland* si ya los primeros versos no lo son?

[5] P. Le Gentil, *La Chanson de Roland*, París, Hatier, 1955; y *L'Épopée*.

[6] A. Monteverdi, «La laisse épique», *La technique littéraire* II, pág. 129.

Para contestarnos a estas preguntas, para separar lo histórico de lo literario en la *Chanson de Roland* y para averiguar, en lo posible, la intención del autor que a finales del siglo XI escribe sobre hechos militares ocurridos tres siglos antes, los estudiosos han acudido a fuentes históricas árabes y carolingias.

Carlos, rey de los francos, vino a España porque unos jefes árabes abasidas, hostiles al omeya Abd al-Rahman, fueron a Paderborn (Westfalia) en el año 777, para proponerle que enviara una expedión militar a España, asegurándole la fácil ocupación de Zaragoza. En aquel momento Carlos acababa de someter a los sajones, a los aquitanos y a los lombardos, por lo que su presencia en tierras hispánicas amedrentaría las incursiones omeyas y, además, el rey franco tendría una magnífica oportunidad para reforzar sus fronteras más abajo de los Pirineos y, quizá, establecer una marca. En Pascua del año 778 se organizaron dos grandes columnas de ejército que llegarían a Zaragoza por dos rutas diferentes. Cuando se encontraron en Zaragoza, la ciudad había cerrado sus puertas. Carlos tomó rehenes y aguantó durante mes y medio sin atacar ni asediar la ciudad[7].

La versión de los historiadores árabes es que, durante el regreso a Francia, llevándose rehenes, Carlomagno fue atacado por los árabes enemigos de Abd al-Rahman.

Los historiadores carolingios son algo más explícitos al relatar el regreso de Carlomagno. La versión de los primeros *Anales*, que cuentan los hechos acaecidos hasta el año 801, es cortesana y triunfalista pues el emperador aún vive; a pesar de ello dan cuenta de un gran esfuerzo militar para recibir tan sólo unos cuantos rehenes y someter a los vascos. El regreso a Francia ocurre sin incidentes. Los siguientes *Anales*, ya

[7] M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 13-21; R. de Abadal, «La expedición de Carlomagno a Zaragoza: el hecho histórico, su carácter y su significación», *Coloquios de Roncesvalles*, 47-64, y J. Millás Vallicrosa, *Textos d'historiadors aràbics referents a la Catalunya carolingia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1987.

muerto el emperador, nombran a los vascos *(wascones)* como los atacantes de los francos, se alude a la muerte de muchos de los condes palatinos *(aulicorum)* y no se oculta que la derrota le causó gran pesar al rey. La descripción de la batalla nos la da Eginhardo, el biógrafo de Carlomagno, veinte años después de la muerte del emperador. El episodio no tiene el tono de una crónica pues da minuciosos detalles geográficos y estratégicos y respira gran dramatismo; y, sin embargo, Eginhardo no estuvo en Roncesvalles, por lo que podría ser que recogiera noticias orales. Al lado de la información oficial, debía existir el relato de los guerreros de la retaguardia que participaron en el combate y sobrevivieron y el de los de la vanguardia que esperaron a sus compañeros que no llegaron; todos ellos daban otra clase de versiones distintas de la oficial: habían sido sorprendidos y saqueados, sus compañeros y sus jefes muertos; el relato de una derrota, de una matanza, se iría propagando mientras llegaban los supervivientes llevando los cadáveres de los condes palatinos, «entre otros muchos, el senescal Egihardo, el conde de palacio Anselmo y Roldán, prefecto de la marca de Bretaña»[8].

Posiblemente también se divulgó en forma de breves cantares, pues desde los tiempos más remotos los guerreros han celebrado y conmemorado sus hazañas con canciones, en todas las épocas, en todos los pueblos y en todas las lenguas; por lo que la poesía tradicional ha ejercido un papel de juez de comportamientos y actitudes. Estos testimonios abundan, aunque raras veces se consigna el texto de estos cantos. Sobre el hijo de Carlomagno, el rey Luis el Piadoso se escribió que: «el mundo entero canta sus hazañas y estas llegan hasta el vulgo; y aún resuenan más fuertemente en el pueblo de este modo»[9]. Y siglos después decía el rey Sabio:

[8] A. de Riquer, *Vida de Carlomagno*, Madrid, Gredos, Clásicos Medievales, cap. 9.

[9] E. Faral, *Ermold le Noir, Poème sur Louis le Pieux,* París, Les Classiques fr. de l'Hist. de France au M. Â.,1932, citado en M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 133-134.

> fazen aún agora en el nuestro tiempo, que troban de los que son buenos e de los que non, de cómmo fazen agora cada unos segunt que fazen e lo meresçen[10].

La función de estos cantos, los «cantos noticieros» de Menéndez Pidal, era la de recordar las hazañas, tanto alabando a sus autores como escarneciéndoles, y también alentar al soldado al entrar en batalla, oyendo arriesgados hechos militares realizados por héroes con los que se podía comparar. En algunos cantares de gesta, *Cantar de Guillermo*, vv. 1272-1274, *Aspremont*, vv. 9487-9488, *Raúl de Cambrai*, vv. 2447-2449, *Chanson d'Antioche*, v. 9013, entre otros, se alude a las circunstancias en las que los hechos heroicos que se relatan fueron objeto de un canto épico gracias a algún testigo ocular, con frecuencia un juglar (verdadero o falso, es igual), que consignó lo que había visto. «Cronista» que también dice tener la *Chanson de Roland*: «Esto dice la Gesta y el que estuvo en el campo [de batalla], el barón San Gil», vv. 2095-2096, confirmando el testigo lo que dice la crónica, la «gesta». Y en otros episodios un narrador anónimo se permite unos comentarios testimoniales: «No oí decir ni yo mismo lo sé cuál de los dos fue el más rápido», v. 1386; o «unos cuarenta mil, según creo, que no se atreven a acercarse», vv. 2072-2073.

El deseo de Roldán cuando dice «que de mí no se cante una mala canción», vv. 1014 y 1466, y que exclama Turpín, v. 1474, manifiesta el temor del guerrero a que se compusiera una canción denigratoria a raíz del cobarde comportamiento en la batalla.

La versión del historiador conocido como Astrónomo limusín, autor de la *Vita Hludovici Imperatoris* redactada hacia el año 840, demuestra el giro tan importante que da el relato del paso de Carlomagno por tierras hispanas.

> Carlos [...] determinó traspasar los difíciles Pirineos y llegarse a España para socorrer con la ayuda de Cristo a la Iglesia sometida al acerbo yugo de los sarracenos... Una vez termi-

[10] Alfonso el Sabio, *General estoria*, ed. A. G. Solalinde *et al.* II, ii, Madrid, 1961, pág. 37a.

> nadas las empresas en España e iniciado un feliz retorno, surgió el infortunio: las tropas reales de la retaguardia fueron destrozadas en aquellas montañas. Omito citar sus nombres, pues son generalmente conocidos[11].

Ya existe una leyenda: los vascos, cristianos como los francos, se han convertido en sarracenos; hay, por lo tanto, una guerra de religión, una especie de pre-cruzada, pues el enemigo es el pagano; y si los nombres de los que allí lucharon «son generalmente conocidos» no es que lo sean a través de crónicas latinas sino a través de la lengua vulgar. Estos relatos y cantilenas relacionados con Roncesvalles, que indudablemente debieron existir enseguida, los pudieron conocer Eginhardo y el Astrónomo e indirectamente los expusieron. Y de los tres jefes militares que nombra el cronista de Carlomagno, Anselmo, Egihardo y Roldán, desaparecen de la historia el conde palatino y el senescal quedando sólo el de rango inferior, el prefecto de la Marca de Bretaña que suscitó gran cantidad de leyendas y un cantar que le otorgó la inmortalidad, eclipsando incluso a Carlomagno, según algunos críticos.

La fecha de la batalla nos la da el *Epitafio* de Egihardo en un manuscrito del s. IX:

> Aquí yace Egihardo [elogios] cuando Carlos pisó las tierras de España, él murió al mundo pero vive en Dios [...] murió en la paz y la felicidad el día 18 de las calendas de septiembre[12].

Pero ¿quiénes fueron de verdad los atacantes y en qué lugar exacto se dio la batalla? Los trabajos de algunos medievalistas[13] han ido contestando a esta pregunta, de manera no

[11] R. de Abadal, *art. cit.*, págs. 47-64.

[12] Que corresponde al 15 de agosto del año 778.

[13] *Coloquios de Roncesvalles*, Zaragoza, Institución Príncipe de Viana y Diputación Foral de Navarra (1956); R. Menéndez Pidal, *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959, págs. 192-196; J. M.ª Jimeno Jurío, *¿Dónde fue la batalla de Roncesvalles?*, Pamplona, 1974; J. M.ª Lacarra, *La expedición de Carlomagno a Zaragoza y su derrota en Roncesvalles*, Real Academia de Nobles y Bellas

siempre coincidente, como aquí expondremos. Los *Anales* más antiguos son los que merecen más crédito y dicen que fueron los *hispani wascones et nabarros* los que atacaron la retaguardia franca. Durante los días que transcurrieron desde que los francos arrasaron Pamplona y llegaron a Roncesvalles, los naturales del país fueron concentrándose en aquellos angostos desfiladeros y tupidos bosques tan familiares de la zona de Errozabal, el «Rozaballes» de la *Nota Emilianense*, el *Rencesvals* de la *Chanson*. La distancia entre las dos columnas permitió el ataque de la retaguardia en el camino desde Roncesvalles a Ibañeta por la ladera del monte Guirizu, sin que la vanguardia se enterase. También podría ser posible que se les unieran los *wascones* o gascones, vascos del otro lado de los Pirineos, vascos franceses, siempre rebeldes e insumisos al rey franco. Aunque también podrían haber sido los árabes, los hijos de al-Arabí, prisionero de los francos, que ayudados por los vascos atacaran a los francos en su retirada para liberar a su padre, como consta en la historiografía árabe.

2. La leyenda y la *Chanson de Roland*

En la *Chanson de Roland* de Oxford se pone en evidencia la amistad y camaradería entre dos de los pares de Carlomagno: Roldán y Oliveros. La *Vita Karoli* da cuenta de que Roldán existió y participó en la batalla, pero Oliveros es un personaje creado únicamente como efecto literario. Su nombre de origen latino, *Olivarius, Oliva*, destaca entre la onomástica de origen germánico de los guerreros francos de Carlomagno: Carlos, Godofredo, Roldán, Gerín, etc. La figura del guerrero Oliveros, siempre junto a Roldán, unidos por el compañerismo de las armas, sirve para crear un contraste entre dos temperamentos y para personificar el tópico culto de *fortitudo et sapientia* representado en el *Cantar* por la etopeya *Rollanz es*

Artes de Zaragoza, 1981; A. Ubieto Arteta, *La Chanson de Roland y algunos problemas históricos*, Zaragoza, Anubar, 1985, págs. 107-113.

proz e Olivers es sage, «Roldán es valiente y Oliveros es prudente», v. 1093.

Es muy probable que Oliveros naciera para la literatura antes del año 1000. Dentro del ámbito románico, entre el año 999 y 1183, se han descubierto y estudiado una serie de diplomas y documentos en los que aparecen como firmantes parejas de hermanos que se llaman Roldán y Oliveros, *Rotlandus atque Olivarius* o, con mayor frecuencia, *Olivarius atque Rodlandus*. Padres y padrinos entusiasmados por los personajes de la leyenda bautizaron a sus hijos con estos nombres. El problema está en determinar si esta costumbre bastante extendida a partir del año 1000 (se han encontrado diecisiete parejas así llamadas, y hay que suponer documentos perdidos y hermanos que no tuvieron nunca necesidad de firmar nada) supone la difusión de una leyenda oral, quizá versificada, algo similar a un cantar de gesta, divulgado por juglares o recitantes populares[14].

Entre el año 1054 y 1076 un monje que anotaba o numeraba unos manuscritos en el monasterio de San Millán de la Cogolla, en el camino de Santiago, escribió al margen de uno de ellos un largo párrafo en latín acerca de la batalla pirenaica. Estas anotaciones reciben el nombre de *Nota Emilianense* y fue dada a conocer y estudiada en 1953 por Dámaso Alonso:

> En el año de la era 816 [778 de la era cristiana] vino el rey Carlos a Zaragoza. En aquellos días tenía doce sobrinos, cada uno de los cuales tenía tres mil caballeros con sus lorigas. Los nombres de éstos: Rodlane, Bertlane, Oggero espada corta, Guillermo de la nariz curva, Olibero y el obispo don Torpín. Y cada uno de ellos servía al rey un mes con los de su séquito. Ocurrió que el rey con su hueste se detuvo en Zaragoza; después de algún tiempo los suyos le aconsejaron que aceptara muchos presentes para que el ejército no pereciera de hambre y se volviera a su país. Lo que se hizo. Luego plugo al rey, para la salvación de los hombres de su ejército, que Rodlane, guerrero fuerte, viniera con los suyos

[14] M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 68-70.

> detrás. Cuando el ejército atravesaba el puerto de Sícera, en Rozaballes Rodlane fue muerto por las gentes sarracenas[15].

Es el texto más antiguo en el que aparecen unos datos que no son históricos y que sólo conocíamos por la *Chanson:* el lugar de la batalla, «Rozaballes» y un paso de los Pirineos, *portum de Sícera;* el parentesco entre Carlomagno y Roldán, *neptis*, que no aparecía en ningún texto anterior, se extiende a los otros guerreros, no sólo a los roncesvallescos sino también a héroes del ciclo de Guillermo de Orange: Bertlane, Guillermo de la nariz curva, Oggero espada corta. Esta captación de personajes de otras gestas es un fenómeno característico dentro de la evolución de la epopeya.

No aparecen Ganelón ni Baligán, pero por primera vez Oliveros y «el obispo don Torpín». Se dice que el rey aceptó «muchos» presentes, que es algo que se expone en la *Chanson* en cuatro tiradas consecutivas, tt. III-VI. Roldán es designado para capitanear la retaguardia, que es derrotada y él muerto. En cuanto al aspecto formal hay un pequeño error pues se refiere a doce sobrinos y sólo consta el nombre de seis (falta de memoria del monje o se saltó una línea al copiar). Lo que es más interesante para destacar es la presencia de la *-e* paragógica, Rodlan*e*, Bertlan*e*, que sólo se encuentra en composiciones versificadas en castellano, pues sirve para dar al verso una sílaba más, y que encontramos en el *Cantar del Cid,* el *Roncesvalles* navarro y en el Romancero. Por otra parte el nombre de Rodlan*e* tiene el grupo *-dl* anterior a la metátesis que le llevaría a la forma española Roldán[16].

[15] D. Alonso, «La primitiva épica francesa a la luz de una Nota Emilianense», *Revista de Filología Española*, XXXVII (1953), 1-94, y en M. de Riquer, *Chanson de Roland. Cantar de Roldán*, Barcelona, Quaderns Crema, 1983, pág. 25; a partir de ahora, *Chanson/Cantar*.

[16] Jules Horrent, *La Chanson de Roland dans les littératures française et espagnole au moyen âge*, París, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, 1951, págs. 441 y sigs.; R. Menéndez Pidal, *La Chanson de Roland et la tradition épique des francs*, 2.ª ed., París, Picard, 1960, págs. 384-447, y Jacques Horrent, «L'histoire légendaire de Charlemagne en Espagne», *Société Rencesvals. Actes VII*, 125-156.

No es muy descabellado suponer la existencia de cantares épicos castellanos sobre el paso de Carlomagno por tierras hispanas y el heroísmo de algunos guerreros; un hipotético «cantar de Rodlán» (sic), de evidente influencia francesa, anterior al de Oxford, quizá con matices distintos, y que incorporaba episodios y héroes puramente literarios. El camino de Santiago era la vía idónea para divulgarse este tipo de cantos en francés, en provenzal y también en castellano.

En una época muy parecida a la de la *Nota Emilianense*, podría haberse escuchado en el sur de Inglaterra «otra» *Chanson de Roland* llevada por los guerreros de Guillermo el Conquistador en la batalla de Hastings, batalla inmortalizada por las crónicas, las novelas pseudo-históricas y por el espléndido tapiz de Bayeux. En el *Carmen de Hastings proelio* escrito por el obispo Guy de Ponthieu, muerto antes de 1076, se dice que antes de empezar aquella batalla el *mimus Incisorferri* «cantó» ante las tropas normandas para enardecerlas. Ya hemos aludido a la habitual presencia de juglares en las batallas, pero, en este caso, esta vaga indicación fue ampliándose y, sobre todo, concretándose en el contenido de la canción. En efecto, hacia 1125 el historiador Guillermo de Malmesbury al narrar en las *Gesta regum Anglorum* la misma batalla dice que se «cantó» la *cantilena Rollandi, ut martium viri exemplum pugnaturos accendunt*, «para que el ejemplo marcial de los héroes inflamara a los que iban a luchar»; y el novelista anglonormando Wace en su *Roman de Rou*, hacia 1160, al describir, una vez más, la batalla de Hastings dice:

Taillefer, qui mult bien chantout
sor un cheval qui tost alout,
devant le duc alout chantant
de Karlemaine et de Rolant
et d'Oliver et des vassals
qui morurent en Rencesvals.
vv. 8035-8040

[Tallafer, que cantaba muy bien, iba cantando sobre un caballo muy rápido, delante de los duques, acerca de Carlo-

magno, Roldán, Oliveros y los vasallos que murieron en Roncesvalles[17].]

Las figuras de Roldán y Oliveros siguen destacándose y adquiriendo una categoría de paradigma. En la crónica de Dudon de San Quintín intitulada *De moribus et actis primorum Normanniae ducum*, redactada entre 1015 y 1020, hay una serie de paralelismos con la *Chanson de Roland* en el asedio de París por parte de los normandos, en donde destacan la impetuosidad del portaestandarte Rotlandus que muere en la batalla por la traición de un mensajero; y los cronistas Raúl de Caen (*Gesta Tancredi,* entre 1112 y 1188), Rodolfo Tortario (anterior al 1114), Guillermo de Malmesbury, en su crónica ya citada (1125) y Orderico Vital (*Historia Ecclesiastica,* 1135) hacen alusiones a Roldán y a Oliveros parangoneándolos con personajes contemporáneos; y esto es algo que también se hará poco después en España. La leyenda de Roncesvalles con el heroico protagonismo de Roldán y su emparejamiento con el inventado Oliveros ha entrado en la historiografía[18].

3. La prehistoria de la *Chanson de Roland* de Oxford

El autor de la *Chanson de Roland* de la versión de Oxford da en el texto ciertas indicaciones sobre unas fuentes que él recoge y que le sirven para confirmar la verdad de lo que está relatando. Estos posibles antecedentes son:

a. Fuentes literarias
1) *Il est escrit en la Geste Francor*, v. 1443, t. CXI.
2) *Il est escrit es cartes e es brefs*, | *ço dist la Geste*, vv. 1684-85, t. CXXVII.
3) *En plusurs gestes de lui sunt granz honurs*, v. 3181, t. CCXXIX.
4) *Geste Francor XXX escheles i numbrent,* v. 3262, t. CCXXXIV.
5) *Il est escrit en l'ancienne Geste*, v. 3724, t. CCLXXI.

[17] G. Moignet, *La Chanson de Roland,* París, Bordas, 1969, pág. 294.
[18] M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 61-68.

Cinco veces el autor apoya sus afirmaciones en la *geste* o en *plusurs gestes*, un relato de hazañas escrito en latín cuyo título sería *Gesta Francorum*, que era considerada antigua, *ancienne geste*, en la época de la redacción del *Cantar de Roldán* y que aportaría la autoridad de documentos y diplomas, *es cartes e es brefs*, sobre principales episodios del reinado de Carlomagno; y, en este caso, de la batalla de Roncesvalles (2); que el desastre se debía a la traición de Ganelón, por lo que luego fue juzgado (5); la intervención de Turpín (1); y el duelo de Carlomagno con el emir Baligán, y que éste último posee un gran ejército (3 y 4). Es decir, que esta *Gesta Francorum*, si es que no era un modesto recurso de autoridad, se desviaba de la verdadera historia y ya contenía los principales elementos novelescos de la *Chanson de Roland*.

Algunos críticos como Menéndez Pidal, A. de Mandach, Rychner y Horrent, entre otros, ven en el episodio del emir Baligán un añadido a lo que sería una primitiva *Chanson de Roland*. Ya hemos visto que la misteriosa «antigua gesta Francor» ya lo conocía, pero la *Nota Emilianense* no; podría ser, pues, posterior a la mitad del siglo XI. El que el emir no sea un personaje histórico no tiene nada que ver, pues tampoco lo son Oliveros, Ganelón, Alda, Marsil y muchos otros. En realidad TODO es inventado, excepto que Carlomagno vino a España, se retiró a las puertas de Zaragoza y, de regreso, Roldán y otros guerreros murieron en los Pirineos. Quienes ven en el episodio una interpolación entre el *Turoldus* que firma la versión de Oxford y la copia del manuscrito también aportan motivos estilísticos, como la escasa utilización de tiradas similares y contradicciones internas poco importantes. Todas las versiones posteriores a la de Oxford, procedan de donde procedan, lo incluyen.

El episodio de Baligán, sin excluir que con anterioridad a la *Nota Emilianense* no existiera[19], conserva la misma coherencia narrativa y estilística que los otros del *Cantar*, y es ne-

[19] *La Canzone di Orlando*, introducción de C. Segre, Milán, BUR Poesia, 1985, págs. 10-11.

cesario no sólo por motivos de equilibrio estructural, derrota/victoria sino para la mentalidad y el espíritu feudal tan jerarquizado de la época, y de la *Chanson:* el emperador sólo podía enfrentarse a un emir, señor de Marsil y soberano de todos los sarracenos, el único que tiene su misma categoría feudal; como son también iguales en su imponente aspecto físico y en su fuerza moral.

Las reliquias épicas

En la *Chanson,* Carlomagno de regreso a Francia deja el olifante de Roldán en la iglesia de San Severín de Burdeos y en Blaya los cuerpos de Roldán, Oliveros y Turpín; y se añade que «los peregrinos que allí van los ven», v. 3687. Antes, pues, de escribirse la *Chanson* ya existía la tradición de estas reliquias épicas de personajes reales y legendarios, los sepulcros de Roldán, de Oliveros y de Turpín muertos en Roncesvalles; y también de acciones presuntamente sólo literarias, como el importante papel en la batalla del cuerno de Roldán[20].

Un testigo

El autor se refiere a un testigo ocular del desastre de Roncesvalles:

Ço dist la Geste e cil ki el camp fut;
Li ber sainz Gillie, pur qui Deus fait vertuz,
En fist la chartre el muster de Loüm.
vv. 2095-2097

[Así lo dice la Gesta y aquel que estuvo en el campo (de batalla); el barón San Gil, por quien Dios hace milagros, hizo sobre ello la carta en el monasterio de Laon.]

[20] Las reliquias épicas de la *Chanson de Roland* y de otros cantares sirvieron para que J. Bédier en *Les légendes épiques* (1908-1913), formulara su teoría «individualista», por la que fueron los monjes de los santuarios que las custodiaban los que transformaron en leyendas estos recuerdos de los héroes, transmitidos por las crónicas latinas, y encargaron su divulgación a los juglares.

Esta es una leyenda según la cual un ángel llevó a San Gil a presenciar y escribir sobre la batalla de Roncesvalles porque, como en ella murieron todos los que intervinieron, nadie sabría lo que ocurrió si no fuera por esta milagrosa presencia. Como es lógico no hay nada de verdad en este testimonio ocular. San Gil, ermitaño de Provenza, vivió en el siglo VI; pero cierta *Vita Sancti Egidii*, escrita a finales del siglo X o a principios del siguiente, lo hacen contemporáneo de Carlomagno y estrechamente ligado a éste pues pasaba por ser el confesor de su «pecado».

Con una sabia e ingeniosa armonización de elementos procedentes de tan diversas fuentes, *Anales*, crónicas pseudohistóricas, leyendas y cantares más o menos organizados, un gran escritor logró que aquel «episodio bellico sfortunato [...] esito d'un'imboscata anonima, azione di guerriglia piuttosto che di guerra»[21], el error estratégico del que nos habla Eginhardo, se convirtiera, por culpa de un asunto familiar entre Roldán y Ganelón, en una cruenta derrota de los francos primero y en una gran victoria final de Carlomagno contra los infieles. Si en la *Chanson de Roland* la organización y ensamblaje de las fuentes y de los episodios es perfecto desde una perspectiva literaria, predominan en su intencionalidad la inspiración ético-religiosa, la valorización de los ideales absolutos del bien y del mal que invisten los principios jurídicos de la sociedad feudal y también la clara exposición de sus problemas psicológicos y morales. La acción política y militar está interesada en crear un sistema de reinos cristianos y en expandir el catolicismo por los territorios que poseen los infieles y en detener su avance. En la *Chanson de Roland*, que cuenta un hecho militar del siglo VIII pero que fue redactado seriamente a finales del siglo XI, se respira un clima de guerra contra los sarracenos, que ya había surgido desde las expediciones de Carlomagno contra los infieles en general y con la Reconquista hispánica, y que coincide con el momento de in-

[21] A. Roncaglia, «Roland e il peccato di Carlomagno», *Symposium in honorem prof. M. de Riquer*, Universitat de Barcelona, Quaderns Crema, 1984, 315-347.

vitación por parte del papa Urbano II a la Primera Cruzada[22]. Ahora bien, la versificación, el lenguaje y el arte de la *Chanson* no pueden explicarse sin la existencia previa de una tradición estilística con una técnica perfectamente definida y con un lenguaje común, que ya tenía larga duración, que compartieron los cantares más antiguos y que los más recientes conservaron[23]. Una técnica que marcó un notable progreso respecto a la de sus predecesores y que contribuyó a una nueva expansión del género[24].

4. *Turoldus*

En el sur de Inglaterra es donde parece que germinó con más fuerza esta *cantilena Rollandi* y, probablemente, otras sobre el mismo tema, por lo que se amplió considerablemente. Y a finales del siglo XI, entre 1087 y 1095, un *clerc*, es decir un hombre culto, un escritor vinculado a un monasterio, el centro del saber y de la cultura, seguramente el *Turoldus*, que aparece en el último verso del *Cantar*, redactó el texto de Oxford de la *Chanson de Roland*.

Turoldus es el nombre latinizado del escandinavo Turhold o Thorvarld, nombre frecuente en Normandía e Inglaterra entre los años 1050 y 1150. Entre los *Turoldus* candidatos a autor del *Roland* de Oxford que se han tenido en cuenta, parece ser que quien reúne las mejores condiciones es Turoldus de Fécamp, que fue primero canónigo de Bayeux, participó en la batalla de Hastings de 1066 con Guillermo el Normando, y, establecido en Inglaterra, fue abad de Malmesbury primero y, a partir de 1070 de Peterborough, abadía-fortaleza en la que habitaban soldados mercenarios normandos que lucharon durante años contra los daneses. En un inventario de esta

22 J. Frappier, «Reflexiones sobre las relaciones entre cantares de gesta e historia», *Epopeya e historia*, 41-63.

23 J. Rychner, *La Chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs*, Ginebra, Droz, 1955, págs. 156-157.

24 M. Delbouille, «Les chansons de geste et le livre», *La technique littéraire*, II, pág. 376.

última abadía, del año 1362, figuraban dos manuscritos escritos en francés sobre la batalla de Roncesvalles. Este Turoldus murió en 1098[25].

No olvidemos que la *Chanson de Roland* está escrita en anglonormando y que en ella aparecen alusiones a lugares y personajes relacionados con la historia normanda y se atribuyen a Carlomagno conquistas realizadas por Roberto Guiscardo y Guillermo el Conquistador, 1027-1087, en Italia meridional y en las Islas Británicas. Aunque tampoco se descarta cierta relación entre la leyenda rolandiana y el linaje de los Anjou, pues el único personaje entre los barones de Carlomagno con historicidad bien atestiguada es «Godofredo de Anjou, el gonfalonero del rey», v. 106, que sería el antepasado «épico» de cuatro condes auténticos con el mismo nombre que gobernaron en Anjou desde la segunda mitad del siglo X; y su hermano Terrín, será el campeón de Carlomagno en el duelo contra Pinabel, el defensor de Ganelón, vv. 3818-3819.

Un poema de soldados como el nuestro en donde, entre otras muchas cosas se describe la camaradería de las armas, la precisión en el armamento y en las formas de ataque con la lanza, la complacencia en la figura de Turpín, el monje-soldado que tanto absuelve como reparte mandobles y que a los guerreros que se confiesan «les ordena atacar», v. 1138, podría ser una etopeya de sí mismo. Turoldus un *clerc*, pero sin espíritu clerical, un monje-soldado-escritor que reivindica sus derechos sobre su obra escrita en dialecto en anglonormando, firmándola en latín: *Turoldus*[26].

[25] A. Roncaglia, «Préhistoire d'O», *Société Rencesvals. Actes VIII*, y M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, pág. 369.

[26] Para la posible relación entre el escritor *Turoldus* y el personaje *Tvrold* representado en la tapicería de Bayeux, véase R. Lejeune, «Turold dans la tapisserie de Bayeux», *Mélanges offerts à René Crozet*, Poitiers, 1966, 419-425, y «Le caractère de l'archevêque Turpin et les événements contemporains de la *Chanson de Roland* (version d'Oxford)», *Société Rencesvals. Actes IV*, 9-21.

5. El arte y la técnica literaria de la *Chanson de Roland*

Su perfecta composición literaria permite que el *Roland* de Oxford se pueda dividir por su contenido en cuatro partes simétricas: la Primera parte, la de la traición de Ganelón corresponde a la Cuarta, la del proceso y castigo del traidor; la Segunda, la de la derrota militar de los francos corresponde a la Tercera, la victoria total de los escuadrones del emperador[27]. Hay pues una clara planificación en la que una serie de preparativos conducen a una crisis o nudo central que desembocará en el desenlace. La Primera y la Cuarta parte son más breves, abundantes en los diálogos de los consejos y embajadas para la preparación de los hechos posteriores. La Segunda y la Tercera, las de las batallas, son más largas, con más acción, más dramáticas y atrayentes.

Sin embargo, no es así para algunos críticos. C. Segre, presenta una división «nettamente tripartita, con la morte dell'eroe alla metà, come nel *Saint Alexis*». Llama a la Primera parte «Los preparativos», vv. 1-702; a la Segunda, «La guerra», vv. 703-2608; y a la Tercera, «La venganza», vv. 2609-4002[28].

La *Chanson de Roland* está construida como una auténtica representación teatral, en una época en la que aún no hay teatro; cada episodio se compone de una serie de escenas hábilmente entrelazadas por lo que los intersticios cronológicos quedan anulados. La ambientación al aire libre es muy simple: un árbol y un trono en las escenas de consejo; altos montes y tenebrosos valles encuadran la marcha hacia el combate con las armas que brillan al sol y los gonfalones agitándose al viento; o un campo de batalla lleno de guerreros heridos que manchan de sangre la verde hierba. Los diálogos son continuos, rápidos y exactos; así como los movimientos (ponerse en pie, atusarse el bigote y la barba, tirar el

[27] M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 86-87.

[28] C. Segre, *La Canzone di Orlando*, págs. 11-12.

manto al suelo, montar o desmontar del caballo, desmayarse, o atacar en los combates con la técnica militar precisa), por lo que es fácil imaginar la representación de nuestra *Chanson* con la profesional declamación y gesticulación del juglar (y ¿por qué no juglares?) dando agilidad y entusiasmo a las batallas; admirando los golpes certeros, que sean de cristiano o de pagano tanto da: «francos y paganos dan golpes extraordinarios», v. 1397; describiendo minuciosamente las características físicas y psicológicas de los personajes, no sólo las de los protagonistas; provocando expectación ante las palabras del rey, en la conversación traidora entre Ganelón y Blancandrín, o en la decisión de Roldán de tañer o no el olifante; demostrando profunda emoción en los plantos de Carlomagno, en la muerte heroica de cada uno de los pares y en la muerte silenciosa y breve de Alda.

Quizá en el momento de la redación de la versión de Oxford el exordio con el que se inician casi todos los cantares de gesta franceses no fuera todavía una costumbre tan arraigada, o quizá Turoldo quiso prescindir de cualquier presentación y advertencia al público. Sin embargo, la primera tirada contiene toda una serie de elementos y de datos propios de la particular retórica de los prólogos convencionales.

> Carles li reis, nostre emperere magnes,
> set anz tuz pleins ad estet en Espaigne:
> tresqu'en la mer cunquist la tere altaigne.
> N'i ad castel ki devant lui remaigne,
> mur ne citet n'i est remés a fraindre,
> fors Sarraguce, ki est en une muntaigne.
> Li reis Marsili la tient, ki Deu nen aimet,
> Mahumet sert e Apollin reclaimet:
> ne·s poet guarder que mals ne l'i ateignet.
> vv. 1-9.

[El rey Carlos, nuestro emperador magno, ha estado siete años enteros en España; conquistó la tierra alta hasta el mar, no hubo castillo que se le resistiera, ni muro ni ciudad que no haya destruido, salvo Zaragoza, que está en una montaña. La tiene en su poder el rey Marsil, que no ama a Dios pues

sirve a Mahoma e invoca a Apolín; pero no puede evitar que no le alcance algún mal.]

Turoldo utiliza la fuerza que tiene evocar el nombre de Carlomagno para atraer la atención e implicar en el cantar al público, *nostre emperere*, a la vez que anticipa veladamente el «mal», la muerte, del pagano y poderoso rey Marsil, a pesar de estar en una plaza fuerte inexpugnable. Anticipación «excesiva», como la llama Auerbach[29], y coherente, pues Marsil morirá y Zaragoza, su ciudad, será conquistada. Lausberg entre los tropos y figuras del pensamiento señala la *praemunitio*, que define como «preparación encubierta de un acontecimiento que sólo más tarde se exterioriza claramente o de un acontecimiento que sólo más tarde aparece», y, entre los ejemplos que da, aparece el último verso de la primera tirada de la *Chanson de Roland*[30].

Nuestra *Chanson* está redactada en estilo grave, un *sermo sublimis* propio de la epopeya y del relato heroico. Entre los procedimientos retóricos podríamos destacar las oposiciones: *Carles se dort, que ne s'esveille mie*, «Carlos se duerme, no está despierto», v. 724; y las frecuentes tautologías en las que cada término suele conllevar un matiz específico: *le proz e li gentil*, «el noble y el gentil», v. 176; *curuçus et irez*, «encolerizado y airado», v. 437; procedimiento que a veces constituye un verso entero: *par ceste barbe e per cets mon gernun*, «por mi barba y mi bigote», v. 249. Y continúan los juegos de paralelismos y oposiciones en la creación del asunto y en la forma de representarlo, incluso en las parejas de personajes: Roldán y Ganelón, Roldán y Oliveros, Carlomagno y Baligán, o Alda y Bramimonda; la trinidad cristiana y la pagana; los ángeles y los diablos; la *enseigne paienor*, v. 1221, y la *enseigne Carlun*, v. 1234; Monjoya y Preciosa; el *tort* y el *dreit;* el consejo de barones de Marsil y el de Carlomagno; los doce pares france-

[29] E. Auerbach, *Mímesis*, Madrid, FCE, 1983, pág. 103; 1.ª ed. en alemán, 1942.

[30] H. Lausberg, *Elementos de retórica literaria*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1975, pág. 211.

ses y los doce sarracenos; los cincuenta y seis barones francos y los cincuenta y seis paganos; los escuadrones cristianos y los paganos; la alternancia entre las escenas que anticipan y las que relatan el presente. El hilo narrativo es secuencial, es decir que los sucesos se narran en orden cronológico, aunque a veces se relatan, uno tras otro, dos hechos simultáneos en lugares distintos. Siguiendo esta técnica, que Rychner llama de la «repetición bifurcada», y las indicaciones precisas de las salidas o las puestas del sol se ha podido sugerir que los hechos narrados en la *Chanson* ocurren durante siete días[31].

Aunque toda epopeya es una inmensa hipérbole del héroe y la defensa por las armas de determinados valores, dentro de la *Chanson de Roland* encontramos unas determinadas expresiones que se harán comunes en los cantares de gesta, no sólo franceses, en las que la exageración resalta el heroísmo, la fuerza física, el gran número de combatientes o la grandiosidad de la batalla y del paisaje: *seisante milie en i cornent si halt*, v. 2111; los doscientos años de Carlomagno; o la famosa estocada épica con la que el guerrero de un solo tajo parte por la mitad al caballero y al caballo, y que el autor, o la tradición, concede tan sólo a algunos destacados protagonistas: tres veces la realiza Roldán matando a Chernublo, t. CIV, a Valdebrún, t. CXVII, a Grandonio, t. CXXII y a sus respectivos caballos; y una Oliveros quitando la vida a Justino de Valferrera, t. CVII[32].

El conocimiento de la Biblia, y de otros aspectos de la religión que aparecen también en nuestro *Cantar*, dan testimonio de la piedad de una época en que la cultura, y más la de un monje-*clerc*, se mueve en torno a las vidas de santos, los sermones y las prácticas religiosas. Bajo este aspecto podríamos interpretar que la extraordinaria longevidad de Carlo-

[31] Para este último aspecto, véase J. Vallcorba, *Lectura de la Chanson de Roland*, Barcelona, Sirmio, 1989.

[32] En cantares franceses posteriores la espada se detiene en el arzón de la silla sin herir al caballo. La espada del Cid no llega siquiera a tocar la montura contentándose en partir al moro Búcar desde la cabeza a la cintura, vv. 2420-2424; véase R. Menéndez Pidal, «Lo irreal y lo maravilloso en la *Chanson de Roland*», *La technique littéraire* II, 197-217.

magno y el sacrificio de su sobrino Roldán pueden evocar a Abraham, a quien Dios pidió que inmolara a su hijo; y el ruego del emperador a Dios que hace detener el sol antes de la batalla es similar al de Josué.

La *prière épique* u oración de Roldán moribundo, t. CLXXVI, o la de Carlomagno antes de entrar en batalla, t. CCXXVI, son las oraciones francesas más antiguas de las que ha quedado constancia y proceden del credo, que en Francia y en España durante la Edad Media se rezaba a los agonizantes, y del *Ordo Commendationis animae* u *Ordo unctionis* del Pontifical antiguo de la extremaunción; en ellas, en estas primeras oraciones, se inspirarán, aportando modificaciones y alargándose las oraciones épicas sucesivas. El guerrero cristiano reza para que la gracia divina le ayude ante un grave peligro y para ello le recuerda a Dios su intervención en el destino del mundo y de los hombres mediante una relación de diversos milagros que tienen como rasgo común la salvación de algunos personajes justos del Antiguo Testamento[33]. Otras frases y gestos revelan estos conocimientos por parte de nuestro autor: vv. 340, 1856 y 2384-2388.

En la descripción de los combates, Turoldus exhibe su gran conocimiento de las técnicas militares del momento; la carga de choque y el desarzonamiento del contrario con la lanza de plano[34]. La cuidadosa descripción del armamento, la agilidad de los combatientes, que no parecen que lleven la pesada indumentaria conque los cronistas excusaban la derrota, nos dan la impresión de unos actos experimentados personalmente y que podemos contemplar en los magníficos guerreros y caballos del Tapiz de Bayeux.

Elementos propios del feudalismo son una serie de gestos y de objetos que forman parte del homenaje vasallático: la

[33] E.-R. Labande, «Le "Credo" épique: à propos des prières dans les chansons de geste», *Recueil de travaux offert à Clovis Brunel*, t. II, París (1955), 62-80. Para su influencia en la oración de doña Jimena en el *Cantar de Mío Cid*, véase la edición de A. Montaner, Barcelona, Crítica, Biblioteca Clásica, 1, 1993, págs. 425-428.

[34] M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, págs. 154-155, y *L'Epopée*, págs. 97-99, con la amplia bibliografía que aportan.

entrega del guante y el bastón por parte de Carlomagno a Ganelón al enviarlo a Marsil como su delegado, t. XXV; el ósculo como prueba pública de que se ha cerrado un pacto, vv. 601-626 y 633; el escarnio al ser entregado Ganelón, un noble, a los pinches de cocina para que lo custodien, y éstos le maltratan y se burlan de él, tt. LXXIII, CXLII y CXXXVII. También vemos que en la *Chanson* una prueba de que ya está asentada la herencia de los feudos en el testamento oral de Ganelón antes de partir a la peligrosa embajada, tt. XXIII y XXVII; así como los conocimientos jurídicos de Turoldus en la clara exposición del proceso del traidor.

En el trascendental «consejo de barones» del emperador, tt. XIII-XXVI, se da a entender que la concordia entre los francos es falsa, pues algunos de ellos, los «ancianos» y prudentes como Turpín, Ganelón y el duque Naimón se muestran partidarios de pactar con Marsil y aceptar las ofertas de Blancandrín. Son importantes vasallos, herederos titulares de grandes dominios que tienden a conservar lo que poseen, están cansados de luchar y desean regresar a sus casas. Pero hay otros, como Roldán, que son partidarios de la guerra, pues son guerreros profesionales, jefes militares del rey que mediante las campañas militares se procuran bienes y feudos, y por esto Roldán apremia al emperador a no pactar con Marsil y combatirle. Ambas posturas representan las de dos grupos de feudales del siglo XI. Vemos también que Carlomagno no puede tomar las decisiones él solo sino que lo ha de hacer de acuerdo con sus vasallos más importantes. Unos vasallos que no se someten a su voluntad, como en la época del Carlomagno histórico, sino como en la de los primeros reyes capetos en que no dudaban en enfrentarse al soberano. Como los autores de los cantares de gesta no tiene la intención de dar una lección de historia del derecho, es muy frecuente combinar dos momentos y dos instituciones diferentes [35].

[35] Véase E. Köehler, «"Conseil des barons" y "Jugement des barons". Fatalidad épica y derecho feudal en el *Cantar de Roldán*», *Epopeya e Historia*, 83-117, y A. Demoulin, «Charlemagne, la légende de son péché

El uso de unas fuentes clásicas concretas es más escaso o más difícil de reconocer: una fugaz alusión a Virgilio y Homero, v. 2616, el topos clásico y bíblico de *fortitudo et sapientia*; el *ubi sunt* de Carlomagno cuando va en busca de cada uno de los cadáveres de los pares; la identificación del héroe con su lanza t. LVI; la comparación «Como el ciervo que corre delante de los perros, así huyen los paganos delante de Roldán», vv. 1874-1875[36]; o las escenas apocalípticas para presagiar la muerte del héroe, vv. 1423-1435.

La anticipación, pues, de algunos hechos significativos alcanza en la *Chanson* un alto valor poético. La mayoría de las veces es pesimista, una premonición prometedora de una tragedia, como ya se hacía notar en el último verso de la primera tirada, y como se analizará al hablar de los sueños-visiones del emperador. A las anticipaciones señaladas en las notas, aquí destacaremos dos: en la tirada XII se hace la presentación de los pares y al llegar a Ganelón, éste es el único que es objeto de un comentario *Guenes i vint que la traisun fist*, «Y llegó allí Ganelón, el que hizo la traición», v. 178; aún faltan dieciocho tiradas, más de doscientos versos, para que Ganelón la planee.

Mientras la retaguardia está en plena lucha, el emperador con la vanguardia, ya ha cruzado los Pirineos de regreso a Francia y, de repente, se desencadena una gran tormenta que hace exclamar a los francos: «¡Es el final, es el fin del mundo», v. 1434-1435. El comentario que cierra la tirada es: «No saben de qué se trata y no dicen la verdad: es el gran duelo por la muerte de Roldán» vv. 1436-1437; y Roldán morirá en el v. 2392.

Se ha destacado el gran dominio del autor de la *Chanson de Roland* en la composición de las series de tiradas paralelas y similares para intensificar o ampliar un momento de espe-

et le choix de Ganelon pour l'embassade», *A la mémoire de Charles François. Marche Romane* XXV,1-2 (1975), 105-126.

[36] *Geórgicas*, III, 371-372, y Ovidio, *Arte Amatoria*, III, 428; entre otros.

cial interés[37]. En el primer caso, varios personajes efectúan acciones simultáneas y, en vez de narrarlas conjuntamente, se hace en tiradas sucesivas por lo que la narración prácticamente no avanza. En ocho tiradas, de la LXXI a la LXXVIII, aparecen los doce pares sarracenos y en cada una de ellas se da, primero, el nombre y descripción del sarraceno, luego su parlamento jactancioso en el que todos coinciden en que irán a Roncesvalles, vaticinando el desastre del ejército franco y la muerte de Roldán. Estas bravatas de los sarracenos tienen su contrapartida en otras tres tiradas paralelas, XCIII, XCIV y XCV, en las que Roldán, Oliveros y Turpín atacan con sus respectivas lanzas a tres paganos derribándolos muertos y cerrando la tirada con un comentario.

En el caso de las tiradas similares el hilo narrativo se interrumpe para llevar a cabo la intensificación de un momento especialmente dramático que hay que representar dos, tres o cuatro veces desde todos los ángulos y con todos los matices. No se añade nada nuevo a la narración, ni cambia el personaje protagonista de la tirada ni su actitud; sólo la manera de expresarla y la asonancia. Pero el arte del escritor en estas repeticiones no idénticas, que se han comparado con las variaciones de temas musicales[38], siempre nos hará dudar, hasta cierto punto, si Oliveros exhorta a Roldán a que suene el olifante una sola vez o tres, LXVIII, LXXXIV y LXXXV; o si Roldán que asesta diez golpes seguidos, v. 2301, con la espada Durandarte contra la roca oscura, los da una sola vez o tres, CLXXI, CLXXII y CLXXIII[39], porque para el poeta son evocaciones paralelas de un solo y mismo acontecimiento, son maneras diferentes, pero igualmente válidas, de hacernos experimentar el patetismo.

Sea una técnica de orden práctico, tanto para la memoria del juglar, no su elaboración mental, como para que nadie ol-

[37] J. Rychner, *op. cit.*, págs. 82 y sigs.

[38] E. Vinaver, «La mort de Roland», *À la recherche d'une poétique médiévale*, París, 1970, 49-74.

[39] Cuando Carlomagno regresa a Roncesvalles «ha reconocido en tres rocas los golpes de Roldán», v. 2875.

vidara aquel momento especialmente importante[40], o como un ejercicio de redacción refinada y cuidadosa de «variatio» de un motivo, no hay asomo de monotonía en estas repeticiones, pues cada una complementa y enriquece la escena en emotividad y precisión[41].

6. Los personajes

Carlomagno

Para la descripción física de Carlomagno se ha recurrido a todos los atributos que simbolizan majestuosidad, cordura y experiencia: doscientos años de edad, v. 523, la barba y el cabello blancos, v. 117, y el *fier cuntenant*, el «semblante altivo» v. 118; todo esto se resume en la impresión que quiere el autor que cause el emperador: «Si alguien pregunta por él, no es necesario que se lo enseñen», v. 119[42]. Y en todo momento los sentimientos de sus guerreros, y también los de los paganos, son de respeto y admiración.

En la *Chanson* la figura del emperador presenta cierta complejidad. Si por un lado tiene rasgos del Carlomagno histórico, el poderoso soberano, tal como el poeta lo imagina para darlo a conocer a sus contemporáneos, por otro, en la habitual transposición del cantar a la época en que se escribe, es también el rey capeto del siglo XI, débil ante unos vasallos fuertes, y que pretende recuperar el poder monárquico. Este último aspecto se ve claramente en el «conseil des barons»,

[40] E. Faral, *La Chanson de Roland, étude et analyse*, París, Mellottée, 1933, pág. 270.

[41] Tesis de E. Faral y de E. R. Curtius que recoge Auerbach, *op. cit.*, págs. 103-104, y C. Segre, «Dalla memoria al codice», *La filologia romanza e i codici*. Atti del Convegno, Mesina (1991) 1993, 5-13, y en *Ecdotica*, 3-9.

[42] En el año 778 Carlomagno tenía unos 31 años; véase, A. de Riquer, *op. cit.*, cap. 22. La moda de los siglos XI y XII le añadió la barba, y la tradición legendaria la hizo blanca y larga, y así aparece no sólo en textos literarios sino también en la iconografía, veáse J. Calmette, *Charlemagne*, París, PUF, que sais-je?, 1951.

antes aludido, y en los pasos en el proceso de Ganelón, tt. CCLXXII y sigs., dos episodios en los que el emperador se encuentra ligado al *consilium* de sus vasallos.

La relación del emperador con sus vasallos, sobre todo con sus pares, y sobre todo con Roldán, es paternal y feudal a la vez, tal como se demuestra cuando va en busca de los pares en el campo de batalla y en los plantos ante sus cadáveres, t. CLXXVII y sigs.; pero el dolor es también debido a que la desaparición de sus mejores jefes militares cuestiona la estabilidad de su reino, y, como todos los guerreros jóvenes han muerto, son los ancianos, Carlomagno y Naimón, los que han de continuar manteniendo el orden y la justicia.

La dimensión épica de Carlomagno se hace evidente en su enfrentamiento con el emir Baligán. El gran batallador incansable, el campeón de la cristiandad (que en realidad fue) recibe la ayuda de Dios, como el Señor que ayuda a su fiel vasallo, pues en este duelo se juega también el destino de la cristiandad, tt. CCLVIII-CCLXII[43].

También Carlomagno es el rey hierático que «nunca se había apresurado al hablar, tenía por costumbre hablar cuando quería», vv. 140-141; que reflexiona profundamente ante la propuesta de Marsil, pues de ello depende la paz o la guerra. Esto es la función que los teólogos y pensadores como Aldaberón de Laon querían ver en el soberano, un rey *bellator* y a la vez *orator*[44].

Y una serie de coincidencias entre algunos de los principales protagonistas y episodios de la *Chanson* de Oxford y de las Sagradas Escrituras, permiten a algunos críticos ver en Carlomagno, además de prototipos del Antiguo Testamento a

[43] R. R. Bezzola, «De Roland a Raoul de Cambrai», *Epopeya e Historia*, 15-39; P. Aebischer, «Pour la défense et l'illustration de l'épisode de Baligant», *Mélanges offerts à E. Hoepffner*, París, 1949 (reimp. Slatkine, 1974), 173-182.

[44] G. Duby, *Les Trois Ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, París, Gallimard, 1978, pág. 63.

los que ya hemos aludido, la imagen de Dios padre o de Cristo[45].

Pero también se presenta a un Carlomagno angustiado y temoroso que, ante los oscuros presagios que se le presentan en sueños e incluso interpretándolos, no puede reaccionar ni hacer nada para remediarlos; «somos nosotros los que debemos esforzarnos por sonsacarlos, con indudable perjuicio de la recepción estética»[46].

Los sueños de Carlomagno

La Edad Media fue particularmente sensible a las manifestaciones sobrenaturales; historiadores y novelistas no dudaron en hacer intervenir en su relato fenómenos cósmicos, prodigios y presagios de todas clases[47]. Como técnica literaria la «visión épica» es un tipo de anticipación que atrae al público con la promesa de acontecimientos sensacionales por medio de una ambigüedad trágica, rara vez explícita, pues sólo revela lo esencial a través de símbolos.

En la *Chanson de Roland*, como en muchos otras gestas, el lenguaje y la representación de los sueños se toma del ambiente militar y del reino animal, inspiración, esta última, que procede de una larga tradición literaria, bíblica y clásica sobre todo, pero también de novelas en las que aparecían animales extraordinarios. Leones, leopardos, grifos y dragones se mezclan con los cotidianos al hombre medieval: perros, osos y jabalíes.

Los cuatro sueños que tiene Carlomagno en la *Chanson* gozan de una perfecta simetría: dos en una misma noche, en la Primera parte, y dos, también en una misma noche, en la Segunda, presentados y concluidos por medio de una sencilla fórmula: «Carlos duerme [...] el emperador no se ha desperta-

[45] C. Segre, *La Canzone di Orlando*, págs. 20-21; E. Auerbach, *op. cit.*, pág. 99.

[46] E. Auerbach, *op. cit.*, pág. 99.

[47] H. Braet, *Le songe dans la chanson de geste au XII^e siècle*, Universidad de Gante, Románica Gandensia, XV, 1975.

do»[48]. En medio, el sueño se desarrolla como si fuera real y el emperador, espectador en unos y actor en otros, es transportado al lugar de los acontecimientos, los puertos de Sícera en el primero y su palacio de Aix en el segundo y cuarto. Y en todos es «un ángel», v. 836, o, más concretamente, San Gabriel, v. 2526, quien le muestra el porvenir, de acuerdo con la *revelatio per angelum*, habitual en las Sagradas Escrituras[49] y reconocida por los Padres de la Iglesia[50].

Además de estos sueños, Carlomagno y Roldán tienen el apoyo de «un ángel», v. 2452 o también de San Gabriel, vv. 3610, 3993, en los momentos más duros de su lucha contra los infieles, y que, por medio de un mensaje verbal, les infundirá ánimo y les exhortará a continuar la lucha, prometiéndoles la ayuda de Dios. Ayuda que tanto puede ser detener el sol para que Carlomagno continúe en persecución de los paganos, vv. 2452-2456, como el darle «fuerza y confianza», v. 3614, en su combate con Baligán. También es San Gabriel el ángel que recoge el guante que Roldán entrega a Dios antes de morir, y junto con el ángel Querubín (sic) y San Miguel «llevan al Paraíso el alma del conde», v. 2396.

Y en la última tirada otra «visión épica», en la que el ángel Gabriel ordena a Carlos tomar las armas contra el infiel, orden que el emperador se dispone a cumplir enseguida. Cuando sus vasallos no pueden verle, cuando Carlomagno está sólo en la intimidad de su cámara y reclina, fatigado, su cabeza en la almohada, llega el ángel, el mensajero de Dios que le conmi-

[48] Fórmula de introducción que será común en los textos medievales románicos para anunciar una «visión»; J. Joset, «Sueños y visiones medievales: razones y sinrazones», *Atalaya, Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 6 (1995), 51-70.

[49] Cfr. Daniel, 8, 1-27.

[50] Jules Horrent, «El *Cantar de Mío Cid* frente a la tradición rolandiana», *Coloquios de Roncesvalles*, 189-209, y en la edición del *Cantar del Cid* de Montaner, págs. 432-433. Para los «sueños» de Carlomagno en la literatura latina de los siglos VIII al XI, véase K.-H. Bender, «La genèse de l'image littéraire de Charlemagne, élu de Dieu, au XI[e] siècle», *Société Rencesvals. Actes III*, 35-49.

na a no descansar de su misión de campeón de la cristiandad y a tomar otra vez las armas. Un final abierto, pues, que presupone o avisa de una continuidad indefinida de la acción épica: un nuevo cantar sobre otra misión de Carlomagno, sobre más gestas del emperador[51].

Roldán

Sobre el *Hruodlandus*, nombrado por Eginhardo, «prefecto de la Marca de Bretaña» y que murió en Roncesvalles, poca documentación ha quedado[52].

En un diploma del año 772, pero conservado en copia del siglo XII, que trata de un juicio celebrado en Herstal y firmado por *Karolus gratia Dei rex Francorum* figura entre quince jueces *comes Rothlandus*, latinización del nombre germánico Hrodlandus. En dos tipos de moneda anteriores al año 790 aparece el nombre *Roldán*, que podría ser el guerrero de Carlomagno, aunque también el nombre del responsable de la acuñación. Todo esto le hacía dudar a P. Aebischer, entre otros estudiosos, de la existencia del personaje histórico[53].

El Roldán de la *Chanson* de Oxford es sobrino de Carlomagno e hijastro de Ganelón, personaje este último inventado; parentescos que no se explican pues se dan como algo sabido. Se deduce por la t. XXIII que Ganelón está casado

[51] «La atmósfera de fatiga y lamentación ha reemplazado el tono triunfal del comienzo hasta en la elección de la asonancia en *-i*, en contraste con la asonancia tan fuerte y vigorosa en *-a* de la primera tirada», R. R. Bezzola, art. cit., *Epopeya e Historia*, pág. 18.

[52] El nombre de Roldán sólo aparece en un grupo de manuscritos de la *Vita Karoli*, por lo que es discutido si pertenece a la redacción original de la obra o es una revisión del propio Eginhardo; véase en A. de Riquer, *op. cit.*

[53] P. Aebischer, «Roland, mythe ou personnage historique?», *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, t. XLIII (1965), 849-901, también en *Rolandiana et Oliveriana*, Ginebra, 1967, 99-138, y en *Préhistoire et protohistoire du Roland d'Oxford*, Berna, 1972, 93-145; R. Lejeune, «Le héros Roland, mythe ou personnage historique?», *Academie Royale de Belgique*, Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences morales et politiques, 5[e] série, t. LXV (1979/5), 145-165.

con una hermana de Carlomagno, de la que no se da el nombre, y que tenían un hijo, Baldovinos; por lo que Roldán debía ser hijo de un primer matrimonio de esta dama. Éste es un dato puramente legendario ya que la *Vita Karoli* sólo nombra a una hermana del emperador, Gisla, que de niña entró en un convento y murió siendo abadesa.

En relatos posteriores a la *Chanson* como la *Vita Egidii*, ya nombrada, en el *Ruolandes Liet* de 1170, en representaciones iconográficas de finales del XII y del XIII, o en la *Karlamagnus Saga* se recoge, más o menos explícitamente, una leyenda en la que Roldán era hijo de Carlomagno y de su hermana Gisla (o hijo de otra hermana, Berta), a la que el emperador hizo casar antes del nacimiento del niño con Milón de Angers, duque de Bretaña. Otros cantares y crónicas, como el *Pseudo-Turpín*, apartan el incesto y hacen a Roldán hijo de Berta y del senescal Milón de Angers; muerto éste, Berta se casa con Ganelón. De ahí que en unos versos del *Ronsasvals* provenzal, que veremos más adelante, Carlomagno ante el cadáver de Roldán le llame «mi hijo y mi sobrino», recogiendo el autor las dos leyendas y no sabiendo qué partido tomar.

Si para algunos críticos la versión oxoniense censura el incesto, para otros, Turoldo conocía el «pecado» de Carlomagno y lo evoca deliberadamente, aunque «en filigrane» (R. Lejeune), para que pueda ser perfectamente entendido por su público inmediato[54].

[54] R. Lejeune, «Le péché de Charlemagne et la *Chanson de Roland*», *Homenaje a Dámaso Alonso*, t. II, Madrid, Gredos (1961), 339-371. Disposiciones jurídicas sobre la frecuencia del incesto entre los francos, apreciaciones subjetivas sobre la relación de Carlomagno con sus hijas, las relajadas costumbres de la corte de Aquisgrán y nuevos textos hagiográficos del siglo IX hacen concluir a Aurelio Roncaglia que Roldán pudo haber sido hijo de Carlomagno y de su hermana Gisla, que nació en el año 771 y que, con siete años, estuvo en Roncesvalles. Esta sorprendente conjetura (la última, desde luego) se ve confirmada porque dos de los hijos de Carlomagno, Pipino y Ludovico, fueron reyes de Italia y de Aquitania a los tres y a los cuatro años, respectivamente, por lo que su «hijo» Roldán podía ser prefecto de la Marca de Bretaña a tan temprana edad. Como, según Eginhardo, Carlomagno viajaba llevando

La tradición legendaria tuvo, pues, interés por hacer parientes al valiente Roldán y al glorioso emperador, y así los honraba recíprocamente; el parentesco con el traidor explica la violenta situacion entre Roldán y Ganelón y entre Carlomagno y Ganelón en el momento de designar un emisario para ir a Zaragoza; embajada que desencadenará la traición y la nominación del jefe de la retaguardia.

Como personaje literario la versión de Oxford muestra un gran acierto al no reunir en el sobrino del emperador todas las virtudes humanas para no convertirlo en un símbolo. Si es el mejor guerrero en el combate

> Quant Rollant vei que la bataille serat
> plus se fait fiers que leon ne leupart.
> vv. 1110-1111

[Cuando Roldán ve que habrá combate se vuelve más feroz que león o leopardo.]

Ni tampoco tiene Carlomagno vasallo más fiel que Roldán:

> Ben devuns ci estre pur nostre rei:
> Pur sun seignor deit hom susfrir destreiz
> E endurer e granz chalz e granz freiz,
> Si·n deit hom perdre e del quir e del peil.
> vv. 1009-1012

[Debemos permacer aquí por nuestro rey; el vasallo debe soportar angustias por su señor y aguantar grandes calores y grandes fríos y debe estar dispuesto a dejar la piel y el cuero.]

Es, sin embargo, temerario y desmesurado en sus ansias de conquistas y de guerras y por negarse a pedir auxilio a su señor, al no querer sonar el cuerno. Demasiado orgulloso al

siempre consigo a sus hijos e hijas, cap. 19, en una expedición que se presumía que sería «una trionfale passeggiata militare» podría llevar de regreso, en la retaguardia, a un senescal y a un conde de palacio como escolta del «regale fanciullo». Por ello, los *Anales* hasta el año 829 expresan el dolor de Carlomagno: «Esta derrota ensombreció en el corazón del rey gran parte de los éxitos de sus gestas en España»; A. Roncaglia, «Roland e il peccato...».

preocuparse por su fama, pensando sólo en sí mismo: *En dulce France perderei mon los*, v. 1054, «Perdería mi fama en la dulce Francia». Esta conducta imprudente, antisocial la llamaríamos ahora, Roldán la pagará cara: la retaguardia será aniquilada y verá morir a todos sus guerreros y a sus compañeros más queridos, pues él será el último, y no luchando cuerpo a cuerpo como los otros pares, sino a consecuencia de las múltiples heridas y del esfuerzo sobrehumano, *lungue aleine*, v. 1789, al tocar el olifante que le hace estallar el cerebro, t. CLXVIII. Pero también en su muerte, como en la de Oliveros y Turpín se representa la del *miles Christi*, agarrado a su escudo y a su espada, confesando sus pecados, «los grandes y los pequeños», v. 2370, acordándose de Carlomagno y de los hombres de su linaje, pero no de Alda ni de la santa causa por la que había luchado y muerto; y tendiendo su guante a Dios en un último gesto de vasallaje, v. 2373, gesto por el que le pide perdón y así asegurar la salvación de su alma. Y Dios le perdona y le recompensa enviándole sus ángeles que lo llevan al Paraíso, tt. CLXXIV-CLXXVI.

Quienes ven en la *Chanson de Roland* una serie de elementos de continuidad con algunos poemas hagiográficos, obra de los renovadores de los primitivos cantares, la historia de Roldán sería la de un santo y un mártir, en el sentido de la homología propuesta por la Iglesia entre la virtud y la guerra santa, que se confirmaría con los presagios apocalípticos antes de su muerte y la presencia de los ángeles para recoger su alma y llevarla al paraíso; pero además de la semejanza con algunas vidas de santos, en la actuación del personaje de Roldán también se hacen evidentes algunos momentos muy determinados de la Pasión de Cristo[55].

[55] Véase, entre otros, G. Brault, «Le thème de la Mort dans la *Chanson de Roland*», *Société Rencesvals. Actes IV*, 220-237; C. Segre, *La Canzone di Orlando*, págs. 19-21, y J. Vallcorba, *op. cit.* Ya en la Nota Emilianense algunos críticos, como A. Burger y M. Delbouille, advertían el reflejo de una *Passio Rotholandi* perdida que hubiera dejado sus huellas en el *Pseudo-Turpín*; véase Jacques Horrent, «L'histoire légendaire de Charlemagne en Espagne», *Société Rencesvals. Actes VII*, pág. 127 n. 6.

Oliveros

Hemos visto que ya por el año mil Oliveros había sido creado como efecto literario para oponerse a Roldán. Tanto en las sagradas Escrituras como en los autores clásicos y en San Isidoro el héroe es excelso por poseer la sapiencia y la fortaleza, dones que Dios concede a sus elegidos[56]. Y he aquí que en un momento de las sucesivas refundiciones de la *Chanson de Roland* el antiguo tópico, *fortitudo et sapientia*, se desdobla y se convierte en dos personajes: Roldán y Oliveros, con la salvedad de que la sabiduría o prudencia de Oliveros no es en ningún momento cobardía. La relación de amistad y compañerismo entre los dos personajes tiene una función esencial puesto que la valentía desmesurada de Roldán, la seguridad en sí mismo que demuestra tan orgullosamente, olvidándose de los otros guerreros, hace que todos se lancen a un combate, ya perdido antes de empezar. Sin Oliveros, sin sus actos y palabras, sin su personalidad, sin su «papel», la batalla de Roncesvalles de la *Chanson* sería el relato de una matanza[57].

Rollanz est proz e Olivers est sage
ambedui unt merveillus vasselage
vv. 1093-1094

[Roldán es valiente y Oliveros es sensato; ambos tienen extraordinario valor.]

Car vasselage par sens nen est folie
Mielz valt mesure que ne fait estultie.
vv. 1724-1725

[Pues la valentía con juicio no es necedad; vale más mesura que locura.]

56 R. Menéndez Pidal, «La Chanson de Roland desde el punto de vista del tradicionalismo», *Coloquios de Roncesvalles*, 15-37.
57 R. R. Bezzola, art. cit., *Epopeya e Historia*, págs. 15-39.

Su saber, su prudencia no tiene otra función que la de poner en evidencia el heroísmo de Roldán, que ha sido siempre el ideal de la epopeya.

Aunque la tradición caracterizará siempre a Roldán como *proz*, *Rollant est proz*, v. 1093, y la *Chanson* lo califica así tres veces más, vv. 986, 2905, 3193, a Oliveros se lo llama seis, a Carlomagno dos veces y también a otros nueve guerreros, dos de los cuales son paganos. La traducción habitual es la de «valiente», «preux» en francés, pero hay que dar al término un valor moral muy marcado. Tampoco es sólo *sage* o *saive* Oliveros, sino que son así calificados Naimón, Turpín, Ganelón (seis veces), los guerreros franceses que juegan al ajedrez, v. 112, Blancandrín, Baligán y algún otro pagano. El término no va unido solamente a un valor moral sino también de inteligencia, pues los actos de estos hombres *sages*, son sagaces, hábiles, llenos de astucia o con cierta «prudencia práctica»[58]. Y también es Oliveros el único que recibe por primera vez en la literatura francesa el epíteto de *corteis*, vv. 576 y 3755, quizá porque era una manera de aludir a su comportamiento prudente y equilibrado[59].

El arzobispo Turpín

El arzobispo Turpín existió, pero no murió en Roncesvalles, sino en Reims entre los años 789-791. Su presencia junto a las tropas francas en Roncesvalles se encontraba desde hacía tiempo *(Nota Emilianense)*, pero Turoldo al «declinar» la gesta arcaica, desarrolla el personaje con un cuidado e interés excepcional.

A partir de la Reconquista española, los sucesivos papas del siglo IX y de los siguientes garantizaron la vida eterna a los soldados que murieran por la defensa de la fe. La presencia de obispos y sacerdotes entre las tropas tenía la misión,

[58] J. Mishari et W. Hendrickson, «L'idéal du héros épique: prouesse et sagesse», *Société Rencesvals. Actes VIII*, 223-231.

[59] U. Mölk, «A proposito del senso di *cortois(ie)* nella letteratura del XII secolo», *L'immagine riflessa* XII (1989), 41-54.

pues, de predicar la necesidad del sacrificio y luego confesar y dar la absolución[60].

A pesar de ello, el papel de los religiosos es poco representativo en los cantares de gesta y sólo tienen cierta relevancia los que a su función eclesiástica también asocian la función militar. «El guerrero de Carlos», v. 2242, como le llama la *Chanson* en el momento de su muerte, se define a sí mismo en otro cantar de gesta: «soy arzobispo y caballero», *Aspremont*, v. 9317. En el texto de Oxford, Turpín es el prototipo del monje soldado que tanto bendice, confiesa, anima y sermonea a los soldados, como lucha con su espada Almacia. En veintidós versos se describe minuciosamente su caballo y su enfrentamiento con el pagano Abismo, al que atraviesa el cuerpo de parte a parte con el famoso «coup de Turpin» esculpido en el dintel de la catedral de Angulema, t. CXXVI[61]. Turpín, acribillado a lanzadas, morirá el penúltimo y así podrá dar la bendición a todos los muertos que Roldán ha ido llevando ante él como una impresionante escolta, tt. CLXII-CLXVII.

Ganelón

El traidor del *Cantar de Roldán* podría deber su nombre a Wanilo o Wenilo, arzobispo de Sens que Carlos el Calvo denunció ante el concilio de Savonnières, año 859, por haberle traicionado por dinero en beneficio de su hermano Luis el Germánico. En la *Vida de Saint Léger*, de finales del siglo X, un traidor recibe el nombre de Guenes, caso sujeto de Ganelón, que podría ser el afrancesamiento del nombre latino Waningus como aparecía en el original en latín de la vida del santo; parece como si el nombre de Wenilo, en determinados ambientes histórico-literarios, se hubiera transformado en sinónimo de «traidor» o de persona vil y despreciable[62]. El

[60] E. Faral, «A propos de la *Chanson de Roland*», *La technique littéraire* II, 271-280.

[61] R. Lejeune, «Le linteau d'Angoulême et la *Chanson de Roland*», *Romania* 82 (1961), 1-26.

[62] M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 80-83.

«éxito» del personaje de nuestro cantar se hace evidente en la llamada «inscripción de Nepi». Se trata de una inscripción, fechada en 1130, encontrada en una pared de la catedral de Nepi (entre Viterbo y Roma), sobre el juramento que debían prestar los caballeros y cónsules de la ciudad; el que faltaba a él era condenado «a la muerte de Ganelón», *item sustineat mortem ut Ganelonem, qui suos tradidit socios*[63].

Las semejanzas entre Ganelón y Judas, el traidor por antonomasia, no son fortuitas. Doce, incluyendo a Ganelón, son los barones reunidos por Carlomagno en un consejo, el famoso *conseil des baruns*, t. XII; como los doce apóstoles elegidos por Jesús y reunidos con Él en la Última Cena, incluido Judas. Cuando se hace la presentación de los doce barones Ganelón es el único que es objeto de un comentario con una frase de reminiscencia evangélica: *Guenes i vint que la traisun fist*, v. 178. En el evangelio de Lucas VI, 16, después de nombrar a once de los apóstoles, al llegar a Judas añade *qui fuit proditor* («el que fue traidor»). Y cuando Ganelón designa a Roldán para la retaguardia, Carlos le dirige unas palabras, «Sois el mismo diablo, tenéis en el corazón una rabia mortal», vv. 746-747, comparación similar a las que dedican a Judas los evangelistas, *Intravit autem Satanas in Iudam*, Lucas, 22, 3; *cum diabolis iam inisset in cor*, Juan, 13, 2 y 27. Hay más afinidades en la conducta moral de ambos, pues ninguno de los dos tiene al principio ninguna connotación de traidor, sino que es la avaricia, exclusivamente en Judas, lo que le conduce a ello, y en Ganelón el odio y la venganza contra Roldán, pero también la avaricia: «El pérfido Ganelón los ha traicionado y ha recibido muchos regalos del rey pagano: oro y plata, sedas y ciclatones, mulos y caballos, camellos y leones», vv. 844-847; «Ganelón nos ha traicionado: tomó oro, bienes y dinero», vv. 1147-1148.

Tampoco en el traidor Ganelón se han querido encarnar todos los vicios. Ganelón es un barón del séquito de Carlo-

[63] P. Boissonade, *Du nouveau sur la Chanson de Roland*, París, Champion, 1923, págs. 441-442; P. Rajna en 1887 ya había comentado esta inscripción.

magno apreciado por todos y tenido en consideración: «Ya habéis oído lo que os ha respondido el conde Ganelón; tiene juicio, pues que sea escuchado», t. XVI; y los *sages* barones de Carlomagno se ponen de su lado y escuchan pasivamente los insultos que lanza contra Roldán al que llama «cobarde», «orgulloso» y «necio» a causa de su desmesura y ansias de batallas y conquistas, tt. XIV y XV. Varias veces se describe la apostura de Ganelón, tt. XX y CCLXXIV; y también se destaca su sensibilidad hacia su familia, su mujer y su hijo al que deja sus tierras antes de partir hacia Zaragoza con la peligrosa embajada, en un testamento oral ante testigos para que su viuda y su hijo menor de edad no queden desposeídos, tt. XXIII y XXVII, temiendo, quizá que la herencia vaya a parar a su hijastro Roldán.

Hasta cierto punto resultan comprensibles los celos y el odio que Ganelón siente por Roldán; y más aún si en la *Chanson* está implícito el «pecado» de Carlomagno. Cuando se trata de enviar un mensajero al rey Marsil, después que los mensajeros anteriores Basin y Basilio han sido muertos, Naimón, Roldán, Oliveros y Turpín son rechazados categóricamente por el emperador; y cuando Roldán, lo designa: «Será Ganelón, mi padrastro», v. 277, la propuesta es aceptada enseguida con la aprobación unánime de los francos y, esta vez, con el silencio del emperador, t. XX. Ganelón no teme por su vida sino que se siente humillado e indignado por verse escogido por todos para una misión para la que los demás habían sido rechazados. Y, sobre todo, porque la idea de enviar a su «padrastro» ha sido de Roldán y el silencio aprobatorio del emperador le recuerdan, quizá no sólo a él, el «pecado» de Carlomagno. «Et, tout ainsi que la colère d'Achille est le point de départ de l'*Iliade*, la colère de Ganelon est le point de départ de la *Chanson de Roland*»[64].

En su conversación con Marsil, tt. XL-XLII, el autor ha expuesto minuciosamente y con acertada psicología el mensaje que quiere transmitir Ganelón al pagano, haciendo ver que es lo que le envía a decir el emperador, y que va desde la vela-

[64] M. de Riquer, *op. cit.*, pág. 98.

da insinuación a la afirmación directa, y con cierta agresividad, de que es Roldán quien anima a luchar a Carlomagno contra los sarracenos en España. Y en las tiradas siguientes apunta directamente que en la retaguardia estarán Roldán y Oliveros para que sea atacada y «los condes morirán», vv. 574-577. Por ello es Ganelón quien designa a Roldán como jefe de la retaguardia en una acertada repetición, o paralelismo, del procedimiento de elección, t. LVIII.

La traición, pues, no es contra Carlomagno, ni contra el *cunseil des baruns* sino directamente contra Roldán, tal como Ganelón le había amenazado varias veces:

> Si Dios permite que vuelva, te causaré tan gran mal que durará toda tu vida (t. XX).
>
> Señor, dijo Ganelón, todo lo ha hecho Roldán: mientras viva no le amaré, ni a Oliveros porque es su compañero, ni a los doce pares porque le quieren tanto. Aquí mismo les desafío, señor, ante vos (t. XXIV).

Y así se defiende también durante el proceso con argumentos que en el plano estrictamente jurídico medieval no carecen de fuerza. Considerándose no culpable, Ganelón hace valer su derecho a la venganza personal y recuerda que había desafiado a Roldán con fórmulas jurídicas:

> Roldán me perjudicó en asuntos de oro y de dinero, por lo que yo busqué su muerte y su ruina: pero no me confieso culpable de ninguna traición (t. CCLXXIII).
>
> Estuve en la hueste con el emperador, sirviéndole con fidelidad y amor. Su sobrino Roldán sintió odio por mí y me designó para muerte y daño. Fui como mensajero al rey Marsil y gracias a mi astucia me pude poner a salvo. Desafié al guerrero Roldán, a Oliveros y a todos sus compañeros; Carlos y sus nobles barones lo oyeron. Me he vengado de ellos, pero no hubo traición (t. CCLXXIV).

Los jueces impresionados por este alegato en su favor dudan, pero Terrín niega que Ganelón tenga este derecho, pues Roldán estaba al servicio del emperador: por lo tanto Ganelón

ha perjudicado a Carlos, rompiendo así su juramento de fidelidad y el lazo de vasallaje, por lo que ha habido traición. Traición porque ha puesto por delante su odio personal a su deber de vasallo.

> Aunque Roldán hubiera hecho algún mal a Ganelón, al estar aquél a vuestro servicio, hubiera debido salvarle. Ganelón es pérfido puesto que le traicionó y respecto a vos ha sido perjuro y mentiroso (vv. 3827-3830).

¿Quién tiene la razón? La decisión viene de Dios que revela su veredicto por medio del duelo judicial[65].

El proceso de Ganelón tiene unos rasgos jurídicos de carácter arcaico que pertenecen a finales del siglo IX, época inmediatamente después de la del Carlomagno histórico y no de finales del XI, por la constitución del tribunal formado por jueces de todo el Imperio, y la susbtitución del acusado por un campeón en el duelo judicial; este ha sido un argumento en favor del origen antiguo de la *Chanson de Roland*[66].

Al vasallo ligio le estaba permitido pedir combate en nombre de su señor y cualquier hombre podía hacerlo si se trataba de alguien de su linaje. Por ello, la parentela de Ganelón delega en uno de los suyos para que entre en liza contra el acusador del traidor. El largo duelo, siete tiradas a partir de la CCLXXX, entre el campeón de Carlomagno, Terrín de Anjou, y el de Ganelón, Pinabel, es una trasposición del combate entre David y Goliat; el débil vence al fuerte porque la justicia, el *dreit*, y Dios están de su lado. Y después de la derrota del campeón de Ganelón, no sólo es condenado a muerte el traidor sino que también los treinta parientes que le han servido de fiadores serán ahorcados, pues con ellos se simboliza que el oprobio y la infamia de la traición atañe al linaje.

El suplicio de Ganelón, t. CCLXXXVIII, es exagerado, cruel e infamante; jamás la justicia medieval había ido tan lejos.

65 L. C. Brook, «Le *forfait* de Roland dans le procès de Ganelon», *Société Rencesvals. Actes IV*, 120-128. Se pregunta P. Jonin, «Ganelon, traître en fait, l'est-il vraiment en droit?», *La Chanson*, pág. 434.

66 R. M. Ruggieri, *Il processo di Gano nella Chanson de Roland*, Florencia, 1936.

Exageración poética, sin duda, pero estas exageraciones producían cierta complacencia en el público, pues «la epopeya es un cristal de aumento»[67].

Los doce pares

«Los doce pares a quien Carlos ama tanto», v. 547. Se cuenta en la *Karlamagnus saga* islandesa que Carlomagno anunció a sus vasallos: «escogeré a doce señores para que me acompañen al frente de mi ejército y para avanzar con seguridad contra los paganos... en recuerdo de que Dios ordenó a sus doce apóstoles predicar la palabra de Dios por todo el mundo», cap. 59. Para algunos críticos son, pues, un claro recuerdo de los apóstoles o de los patriarcas y los profetas bíblicos. Aunque también otros encuentran su origen en el sistema duodecimal como unidad de organización de la sociedad feudal; no es pues un número enigmático o simbólico sino que arraiga de forma natural en la realidad del derecho feudal constituyente[68]. En la *Nota Emilianense* se dice que cada uno de ellos servía al rey durante un mes.

La lista de los doce pares que da la *Chanson de Roland* es la siguiente: Roldán, Oliveros, Gerín, Gerers, Otón, Berenguer, Ivón, Yvoire, Engelier el Gascón, Sansón, Anseís y Gerardo de Rosellón y todos mueren en Roncesvalles, t. CLXXVII. Ni el arzobispo Turpín ni Ogier de Dinamarca ni Godofredo de Anjou ni Naimón ni Ricardo el viejo y su sobrino Enrique, ni Acelín de Gascuña ni Teobaldo de Reims y su primo Milón, ni Astors, Gaiferos y Gualter del Hum, ni Ganelón son pares de Carlomagno en esta versión de Oxford[69]. Como ya advertíamos en la *Nota Emilianense,* en otras versiones de la *Chanson* y en otros cantares y leyendas la lista de pares variará.

Los doce pares épicos son la descendencia idealizada de los *vassi dominici* carolingios, que pertenecían a la *curia regis*, que se identificaban, en parte, con los *comites palatii* y

[67] M. Bloch, *La société féodale*, París, 1968, pág. 194.

[68] E. Köhler, art. cit., *Epopeya e Historia.*

[69] No siempre los estudiosos han dado la misma lista, véase C. Segre, «Comment présenter...», *Ecdotica*, pág. 38.

que a menudo hacían las veces de *missi*, embajadores reales o de jefes de los ejércitos. Entre ellos se llaman *cumpaignons*, vv. 858, 878, 3776, compañeros de armas que componen el núcleo de privados del rey, permanentemente disponibles: la *maisnee*, la mesnada, vv. 1405, 1794, 1820, 2937. Por esto es comprensible que el emperador quiera preservar a los doce pares y al arzobispo Turpín y al duque Naimón, que era el consejero personal de Carlomagno, de la embajada a Zaragoza.

Ogier de Dinamarca, u Ogier el danés, es originariamente el histórico Autcharius Francus, que defendió a los hijos de Carlomán contra su tío Carlomagno, hacia el 773, y que pronto fue celebrado como gran guerrero legendario; es el «Oggero espada corta» de la *Nota Emilianense*, y protagonista de los cantares de gesta *Chevalerie Ogier* y *Enfances Ogier*, pero que ya estaba muerto cuando se libró la batalla de Roncesvalles.

Ricardo I, duque de Normandía, muerto en el año 996, hijo de Guillermo Longue-Epée aparece en varios cantares de gesta; su tumba se veneraba en la abadía de Fécamp, a pesar de ello Turoldo (¿de Fécamp?) no le da ningún papel relevante, aunque aparece en su presentación al lado de Turpín, v. 170. No se sabe nada de su sobrino Enrique, v. 171.

Godofredo de Anjou es Godofredo I de Anjou, llamado Grisegonelle (954-986), que fue en verdad abanderado del rey de Francia. En la *Chanson* su hermano Terrín, será el campeón de los francos, en el episodio del proceso de Ganelón. El duque Naimón, duque de Baviera en otras gestas, y los otros pares y francos son personajes puramente legendarios.

Los doce pares de la *Chanson de Roland* y de las gestas francesas no tiene aún nada que ver con los doce Pares de Francia, que se constituyeron hacia 1180 como una institución política y de derecho constitucional; aunque tiene su origen, sin duda, en la tradición épica.

Alda y Bramimonda

«Por mi barba, si llego a volver a ver a mi gentil hermana Alda, no estaréis jamás entre sus brazos», vv. 1719-1721, exclama indignado Oliveros cuando Roldán se niega con ter-

quedad a no reclamar el auxilio de Carlomagno tocando el olifante. Otra vez la *Chanson* supone que su auditorio ya conoce más cosas de sus personajes y de sus actos: que Oliveros tenía una hermana llamada Alda y que era novia de Roldán. En el cantar de gesta *Girart de Vienne*, compuesto hacia 1180, se narrará el inicio de estos amores.

Y más adelante, t. CCLXIX, en sólo una tirada de dieciocho versos el autor presenta a Alda no descrita físicamente sino como ideal del amor, sin que aparezca en ningún momento esta palabra, al caer muerta por no querer ni poder sobrevivir a Roldán, ni ser la compañera de ningún otro hombre. El atractivo de este corto pasaje hizo que este episodio, en las versiones rimadas del *Cantar*, se alargara en más de ochocientos versos, entre los que se incluían sus «sueños» premonitorios, y otorgando al episodio de la «Belle Aude» una temática propia de la *chanson de femme*. De alguno de estos textos procede el romance castellano: «En París está doña Alda, esposa de don Roldán»[70].

Tampoco existió Bramimonda, la mujer del rey Marsil, y que en el *Cantar* aparece con unos rasgos completamente opuestos a los de Alda. Mujer enérgica y expeditiva, se indigna, pero también se duele, por la derrota y las heridas de su marido; y, en un ataque de cólera, derriba, rompe y pisotea a sus dioses porque no les han ayudado en la batalla, tt. CLXXXVII y CLXXXVIII. Más adelante vuelve a aparecer cautiva de Carlomagno, y llevada a Francia donde después de una breve catequización se convierte al cristianismo y recibe el nombre de Juliana, t. CCXC; a la reina Bramimonda, aunque sea pagana, se la ha tratado de acuerdo con su rango, como ocurre siempre en la *Chanson de Roland*.

[70] Las dos versiones, una de Marruecos y otra sefardí, están estudiadas por C. Segre en «Il sogno di Alda tra *chanson de geste, chanson de femme* e *romance*», *Société Rencesvals. Actes VIII*, 465-468; *Ecdotica*, 163-168.

El mundo pagano en la *Chanson de Roland*

Desde la primera tirada es una pura invención. Lo cierto es que el mundo árabe en la *Chanson de Roland* está concebido con la misma clase de organización religiosa, feudal y militar que la de los cristianos, pues el autor no puede, o no quiere, concebir un mundo regido por unas leyes diferentes. Una supuesta trinidad de dioses: Mahumet, Apollin y Tervagant a la que se le rinde culto mediante imágenes; una jerarquía feudal: Baligán, Marsil, los doce pares sarracenos, decisiones que se toman tras un democrático consejo de los barones; y el armamento y la manera de luchar que son exactamente igual que la de los guerreros francos; incluso los paganos principales tienen tíos y sobrinos en su ejército como los francos. Aunque hay algunas concesiones a la realidad como «califa», «emir» y «almanzor»[71].

Esta confusión en torno al mundo árabe que se observa en la épica francesa desde la *Chanson de Roland* se mantendrá en los sucesivos cantares casi inalterable. Aunque pasen los años y la cultura del *clerc* redactor del cantar sea mayor, aunque las Cruzadas, las peregrinaciones y el comercio hayan acercado a occidente el mundo árabe, la ignorancia acerca de sus lenguas persiste, de la misma manera que el politeísmo, la veneración a los dioses-ídolos, o la sorprendente onomástica de los *paiens*. A los personajes paganos se les han puesto los nombres en series o con una etimología claramente francesa. Así vemos la serie de los que acaban en *-ín*, como Clarín, Blancandrín, Estramarín, Eudropín, Gemalfín, etc.; o los que empiezan por *Mar-* como Marsil, Margariz, Marcule, Marganices, Estramariz; o los que son juegos de palabras francesas, no siempre muy claros en la traducción española, a los que la sílaba *Mal-* les otorgaba una evidente connotación de maldad, como Malbien (mal bien), Malcuit (mal pensado), Malduit (mal educado), Malprimes (mal prometido), Maltrayén (mal ti-

[71] P. Bancourt, *Les musulmans dans les chanson de geste du Cycle du Roi,* Aix-en-Provence, 1982.

rado), Malpalin (mal palo); o nombres con un aumentativo en algunos casos denigrante, Falsarón (Mentiroso), Corsalis (Rápido), Grosaille, Grandonie (Grandón); o los que son aliteraciones como Turgis de Tortuluse; o los que quieren ser truculentos como Aelrot o Estorgán. También hay sarracenos llamados Príamo, Goliat y Sansón; e incluso algunos tienen nombres cristianos como Justino, Marsil (Marcilius) o Maheu (Mathieu).

Nombres, pues, fantasiosos y sorprendentes, «plutôt des sobriquets narquois que des noms»[72]. Sin embargo, los sarracenos ilustres son descritos siempre con el rostro claro, como el emir de Balaguer y Baligant; el mismo hijo de Marsil es Jurfaret el rubio; y Margariz de Sibilia llama la atención por su belleza y encanto. Aunque también hay otros paganos que son gigantescos, que no ríen nunca, que tienen la espalda cubierta de cerdas o su piel es tan dura que no necesitan yelmo ni loriga; otros son de muy malas artes y traidores. Y si Dios y los ángeles están en todo momento al lado de los cristianos, son los demonios quiénes se llevan las almas de Climborín, Siglorel, Malpramís y del rey Marsil. Y no parece que la *Chanson* demonice a los sarracenos[73], como ocurrirá en otras gestas, pues reconoce en los sarracenos más ilustres dignidad, sabiduría y valor en el combate; sólo son moralmente inferiores por no tener la fe verdadera, «¡Dios, qué barón si fuera cristiano!», v. 3164.

Como el cantar de gesta no tiene por finalidad hacer un relato de historia política ni de historia de las religiones, estas falsedades no se rectifican; los «sarracenos», sobre todo los de la *Chanson de Roland*, proceden de una serie de naciones o pueblos imposibles de identificar la mayoría, pues se mezclan

[72] *La Chanson de Roland commentée par J. Bédier*, 6.ª ed., París, L'édition d'Art, 1937, págs. 299 y sigs.

[73] No es esta una opinión unánime. Para J. Vallcorba Plana, Baligán, nombre parecido al de Belial, lleva en su estandarte un dragón, animal que desde el *Apocalipsis* de San Juan ha representado el diablo; el escudo de Abismo, también con un dragón, procede del emir Galafre a quien «se lo dio un diablo en Val Metas»: «Pour une perspective mytologico-religieuse du "Roland"», *Société Rencesvals. Actes XI*, 285-294.

los árabes, con los eslavos y los del norte de Europa de la época carolingia, y con algunas grafías corrompidas. En los treinta escuadrones de Baligán se encarnan todos los pueblos que lucharon contra Carlomagno, y contra otros reyes, que aún no eran cristianos y que tenían sus dioses y sus ídolos de madera. Esto permite al filólogo y al historiador modernos comprender qué constituía un entorno hostil para los hombres de la Edad Media.

Las identificaciones de los países paganos que aparecen a lo largo de la *Chanson de Roland* han sido objeto de numerosos estudios e interpretaciones. Muchos de los topónimos sólo permiten hipótesis por las muy posibles corrupciones en los manuscritos, cuyos copistas evidentemente no entendían la mayoría de estos nombres tan poco corrientes en su ambiente y que quizá habían llegado por boca de cruzados, peregrinos o mercaderes, aunque también aparecían en las crónicas. Algunos romanistas se han esforzado en dar a cada pueblo pagano un lugar en el mapa y, a despecho de la historia y de la geografía reales, han concentrado una serie de hechos y de datos que presentan analogías entre sí, simplificando y exagerando a la vez, según las leyes de la epopeya[74]. Para Cesare Segre, entre muchos otros, «la majorité des toponymes exotiques de la *ChR* relèvent d'une géographie fantaisiste, à laquelle on ne peut les soustraire q'au prix de rapprochements spécieux et bien souvent forcés avec des lieux réels»[75]. La enumeración de pueblos que aparecen en las conquistas de Roldán, t. CLXXII, los escuadrones cristianos y los de Baligán tt. CCXVIII-CCXXV; CCXXXIII-CCXXXV, son «l'expression d'une volonté consciente d'organiser l'espace et les ethnies qui le peuplent en des termes compréhensibles... ce qui compte c'est,

[74] J. Frappier, art. cit., *Epopeya e Historia*, pág. 48. Véanse las notas de M. de Riquer, *Chanson/Cantar.*

[75] Ed. 1989, t. 1, pág. 44, y M. de Riquer, *op. cit.*, pág. 23. Para L. Cortés Vázquez, «la fantasía del poeta se desborda hasta límites insospechados de pintoresquismo grotesco, al nombrar a toda la tropa de Turcos, Persas, Eslavos, etc., etc., con nombres de la más exaltada fantasía», *El Cantar de Roldán*. Edición del ms. de Oxford, versión española, notas y apéndices, Salamanca, 1975, pág. 415.

par exemple, que l'Italie située au sud de Rome est considerée dans la *Chanson de Roland* comme étant aux confins du monde "à nous", peu sûre, que l'Europe centre-orientale soit étrangère et souvent ennemie, que Constantinople soit ignorée ou éludée en tant que puissance chrétienne alternative mais non "intérieure"»[76].

El misterioso AOI

Sólo en el manuscrito de Oxford aparecen 180 veces las letras AOI al final de algunas series o colocadas en un verso que no es el último. Parece que las letras fueron trazadas después de haber sido copiado el texto de la *Chanson*. Las más diversas interpretaciones sobre el AOI que se han ido sucediendo se pueden encontrar expuestas detalladamente en muchos de los estudios aquí citados (Moignet, Brault y, últimamente, Yorio Otaka[77]). Advertencias del juglar al músico o al público durante la audición de la *Chanson*, o exclamaciones o estribillos relacionados con el texto épico. También las misteriosas letras han tenido interpretaciones gnósticas o como una indicación del copista de que interrumpía su tarea y dejaba de escribir.

Los caballos y las espadas de la *Chanson de Roland*

Los caballos contribuyen también a la idealización épica, a la imagen de una superioridad, nobleza y grandiosidad en las que las hazañas de los héroes se destacan enormemente[78]. Ganelón, Roldán y Carlomagno van montados, respectivamente, en *Tachebrün*, v. 347 («taché de brun», que podría ser «manchado», traduciendo libremente); en *Veillantif*, v. 1153 («viejo antiguo», o derivado de *veillant* «vigilante» o superlativo de *vaillant*, «valiente»); y en *Tencendur*, v. 2993 (nombre que

[76] A. Varvaro, «L'Espagne et la géographie épique romane», *Société Rencesvals. Actes XI*, 295-330.

[77] «Encore sur "AOI"», *Société Rencesvals. Actes XI*, 119-130.

[78] J. Frappier, «Les destriers et leurs épithètes», *La technique littéraire*, I, 85-104.

procede de la palabra en fr. med. *tencëor*, que significa «discutidor», «defensor», «querelloso»).

Pero también los caballos de otros francos menos notables reciben un nombre: *Sorel* el de Gerín, v. 1379, palabra derivada de *sor* < *saur*, amarillo-rojizo; y *Passecerf*, v. 1380 («pasa al ciervo» o «adelanta al ciervo») el de Gerers. *Gaignun*, v. 1890 (quizá de *gaignart*, «bestia cruel») se llama el caballo de Marsil; *Barbamosca*, v. 1491, el de Climborín (quizá refiriéndose al color del pelo, cfr. «ala de mosca»); *Saltoperdido*, v. 1554, el de Malcuit, y *Marmóreo*, v. 1572, el de Grandonio. Como es evidente muchas de estas denominaciones aluden a calidades, sean de color o agilidad, o son designaciones más o menos pintorescas.

Turoldo es cuidadoso y exacto al hablar de las monturas de sus personajes: los estribos, las espuelas, los arzones y sus arreos tienen un vocabulario ajustado, no tan extenso como en otros cantares posteriores, y sin dar en ningún momento comentarios simbólicos. Para el caballo de batalla, el caballo por excelencia, sólo emplea dos términos *cheval* y *destrier*. También traducimos por caballo, simplemente, o corcel al *destrier*, que es la montura del guerrero, «caballero», cuando entra en combate. Es un caballo potente y de mucha alzada, rápido y de gran precio, valioso botín en la batalla, y que recibe el nombre de «destrero» porque, cuando no es montado, el escudero lo llevaba con la mano derecha; sin embargo, es más probable que el nombre se deba a que se llevaba a la derecha del caballero, de modo que, cuando se presentaba la ocasión, éste no tenía más que descender de su palafrén y montar en el otro caballo por el estribo izquierdo, como es lo usual[79].

Nuestro cantar es el primer texto épico conservado, no sólo en Francia sino en toda Europa, que inaugura la moda

[79] Cortés Vázquez, *op. cit.*, pág. 51, y la nota al v. 1548 del *Cantar del Cid*, ed. A. Montaner.

literaria consistente en dar nombre propio a las espadas[80]. Los personajes principales de la *Chanson de Roland* empuñan valiosas y resistentes espadas de oro, adornadas con piedras preciosas y con reliquias de Cristo y de los santos: la de Oliveros se llama *Halteclere*, «Altaclara» y la de Ganelón *Murgleis* (de *mor*, moro, y *gladius*, espada); *Durendal* es la espada de Roldán que, según el cantar de gesta *Mainet*, le regaló Carlomagno después de haberla ganado a un rey pagano en Toledo; y en *Aspremont* es Roldán quien la gana al sarraceno Aumont. Su nombre, según Á. Galmés de Fuentes, deriva del árabe *Du l'andar*, «poseedor de la cualidad brillante o relumbrante»[81]; aunque R. Lejeune, en una de sus ingeniosas y minuciosas «trouvailles», hace derivar el nombre de *duran dalh*, fr. m. y occ. m., «dura o resistente hoz», lo que significaría que la singular espada de Roldán tenía una forma curvada como la de una cimitarra, arma oriental rara en occidente, y por lo tanto muy apreciada por su acero de calidad superior[82]. La rareza del nombre podría explicar las diferentes grafías de *Durendal* en los cantares de gesta y en las traducciones posteriores, pues encontramos: *Durandal, Durindal, Durondal, Durendart, Durandart, Durindart, Durindarda, Durandarda, Durlindana*.

Según el cantar, t. CLXXXIII, el nombre de la espada de Carlomagno, Joyosa, *Joiuse* < GAUDIOSAM, hubiera originado el grito de guerra Monjoya, *Munjoie*. Una antigua tradición identificaba la lanza de guerra de Carlomagno con la de la Pasión[83], quizá confundiendo con el trozo de lanza de la Pasión que Joyosa lleva en su pomo. Para R. Lejeune el nombre también podría proceder de *joiel*, «joya», es decir que tendría

[80] R. Lejeune, «Les noms d'épées dans la *Chanson de Roland*», *Mélanges Mario Roques* (1948), 149-166.

[81] «*Les nums d'Almace et cels de Durandal*: probable origen árabe del nombre de las dos famosas espadas», *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, I, Madrid (1972), 238-239.

[82] Art. cit., págs. 155-160.

[83] G. Paris, *Histoire poétique de Charlemagne*, París, 1891, y reimp., pág. 374; F. Vigouroux, *Dictionnaire de la Bible*, IV, París, 1908, cols. 68-69.

un gran valor o precio. Esto se vería confirmado por el nombre de la espada de Baligán *Preciuse*, v. 3144, «Preciosa», como réplica a la de Carlomagno.

El origen de la palabra *Munjoie* es controvertido. En francés antiguo la palabra puede significar un lugar elevado, una colina o un monte; en germánico, «protección del país» o «lugar elevado que sirve de mirador». También se ha propuesto *Monte Gaudii*, «monte del gozo». La explicación pseudo-etimológica que se dará más adelante, t. CLXXXIII, es que procede del nombre de la espada de Carlomagno, «Joyosa»; aunque la espada de Carlomagno, según los *Anales*, llevaba el nombre de San Pedro.

La espada de Turpín recibe el nombre de *Almace*, v. 2089, «Almacia», nombre que provendría del árabe *almas*, «diamante», según Á. Galmés de Fuentes, art. cit., y que para R. Lejeune sería la yuxtaposición de dos palabras *alm'ace*, es decir, *alma* y *hace*, «santa hacha», siendo *alma* un latinismo utilizado por autores cristianos en el sentido de santo o noble. La rareza de la expresión explicaría la incomprensión de los copistas de los otros manuscritos de la *Chanson* que la designan *Almuce* en V_4, *Almice* en V_7 y C, y *Aigredure* en P y L.

La única lanza que recibe nombre en la *Chanson de Roland* y en toda la épica francesa es la del emir Baligán, *Maltet*, v. 3152, que podría ser un derivado de *mal* > MALITATEM, «Maldad», apelación muy adecuada para el arma de un pagano desde el punto de vista del autor cristiano.

II

OTRAS VERSIONES DE LA *CHANSON DE ROLAND*

Antes de comentar brevemente las versiones en lenguas romances de la *ChR* es oportuno aludir a la crónica latina titulada *Historia Karoli Magni et Rotholandi* por su gran difusión e influencia en escritores no sólo franceses, por el gran número de traducciones que se hicieron de ella y por su rela-

ción con los textos y la iconografía carolingia en tierras hispánicas[84].

1. El pseudo-Turpín

En el *Codex Calixtinus* conservado en la catedral de Santiago de Compostela se encuentra el *Liber Sancti Jacobi* redactado a mediados del siglo XII. El libro V es una guía para los peregrinos europeos que se dirigen a Santiago y recoge alusiones al paso de Carlomagno por los parajes pirenaicos, que en algunos momentos coinciden con momentos de la *ChR* de Oxford, como la piedra que fue golpeada por la espada de Roldán, los bosques de Roncesvalles, el sepulcro de Roldán en Blaya y se dice que el olifante está en San Severino de Burdeos. El libro IV contiene la *Historia...*, también conocida como *Pseudo-Turpín*, pues el arzobispo Turpín se atribuye la autoría al haber acompañado al emperador en sus batallas[85]. Se narran las conquistas del emperador franco en España, rescatándola del poder de los sarracenos y renovando el culto al apóstol, que se le aparece en sueños, en Compostela, todo ello con una finalidad propagandística para animar a la reconquista de las tierras ocupadas por los árabes. Nueve capítulos de forma y de tono muy parecidos a la versión oxoniense, es decir francófilos, están dedicados a la batalla de Roncesvalles y sus consecuencias. Las diferencias principales respecto a ésta están en la ausencia de los episodios de Baligán y de Alda; el papel que en la *Chanson* tiene Oliveros respecto a Roldán, que aquí lo asume Beaudoin (Baldovinos); y, naturalmente, Turpín no muere en Roncesvalles ya que es el autor de la narración.

[84] Por ejemplo la representación, del s. XII, del combate entre Roldán y el gigante Ferragut del palacio de los reyes de Navarra de Estella.

[85] Ed. de C. Meredith-Jones, París, 1936, reimp. Slatkine, Ginebra, 1972; traducción española *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus* de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago de Compostela, 1951. *DLF*, s. v. *Chronique du Pseudo-Turpin*.

2. Versiones franco-italianas y francesas

El manuscrito conocido como Venecia 4, V_4, conservado en la Biblioteca de San Marcos de Venecia, fue copiado en la segunda mitad del siglo XIV y está escrito en franco-véneto, arbitraria lengua de formas francesas y dialectales de la Italia del norte en la que se difundieron las gestas francesas por Italia. Esta versión deriva de otra más arcaica, redactada probablemente en anglonormando. Hubo pues una difusión de nuestro *Cantar* que partiendo del ámbito lingüístico anglonormando, de ambos lado del Canal de la Mancha, cubrió las regiones nord-orientales, avanzando por extensión hacia el este y el oeste y por transferencia a Italia[86]. El manuscrito veneciano es un manuscrito de biblioteca, grande, con el texto a dos columnas y las letras capitales adornadas y con miniaturas. En el prólogo dice: *Desor comença li traiment de Gayne | et de Rollant li nef de Carle el Mayne.* Consta de 6011 versos; hasta el verso 3845 las rimas son asonantes y el contenido corresponde a lo que la versión de Oxford transcribe desde el principio hasta el verso 3683 (regreso a Francia de Carlomagno). A continuación y hasta el verso 4413 hay una interpolación en versos consonantes de un largo episodio sobre la conquista de Narbona, y que toma la materia de elementos del cantar *Aymeri de Narbonne*. Luego se vuelve a retomar el asunto como aparece en Oxford y termina: *Explicit liber tocius romani Roncivalis.*

Se conocen como *Roncevaux* las versiones francesas rimadas de la *Chanson de Roland*. Al transformar el sistema de rimas estos cantares modifican sensiblemente el texto primitivo y, al mismo tiempo, introducen escenas y episodios nuevos o amplían otros que llamaron la atención por su contenido heroico o emotivo. Un nuevo episodio es, entre otros, el

[86] C. Segre, «Problemi di tradizione di testi romanzi: dai poemetti agiografici alle chansons de geste», *Concetto, storia, miti e immagini del medio evo*, a cura di V. Branca, Venecia, Fondazione Cini, 1973, 339-351.

de las fugas de Ganelón cuando es llevado preso de España a Aix; y un ejemplo de ampliación está en los cientos de versos que se concede al episodio de Alda. Los *Roncevaux* son ocho, distribuidos en dos familias, copiados entre la segunda mitad del siglo XIII y finales del XV, y se encuentran en las Bibliotecas de Venecia, Chateauroux, París, Lyon, Cambridge, etc.[87].

Una de las primera traducciones que tuvo nuestro cantar fue, hacia 1170 la del cura bávaro Konrad. El *Ruolandes Liet*, fue encargado por Enrique el León, marido de Matilde, hija de Leonor de Aquitania y de Enrique II de Inglaterra. La *Karlamagnus saga* es una compilación en prosa que se realizó por mandato del rey de Noruega Haakon V, entre 1230 y 1250, que reúne diversos cantares de gesta franceses dispuestos de manera que constituyen una especie de historia legendaria de Carlomagno. Para la batalla de Roncesvalles se sigue un texto parecido al de Oxford y al de V_4. En el siglo XIV se redactan versiones en galés, inglés y neerlandés[88].

3. Los «Roldanes» provenzales

El *Ronsasvals* y el *Rolan a Saragossa*[89], que pudieron tener una redacción primitiva de principios del siglo XII por el armamento y las tácticas de guerra que describen[90], se «actualizaron» un siglo después con reminiscencias de la poética

[87] Véanse en las ediciones de Segre, 1971 y 1989, entre otras, el estudio de las familias de estas versiones.

[88] Todos estos aspectos que aquí no interesan se pueden encontrar en los BBSIR.

[89] M. Roques, «*Ronsasvals*. Poème épique provençal», *Romania*, 58 (1932), 1-28; 161-189; 66 (1940-1941), 433-480, y *Rolan a Saragossa*. Poème épique méridional du XIV siècle, París, CFMA 83, 1956. Edición moderna: *Le Roland occitan*, édition et traduction de G. Gouiran y R. Lafont, París, 10/18, 1991. *DLF*, s. v. *Ronsasvals*.

[90] M. de Riquer, «La fecha del *Ronsasvals* y del *Rollan a Saragossa* según el armamento», *Boletín de la Real Academia Española*, XLIX (1969), 211-251, y en *Caballeros medievales y sus armas*, Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado»-U.N.E.D., 1999, 163-195.

trovadoresca, así como de la devoción a la Virgen María y otros elementos religiosos[91].

El *Ronsasvals* sólo narra la batalla de Roncesvalles con el episodio del cuerno y la disputa entre Roldán y Oliveros, la muerte y el entierro de los pares, así como una emotiva escena de Alda ante el cadáver de Roldán. No hay, pues, comparándolo con el texto de Oxford, traición ni castigo de Ganelón ni el episodio de Baligán. Entre los aspectos más relevantes de esta versión destacamos que Carlomagno, llorando ante el cadáver de Roldán, confiesa su incesto: «Buen sobrino, a causa de mi gran pecado y de mi falta os tuve con mi hermana: yo soy tu padre y tu tío al mismo tiempo, y vos, querido señor, mi hijo y mi sobrino», vv. 1624-1627. Y cuando los franceses encuentran el cuerpo de Roldán, éste tiene aferrada la espada en la mano derecha y varios caballeros intentan cogerla, sin conseguirlo; cuando lo intenta Carlomagno, la mano se relaja: Roldán, muerto, devuelve la espada a su señor y éste la lanza a un lago:

> Karle l'esgarda, contra-l solelh resplant:
> «Ay! Durendart, bona espeya trenchant,
> mays non vos aura nuls hom que valha tant;
> en aquest segle non tenres pron ni dan.»
> En un gran lac la va gitar breumant:
> anc pueys non la vi nuls homs petitz ni grans.
> vv. 1604-09

[Carlos la contempla como resplandece al sol: «¡Ay, Durandarte, buena espada afilada, no os tendrá ningún hombre que valga tanto; en este mundo no servirás ni para lo bueno ni para lo malo.» Enseguida la lanza a un gran lago: después nadie la volvió a ver, ni los pequeños ni los grandes.]

Este episodio también se narra de manera parecida, aunque ampliada, en el *Karlamagnus saga*; por el contrario en algunas versiones rimadas (C, V_7, T) es el mismo Roldán

[91] E. Schulze-Busacker, «La datation de *Ronsasvals*» (I), *Romania*, 110 (1989), 127-166, y «La datation de *Ronsasvals*» (II), *Romania*, 110 (1989), 396-425.

quien antes de morir echa la espada al lago. Esta tradición épico legendaria de «la espada echada al lago» pudo proporcionar la idea al escritor de la *Muerte del Rey Arturo* en el espléndido episodio en el que Girflet echa al lago Escalibor, la espada de Arturo de Bretaña[92].

El *Rollan a Saragossa*[93], calificado por J. Horrent como «poème héroï-comique», cuenta que en el intervalo en que los francos están a la vez en Zaragoza y en Roncesvalles, Braslimonda (Bramimonda) envía a Roldán un guante como prenda de amor. Roldán apuesta jactanciosamente que entrará él solo en Zaragoza y como prueba le llevará a Carlos el manto de la reina. A causa de este desafío morirán miles de sarracenos. En este episodio novelesco, cuyo tema de la «bella sarracena» se mantendrá en muchos cantares de gesta, se ridiculiza levemente la religión y las costumbres de los sarracenos, que la versión de Oxford trataba con tanta prudencia.

III

LA TRADICIÓN ROLANDIANA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

La *Nota Emilianense* daba temprana cuenta de que la leyenda roncesvallesca había penetrado en tierras hispánicas con anterioridad al texto de Oxford, así como los testimonios de algunas parejas de hermanos catalanes bautizados Roldán y Oliveros[94]. La brevedad de la *Nota* no permite apreciar con

[92] J. Frappier, *Étude sur la Mort du Roi Artu*, 2.ª ed., Ginebra, Publications Romanes et Françaises, 1968, págs. 201-202; *La muerte del rey Arturo*, trad. C. Alvar, Madrid, Alianza Tres, 1980, caps. 192-193.

[93] Traducido al español por C. Alvar, *Roldán en Zaragoza. Poema épico provenzal*, Zaragoza, 1978.

[94] En un acta de donación hecha en marzo de 1145 en Sant Cugat del Vallès aparecen *Olivario* y su hermano *Rodlando-Oliverio*, véase Riquer, *op. cit.*, págs. 68-70. También en la segunda mitad del siglo XI en unos «rasgueos y frases» de un manuscrito emilianense se dice: «santa maria de rroncesvalles porque mataron a olyveros...»; aunque F. Rico

seguridad si encierra alguna débil francofobia e insinuar un Carlomagno «corrupto»: «Le aconsejaron que aceptara muchos presentes para que el ejército no pereciera de hambre y se volviera a su país. Lo que hizo». Este será un aspecto en el que insistirá con evidente y voluntario espíritu nacionalista y antifrancés la *Historia Silense*, redactada entre 1110 y 1115, y la leyenda de Bernardo del Carpio en el siguiente[95]; mientras que la *Crónica Najerense* es, sin lugar a dudas, francófila.

1. Poemas latinos, coplas castellanas y alusiones occitano-catalanas

El *Poema de Almería*, compuesto en latín hacia 1148, cierra los manuscritos conservados de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* que commemoran el reinado de Alfonso VII y la toma de la ciudad andaluza. En el *Poema* determinados personajes contemporáneos son comparados por su valor a grandes figuras de la *Biblia* y de la *Eneida;* sin embargo, Álvar Fáñez es parangonado con Roldán, Oliveros y el Cid.

Si en tiempo de Roldán Álvar viniera
a zaga de Oliveros, estoy cierto
que al yugo de los francos se plegaran
los moros, y los buenos compañeros
no cayeran vencidos por la muerte;
lanza mejor no ha habido bajo el cielo.
Rodrigo, aquel a quien llaman Mio Cid,
de quien cantan que nunca lo vencieron,
el que al moro humilló...

vv. 215-223[96].

(«Del *Cantar del Cid* a la *Eneida*») considera que la fecha de este fragmento es «bastante posterior» a la del códice.

[95] Jules Horrent, *La Chanson;* M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 66-67; Jacques Horrent, «L'histoire légendaire de Charlemagne en Espagne», *Société Rencesvals. Actes VII*, 125-156.

[96] F. Rico, «Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla», *Ábaco* 2 (1969), 9-91, trad. pág. 72; H. Salvador Martínez, *El «Poema de*

La forma *Roldani (tempore Roldani)* no puede ser más que la latinización del español Roldán y no de las formas francesas *Rollant*, *Rollan* o *Rotlan* o del *Rot(h)olandus* del *Pseudo-Turpín;* el autor parece pues que aprovecha un poema épico castellano sobre Roldán, aquel u otro hipotético «cantar de Rodlán» (sic)[97], distinto del *Roncesvalles* del XIII.

El *Poema*, importantísimo también para la fecha del *Cantar del Cid,* confirma una tradición épico legendaria, y quizá cantares, como así se alude al del Cid, que, en tierras hispánicas, asociaban Roldán a Oliveros como «pareja» heroica de Roncesvalles, eclipsando a los otros pares, en «un "espacio épico" compartido por los héroes francos con los españoles: y lo postula en perfecta convergencia con otras fuentes coetáneas»[98].

En una de estas fuentes, también estudiada brillantemente por F. Rico, son comparados, otra vez, los dos héroes roncesvallescos con un valeroso español. Esta vez no en cultos dísticos en latín sino en un cantar paralelístico que hacia el año 1158 las mozas de Ávila «cantavan en los corros» y que trataba de establecer una correspondencia entre la famosa pareja de héroes francos y el caballero de Ávila Zorraquín Sancho:

Cantan de Roldán,
cantan de Olivero,
e non de Çorraquín,
que fue buen cavallero.

Almería» y la épica románica, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1975.

[97] A. Deyermond, *La literatura perdida de la Edad Media castellana. Catálogo y Estudio.* I. *Épica y Romances,* Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, págs. 111-113.

[98] F. Rico, «Del "Cantar del Cid" a la "Eneida": tradiciones épicas en torno al "Poema de Almería"», *Boletín de la Real Academia Española*, LXV (1985), 197-211, cita en pág. 209. Y Jacques Horrent, art. cit., *Société Rencesvals. Actes VII*, «Selon toute vraisemblance, c'était un cantar espagnol mettant en scène le couple épique bien connu», pág. 132. Aunque H. Salvador Martínez cree que tanto la *Nota* como el *Poema de Almería* reflejan un poema carolingio hispanolatino, *op. cit.,* cap. 7.

Cantan de Olivero,
cantan de Roldán,
e non de Çorraquín,
que fue buen barragán[99].

Desde luego [estos versos] constituyen la primera referencia explícita de que la gesta se difundía por los reinos occidentales como tal *Chanson* («CANTAN de Roldán, CANTAN...»), no como relato oral en prosa o como noticia sabia[100].

Entre 1160 y 1165 el trovador catalán Guerau de Cabrera le echaba en cara a su juglar Cabra, con pedantesca minuciosidad, no conocer, o conocer mal, una larga lista de personajes y de concretos episodios de cantares de gesta y de novelas francesas y provenzales, a veces difíciles de reconocer pues pertenecen a estados primitivos del texto conservado. Entre los 216 versos del *ensenhamen* sólo nos referiremos aquí a los que parece que aluden a la *Chanson de Roland*.

Jes gran saber
non potz aver
si fors non eis de ta reion:
pauc as apres
que non sabs jes
de la gran jesta de Carlon,
con eu, tras portz,
per son esforz
intret en Espaina a bandon;
de Ronsasvals
los cops mortals
que fero-l XII compaignon
can foron mort
e pres a tort,
traït pel trachor Guanelon
al amirat

[99] F. Rico, «Çorraquín Sancho, Roldán y Oliveros: un cantar paralelístico castellano del siglo XII», *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia, 1975, 537-564.

[100] F. Rico, «Çorraquín», págs. 549-550.

per gran pechat,
et al bon rei Marselion.
vv. 31-49

[No puedes saber mucho si no sales de tu región; poco has aprendido, pues no sabes nada de la gran gesta de Carlos: cómo él, con su gran esfuerzo, entró en España a través de los puertos sin ningún obstáculo; y de los golpes mortales que recibieron los doce compañeros en Roncesvalles, cuando fueron muertos y malparados, traicionados por el traidor Ganelón al emir, para gran desgracia, y al buen rey Marsil.]

Estas referencias del trovador catalán, y las que aparecen en los versos 55-58; 82-87; 127-128 y 130-131, remiten a algunos pasajes y personajes de cantares que, aunque aparecen en Oxford, pertenecen también a otras versiones como *L'Entrée d'Espagne*, el *Ronsasvals* provenzal y el *Pseudo-Turpín*[101].

El camino de Santiago, lugar privilegiado para la difusión de noticias de todo tipo, la presencia de monjes franceses en los monasterios cluniacenses hispánicos y las relaciones políticas y culturales occitano-catalanas, aportaron cantares y leyendas, populares y cultas, que los escritores españoles aprovecharon para redactar de nuevo la llegada de Carlomagno a España y las hazañas de algunos de sus principales protagonistas, mostrando diferentes actitudes.

Parece, pues, que el siglo XII con crónicas y poemas en latín y con coplas en lengua vulgar había ido creando las condiciones para que el XIII fuera capital en la historia literaria de la *Chanson de Roland* en la Península Ibérica. En efecto, durante este siglo tendremos un «Cantar de Roldán» de factura propia con afortunadas renovaciones aunque, desgraciadamente, muy fragmentario; un héroe español que pretenderá ensombrecer las glorias épicas de Carlomagno en España y una

[101] El estudio del *ensenhamen*, el texto y la identificación de los episodios están en M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 332-354, y F. Pirot, *Recherche sur les connaissances littéraires des troubadours occitans et catalans des XII^e et XIII^e siècles*, Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, t. XIV (1972), págs. 355-367; 430-434 y 546-562.

parodia de la solemne y grandiosa *Chanson de Roland* de Oxford.

2. El *Roncesvalles* navarro

La prueba definitiva de la existencia de, por lo menos, un *Cantar de Roldán* castellano es el fragmento conocido como *Roncesvalles* navarro. Cien versos, sin principio ni final, del primer tercio del siglo XIII, según Menéndez Pidal[102], o de finales de este mismo siglo, según Horrent[103], que se guardan en el Archivo Provincial de Pamplona. La copia fue realizada en Navarra, con los rasgos propios de la tradición gráfica de la región, aunque con escasos dialectalismos, y se fecha hacia el año 1310. Coincide, pues, el origen del manuscrito con la localización geográfica de los hechos narrados; todo ello parece indicar un interés concreto en la misma región en la que la tradición sitúa la derrota de las tropas carolingias.

Como la *Nota Emilianense*, la inspiración del *Roncesvalles* navarro es ortodoxa respecto a la tradición francesa, pero con rasgos originales e innovadores: es decir, que no es servil.

El fragmento narra la escena en que el emperador se detiene ante los cadáveres de algunos de sus vasallos, Turpín, Oliveros y Roldán, pronunciando un planto proporcionado a su rango; mientras, el duque Aymón lamenta la muerte de su hijo Rinalte de Montalbán. Luego, Naimón (Aymón otra vez en el fragmento), el duque de Bretaña y Berart, hijo de Terrín de Ardayna, consuelan y reaniman al emperador. Respecto a los personajes que aparecen en el fragmento, algunos no pertenecen a la tradición oxoniense sino a derivaciones tardías

[102] R. Menéndez Pidal, «Roncesvalles, un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII», *Revista de Filología Española*, IV (1917), 105-205. El texto del cantar también se reproduce en M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, págs. 397-403, y en C. Alvar y M. Alvar, *Épica medieval española*, Madrid, Cátedra, 1991, págs. 163-170.

[103] Jules Horrent, *Roncesvalles: étude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*, París, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, 1951.

de la *Chanson* y a otras gestas francesas. Lo más significativo en el *Roncesvalles*, respecto a la tradición rolandiana en cualquier lengua y época, es que varios de los guerreros muertos que aparecen en este fragmento han sido decapitados. En efecto, Carlomagno se dirige a la cabeza del arzobispo Turpín y *raçonóse con eylla como si fuese bivo*», v. 1; y cuando ve a Oliveros:

> El buen emperador mandó la cabeza alçare,
> que l'alinpiasen la cara del polvo e de la sangre.
> vv. 15-17

Más adelante, el duque Aymón

> Vido jazer su fijo entre las mortaldades;
> despeynós del cavayllo, tan grant duelo que faze.
> Alçóli la cabeça, odredes lo que dirade.
> vv. 85-87

En los tres casos parece que el planto no se profiere ante un cadáver entero sino sólo ante la cabeza del muerto, separada evidentemente del cuerpo. Este motivo pertenece a la gesta castellana de los infantes de Salas, donde Gonzalo Gustioz, ante las cabezas de sus siete hijos y de su ayo Muño Salido, lamenta su muerte. En el *Cantar de los Siete Infantes*, hay versos semejantes a los citados más arriba:

> Tomó primero en sus braços la cabeza de Muño Salido
> e razonóse con ella como si fuese bivo:
> vv. 60-61
> [...]
> Besó la cabeça llorando e en su lugar la dexava;
> la de Gustios Gonçalez en braços la tomava,
> de polvo e de la sangre muy bien la alinpiava.
> vv. 139-141[104]

También hay otros momentos en este breve fragmento que suponen el aprovechamiento de otros cantares de gesta fran-

[104] C. Alvar y M. Alvar, *op. cit.*, págs. 244-250.

ceses: la reconciliación entre Roldán y Oliveros gracias a la intervención de Carlomagno, vv. 20-21; las alusiones a las mocedades de Carlomagno y el origen de la espada Durandarte, vv. 54-61; los amores del futuro emperador con Galiana, la hija de Galafre, el rey moro de Toledo, vv. 64-66; el relato de cuando Carlomagno armó caballero a Roldán, vv. 67-68, así como referencias a viajes del emperador a Oriente y su relación con el camino de Santiago, vv. 69-76[105].

3. El *EOY* gallego-portugués

Un rasgo original y sin parangón en otras literaturas que incorporaron aspectos de la leyenda de Roncesvalles, a través de la versión oxoniense, es el que aparece en una sátira gallego-portuguesa. Fue compuesta por Afonso Lopes de Baian, noble que frecuentó la corte castellana de Fernando III el Santo entre 1245 y 1250, y después pasó a la de Portugal con Alfonso III y también estuvo vinculado a la corte de Don Denís hasta 1280 en que murió[106]. En el manuscrito se puede leer la siguiente rúbrica:

> *Aqui se começa a gesta que fez Don Afonso Lopez a Don Meendo e a seus vassalos, de maldizer.*

En el poema, tres tiradas de versos consonantados irregulares de 10 y doce sílabas, Lopes de Baian ridiculiza, como noble de antigua estirpe, a Mendo Rodríguez de Briteiros (al que llama *Don Belpelho*, «vulpejo o zorro») y a los nuevos infanzones de Alfonso III. Los nombres de los personajes, sus armas, cabalgaduras, heráldica y modo de hablar están cargados de signos maliciosos y vejatorios hacia una serie de personas que serían fácilmente identificables. Aunque parece que imita en tono paródico y degradante la escena del *conseil des*

[105] Véase Jacques Horrent, art. cit., *Société Rencesvals. Actes VII*, págs. 137-139.

[106] *Lírica profana Galego-Portuguesa*, vol. I, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996, págs. 86-92.

baruns, t. XIII y sigs., de la *Chanson* de Oxford, parece más probable que no quisiera burlarse del gran cantar sino satirizar a los caballeros de Rodríguez de Briteiros empleando la forma de la épica francesa y alguna otra indicación, como las cesuras, los galicismos, el discurso directo, y una técnica parecida a la de las tiradas similares, etc.; pero, sobre todo y lo más evidente, la presencia en el códice de las letras EOY al final de cada una de las tres tiradas, que sólo podían remitir a la «omnipresencia» de la versión de Oxford[107].

Si es imposible negar la importancia del camino de Santiago que contribuyó a la expansión por tierras hispánicas de leyendas y cantares franceses, la conquista de Lisboa en 1147 reunió a caballeros ingleses, alemanes y franceses que acudieron a ayudar a los portugueses en su reconquista. Coincide esta época con la de la copia de Oxford y, aunque ésta se movió poco, pudo haber otras copias de la *Chanson*, que con la misteriosa indicación, viajaron a otros lugares. Pero todo son hipótesis pues la actividad política de Lopes de Baian se ciñe entre 1245 y 1280, es decir cien años después de la conquista de Lisboa. Podría el noble portugués haber visto algún manuscrito del cantar francés traído por algún juglar con los caballeros que acudieron a Lisboa o haber continuado oyéndose por tierras portuguesas «cantares de Roldán», en los que los sucesivos juglares seguían diciendo AOI. El caso es que Lopes de Baian lo incorporó, junto con otras referencias a la épica francesa, modificándolo, quizá, como también hizo con éstas[108], para cantarlo ante un grupo de nobles que reconocerían los rasgos que se parodiaban, de lo contrario no haría la

[107] F. Rico, «Del Cantar del Cid», pág. 211.

[108] P. Lorenzo Gradín, «Don Afonso Lopez de Bayao y la épica francesa», *Actas del XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxia Románicas*, ed. R. Lorenzo, Universidade de Santiago de Compostela, 1. VII, sección IX (1989), 707-716; para J. Ventura, «La *gesta de mal-dizer* d'Afonso Lopes de Baian: recepció i paròdia dels cantars de gesta», VII Congreso de la AHLM (en prensa), el cambio de AOI en EOY se debería al cambio fonético de la «a» átona en el decurso de la transmisión oral.

sátira el efecto pretendido; y los copistas de los cancioneros coloccianos mantuvieron las misteriosas letras.

I

Sedia-xi Don Belpelho en ua sa maison,
que chaman Longos, ond'eles todos son.
Per porta lh'entra Martin de Farazon,
escud' a colo en que sev'un capon,
que foi poleir' en outra sazon,
caval' agudo, que semelha foron;
en cima del un velho selegon,
sen estrebeiras e con roto bardon;
nen porta loriga nen porta lorigon
nen geolheiras, quaes de ferro son,
mais trax perponto roto sen algodon
e coberturas dun velho zarelhon;
lança de pinh' e de bragal o pendon,
chapel de ferro, que xi lhi mui mal pon,
e sobarcad' un velh' espadarron,
cuitel cachado, cinta sen farcilhon,
duas esporas destras, ca seestras non son,
maça de fuste, que lhi pende do arçon.
A Don Belpelho moveu esta razon:
—Ai, meu senhor, assi Deus vos perdon,
u é Joa Aranha, o vosso companhon
e voss' alférez, que vos ten o pendon?
Se é aqui, saia desta maison,
ca já os outros todos en Basto son.
EOY!

[Estaba Don Vulpejo en una casa suya, llamada Longos, de donde son naturales todos los Vulpejo. Por la puerta entró Martín de Farazón, con el escudo al cuello, en el que había un capón, pues antes había sido una pollera, iba en un caballo agudo, que parecía un hurón; encima de una vieja albarda, sin estribos y con la cubierta rota; no lleva loriga ni lleva lorigón, ni rodilleras que son de hierro, sino que lleva sayo roto, sin algodón, y cubiertas de trapo viejo; lanza de pino y de mala tela el pendón, cofia de hierro muy mal puesta, y bajo el brazo una vieja espadona, cuchillo envai-

> nado, cinturón de hebilla, dos espuelas del pie derecho, que del izquierdo no son, maza de madera, que le cuelga del arzón. A Don Vulpejo le dijo estas palabras: —Señor, así os perdone Dios, ¿dónde está Juan Araña, vuestro compañero y alférez, el que os sujeta el pendón? Si está aquí, salga de esta casa, pues todos los demás están ya en Basto. ¡Eoi![109].

4. Bernardo del Carpio, vasallo rebelde

Una original reacción nacionalista española y antifrancesa es la creación de Bernardo del Carpio que en Roncesvalles mata a Roldán. Inspiración heterodoxa, opuesta en el fondo y la forma a la francesa, esta reacción de «protesta» y francofobia contra la historiografía y las leyendas francesas ya era patente en alguna crónica monástica en latín del siglo XII, como ya hemos visto antes.

De la leyenda heroica de Bernardo del Carpio, creación culta e hispanófila, y del posible cantar, no queda nada; sólo se conoce a través de su prosificación en crónicas, la más antigua de 1236, y en el Romancero, de manera contradictoria e incoherente[110]. La *Primera Crónica general* presenta a Bernardo, sobrino de Alfonso II de León (en otras versiones es sobrino de Carlomagno), que se alía con Marsil y se une a los moros junto con sus navarros para destrozar la retaguardia de Carlomagno en Roncesvalles; pero luego ayuda a Carlomagno a conquistar Zaragoza. Siguen los hechos de Bernardo contra Alfonso III y contra los árabes y una serie de problemas familiares, relaciones vasalláticas y concesiones de fortalezas en la región del norte del Duero[111]. La versión anticarolingia de la batalla de Roncesvalles ocupa el cap. 619.

[109] Texto y traducción de C. Alvar y V. Beltrán, *Antología de la poesía gallego-portuguesa*, Madrid, Alhambra, 1985, 110-115.

[110] Jules Horrent, *La Chanson*, págs. 462 y sigs.; Jacques Horrent, art. cit., *Société Rencesvals. Actes VII*, págs. 144 y sigs.; C. Alvar y M. Alvar, *op. cit.*, págs. 381-408.

[111] M. Vaquero, «Relaciones feudo-vasalláticas y problemas territoriales en el *Cantar de Bernardo del Carpio*», *Société Rencesvals. Actes XII*.

Parece que la *PCG* recoge una tradición en la que se habían unido dos versiones de una leyenda épica con protagonistas homónimos (Bernardo, Alfonso, Carlos) que habría facilitado la confusión. Uno presentaría un problema local, y el otro un asunto carolingio y roncesvallesco[112].

5. El Romancero

Desde el siglo XIV, o quizá antes, y hasta nuestros días determinados pasajes o personajes rolandianos, sobre todo los que aparecen en las versiones rimadas y en el *Roncesvalles* navarro, los de mayor emoción o atractivo que quizá se hacían repetir, se organizaron individualmente, sin sentirse unidos a sucesos anteriores o posteriores, alargándose, renovándose y enriqueciéndose con elementos subjetivos y sentimentales, suprimiendo y modificando episodios y adaptándose a los usos y geografía hispánicos. Esta materia épica, convertida en épico-lírica, en romances, ensanchó su divulgación a todo el ámbito de la lengua castellana. Y hasta América, Filipinas, norte de África y centros judeo-españoles del Próximo Oriente llegaron y han permanecido los romances del rey Marsín, Baldovinos, Gaiferos, Reinaldos de Montalbán, Durandarte y doña Alda[113].

[112] C. Alvar y M. Alvar *op. cit.*, pág. 382; Jules Horrent, *La Chanson*, pág. 427; A. Deyermond, *op. cit.*, págs. 107-111.

[113] *Romancero*, ed. de P. Díaz-Mas, estudio preliminar de S. G. Armistead, Barcelona Crítica 9, 1994: Romances sobre materia de Francia, págs. 203-259.

IV

OTRAS GESTAS DE CARLOMAGNO Y SU DIVULGACIÓN EN ESPAÑA

Los cantares integrados en el Ciclo del Rey de Francia narran la época anterior al nacimiento de Carlomagno, sus «mocedades», sus guerras contra los sarracenos invasores de Italia y de España, contra los sajones y su peregrinación a Jerusalén y a Constantinopla; es decir antes y después de la *Chanson de Roland*. Este orden cronológico en la biografía legendaria del emperador franco no coincide con el de la composición de los cantares; aunque esto es algo complicado porque la mayoría de ellos nos han llegado como una nueva versión de otros desaparecidos en su totalidad o en parte.

Compuestos desde el siglo XII al XVI estos cantares de las *Enfances de Charlemagne* también tuvieron gran difusión fuera de Francia, pues se hicieron versiones franco-italianas, italianas, españolas, alemanas y noruegas, tomando en cada país características particulares. También fue cambiando el público y a medida que se iba perdiendo el tono heroico y las características de la divulgación oral de estos cantares que se habían escuchado en castillos y plazas se continuaron leyendo insertados en novelas, crónicas y más tarde como obras dramáticas[114]. Precisamente la prosa histórica castellana de los siglos XIII y XIV aprovechó, amplió y «españolizó» estos temas de modo que nunca dejaron de reescribirse y conocerse en nuestro país; y el prestigio y la divulgación de las reelaboraciones del Cinquecento italiano de Boiardo y de Ariosto, que renovaron de manera genial la materia y la forma de la epopeya carolingia, hizo que ésta se prolongara y, bajo los más

[114] Véanse, M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 184-226; J. Horrent, *La Chanson,* págs. 421-529; Jacques Horrent, *Les versions françaises et étrangères des enfances de Charlemagne, Académie Royale de Belgique,* Mémoire de la Classe des Lettres, 2.^{e} série, t. LXIV, fasc. 1, 1979.

diversos géneros, fuera otra vez redactada o comentada por Lope de Vega, Calderón, Góngora, Quevedo y Cervantes.

En estos cantares de las *Enfances* de Carlomagno se va diluyendo el concepto de «gesta» y es con frecuencia inútil buscar en la historia auténtica los fundamentos de determinado cantar épico. Pero de forma más o menos diluida se mantienen la lucha entre cristianos y paganos, la aspiración de un Occidente unido y la fe en el rey y su misión sagrada.

El cantar *Berte aus grans piés*, *Berta la de los pies grandes*, fue compuesto alrededor de 1274 por Adenet le Roi, es decir «rey» o jefe de los ministriles, de la corte del duque de Brabante[115]. Está compuesto en un estilo refinado en versos alejandrinos franceses de doce sílabas y tiradas de rimas derivadas, y narra las aventuras personales de Pipino y Berta, padres de Carlomagno, y acaba con el nacimiento del futuro emperador franco. En esta fantástica gesta, que sólo tiene de verdad los nombres de los tres protagonistas y algunos episodios de la vida de Carlos Martel, se mezclan con la historia los motivos que encontramos en los cuentos tradicionales más antiguos y en la literatura culta: la mala nodriza, la esposa reemplazada en la noche de bodas, la vida en el bosque de una joven, y la marca física que sirve para reconocer a una persona, que en este cantar es la deformación de los pies de Berta (palmípedos) y que puede haberse formado a partir de una imagen iconográfica, frecuente en los pórticos de muchas catedrales y abadías francesas[116].

El *Mainet* francés, de la segunda mitad del XII, cuenta como el jovencísimo Karlot huyendo de sus hermanastros se refugia en Toledo, se enamora de Galiana, la hija del rey Galafre, y empiezan sus victorias contra los paganos por lo que toma el nombre de Mainet. Desde las últimas décadas del siglo XII se conoce y aprecia en España esta leyenda, pues es posible que una refundición española del *Mainet* ya se conociera en Toledo y en otros lugares de Castilla. *Maynete* se codea en la historia alfonsí con el Cid, Fernán González, los In-

[115] *DLF*, s. v. Adenet le Roi.
[116] M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 187-188.

fantes de Salas y Bernardo del Carpio entre otros héroes nacionales. No será extraño, pues, que se encuentre también, junto con otros cantares de «mocedades» en *La Gran Conquista de Ultramar* cuya «orientation est française et rien que française»[117].

La historia legendaria de Carlomagno hace que éste antes de ir a España combata a los sarracenos en tierras de Italia. El *Aspremont*, Asperomonte, anterior a 1190, escrito en Sicilia o Calabria con motivo de los preparativos para la Tercera Cruzada, no sólo es una epopeya de Carlomagno contra los paganos sino también el relato de las «mocedades» de Roldán, que, tras salvar a Carlomagno, recibe de éste el olifante, el caballo Veillantif y la espada Durandal que eran de un sarraceno. El cantar *Fierabras*, fechado hacia 1170, cuenta las guerras de Carlomagno y los francos, entre ellos Oliveros, para arrebatar al gigantesco sarraceno Fierabrás los dos barriles con el bálsamo con que fue embalsamado Jesucristo, que tenía el poder de curar las heridas a quien lo bebía. La traducción española de la prosificación francesa, *Historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia e de la cruda batalla que hubo Oliveros con Fierabrás, hijo del gran almirante Balán*, se publicó en Sevilla en 1525, y de ella derivaron siete romances tardíos, que se editaron como pliegos sueltos, y se reimprimió repetidas veces hasta el siglo XIX[118]. Este es el bálsamo que confecciona Don Quijote y que da lugar a divertidísmas escenas en la venta de Palomeque, I, 17. La comedia *La puente de Mantible* de Calderón de la Barca es una excelente derivación barroca del antiguo tema.

Anseïs de Cartage quiere ser una continuación de la *Chanson de Roland*. Carlamagno corona como rey de España y de Cartago (recuerdo de la *Cartaginense* romana) al cristiano Anseïs al que regala Joyosa; y una vez regresado el emperador a Francia empiezan los amores y las guerras del nuevo rey. La base de esta leyenda es otra recogida en el Camino de

[117] J. Horrent, *Les versions*.

[118] M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 207-213, y *DLF*, s. v. *Aspremont* y *Fierabras*.

Santiago por un juglar francés sobre la traición del conde don Julián hacia el rey godo don Rodrigo.

La *Chanson des Saisnes*, el *Cantar de los sajones*, obra del gran *trouvère* Jean Bodel, en el último tercio del siglo XII, reelabora el tema en versos alejandrinos y renueva la materia épica con la inclusión de «caballerías, amores y torneos», v. 27, fórmula magistral que asegurará el éxito a muchos escritores posteriores[119]. El tema del *Cantar de los Sajones* ya era conocido en España; la *Gran Conquista de Ultramar* lo resume y es la base de cuatro romances que pueden proceder del relato perdido, pues el escenario pasa a estar localizado en España y los nombres se españolizan, dentra de la gran libertad con la que se trataba en España la materia épica francesa[120].

El *Pèlerinage de Charlemagne* o, para otros críticos, el *Voyage de Charlemagne*, cuenta la expedición que emprendieron Carlomagno, los doce pares y miles de francos a Jerusalén y a Constantinopla; viaje que el Carlomagno histórico nunca realizó[121].

A pesar de que al cantar no le falta ninguna de las características de la épica francesa: rivalidad entre Oriente y Occidente, la ayuda de Dios a Carlomagno en los trances difíciles, los pares junto al emperador, el triunfo de los francos, la forma y los recursos estilísticos propios de la épica francesa, etc., es, sin embargo, único y peculiar, pues desde el principio hasta el final se mantiene el tono humorístico y, a ratos, paródico en los episodios de Constantinopla. En algunos de los estudios acerca de este singular cantar de gesta se ha visto un esquema parecido al del cuento folklórico en el que se realiza un viaje al Más Allá, con etapas difíciles y duras pruebas que se han de superar gracias a ayudas sobrenaturales,

119 J. Montoya e I. de Riquer, *El prólogo literario en la Edad Media*, Madrid, UNED, 1998, págs. 82-86.

120 M. de Riquer, *op. cit.*, págs. 214-223; *DLF*, s. v. *Anseïs de Cartage* y Jean Bodel.

121 *Le pèlerinage de Charlemagne. La peregrinación de Carlomagno*, texto, traducción, introducción y notas por I. de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 1984.

hasta llegar a este Reino Lejano lleno de magia y riquezas. Si así fuera, si el origen estuviera en este esquema del cuento, como se ha estudiado siguiendo a Propp, Lotman y otros semiólogos, estaría en este caso al servicio de la parodia épica para que fuera comprensible a un público determinado[122].

V

LA EDICIÓN DE CESARE SEGRE DE LA *CHANSON DE ROLAND*. NUESTRA ORDENACIÓN Y TRADUCCIÓN

La *Chanson de Roland* en la edición de Cesare Segre de 1989, está compuesta por 292 *laisses* o tiradas de 4002 versos decasílabos asonantados.

Segre afirma que su edición está en la línea de las «moderadamente intervencionistas» [1971, pág. XIX; 1989, pág. 23]. Si en 1971 presentaba una restauración del texto de Oxford con la inserción, en cursiva, de las tiradas de las versiones rimadas que procedían del hipotético antecedente anglonormando, porque pertenecían a dos tradiciones concurrentes, en la edición de 1989, las consignaba en las notas del vol. II. Para poder apreciar esta reconstrucción hemos optado por presentar en nuestra traducción el texto de Oxford, con las intervenciones del editor Segre y con la inclusión, en cursiva, de las tiradas de las otras versiones, como en la edición segriana de 1971. Quien prefiera leer sólo el texto de Oxford se podrá abstener de las tiradas en cursiva.

Esta traducción sigue, por lo tanto la edición de Segre de 1989, en todo momento. Añado entre paréntesis cuadrados alguna palabra que ayuda a la comprensión de la frase.

La traducción de la onomástica sigue en algunos casos los usos habituales de los traductores al español de la *Chanson de Roland* y en otros se modifica ligeramente para dar un «ai-

122 M. Bonafin, *La tradizione del «Voyage de Charlemagne» e il «gabbo»*, Edizioni dell'Orso, Alessandria, 1990.

re» castellano a los exóticos nombres; la identificación propuesta de algún topónimo concreto aparece siempre en nota.

Hemos dividido nuestra traducción en cuatro partes, dando títulos a los episodios para guiar al lector; en la traducción se indica la numeración de las tiradas y de los versos y se ha dejado en el lugar que le corresponde el AOI para visualizar su disposición en el texto.

Isabel de Riquer
Diciembre de 1998

BIBLIOGRAFÍA

Aquí constan las ediciones, traducciones y estudios consultados y aprovechados varias veces para la introducción, traducción y notas. No es una bibliografía completa de la *Chanson de Roland*, pues ésta se puede encontrar actualizada cada año en el *Bulletin Bibliographique de la Société Rencesvals*, ni tampoco aparecen los estudios relacionados con un tema menor y cuya referencia ya aparece en las notas.

Ediciones y traducciones

La Chanson de Roland, Oxford Version. Edition, Notes and Glossary by T. Atkinson Jenkins, Revised Edition, Boston, 1924.

La Chanson de Roland, publiée d'après le manuscrit d'Oxford et traduite par J. Bédier, édition définitive, París, L'édition d'Art H. Piazza, 1937.

El Cantar de Roldán, traducción del texto francés del siglo XII del manuscrito de Oxford por M. de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1960 y reimp.

La Chanson de Roland, texte original et traduction, par G. Moignet, París, Bordas, 1969.

La Chanson de Roland, edizione critica a cura di C. Segre, Milán-Nápoles (Documenti de Filologia 16), 1971.

El Cantar de Roldán, edición del ms. de Oxford, versión española, notas y apéndices por L. Cortés Vázquez, Salamanca, 1975.

The Song of Roland, an analytical edition by G. J. Brault, I, Introduction and commentary; II, Oxford text and english translation, The Pennsylvania State University Press, 1978.

La Chanson de Roland, édition bilingue de P. Jonin, París, Gallimard, Folio classique, 1979.

Chanson de Roland. Cantar de Roldán y el *Roncesvalles* navarro, texto, traducción, notas y prólogo por M. de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 1983.

Turoldo, *Cantar de Roldán*, edición bilingüe, traducción, prólogo y notas de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, Serie Mayor, 1983.

Cantar de Roldán, edición de J. Victorio, Madrid, Cátedra, Letras Universales 5, 1983.

La cançó de Roland, presentació d'I. de Riquer, traducció de J. Jubany, Barcelona, Quaderns Crema, Biblioteca Mínima 11, 1984.

La Canzone di Orlando a cura di Mario Bensi, introduzione di Cesare Segre, traduzione di Renzo Lo Cascio, Milăn, BUR Poesia, 1985.

La Chanson de Roland, édition critique para C. Segre, nouvelle édition revue; traduite de l'italien para M. Tyssens. Tome I, Introduction, texte critique, variantes de O, Index des noms propres. Tome II, apparat de la rédaction de B et recherches sur l'Archetype, Ginebra, Droz, Textes littéraires français 368, 1989.

La Chanson de Roland, édition critique et traduction de Ian Short, Le Livre de Poche, Lettres Gothiques, 1990.

Libros sobre la *Chanson de Roland*

Aebischer, P., *Rolandiana et Oliveriana. Recueil d'études sur les chansons de geste*, Ginebra, 1967.

—, *Phéhistoire et protohistoire du Roland d'Oxford*, Berna, 1972.

Bédier, J., *La Chanson de Roland* commentée, 6.ª ed. París, L'édition d'Art H. Piazza, 1937; glosario de L. Foulet.

Boissonade, P., *Du nouveau sur la Chanson de Roland*, París, Champion, 1923.

Burger, A., *Turold, poète de la fidelité. Essai d'explication de la Chanson de Roland*, Ginebra, Droz, 1977.

Faral, E., *La Chanson de Roland, étude et analyse*, París, Mellottée, 1933.

Horrent, Jules, *La Chanson de Roland dans les littératures française et espagnole au moyen âge*, París, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège CXX, Sociĕté d'Edition les Belles Lettres, 1951.

Le Gentil, P., *La Chanson de Roland*, París, Hatier, 1955.

Menéndez Pidal, R., *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo. (Orígenes de la épica románica)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959; traducción francesa: *La Chanson de Roland et la tradition épique des francs*, 2.ᵉ ed. revue et mise ă jour par l'auteur avec le concours de R. Louis, París, Picard, 1960.

Paris, G., *Histoire poétique de Charlemagne*, París, 1895 y 1905[2].
Ruggieri, R. M., *Il processo di Gano nella Chanson de Roland*, Florencia, 1936.
Vallcorba, J., *Lectura de la Chanson de Roland*, Barcelona, Sirmio, 1989.

Actas de Congresos

Coloquios de Roncesvalles (agosto 1955), Zaragoza, Institución Príncipe de Viana y Diputación Foral de Navarra, 1956.
La téchnique littéraire des chansons de geste. Actes du Colloque de Liège 1957, París, 1959.
Société Rencesvals. Actes III: III Congreso Internacional de la Société Rencesvals (Barcelona 1964), Boletín de la Real Academia de Buenas Letras, XXXI, 1967.
Société Rencesvals. Actes IV: IV[e] Congrès International de la Société Rencesvals. Actes et Mémoires (Heidelberg, 28 VIII-2 IX, 1967) Heidelberg, Carl Winter, 1969.
Société Rencesvals. Actes VI: VI[e] Congrès International, 1973, Aix-en-Provence, 1974.
Société Rencesvals. Actes VII: Charlemagne et l'Épopée romane. Actes du VII[e] Congrès International (Liège, 28 août-4 septembre 1976) 2 vols., Lieja, Université, 1978.
Société Rencesvals. Actes VIII: VIII Congreso de la Société Rencesvals 1978, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1981.
Société Rencesvals. Actes IX: Essor et Fortune de la Chanson de geste dans l'Europe et l'Orient latin. Actes du IX[e] Congrès International de la Société Rencesvals (Padoue-Venise, 29 août-4 septembre 1982), 2 vols., Módena, Mucchi, 1984.
Société Rencesvals. Actes X: Au carrefour des routes d'Europe: La chanson de geste. X[e] Congrés International de la Société Rencesvals pour l'études des épopées romanes, Strasbourg 1985, 2 vols., Aix-en-Provence, Senefiance 20, 1987.
Société Rencesvals. Actes XI: Actes du XI[e] Congrès International de la Société Rencesvals (Barcelone, 22-27 août 1988), 2 vols. Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, XXI, 1990.
Société Rencesvals. Actes XII: Actes du XII[e] Congrès International de la Société Rencesvals (Edinburgh, 4-11 août 1991).
Bulletin Bibliographique de la Société Rencesvals, París, Nizet, anual desde 1958.

Libros relacionados con la *Chanson de Roland*

Alvar, C., *Roldán en Zaragoza. Poema épico provenzal*, Zaragoza, 1978.

Alvar, C., y Alvar, M., *Épica medieval española*, Madrid, Cátedra, 1991.

Auerbach, E., *Mímesis*, Madrid, FCE, 1983.

Bancourt, P., *Les musulmans dans les chanson de geste du Cycle du Roi,* Aix-en-Provence, 1982.

Bédier, J., *Les légendes épiques: recherches sur la formation des chansons de geste*, 4 vols., París, 1908-1913, 1926-1929[3].

Bertrand, S., *La tapisserie de Bayeux et la manière de vivre au onzième siècle*, Bayeux, Zodiaque, 1966.

Bloch, M., *La société féodale*, París, 1968.

Braet, H., *Le songe dans la chanson de geste au XII^e siècle,* Universidad de Gante, Romanica Gandensia XV, 1975.

Buttin, F., *Du costume militaire au Moyen Âge et pendant la Renaissance,* Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona XII, 1971.

Cantar de Mío Cid, edición de A. Montaner, Barcelona, Crítica, Biblioteca Clásica 1, 1993.

De Mandach, A., *Naissance et Développement de la chanson de geste en Europe, I, La geste de Charlemagne et de Roland*, Ginebra, Droz, 1961.

Deyermond, A., *La literatura perdida de la Edad Media castellana.* Catálogo y Estudio. I. Épica y Romances, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.

Epopeya e Historia, Ensayos reunidos y presentados por V. Cirlot, Barcelona, Argot, 1985.

Horrent, Jacques, *Les versions françaises et étrangères des enfances de Charlemagne,* Académie Royale de Belgique, Mémoire de la Classe des Lettres, 2.^e sĕrie, t. LXIV, fasc. 1, 1979.

Horrent, Jules, *Roncesvalles: étude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune),* París, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Universitĕ de Liĕge, 1951.

Le Goff, J., *Pour un autre Moyen Âge*, París, Gallimard, 1977.

Lejeune R., y Stiennon, J., *La légende de Roland dans l'art du moyen âge*, 2 vols., Bruselas, éditions Arcade, 1966.

L'Épopée, typologie des sources du moyen âge occidental, Turnhout, Brépols, fasc. 49, 1988.

Le Roland occitan, édition et traduction de G. Gouiran y R. Lafont, París, 10/18,1991.

Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus, ed. de C. Meredith-Jones, París, 1936, reimp. Slatkine, Ginebra, 1972; traducción española de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago de Compostela, 1951.

Millás Vallicrosa, J., *Textos d'historiadors aràbics referents a la Catalunya carolingia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1987.

Menéndez Pidal, R., *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951.

Millet, V., *Épica germánica y tradiciones hispánicas: Walther y Gaiferos*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1998.

Pirot, F., *Recherche sur les connaissances littéraires des troubadours occitans et catalans des XII^e et XIII^e siècles*, Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, t. XIV, 1972.

Rychner, J., *La Chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs*, Ginebra, Droz, 1955.

Riquer, A. de, *Vida de Carlomagno*, Madrid, Gredos, Clásicos Medievales, 1999.

Riquer, M. de, *Les chansons de geste françaises*, 2.ª ed., París, Nizet, 1957.

—, *La leyenda del graal y temas épicos medievales*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1968.

Segre, C., *Ecdotica e comparatistica romanze*, a cura di A. Conte, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi editore, 1998.

Romancero, ed. de P. Díaz-Mas, estudio preliminar de S. G. Armistead, Barcelona, Crítica 9, 1994.

Salvador Martínez, H., *El «Poema de Almería» y la épica románica*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1975.

Vinaver, E., *À la recherche d'une poétique médiévale*, París, Nizet, 1970.

Artículos

Aebischer, P., «Pour la défense et l'illustration de l'épisode de Baligant», *Mélanges offerts à E. Hoepffner*, París, 1949 (reimp. Slatkine, 1974), 173-182.

—, «Roland, mythe ou personnage historique?», *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, t. XLIII (1965), 849-901.

Alonso, D., «La primitiva épica francesa a la luz de una Nota Emilianense», *Revista de Filología Española*, XXXVII (1953), 1-94.

Bender, K.-H., «La genèse de l'image littéraire de Charlemagne, élu de Dieu, au XI^e siècle», *Société Rencesvals. Actes III*, 35-49.

Bezzola, R., «De Roland a Raoul de Cambrai», *Epopeya e Historia*, 15-39; «De Roland à Raoul de Cambrai», *Mélanges offerts à E. Hoepffner*, París, 1949 (reimp., Slatkine, 1974), 195-213.

Brault, G., «Le thème de la Mort dans la *Chanson de Roland*», *Société Rencesvals. Actes IV*, 220-237.

Brook, L. C., «Le *forfait* de Roland dans le procès de Ganelon», *Société Rencesvals. Actes IV*, 120-128.

Cramer-Vos, M., «Aix-la-Chapelle, foyer de l'histoire épique et spirituelle du royaume franco-allemand», *Société Rencesvals. Actes X*, 399-429.

Demoulin, A., «Charlemagne, la légende de son péché et le choix de Ganelon pour l'embassade», *À la mémoire de Charles François. Marche Romane* XXV, 1-2 (1975), 105-126.

Faral, E., «A propos de la *Chanson de Roland*», *La technique littéraire*, II, 271-280.

Frappier, J., «Reflexiones sobre las relaciones entre cantares de gesta e historia», *Epopeya e historia*, 41-63; «Réflexions sur les rapports des chansons de geste et de l'histoire», *Zeitschrift für romanische Philologie* 73, 1957, 1-20.

—, «Les destriers et leurs épithètes», *La technique littéraire* I, 85-104.

Flori, J., «L'historien et l'épopée française», *L'Épopée*, 83-119.

—, «La noción de caballería en los cantares de gesta del siglo XII. Estudio histórico del vocabulario», *Epopeya e Historia*, 119-146; «La notion de chevalerie dans les chansons de geste au XII[e] siècle. Étude historique de vocabulaire», *Le Moyen Âge* (1975), 211-244.

—, «Qu'est-ce qu'un *bacheler?* Étude historique de vocabulaire dans les chanson de geste du XII[e] siècle», *Romania*, 93 (1975), 3, 289-314.

Galmés de Fuentes, Á., «*Les nums d'Almace et cels de Durandal:* probable origen árabe del nombre de las dos famosas espadas», *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, I, Madrid (1972), 238-239.

Grisward, J., «Le motif de l'épée jetée au lac», *Romania*, XC (1969), 289-340; 473-514.

Horrent, Jacques, «L'histoire légendaire de Charlemagne en Espagne», *Société Rencesvals. Actes VII*, 125-156.

—, «Galans a Ronçasvals. Nouvel examen», *Romania* 102 (1981), 18-45.

Horrent, Jules, «El Cantar de Mío Cid frente a la tradición rolandiana», *Coloquios de Roncesvalles*, 189-209.

Köhler, E., «"Conseil des barons" y "jugement des barons". Fatalidad épica y derecho feudal en el *Cantar de Roldán*», *Epopeya e Historia*, 83-117; «"Conseil des barons" und "jugement des barons". Epische Fatalität und Feudalrecht im altfranzösischen Rolanslied», Heidelberg, Carl Winter, 1969, 1-42.

Labande, E.-R., «Le "Credo" ĕpique: à propos des prières dans les chansons de geste», *Recueil de travaux offert ă Clovis Brunel*, t. II, París, 1955, 62-80.

Lejeune, R., «Les noms d'épées dans la *Chanson de Roland*», *Mélanges Mario Roques*, 1948, 149-166.

—, «Le péché de Charlemagne et la *Chanson de Roland*», *Homenaje a Dămaso Alonso*, t. II, Madrid, Gredos, 1961, 339-371.

—, «Le caractĕre de l'archevêque Turpin et les événements contemporains de la *Chanson de Roland* (version d'Oxford)», *Société Rencesvals. Actes IV*, 9-21.

—, «Le héros Roland, mythe ou personnage historique?», *Académie Royale de Belgique*, Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences morales et politiques, 5[e] série, t. LXV (1979/5), 145-165.

Menéndez Pidal, R., «Roncesvalles, un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII», *Revista de Filología Española*, IV (1917), 105-205.

—, «La Chanson de Roland desde el punto de vista del tradicionalismo», *Coloquios de Roncesvalles*, 15-37.

—, «Lo irreal y lo maravilloso en la *Chanson de Roland*», *La technique littéraire* II, 197-217.

Mishari J., et W. Hendrickson, «L'idéal du héros épique: prouesse et sagesse», *Société Rencesvals. Actes VIII*, 223-231.

Mussons Freixas, A. M.ª, «*"Geste", "estoire", "lignage", "portedure"*. Algunas notas sobre los significados del término "geste" en la épica francesa medieval», *Anuari de Filologia*. Filologia Románica, vol. XIII (1990), G 1, 41-50.

Rico, F., «Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla», *Ábaco* 2 (1969), 9-91.

—, «Çorraquín Sancho, Roldán y Oliveros: un cantar paralelístico castellano del siglo XII», *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia (1975), 537-564.

—, «Del "Cantar del Cid" a la "Eneida": tradiciones épicas en torno al "Poema de Almería"», *Boletín de la Real Academia Española*, LXV (1985), 197-211.

Riquer, M. de, «Epopée jonglaresque à écouter et épopée romanesque à lire», *La technique littéraire*, 1-10.

—, «La fecha del *Ronsasvals* y del *Rollan a Saragossa* según el armamento», *Boletín de la Real Academia Española*, XLIX (1969), 211-251.

—, *Caballeros medievales y sus armas*, Madrid, Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado», Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999.

Roncaglia, A., «Il silenzio del Roland su Sant'Iacopo», *Coloquios de Roncesvalles*, 151-171.

—, «Prehistoire d'O», *Société Rencesvals, Actes VIII*, 413-416 y 580.

—, «Roland e il peccato di Carlomagno», *Symposium in honorem prof. M. de Riquer*, Universitat de Barcelona, Quaderns Crema, 1984, 315-347.

—, «Geografia storica di leggende e fiabe, da Roland a Auberon», *Cultura Neolatina*, LVI (1996), 45-99.

Roques, M., «Ronsasvals. Poëme ĕpique provençal», *Romania*, 58 (1932), 1-28; 161-189; 66 (1940-1941), 433-480.

—, *Rolan a Saragossa*. Poème épique méridional du XIV siècle, París, CFMA 83, 1956.

Segre, C., «Problemi di tradizione di testi romanzi: dai poematti agiografici alle chansons de geste», *Concetto, storia, miti e immagini del medio evo*, a cura di V. Branca, Venecia, Fondazione Cini, 1973, 339-351.

—, «Des vies de saints aux chansons de geste: techniques et centres culturels», *Société Rencesvals. Actes VI*, 305-313.

—, «Esperienze di un editore critico della *Chanson de Roland*», *Due lezioni di ecdotica*, Pisa, Scuola Normale Superiore, 1991; *Ecdotica*, 11-22.

—, «Dalla memoria al codice», *La filologia romanza e i codici*. Atti del Convegno, Mesina (1991) 1993, 5-13; *Ecdotica*, 3-9.

—, «Comment présenter la *Chanson de Roland* à l'université», RLiR LX (1996), 5-23; *Ecdotica*, 23-40.

—, «Il sogno di Alda tra *chanson de geste, chanson de femme* e *romance*», *Société Rencesvals. Actes VIII*, 465-468; *Ecdotica*, 163-168; y un extracto en «Épica y lírica en el romance de Doña Alda», *Historia y Crítica de la Literatura Española. Edad Media*. Primer suplemento, 1/1, 1991, 220-223.

Suard, F., *La chanson de geste*, París, PUF, Que sais-je?, 1993.

—, «L'univers épique: une cohérence linguistique mythique», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLIII (1993), 257-276.

Vallcorba Plana, J., «Pour une perspective mytologico-religieuse du "Roland"», *Société Rencesvals. Actes XI*, 285-294.

Varvaro, A., «L'Espagne et la géographie épique romane», *Société Rencesvals. Actes XI*, 295-330.

Vitale-Brovarone, A., «Elaborazione stilistica e tradizione apocalittica nella lassa CX de la *Chanson de Roland*», *Société Rencesvals. Actes VIII*, 527-534.

Wolfzettel, F., «Tradicionalismus innovativ: zu neueren Tendenzen der romanistischen Chansons de Geste-Forschung», *Chansons de geste in Deutschland*, Schweinfurter Kolloquium 1988, Wolfram-Studien 11 (1989), 9-31.

Zumthor, P., «Étude typologique des planctus contenus dans la Chanson de Roland», *La téchnique littéraire*, 219-234.

Diccionarios y gramáticas

Dictionnaire étymologique et historique de la langue française, par E. Baumgartner et Ph. Ménard, Le Livre de Poche, 1996.

DLF, Dictionnaire des lettres françaises. Le Moyen Âge, Le Livre de Poche, 1992.

Glossaire de L. Foulet en *La Chanson de Roland commentée* par J. Bédier, 1927, págs. 321-501.

Godefroy, F., *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes*, 10 vols., París, 1881-1902.

Grandsaignes d'Hauterive, R., *Dictionnaire d'ancien français*, París, Larousse, 1947.

Greimas, A. J., *Dictionnaire de l'ancien français*, 2.ª ed., París, Larousse, 1968.

Langlois, E., *Table des noms propres de toute nature compris dans les Chansons de geste*, París, 1904.

Ménard, Ph., *Syntaxe de l'ancien français*, Burdeos, ed. Bière, 1988[3].

Moignet, G., *Grammaire de l'ancien français*, París, Klincksieck, 1976.

Tobler-Lommatzsch, *Altfranzösisches Wörterbuch*, Berlín, 1925 sigs.; Wiesbaden, 1954 sigs.

CRONOLOGÍA

772: Un *Rothlandus* es citado en un diploma entre quince jueces de Carlomagno en Herstal.
777: Los jefes árabes abasidas viajan a Paderborn a solicitar ayuda a Carlos, rey de los francos.
778: Expedición militar de Carlomano hacia Zaragoza.
778: 15 de agosto: batalla de Roncesvalles.
ca. 789-791: Muerte del arzobispo Turpín de Reims.
a. de 790: Moneda con el nombre de *Roldan*.
800: En la Navidad del año 800 Carlomagno es coronado emperador por el papa León III en la Basílica de San Pedro de Roma.
801: *Anales reales:* después de llegar a Zaragoza Carlos regresó a Francia sin incidentes.
829: *Anales reales:* los vascos atacaron la retaguardia; murieron los condes palatinos.
830: *Vita Karoli* de Eginhardo: entre otros muchos guerreros francos, murió Roldán, prefecto de la Marca de Bretaña.
840: *Vita Hludovici Imperatoris*: Carlos fue a España a socorrer a los cristianos; los nombres de los que murieron son muy conocidos.
859: Carlos el Calvo denuncia por soborno al obispo Wanilo.
888: *De gestis Caroli Magni*: el «poeta sajón» se basa en Eginhardo.
950: *Vie de Saint Léger*: un traidor se llama *Guenes*.
987: Hugo Capeto es elegido y consagrado rey de Francia.
ca. 980-1030: *Fragmento de la Haya*.
ca. 1000: *Vita Sancti Egidii*: Carlomagno le confesó a San Gil su «pecado». El santo presenció la batalla de Roncesvalles y escribió lo que allí ocurrió.
ca. 1000: Parejas de hermanos: *Rotlandus atque Olivarius*.

ca. 1015-1020: *De moribus et actis primorum Normanniae ducum* de Dudon de San Quintín: *Rotlandus* muere en una batalla por la traición de un mensajero.
ca. 1040-1050: *Vie de Saint Alexis.*
ca. 1054-1076: *Nota Emilianense*: resumen en latín de un relato en lengua romance sobre la batalla de Roncesvalles.
1066: Batalla de Hastings.
1070-1095: Entre 1070 y 1095 Turoldus de Fécamp redacta el primer cantar de gesta conocido: la *Chanson de Roland.* Guillhem de Peitieu, duque de Aquitania, es el primer trovador conocido.
a. de 1076: *Carmen de Hastings proelio*: el *mimus Incisorferri* cantó ante las tropas normandas.
1086: Batalla de Zalaca: camellos y tambores.
1095: Concilio de Clermont y convocatoria de la Primera Cruzada.
1100: *Historia ecclesiastica* de Hugo de Fleury: sepultura de Roldán en Blaya.
1110-115: *Historia Silense*: Carlomagno corrupto.
a. de 1114: *Ad Bernardum* de Rodolfo Tortario: Carlomagno da la espada Durandarte a su sobrino Roldán.
a. de 1118: *Gesta Tancredi* de Raúl de Caen: guerreros de la Primera Cruzada son comparados con Roldán y Oliveros.
1125: *Gesta regum Anglorum* de Guillermo de Malmesbury: en Hastings se cantó la *cantilena Rollandi.*
1125-1150: Copia del manuscrito de Oxford de la *Chanson de Roland.*
1130: Inscripción de Nepi: «la muerte de Ganelón».
1130-1150: *Cantar de Guillermo, Gormont e Isembart, Peregrinación de Carlomagno.*
1135: *Historia Ecclesiastica* de Orderico Vital: compara al *francigeno Rollando* con héroes clásicos.
ca. 1148: *Poema de Almería:* Álvar Fáñez comparado con Roldán y Oliveros.
ca. 1150: *Historia Karoli Magni et Rotholandi* del pseudo-Turpín: el arzobispo Turpín relata la batalla de Roncesvalles.
ca. 1150: *Mainet.*
ca. 1150: Primitiva versión del *Cantar del Cid.*
ca. 1158: Las mozas de Ávila comparan en un cantar a Zorraquín Sancho con Roldán y Oliveros.

1160: *Roman de Rou* de Wace: en Hastings el juglar Tallafer cantó sobre Carlomagno, y sobre Roldán y Oliveros que murieron en Roncesvalles.
ca. 1160-1165: *Ensenhamen* de Guerau de Cabrera.
1170: *Ruolandes Liet* del cura Konrad.
ca. 1170: *Fierabras.*
ca. 1170-1200: *Cantar de los Sajones* de Jean Bodel.
a. de 1190: *Aspremont.*
s. XII: *Ronsasvals* y *Rollan a Saragossa.*
s. XII: Finales. Versiones rimadas de la *CHR* o *Roncevaux.*
ca. 1200: *Carmen de prodicione Guenonis.*
1207: *Cantar del Cid* de Per Abbat.
ca. 1200-1238: *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy: resumen de un poema sobre Bernardo del Carpio.
1230-1250: *Karlamagnús saga.*
1250-1280: *Gesta de maldizer* de Afonso Lopes de Baian.
1270-1289: *Primera Crónica General*: Bernardo del Carpio.
1274: *Berte aus grans piés* de Adenet le Roi.
s. XIII: Finales. *Roncesvalles* navarro.
XIV: Romances.
ca. 1350: Copia del manuscrito Venecia 4.
1362: *De bello valle Runciae, cum aliis, gallice* y *Bellum contra Runciae vallem, gallice*: manuscritos de la abadía de Peterborugh.
1634: El manuscrito entra en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford como *Digby 23.*
1837: Francisque Michel lo publica por primera vez y lo titula *La Chanson de Roland ou de Roncevaux du XII^{e} siècle.*
1863: Primera edición crítica de Theodor Müller, Göttingen, 1878^{2}.

CANTAR DE ROLDÁN

PRIMERA PARTE

LA TRAICIÓN

1. CONSEJO DE MARSIL

I. El rey Carlos, nuestro emperador magno ha estado siete 1
años enteros en España; conquistó la tierra alta hasta el mar, no hubo castillo que se le resistiera, ni muro ni ciudad que no haya destruido, salvo Zaragoza que está en una montaña. La tiene en su poder el rey Marsil, que no ama a Dios pues sirve a Mahoma e invoca a Apolín; pero no puede evitar que no le alcance algún mal[1]. AOI.

II. El rey Marsil está en Zaragoza; se encamina hacia un 10
jardín umbroso y se recuesta sobre una grada de mármol azulado; tiene a su alrededor a más de veinte mil hombres. Se dirige así a sus duques y a sus condes[2]:

[1] En el año 778, en que tuvo lugar la supuesta acción de la *Chanson,* Carlomagno era *rex francorum;* el papa León III le proclamó emperador en el año 800. El rey Carlos sólo estuvo en España tres meses, desde mediados de mayo hasta el 15 de agosto. Zaragoza está en el valle del Ebro. El rey Marsil nunca existió. Mahomet pudiera ser un diminutivo de Mahoma y Apolín de Apolo, aunque también este último podría referirse al nombre por el que los árabes llamaban a Satán y que significaba «el maldito» o también el «ángel del Abismo», *Apocalipsis* IX, 11.

[2] Se refiere siempre a cargos militares, sin ninguna connotación de aristocracia. Los duques, *dux* en latín, eran los jefes en la guerra y los condes, *comes,* iban en el séquito del emperador, del rey o de un gran señor. La jerarquía militar pagana sigue el modelo feudal cristiano.

«Oíd señores qué desgracia nos abruma: Carlos, el emperador de la dulce Francia[3], ha venido a este país para destruirnos. No tengo ejército que le dé batalla, ni tengo tal gente que derrote a la suya. Aconsejadme como mis hombres sabios y salvadme de muerte y deshonor.»

Ni uno sólo de los presentes le responde una palabra, excepto Blancandrín del Castillo de Valfonda.

24 III. Blancandrín era uno de los paganos más prudentes; un caballero[4] muy valiente y de gran lealtad para ayudar a su señor. Le dijo al rey:

«No desfallezcáis, enviad al orgulloso y altivo Carlos muestras de fiel servicio y de gran amistad. Le llevaréis osos, leones y perros, setecientos camellos[5] y mil azores mudados[6], cuatrocientos mulos cargados de oro y de plata, con lo que llenará cincuenta carros: bien podrá así pagar a sus soldados[7].

[3] Este epíteto de «la dulce Francia», aparece veinticuatro veces en la *Chanson* en boca de los francos, también es repetido por los sarracenos, lo que parece algo sorprendente, pero esto se debe al lenguaje formulario de la epopeya que, en algunas ocasiones, arrastra a los escritores. Se ha dado una explicación para esta expresión fundada en el estado del campo francés en el siglo XI cuando empezó una intensiva roturación de los bosques, lo que dio a Francia un aspecto que el poeta evoca con este adjetivo; A. Burger, *Turold, poète de la fidélité. Essai d'explication de la Chanson de Roland,* Ginebra, Droz, 1977, pág. 67.

[4] v. 25. Para la extensión semántica de este término, quizá el más importante en la historia y la literatura medieval, J. Flori advierte tres sentidos principales y doce connotaciones, «La notion de chevalerie dans les chansons de geste au XII^{e} siècle», *Le Moyen Âge*, 2-3 (1975), pág. 221.

[5] Los camellos, que aparecerán cuatro veces más, vv. 128, 184, 645 y 847, han contribuido a precisar la fecha de redacción de la versión de Oxford como posterior a 1086, pues en este año los almorávides, montados en camellos, sorprendieron a las tropas de Alfonso VI que fueron derrotadas en la batalla de Zalaca. La noticia pasó los Pirineos y Alfonso VI acudió a los señoríos del sur de Francia pidiendo ayuda.

[6] Los azores eran mucho más apreciados como aves de cetrería después de haber mudado las plumas y se daban frecuentemente para roborar las donaciones.

[7] v. 34: *soldeier*. Estas tropas mercenarias aparecen con posterioridad a Carlomagno. En el v. 133 y en las tt. CCXLVI y CCXLVII se vuelve a hablar en la *Chanson de Roland* de la paga de los soldados, tanto fran-

En esta tierra ya ha guerreado mucho: debe regresar a Francia, a Aix[8]. Vos le seguiréis para la fiesta de San Miguel[9], recibiréis la ley de los cristianos y seréis su vasallo para honor y para bien. Si quiere rehenes le enviáis diez o veinte para que confíe; le enviaremos a los hijos de nuestras mujeres y aún con riesgo de muerte le enviaré al mío. Es mejor que pierdan ellos sus cabezas a que nosotros perdamos nuestros honores y posesiones, lo que nos llevaría a mendigar.» AOI.

IV. Dijo Blacandrín: 47

«Por mi diestra y por la barba que ondea sobre mi pecho[10], veréis deshecha enseguida la hueste de los franceses y los francos[11] se irán a Francia, a su tierra. Cuando cada uno haya regresado a su lugar, Carlos estará en Aix, en su capilla, y celebrará la gran fiesta de San Miguel. Llegará el día, habrá vencido el plazo y no tendrá de nosotros ni palabras ni noticias. El rey es orgulloso y su carácter terrible: hará cortar las cabezas de nuestros rehenes. Pero es mejor que ellos pierdan sus cabezas a que nosotros perdamos la hermosa y clara España y tengamos que soportar males y sufrimientos.»

Dicen los paganos: «Bien puede suceder esto».

cos como sarracenos, o del botín que pueden conseguir. En los cantares del Ciclo de Guillermo sobre todo en *Le charroi de Nîmes*, será éste uno de los principales motivos de la guerra contra el infiel.

[8] v. 36: *Ais*, en francés Aix-la-Chapelle, en alemán Aachen, es Aquisgrán que, hacia el año 796 y después de la batalla de Roncesvalles, fue fundación y sede de Carlomagno; en su catedral está enterrado este rey franco; véase, M. Cramer-Vos, «Aix-la-Chapelle, foyer de l'histoire épique et spirituelle du royaume franco-allemand», *Société Rencesvals. Actes X*, t. 1, 399-429.

[9] La festividad de San Miguel Arcángel se celebraba el 29 de septiembre, pero en Saint-Michel d'Avranches se celebraba el 16 de octubre. Más adelante, vv. 152, 1428 y 2394 se denomina como Saint Michel du Péril. Véase en M. de Riquer, *Chanson/Cantar* las notas a estos versos.

[10] La presentación del héroe barbado corresponde a la connotación positiva de dicha característica en la iconografía medieval, donde se asocia con madurez, sabiduría, virilidad y honra.

[11] vv. 49-50: *franceis; francs*. Los dos términos son sinónimos; véase, Foulet, *Glossaire*, s. v. *Franceis*.

62 V. Cuando el rey Marsil hubo concluido su consejo, llamó a Clarín de Balaguer[12], a Estramarín y a su par Eudropín, a Priamón y a Garlán el barbudo, a Maquiner y a su tío Maheu, a Jouner, a Malbién de Ultramar y a Blancandrín, para explicarles el asunto. Ha convocado a diez de los más pérfidos.

«Señores barones[13], iréis a Carlomagno, que está asediando la ciudad de Cordres[14]. Llevaréis en las manos ramas de olivo, como muestra de paz y humildad. Con vuestra sagacidad me acordaréis con él y os daré mucho oro y plata y tantas tierras y feudos como queráis.»

Dijeron los paganos: «Con esto tendremos bastante».

78 VI. Cuando el rey Marsil hubo concluido su consejo, dijo a sus hombres:

«Señores, marchaos, llevaréis ramas de olivo en vuestras manos y le diréis al rey Carlomagno que, por su Dios, quiera hacerme merced. No pasará este primer mes sin que le siga con mil de mis fieles para recibir la ley cristiana y seré su va-

[12] Balaguer, la ciudad leridana, a orillas del Segre, fue conquistada a los sarracenos en 1092, perdida pronto y reconquistada en 1106; fue la capital del condado de Urgel y es mencionada en muchos cantares de gesta franceses. Por primera vez en la *Chanson* se da la enumeración de los mejores guerreros sean paganos o cristianos, efecto retórico muy frecuente en la epopeya y en las primeras novelas en verso.

[13] v. 70. El término *baron*, c. sujeto, *ber*, es una palabra de origen germánico, sinónima de *vir*. En los cantares de gesta designa a los personajes principales que están al servicio del rey, que en nuestra *Chanson* tanto da que sean franceses como sarracenos, y no es todavía un título de jerarquía feudal. También se utiliza con frecuencia como adjetivo laudatorio que hemos traducido por «valiente», «noble», «fiel» o, simplemente «barón». Como la corte celestial es asimilada al mundo feudal, los santos son llamados «barones», vv. 2096 y 3746.

[14] *Cordres*. En un principio se identificó con Córdoba. Adémar de Chabannes escribió que Carlomagno extendió su poder hasta Córdoba. «Hemos de dar como seguro que todo auditor de la *Chanson de Roland* del manuscrito de Oxford debía creer que Cordres era Córdoba y que, desconocedor de la geografía de la lejana España, no le llamara la atención que en tan poco rato de cabalgar se llegara a ella desde Zaragoza», M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, pág. 51.

sallo por amor y fidelidad. Y si quiere rehenes, en verdad que los tendrá.»

Dijo Blancandrín: «Lograréis un buen acuerdo». AOI.

VII. Marsil hizo traer diez mulas blancas que le había en- 89
viado el rey de Suatilía; las riendas son de oro y han colocado las sillas de plata. Los que llevarán el mensaje montan, en sus manos llevan ramas de olivo. Irán a Carlomagno que posee Francia; pero no puede evitar que algunos no le engañen. AOI.

2. EMBAJADA DE BLANCANDRÍN

VIII. El emperador está alegre y contento, ha tomado Cor- 96
dres y ha destrozado las murallas, con sus catapultas ha derribado las torres. Sus caballeros consiguen gran botín de oro, plata y ricos guarnimientos. No ha quedado pagano en la ciudad que no haya sido muerto o se haya hecho cristiano[15].

El emperador está en un gran jardín, junto a él Roldán y Oliveros, el duque Sansón, el orgulloso Anseís y Godofredo de Anjou, el gonfalonero del rey; también están allí Gerín y Gerers. Había también allí muchos otros, unos quince mil de la dulce Francia. Los caballeros estaban sentados sobre sedas blancas, para distraerse jugaban a las tablas y los más sabios y los más viejos al ajedrez; y los jóvenes[16] hacían esgrima con

[15] La conversión en masa de los paganos pertenece a la época del Carlomagno histórico y totalmente ausente en el espíritu de las cruzadas.

[16] v. 113: *bacheler*. El término, que procede del latín vulgar *BACCALARIUS, aparece sólo tres veces en la *Chanson de Roland*: vv. 113, 3020 y 3197. En los cantares de gesta del siglo XII el término reviste diversas acepciones que no tienen ningún significado social ni político según el exhaustivo análisis de J. Flori, que concluye en que *bacheler* designaba a los guerreros jóvenes, generalmente caballeros, pero no exclusivamente, con un uso ideológico particular, pues el sustantivo va acompañado de adjetivos laudatorios que representan un ideal que combina la juventud, la valentía, el entusiasmo y la impetuosidad; véase J. Flori,

agilidad. Bajo un pino, junto a un rosal silvestre, en un trono de oro puro[17] estaba sentado el rey que posee la dulce Francia. Blanca es su barba y la cabeza florida, su cuerpo está bien formado y el continente altivo. Si alguien pregunta por él, no es necesario que se lo enseñen. Los mensajeros pusieron pie a tierra y le saludaron con amor y con bien.

122 IX. Blancandrín fue el primero en hablar y dijo al rey:

«¡Dios glorioso a quien adoramos, os salve! He aquí lo que manda que se os diga el noble rey Marsil: hace mucho tiempo que ha buscado la ley de salvación; os quiere dar mucho de lo que posee: osos, leones, galgos atraillados[18], setecientos camellos y mil azores mudados, cuatrocientos mulos cargados de oro y de plata y cuarenta carros que haréis carretear, y tantos besantes[19] relucientes que bien podréis pagar a vuestros soldados. Ya habéis estado mucho tiempo en este país, debéis regresar a Francia, a Aix. Mi señor dice que os seguirá hasta allí.»

El emperador alza sus manos hacia Dios, baja la cabeza y empieza a pensar.

139 X. El emperador tiene la cabeza gacha, nunca se había apresurado al hablar, tenía por costumbre hablar cuando quería. Cuando la irguió su aspecto era orgulloso, y dijo a los mensajeros:

«Qu'est-ce qu'un *bacheler?* Étude historique de vocabulaire dans les chanson de geste du XIIe siècle», *Romania* 93 (1975), 3, 289-314.

17 v. 115: *faldestoed*, *faldestoel* o *faudestoulz*, fr. mod. «fauteuil» es una palabra de origen germánico *faldistôl*, y era una especie de silla o sillón plegable ricamente confeccionado y adornado que encontramos con frecuencia en los cantares, y en el que se sentaba el rey o personaje ilustre cuando estaban al aire libre; es decir, que era un trono de campaña.

18 v. 128: *veltres* < VERTRAGUS, otra forma en francés es *vautre*. Perro de caza muy apreciado.

19 v. 132: *besanz*. Moneda de oro de Bizancio muy extendida por Europa.

«Habéis hablado muy bien. El rey Marsil es mi gran enemigo; de todo lo que aquí habéis hablado, ¿en qué medida puedo fiarme?»

Dijo el sarraceno:

«Se compromete con los diez, quince o veinte rehenes que tendréis. Con peligro de su vida pondrá entre ellos a un hijo mío, y aún habrá otros más nobles, creo yo. Cuando estéis en el palacio señorial, en la gran fiesta de San Miguel del Peligro, dice mi señor que os seguirá hasta allí. Y dentro de los baños que Dios hizo allí para vos, se hará cristiano.»[20].

Carlos contestó: «Aún podrá salvarse». AOI.

3. CONSEJO DE CARLOMAGNO

XI. Bella es la tarde y el sol luce muy claro. Carlos hizo 157
dar establo a los diez mulos y el rey ordenó montar una tienda en el gran jardín, allí hizo albergar a los diez mensajeros. Doce servidores les dieron provisiones; y pasaron allí la noche hasta que aclaró el día. El emperador se levantó de mañana, ha oído misa y maitines. Se dirige hacia un pino y convoca a sus barones para llevar a término su consejo: en todo quiere proceder de acuerdo con los de Francia. AOI.

XII. El emperador se va bajo un pino y convoca a sus ba- 168
rones para celebrar su consejo: al duque Ogier, al arzobispo Turpín, a Ricardo el viejo y a su sobrino Enrique, al noble conde Acelín de Gascuña, a Teobaldo de Reims y a su primo Milón; también estaban Gerers y Gerín y se unió a ellos el conde Roldán y Oliveros, el noble y el gentil. Había más de mil de los francos de Francia. Y llegó allí Ganelón, el que hizo la traición.

[20] Alusión a las famosas aguas termales de Aquisgrán o Aix-la-Chapelle o Aachen: *Ais* > *Aquis* > aguas.

Ahora va empezar el consejo que tuvo un mal comienzo[21].

180 XIII. «Señores barones —dijo el emperador Carlos—, el rey Marsil me ha enviado sus mensajeros: me quiere dar gran cantidad de sus riquezas: osos, leones, perros atraillados, setecientos camellos y mil azores mudados, cuatrocientos mulos cargados de oro de Arabia y, además de esto, más de cincuenta carros. Pero me conmina a que me vaya a Francia; él me seguirá hasta mi sede de Aix y recibirá allí nuestra ley de salvación, se hará cristiano, sus marcas[22] dependerán de mí. Pero no sé cuál es su intención.»

Dicen los franceses: «Debemos tener cuidado».

193 XIV. El emperador acabó sus razones. El conde Roldán no estaba de acuerdo, se puso en pie y empezó a contradecir al rey:

«¡No creáis a Marsil! Hace siete años cumplidos que vinimos a España; conquisté para vos Noples y Comibles[23]; tomé Valterna y la tierra de Pina[24], y Balaguer, Tudela y Sevilla. El

[21]. Otro presagio funesto, como el del verso anterior, que contrasta con el ambiente de armonía y paz entre los francos que aparece en esta tirada y en las anteriores. Para el «conseil des barons», véase la Introducción.

[22] La marca, del germánico *marka*, frontera, era un territorio militar situado en los límites del imperio carolingio y que precisaba una importante organización militar para evitar las invasiones. Roldán será llamado *marchis* en los versos 630 y 2031, lo que coincide con lo que dice de él la *Vita Karoli*, «*Britannici limitis praefectus*», o sea prefecto de la frontera (o marca) de Bretaña; R. Lejeune, «La signification du nom "marche" dans la *Chanson de Roland*», *Actas do IX Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Lisboa, 1961, 263-274.

[23] A. Roncaglia identifica *Noples* con Montemor-o-Velho sobre el Mondego y *Commibles* con Coimbra; véase, «Geografia storica di leggende e fiabe, da Roland a Auberon», *Cultura Neolatina*, LVI (1996), 45-99 y en «Viaggio a Constantinopoli, in Portogallo», *Per Via. Miscellanea di studi in onore di Giuseppe Tavani,* Bulzoni (1997), 19-32. La *prise* de estas dos ciudades portuguesas suponen un relato épico anterior a la *Chanson de Roland* reflejado más tarde en la *Entrée d'Espagne*.

[24] Posiblemente Valtierra, cerca de Tudela y Pina de Ebro.

rey Marsil se portó como un traidor; os envió quince de sus paganos, cada uno llevaba una rama de olivo y os dijeron estas mismas palabras. Tomasteis consejo con vuestros franceses y algunos os aconsejaron con ligereza. Enviasteis al pagano a dos de vuestros condes: uno era Basán y el otro Basilio que perdieron la cabeza en los montes de Altilía. Haced la guerra como la habéis empezado; enviad vuestra hueste levada[25] a Zaragoza y ponedle sitio. ¡Por vuestra vida, vengad a los que el felón hizo matar!» AOI.

XV. El emperador tiene la cabeza gacha, se acaricia la 214
barba y se atusa el bigote; ni una cosa ni otra responde a su sobrino. Los franceses callan, excepto Ganelón: se puso en pie y se colocó delante de Carlos y con mucho orgullo empezó su discurso diciéndole al rey:

«¡No hagáis caso a un cobarde, tanto si soy yo como si es otro, si no es en vuestro provecho! Cuando el rey Marsil manda que se os diga que, con las manos juntas, se hará vuestro vasallo[26], que tendrá toda España de vos y que luego recibirá nuestra ley, quien os aconseja que rechacemos esta propuesta no le importa de qué muerte muramos, señor. Un consejo con orgullo no es justo que sirva para algo. ¡Dejemos a los necios, comportémonos como sensatos!» AOI.

XVI. Después de esto se adelantó Naimón: no había en la 230
corte mejor vasallo, y dijo al rey:

«Ya habéis oído lo que os ha respondido el conde Ganelón; tiene juicio, pues que sea escuchado. El rey Marsil está vencido en la guerra: le habéis arrebatado todos sus castillos, con vuestras catapultas habéis derribado sus murallas, incendiado sus ciudades y vencido a sus hombres. Cuando él pide

[25] v. 211: *ost bannie*. La «hueste levada» es el ejército convocado por un bando o leva.

[26] En la ceremonia del homenaje vasallático, el vasallo realizaba la *immixtio manuum,* colocando sus manos juntas entre las de su señor que, a su vez, las cerraba sobre las del vasallo; véase, J. Le Goff, *Pour un autre Moyen Âge*, París, Gallimard, 1977, el capítulo «Le rituel symbolique de la vassalité», págs. 349-420.

que se os diga que tengáis piedad de él, mal obraría quien le hiciera más [daño]. Con los rehenes os quiere demostrar confianza; esta guerra no debe continuar.»

Dicen los francos: «Bien ha hablado el duque».

4. DESIGNACIÓN DE GANELÓN COMO EMBAJADOR

244 XVII. «Señores barones, ¿a quién enviaremos a Zaragoza al rey Marsil?» Responde el duque Naimón:

«¡Iré yo, si me lo concedéis! Entregadme ya el guante y el bastón.»[27].

Responde el rey:

«Sois hombre prudente; pero ¡por mi barba y mi bigote!, no os alejaréis tanto de mí. ¡Id a sentaros, pues nadie os lo pide!»

252 XVIII. «Señores barones, ¿a quién podríamos enviar al sarraceno que tiene Zaragoza?» Responde Roldán:

«¡Yo puedo ir muy bien!»

«¡No lo haréis —dijo el conde Oliveros—, tenéis mal carácter y sois impetuoso; me daría miedo que os pelearais. Si el rey lo quiere, bien puedo ir yo.»

Responde el rey:

«¡Callad los dos!, ni vos ni él pondréis los pies allí. Por esta barba que veis encanecer, ninguno de los doce pares será designado.»

Callan los franceses; vedlos quietos, a la espectativa.

264 XIX. Turpín de Reims salió de la fila y dijo al rey:

«¡Dejad estar a vuestros francos! En este país habéis permanecido durante siete años y ya han soportado muchas pe-

[27] El guante y el bastón eran entregados por el señor al vasallo como símbolos de la investidura de un feudo, de una dignidad o, como en este caso, como embajadores o delegados del emperador en una delicada misión; véase J. Le Goff, *op. cit.*

nalidades y males. Dadme, señor, el guante y el bastón y yo iré al sarraceno hispano pues quiero ver qué aspecto tiene.»

El emperador le contesta de mal talante:

«¡Id a sentaros sobre este tapiz blanco, y no sigáis hablando si no os lo ordeno!» AOI.

XX. «Nobles caballeros —dijo el emperador Carlos—, ele- 274
gidme un barón de mi marca[28] para que lleve mi mensaje a Marsil.»

Dice Roldán: «Será Ganelón, mi padrastro».

Dicen los franceses: «Puede hacerlo bien; si lo rechazáis no enviaréis otro más prudente».

El conde Ganelón se encolerizó. Se arrancó del cuello las grandes pieles de marta y se quedó con la túnica de seda. Tenía los ojos grises y el aspecto arrogante, el cuerpo bien formado y los hombros anchos: se mostraba tan hermoso que todos los pares lo miraban.

Dijo a Roldán:

«Necio, ¿por qué te enfureces? Todos saben que soy tu padrastro y que me has designado para que vaya a Marsil. Si Dios permite que vuelva de allí, te causaré tan gran mal que durará toda tu vida.»

Responde Roldán:

«Oigo palabras orgullosas y necias; todos saben que no hago caso de las amenazas. Pero debe llevar el mensaje un hombre sensato: si el rey lo quiere, estoy presto a llevarlo en vuestro lugar.»

XXI. Responde Ganelón: 296

«¡No vas a ir en mi lugar! [AOI] Tú no eres mi vasallo ni yo soy tu señor. Carlos ordena que sea yo el que le sirva. Iré a Zaragoza, a Marsil; pero antes haré alguna ligereza que calme la cólera que me invade.»

Al oírle, Roldán se echó a reír. AOI.

[28] Carlomagno pide a sus barones que le designen un embajador de su marca, es decir un vasallo de sus dominios fronterizos, por oposición a los pares y a los francos, v. 264, que son vasallos de los dominios del rey.

303 XXII. Cuando Ganelón ve la risa de Roldán fue tal su rabia que por poco no revienta de ira; y dice al conde:

«No os amo: habéis hecho una mala elección. Justo emperador, me presento ante vos: quiero cumplir vuestra orden.»

310 XXIII. «Bien sé que debo ir a Zaragoza [AOI]; y quien va allí no regresa. Pero, por encima de todo, tengo [por esposa] a vuestra hermana y tengo un hijo, no hay otro más hermoso: es Baldovinos, que será noble, yo os lo digo. A él le dejo mis honores y feudos. Protegedlo bien, pues mis ojos no le volverán a ver.»[29].

Carlos le contesta:

«Tenéis el corazón demasiado tierno; puesto que os lo ordeno, debéis ir.»

319 XXIV. Y añade el rey:

«Acercaos, Ganelón, [AOI] para recibir el bastón y el guante. Ya lo habéis oído; los francos os han elegido.»

«Señor —dijo Ganelón—, todo lo ha hecho Roldán. Mientras viva no le amaré, ni a Oliveros porque es su compañero, ni a los doce pares porque le quieren tanto. Aquí mismo, ante vos, les desafío, señor.»

Dice el rey:

«Tenéis muy mal talante. Os iréis, ciertamente, puesto que yo lo ordeno.»

«Iré, pero no tendré protección [AOI] como no la tuvo Basilio ni su hermano Basán.»

331 XXV. El emperador le tiende su guante diestro; el conde Ganelón quisiera no estar allí. Cuando va a cogerlo se le cae al suelo.

Los franceses dicen:

[29] *Baldewin*, nombre germánico, en español Baldovinos. En la *Chanson* es un niño pero en otras gestas combatirá y morirá en Roncesvalles; véase, D. Maddox, «"E Baldewin mun filz": la parenté dans la Chanson de Roland», *Société Rencesvals. Actes VIII*, 299-304. Es uno de los personajes carolingios más representados en el Romancero castellano.

«¡Dios mío!, ¿que querrá decir esto?, por causa de este mensajero[30] tendremos una gran pérdida.»

«Señores —dijo Ganelón—, ya tendréis noticias.»

XXVI. «Señor —dijo Ganelón—, dadme licencia; ya que 337
debo ir no quiero demorarlo más.»

Responde el rey: «En nombre de Jesús y en el mío».

Con la mano derecha lo ha absuelto y santiguado y luego le entrega el bastón y el mensaje.

XXVII. El conde Ganelón se dirige a su hospedaje. Empie- 342
za a preparar su equipaje, poniéndose encima lo mejor que tiene: se sujeta los pies con espuelas de oro, se ciñe al costado su espada Murgleis y monta su caballo Tachebrún, manteniéndole el estribo su tío Guinemer.

¡Si vierais cómo lloran los caballeros! Todos le dicen:

«¡Qué desgraciado sois, caballero! Mucho tiempo habéis estado en la corte del rey y se os tenía por noble vasallo. Quien os eligió para que tuvieseis que ir no será defendido por Carlomagno. El conde Roldán no debió acordarse de que descendéis de un gran linaje.»

Y, tras esto, añaden: «¡Señor, llevadnos con vos!».

Ganelón les contesta:

«¡No lo quiera Dios! Es mejor que muera yo sólo que tantos buenos caballeros. Señores, iréis a la dulce Francia y saludaréis de mi parte a mi mujer y a Pinabel mi amigo y mi par, y a Baldovinos, mi hijo al que conocéis: ayudadlo y tenedlo por señor.»

Toma la ruta y se pone en camino. AOI.

[30] v. 335. Traduzco *cest message* por «este mensajero» y no por «este mensaje» como se encuentra en las traducciones francesas, italianas y españolas que aparecen en la bibliografía, excepto la de Cortés Vázquez. Cuando en la t. CCLXXIV, v. 3773, Ganelón se defiende ante los jueces de Carlomagno dice: «Fui como mensajero al rey Marsil...»; y así lo traducen los demás traductores. El mensajero Ganelón, y no su mensaje, será la causa de la gran pérdida que sufrirán las tropas francesas. En los diccionarios Greimas, pág. 407, y Grandsaignes, pág. 413, la primera acepción de *message* es «envoyé, messager».

5. TRAICIÓN DE GANELÓN

366 XXVIII. Ganelón cabalga bajo los altos olivos y se une a los mensajeros sarracenos; Blancandrín se rezaga con él. Empiezan a hablar con prudentes palabras. Dice Blancandrín:

«¡Qué hombre tan extraordinario es Carlos! conquistó Pulla y toda Calabria[31], atravesó la mar salada hacia Inglaterra[32] y consiguió su tributo en provecho de San Pedro[33]. ¿Qué nos reclama aquí, en nuestra marca?»

Responde Ganelón:

«Éste es su ánimo. No existe hombre alguno que valga lo que él.» AOI.

377 XXIX. Dice Blancandrín:

«Los francos son hombres muy nobles, pero obran muy mal estos duques y condes que dan tal consejo a su señor; le importunan y confunden a él y a otros.»

Responde Ganelón:

«En verdad que no sé de nadie [que lo haga], excepto Roldán, que tendrá que avergonzarse por ello. Ayer por la mañana estaba el emperador sentado a la sombra y se acercó

[31] No es cierto que Carlomagno conquistara Pulla y Calabria, pero la leyenda le atribuyó estas conquistas, que constituyen el núcleo de otros cantares de gesta, sobre todo de la *Chanson d'Aspremont*.

[32] Tampoco estuvo nunca Carlomagno en Inglaterra. El error procede tal vez de una mala interpretación de la campaña del año 786 a *Britanniam*, o sea a la Bretaña continental, confundida con la Gran Bretaña insular.

[33] Es el impuesto que pagaban al Papa los reyes de Inglaterra llamado *denarius Sancti Petri*, que data de finales del siglo VIII y en el que no tuvo ninguna intervención Carlomagno. Después de la conquista de Inglaterra, 1060, Guillermo el Conquistador se comprometió a restablecerlo con el fin de obtener la bendición del Papa por su conquista; véase, A. Burger, *op. cit.*, pág. 60, que por este motivo considera la redacción de la *Chanson* posterior a 1066.

su sobrino con la cota[34] puesta; había pillado botín cerca de Carcasona[35] y sostenía en la mano una manzana roja. «Tomad, buen señor —dijo Roldán a su tío—, os hago presente de las coronas de todos los reyes»[36]. Su orgullo le destruirá, pues cada día se expone a la muerte. Si hubiera quien lo matara nos quedaríamos en paz.» AOI.

XXX. Dice Blancandrín: 392
«Roldán es odioso, quiere vencer a todo el mundo y reivindicar todas las tierras. ¿Con qué gente pretende apoderarse de tantas cosas?»
Responde Ganelón:
«Con los franceses; ellos le quieren tanto que no le fallarán nunca. Les entrega oro y plata, mulos, destreros, sedas y guarnimientos; el mismo emperador actúa según su deseo: le conquistará tierras desde aquí a Oriente.» AOI.

[34] v. 384: *brunie*, «cota de malla, loriga». La defensa del cuerpo del guerrero, desde el cuello hasta las rodillas, consistía en una túnica de cuero o de tela muy fuerte a la que iban cosidas placas metálicas, redondas o alargadas, yuxtapuestas, imbricadas o superpuestas, fijadas con clavos; por lo que es muy frecuente en las escenas de batalla encontrar la expresión le «desclavó la loriga»: *l'osberc li desclot*, v. 1199. Era una defensa muy antigua pues capitulares de Carlomagno ya citan la *brunia*, y textos medievales latinos la hacen equivalente a la *lorica* romana, pero también señalan este paralelo con el *osberc*, en francés moderno *haubert.* En la *Chanson,* la *brunie* y el *osberc* no son lo mismo, pues alguna vez, se dice *Osbercs vestuz e lur brunies dubleines*, «visten lorigas y sus cotas dobles», v. 3088, t. CCXXV, aunque es imposible determinar en qué consistía la diferencia, que debía ser muy poca. Aquí, siguiendo a M. de Riquer, *Chanson/Cantar,* pág. 86, se traduce *brunie* por «cota» y *osberc* por «loriga».

[35] *Carcasonie* no puede ser Carcasona de Languedoc, tan lejos de Zaragoza.

[36] Con la manzana que ofrece a Carlomagno, Roldán le da el símbolo del poder en todo el mundo. La consecuencia que extrae de ello Ganelón, y que explica a Blancandrín, es que esta adulación al emperador le lleva a Roldán a pretender crear una monarquía universal cristiana, lo que sería un gran peligro para los sarracenos.

402 XXXI. Ganelón y Blancandrín cabalgaron juntos durante tanto tiempo que se comprometieron bajo juramento que buscarían la manera de que Roldán fuese muerto. Cabalgaron por vías y caminos hasta desmontar en Zaragoza bajo un tejo.

A la sombra de un pino, en un trono cubierto de sedas de Alejandría estaba el rey que poseía toda España. Le rodeaban veinte mil sarracenos; ni uno de ellos decía una sola palabra para poder oír las noticias. He aquí a Ganelón y Blancandrín.

414 XXXII. Blancandrín se presentó ante Marsil llevando de la mano al conde Ganelón, y dijo al rey:

«Mahoma y Apolín, cuyas santas leyes guardamos, os salven. Llevamos vuestro mensaje a Carlos: elevó sus manos hacia lo alto, alabó a su Dios y no dio otra respuesta. Os envía a uno de sus nobles barones: es de Francia y hombre muy poderoso; él os dirá si tendréis paz o no.»

Responde Marsil: «Hablad que os escucharemos». AOI.

425 XXXIII. El conde Ganelón había reflexionado mucho y empezó a hablar con gran prudencia, como quien sabe lo que hace, y dice al rey:

«¡Dios, el glorioso a quien adoramos, os salve! Esto es lo que manda que se os diga el noble Carlomagno: que recibáis la religión cristiana y os dará en feudo media España. Si no queréis este acuerdo, seréis hecho prisionero por la fuerza y conducido a la sede de Aix; allí tras un juicio seréis condenado y moriréis con deshonra y vilmente.»

El rey Marsil se estremeció; tenía una jabalina empeñolada de oro y le hubiera golpeado con ella si no se lo hubieran impedido. AOI.

441 XXXIV. El rey Marsil ha mudado el color, sacude el asta de la jabalina. Ganelón, al verlo, se llevó la mano a la espada y la sacó de la vaina unos dos dedos, mientras le dice:

«¡Qué bella y brillante eres! tantas veces os he llevado en la corte del rey. El emperador de Francia no dirá que he

muerto solo en tierra extranjera; antes os tendrán que comprar cara los mejores.»

Dicen los paganos: «Impidamos la disputa».

XXXV. Tantas veces se lo pidieron los mejores sarracenos 451
que Marsil se sentó en la silla. Dijo el califa:

«Mal nos habéis tratado cuando intentasteis golpear al francés; debisteis escucharle.»

«Señor —dijo Ganelón—, no tengo más remedio que soportarlo. Ni por todo el oro que Dios hizo, ni por todas las riquezas de este país no he de callar, si se me permite, lo que Carlomagno, el poderoso rey, me envía a decir a su mortal enemigo.»

Llevaba un manto de cibelinas recubierto de seda de Alejandría y lo tiró al suelo; lo recogió Blancandrín. Pero no quiso desprenderse de su espada que sostenía por el pomo de oro.

Dicen los paganos: «¡He aquí un noble barón!». AOI.

XXXVI. Ganelón se ha acercado al rey y le ha dicho: 468

«Hacéis mal encolerizándoos, pues lo que Carlos, que posee Francia, pide que se os diga es que recibáis la ley de los cristianos; os dará media España en feudo y la otra mitad la tendrá su sobrino Roldán: ¡tendréis un socio muy orgulloso! Si no queréis tomar este acuerdo vendrá a Zaragoza a sitiaros. Ordenará que seáis maniatado y hecho prisionero; y enseguida seréis conducido a la sede de Aix; y no cabalgaréis ni en palafrén ni en destrero, ni en mulo ni mula sino que os echarán sobre una vil acémila. Allí, tras un juicio, perderéis la cabeza. Nuestro emperador os envía este mensaje.»

Con la mano diestra se lo entregó al pagano.

XXXVII. Marsil se encendió de ira[37], rompió el sello y 485
arrojó la cera, miró el mensaje y vio las razones escritas:

[37] v. 485: *Marsilies fut esculurez de l'ire.* Algunos editores, Jenkins, Roncaglia y Riquer, enmiendan ligeramente la lectura del manuscrito de Oxford y editan «Marsilies fut bien escolez de lire», lo que significaría

«Carlos, que tiene el dominio de Francia, me manda decir que recuerde el dolor y la cólera [que tuvo por] Basán y su hermano Basilio a los que corté la cabeza en los montes de Altilía. Si quiero conservar la vida he de enviarle a mi tío el califa, de lo contrario no me amará.»

Después su hijo le habló a Marsil, y dijo al rey:

«Ganelón ha dicho necias palabras; ya ha ido demasiado lejos, no es justo pues que viva por más tiempo: entregádmelo, le haré justicia.»

Ganelón al oírlo desenvainó la espada y fue a apoyarse en el tronco de un árbol.

501 XXXVIII. El rey se dirige hacia el jardín llevando consigo a sus mejores vasallos; y también acuden allí Blancandrín, el canoso y Jurfaret, su hijo y heredero, y el califa, su tío y su fiel.

Dijo Blancandrín:

«Llamad al francés, pues me ha jurado fidelidad en vuestro provecho.»

Le dijo el rey: «Traédmelo vos».

Tomó a Ganelón por la mano derecha y lo llevó al jardín, ante el rey. Allí confabularon la injusta traición. AOI.

512 XXXIX. «Buen señor Ganelón —le dijo Marsil—, me he comportado con vos con ligereza al mostraros mi cólera intentando golpearos. Os doy en prenda estas pieles de cibelina (el oro que hay en ellas vale más de quinientas libras) y antes de la noche de mañana tendréis una buena reparación.»

Responde Ganelón: «No las rechazo; que Dios os lo recompense, si le place». AOI.

520 XL. Dice Marsil:

«Sabed la verdad, Ganelón, pues deseo demostraros gran amor. Quiero que me habléis de Carlomagno; está muy viejo,

«Marsil estaba bien instruido en la lectura»; con el mismo sentido que aparece en V^4, entre otros manuscritos, y en la *Karlamagnús saga*, y que es coherente con los versos que vienen a continuación.

ya ha vivido mucho, en mi opinión tiene más de doscientos años. Ha recorrido tantos países, ha recibido tantos golpes en su escudo broquelado[38], ha llevado a la mendicidad a tantos reyes; ¿cuándo se cansará de guerrear?»

Responde Ganelón:

«Carlos no es de éstos; quien le ve y le conoce lo sabe y dice cuán noble es el emperador. No os sé decir su mérito y bondad. ¿Quién podría contar su gran valor? Dios le ha iluminado con tal nobleza que prefiere morir que abandonar a sus barones.»

XLI. Dijo el pagano: 537

«Mucho me asombra Carlomagno que está canoso y viejo; en mi opinión tiene doscientos años o más. Ha fatigado su cuerpo por tantas tierras; ha recibido tantos golpes con lanzas y azconas[39] y a tantos reyes poderosos ha llevado a mendigar. ¿Cuándo se cansará de hacer la guerra?»

«Esto no será —dijo Ganelón—, mientras viva su sobrino. No existe otro vasallo como él bajo el cielo; y muy valiente es su compañero Oliveros. Los doce pares que Carlos tiene en tanta estima forman las avanzadas con veinte mil caballeros: Carlos está seguro, pues no teme a ningún hombre.» AOI.

XLII. Dijo el pagano: 550

«Siento admiración por Carlomagno que tiene el cabello canoso y blanco; en mi opinión tiene más de doscientos años. Ha ido por tantas tierras conquistándolas, le han asestado tantos golpes las buenas lanzas afiladas, a tantos poderosos reyes ha muerto y vencido en el campo de batalla. ¿Cuándo se cansará de combatir?»

[38] v. 526: *escut bucler*, escudo broquelado, más pequeño que el escudo ordinario.

[39] v. 541: *lances e d'espiét,* lanzas y azconas. Por este verso queda claro que la *lance* y el *espiet* no son lo mismo. En cuanto a la forma y al manejo es difícil precisar si había alguna diferencia porque los textos no dan la menor indicación sobre ello. M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, traduce *lance* por «lanza» y *espiet* por «azcona». Moignet traduce por «lance» y «épieu».

«No ocurrirá esto mientras viva Roldán —dijo Ganelón—, no hay mejor vasallo desde aquí a Oriente; y es también muy noble su compañero Oliveros. Los doce pares que Carlomagno ama tanto se encargan de proteger a veinte mil francos: Carlos está seguro y no teme a nadie.» AOI.

563 XLIII. «Noble señor Ganelón —dijo el rey Marsil—, nunca veréis gente mejor que la mía; puedo tener hasta cuatrocientos mil caballeros. ¿Puedo combatir con ellos a Carlomagno y a los franceses?»

Ganelón contesta:

«No por esta vez; perderíais a muchos de vuestros paganos. Dejad la insensatez y ateneos a la prudencia. Dad al emperador tanto dinero que no haya ni un francés que no se asombre. El rey regresará a la dulce Francia con los veinte rehenes que le enviéis. Detrás de él irá la retaguardia; creo que allí irá el conde Roldán y Oliveros, el noble y el cortés. Los condes morirán, si me hacéis caso. Carlos verá derrumbarse su gran orgullo y no tendrá deseo de haceros la guerra jamás.» AOI.

580 XLIV. «Noble señor Ganelón —dice el rey Marsil—, ¿cómo podré matar a Roldán?»

Ganelón responde:

«Yo os lo diré. El rey llegará a los grandes puertos de Sícera[40] y habrá dejado atrás su retaguardia; allí estará su sobrino, el noble conde Roldán, y Oliveros, en quien tanto confía; les acompañarán veinte mil francos. Enviadles cien mil de vuestros paganos, y que éstos sean los primeros en empezar la batalla. La gente de Francia quedará herida y maltrecha; y os digo que habrá allá martirio de los vuestros. Dadles de nuevo otra batalla; Roldán no escapará de la una o de la otra. Habréis así realizado una valiente caballería y no tendréis más guerras en toda vuestra vida.» AOI.

[40] El valle o puerto de Sícera ya mencionado en la *Nota Emilianense*, entre Roncesvalles y San Juan de Pie de Puerto, llamado por los vascos Luzaide.

XLV. «Si se pudiera conseguir que Roldán muriera, Carlos 596
perdería su brazo derecho[41] y desaparecerían las huestes aguerridas; Carlos nunca podrá reunir tantas fuerzas y la Tierra de los Mayores[42] quedará en reposo.»

Al oírle, Marsil le besó en el cuello[43] y mandó traerle sus tesoros. AOI.

XLVI. Marsil dijo: 603

«¿Por qué hablar más? [...] El acuerdo no es bueno si [...][44]. Juradme que traicionaréis a Roldán.»

Responde Ganelón: «Sea como queráis».

Y juró sobre las reliquias de su espada Murgleis llevar a cabo la traición; y así cometió el mal. AOI.

XLVII. Había allí un trono de marfil y Marsil se hizo traer 609
un libro: era la doctrina de Mahoma y de Tervagán[45]. Éste fue

[41] La expresión se repite en el v. 1195. Dice el Cid a Álvar Fáñez: «¡Cavalgad Minaya, vós sodes el mio diestro braço!», v. 753. Parece ser, en contra de la opinión de Menéndez Pidal, ed. *Cantar del Cid* de 1913, que no era todavía una frase hecha de uso común, por lo que en este punto, por razones de estilo y función, se ha defendido el influjo de la *Chanson* sobre el *Cantar del Cid;* ed. de A. Montaner, pág. 469. Será precisamente Roldán quien cortará realmente «su brazo derecho» a Marsil, t. CXLII.

[42] *Terre Major.* Tierra de los Mayores o de los antepasados, «Terre des Aïeux», es la patria y designa en el *Cantar* al imperio carolingio; véase la nota 600 de M. de Riquer, *Chanson/Cantar.*

[43] En la *Chanson de Roland* sólo se dan tres besos, que recibe Ganelón de los sarracenos, vv. 601, 626 y 633. No son expresiones de afecto sino besos de «ritual», ya que sirven como testimonio público, pues en el homenaje vasallático el beso, *osculum*, confirmaba la reciprocidad del servicio feudal; G. F. Jones, «El papel del beso en el cantar de gesta», *Société Rencesvals. Actes III*, 105-118, en donde también se trata este aspecto en el *Cantar del Cid.*

[44] Las últimas palabras de estos versos están corrompidas en el manuscrito de Oxford; algunos de los otros editores las han enmendado; véase, M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, pág. 194.

[45] Para este nombre de uno de los dioses de la trinidad pagana se han propuesto las más diversas etimologías: *Diana Trivia*, *Terrificans,* corrupción de *Trimegisto*, sobrenombre de Hermes, o que procede del

el juramento del sarraceno de España: que si encontrara a Roldán en la retaguardia le combatiría con toda su gente y que, en lo que él pudiera, moriría de cierto. Ganelón le contesta:

«Que se cumplan vuestras órdenes». AOI.

617 XLVIII. Entonces compareció el pagano Valdebrún que el rey Marsil había armado caballero. Con voz clara y sonriendo le dice a Ganelón:

«Tomad mi espada, nadie tiene otra mejor; en el arriaz hay más de mil mancusos[46]. Os la doy por amistad, buen señor, para que nos ayudéis a que podamos encontrar en la retaguardia al noble Roldán.»

«Así se hará» —responde el conde Ganelón—. Luego se besaron en el rostro y las mejillas.

627 XLIX. Después se acercó el pagano Climborín; con voz clara y sonriendo le dice a Ganelón:

«Tomad mi yelmo[47], nunca vi otro mejor; y ayudadnos para que podamos humillar al marqués Roldán.»

«Así se hará» —le respondió Ganelón—; luego se besaron en la boca y en el rostro.

634 L. Entonces llegó la reina Bramimonda y dijo al conde:

«Señor, os tengo mucho amor pues mi señor y todos sus hombres os tienen gran aprecio. Enviaré a vuestra mujer dos collares de oro, amatistas y jacintos: valen más que todas las riquezas de Roma. Nunca vio el emperador otros tan buenos.»

Él los tomó y los guardó en su huesa[48]. AOI.

turco *Tarbayán*; véase, J. Frappier, art. cit., *Epopeya e Historia*, pág. 48 n. 15, y la ed. de P. Jonin, pág. 397.

[46] Así llamaban los cristianos a la moneda de oro musulmana.

[47] v. 629: *helme*. Es la protección de la cabeza que llevan tanto cristianos como paganos en la *Chanson de Roland*. Hasta finales del siglo XII fue un casco cónico o agudo, que dejaba parte del rostro al descubierto, excepto la nariz que estaba protegida por el nasal. El yelmo se sujetaba a la parte superior de la loriga con lazos.

[48] La huesa o bota alta hacía el servicio de bolsillo.

LI. El rey llama a Malduit, su tesorero: «¿Está preparado el 642
tesoro de Carlos?».

Éste le responde:

«Sí señor, y muy bien; setecientos camellos cargados de oro y de plata y veinte rehenes, los más nobles de esta tierra.» AOI.

LII. Marsil le pasó a Ganelón el brazo por los hombros y 647
le dijo:

«Sois muy noble y prudente. Por la ley que tenéis por más segura guardaos de no cambiar la intención. Os voy a dar gran cantidad de mis riquezas: diez mulos cargados del oro más puro de Arabia y no pasará un año sin que os dé otro tanto. Tomad las llaves de esta ciudad tan grande y presentad las riquezas a Carlos; y, luego, designadme a Roldán para la retaguardia. Si lo encuentro en un puerto o en un paso libraré con él una batalla a muerte.»

Ganelón le responde: «Creo que tarda demasiado [este momento]».

Luego montó y emprendió el camino. AOI.

6. REGRESO DE GANELÓN

LIII. El emperador se acerca a sus dominios. Ha llegado a 661
la ciudad de Valterna que el conde Roldán había conquistado y destruido para él; después de aquel día permaneció desierta durante cien años. El rey esperaba noticias de Ganelón y el tributo de España, la gran tierra. Cuando fue el alba y el día se abrió el conde Ganelón llegó a los campamentos. AOI.

LIV. El emperador se levantó muy de mañana; el rey ha 669
oído misa y maitines. Sobre la verde hierba habían levantado su tienda. Estaban allí Roldán y el noble Oliveros, el duque Naimón y muchos de los otros. Ganelón, el traidor, el perjuro, se llegó hasta allí y con gran astucia empezó a hablar y le dijo al rey:

«¡Dios os salve, señor! Os traigo las llaves de Zaragoza, grandes riquezas y veinte rehenes que deben estar bien vigilados. El noble rey Marsil os manda decir que no debéis criticarle por lo del califa, pues mis ojos han visto a cuatrocientos mil hombres armados, revestidos con las lorigas, algunos con los yelmos puestos y ceñidas las espadas de pomos nielados en oro, que lo conducían hasta la orilla del mar. Huían porque no querían hacerse cristianos. Pero antes de que hubieran singlado cuatro leguas les sobrevino una tempestad y una tormenta y allí mismo se ahogaron: no les veréis nunca más. Si hubiera sobrevivido lo hubiera traído ante vos[49].

Creedme, señor, antes de que haya pasado este primer mes el rey pagano os seguirá hasta el reino de Francia, y recibirá vuestra ley: con las manos juntas estará a vuestras órdenes y recibirá de vos el reino de España.»

Dijo el rey: «¡Gracias sean dadas a Dios! Habéis hecho muy bien, tendréis una gran recompensa».

Mil clarines sonaron en las filas; los francos levantan el campamento y empiezan a cargar los mulos: han emprendido la marcha hacia la dulce Francia. AOI.

703 LV. Carlomagno ha devastado España, ha tomado los castillos y ha entrado en las ciudades. Dice el rey que su guerra ha concluido y hacia la dulce Francia cabalga el emperador. El conde Roldán planta su enseña sobre una colina y la levanta hacia el cielo. Los francos acampan por toda la comarca.

Los paganos cabalgan a través de los anchos valles, revestidos con las lorigas y con las cotas de doble espesor, los yelmos atados y las espadas al cinto, los escudos al cuello[50] y

[49] Toda esta historia del califa y la huida por mar de los moros que no quieren ser cristianos es una invención de Ganelón para engañar a Carlomagno y hacerle creer que Marsil acepta sus condiciones, una de las cuales, v. 493, t. XXXVII, era que Marsil le enviara como rehén a su tío el califa. El califa aparecerá en la batalla de Roncesvalles, v. 1914, y será muerto por Oliveros.

[50] Cuando no se combatía el escudo se llevaba a la espalda, sujeto por unas tiras de piel, *enarmes*, que rodeaban el cuello y de esta manera el caballero tenía los brazos y las manos libres.

las lanzas preparadas. En lo alto de los montes, en un bosquecillo, descansan; son cuatrocientos mil esperando que amanezca.

¡Dios mío, qué dolor que no lo sepan los franceses! AOI.

7. SUEÑOS DE CARLOMAGNO

LVI. Pasa el día y llega la noche. Carlos, el poderoso em- 717
perador, duerme. Soñó que estaba en los altos puertos de Sícera y sostenía entre sus manos su asta de fresno. El conde Ganelón se la ha arrebatado y con tan gran ira la ha roto y quebrado que las astillas vuelan al cielo[51]. Carlos duerme, nada le despierta.

LVII. Después de ésta, tuvo otra visión: estaba en Francia, 725
en Aix, su capilla, y un feroz verraco le mordía en el brazo derecho. Por el lado de las Ardenas[52] vio venir un leopardo que dio un gran salto. Entró en la sala un perro y se acercó a Carlos dando saltos y a galope. Al primer verraco le mordió en la oreja derecha y con ferocidad luchó con el leopardo. Los franceses comentan que era un gran combate, pero no sabían cual de ellos vencería[53]. Carlos duerme, nada le despierta. AOI.

[51] Podría significar que el traidor Ganelón destroza la retaguardia de Carlomagno o, con más probabilidad, que mata a Roldán.

[52] El bosque de las Ardenas está en Bélgica y llega desde el NE de Francia hasta las proximidades de Aix o Aquisgrán.

[53] El segundo sueño de Carlomagno ha sido interpretado de dos maneras. Una de ellas supondría que el jabalí que muerde el brazo derecho de Carlomagno, es Ganelón; el leopardo que ayuda al jabalí es Pinabel, el campeón de Ganelón, t. CCXXVII y sigs., y el perro, Terrín d'Anjou, campeón de Roldán. Otra interpretación supone que el jabalí es el rey Marsil; el leopardo, su tío el califa; y el perro Roldán.

8. DESIGNACIÓN DE ROLDÁN PARA LA RETAGUARDIA

737 LVIII. Pasa la noche y amanece el alba clara. En medio de la hueste [...][54] el emperador cabalga majestuosamente.

«Señores barones —dice el emperador Carlos—, ved los desfiladeros y los pasos estrechos, designadme quién irá en la retaguardia.»

Responde Ganelón:

«Roldán, mi hijastro, no tenéis otro noble tan valeroso.»[55].

Al oír esto, el rey le mira severamente y le dice:

«Sois el mismo diablo; estáis lleno de odio mortal. ¿Y quién irá conmigo en la vanguardia?»

Responde Ganelón:

«Ogier de Dinamarca, no hay otro noble que lo haga mejor que él.»

751 LIX. Cuando el conde Roldán oyó que el designado era él, habló a fuer de caballero[56]:

«Señor padrastro, os tengo en gran aprecio: me habéis elegido para la retaguardia. Carlos, el rey de Francia, no perderá, que yo sepa, ni un palafrén ni un caballo, ni mulo ni mula, ni rocín ni acémila que no sea antes disputado con las espadas.»

Respondió Ganelón: «Bien sé que decís la verdad». AOI.

761 LX. Cuando oyó Roldán que iría en la retaguardia, airadamente interpeló a su padrastro:

[54] v. 738. Segre deja en blanco el segundo hemistiquio de este verso.

[55] Adviértase el intencionado paralelismo con los vv. 274-277, t. XX.

[56] v. 752: *Dunc ad parlet a lei de chevaler.* Esta expresión se relaciona con la calidad retórica del discurso, que no sólo afecta a su presentación formal u ornato, sino al contenido mismo del mensaje.

«¡Ah, canalla, hombre malvado de vil linaje, ¿acaso creíste que se me caería el guante al suelo ante Carlos, como te sucedió a ti con el bastón?»[57]. AOI.

LXI. «Justo emperador —dijo el noble Roldán—, dadme el arco que tenéis en la mano. Estoy seguro de que no se me reprochará haberlo dejado caer, como le ocurrió a Ganelón al recibir el bastón con la mano derecha.» 766

El emperador tiene la cabeza gacha, se mesa la barba y se retuerce el bigote. No puede evitar el llanto de sus ojos[58].

LXII. Después de esto se acercó Naimón: no había en la corte mejor vasallo; le dijo al rey: 774

«Ya lo habéis oído; el conde Roldán está muy enojado pues la retaguardia ha recaído en él, no tenéis barón que pueda disputársela. Dadle el arco que le habéis alargado y buscadle quien le sea de buena ayuda.»

El rey se lo entrega y Roldán lo recibe.

LXIII. El emperador interpela a Roldán: 783

«Buen sobrino, sabed con certeza que os ofrezco la mitad de mi hueste, tomadla pues es vuestra salvación.»

Contesta el conde:

«No lo haré; que Dios me confunda si desmiento el linaje[59]. Tomaré veinte mil francos bien valientes. Pasad los puer-

[57] A Ganelón se le cayó el guante y no el bastón, t. XXV; éste es un ligero error que en la divulgación oral podía pasar inadvertido y que tampoco modifica los símbolos de la investidura, pues el guante, como el bastón o el anillo son intercambiables.

[58] v. 773: *que des oilz ne plurt*. Esta fórmula pleonástica tan frecuente en la literatura medieval (recordemos el primer verso del *Cantar del Cid)*, tiene una significativa precisión que excluye otras manifestaciones de dolor y que se puede interpretar como «llorar silenciosamente»; J. A. Pascual, «El silencioso llorar de los ojos», *El Crotalón. Anuario de Filología española*, 1 (1984), 799-805.

[59] v. 788: *Se la geste en desment*. Aquí «gesta» tiene el sentido de noble linaje cuyas tradiciones y reputación se propagan y conservan en la memoria colectiva. El uso de *geste* con el sentido de «familia» o «linaje» está ampliamente documentado en la epopeya; véase, A. M.ª Mussons

tos con toda confianza pues no temeréis a nadie, mientras yo viva.»

LXIII [bis] (LVIII V_4). El conde Roldán ha subido a una montaña; lleva una cota, jamás se vio otra mejor; enlaza su yelmo que es propio de un barón; se ciñe a Durandarte, cuyo puño es de oro y se pone al cuello un escudo de Sajonia. No quiere montar más que en Veillantif. Toma su azcona cuyo gonfalón es blanco; las bandas de oro le penden hasta el puño. Ahora verá quien le amará o no.

Dicen los franceses: «Y nosotros os seguiremos»[60].

792 LXIV. El conde Roldán montó en el caballo, [AOI] hacia a él llega su compañero Oliveros, y llega Gerín y el noble conde Gerers; llegan Otón y Berenguer y Astor y el orgulloso Anseís y también Gerardo de Rosellón, el viejo; y el rico duque Gaiferos[61]. Dijo el arzobispo:

«Iré yo, ¡por mi cabeza!»

«Y yo os acompañaré —dijo el conde Gualter—, soy vasallo de Roldán y no debo fallarle.»

Entre ellos eligieron a veinte mil caballeros. AOI.

Freixas, «*"Geste", "estoire", "lignage", "portedure"*. Algunas notas sobre los significados del término "geste" en la épica francesa medieval», *Anuari de Filologia,* Filologia Romànica, vol. XIII (1990), G, 1, 41-50.

[60] Esta tirada podría encontrarse ya en un hipotético arquetipo. Algunos de los indicios en favor de esta hipótesis son su paralelismo con las tiradas XXVII y CCIV en las que aparecen con las armas puestas Ganelón y Carlomagno respectivamente. Ed. Segre, 1971, págs. 152-153.

[61] El personaje histórico es el duque aquitano Gaifier de Burdeos (documentado entre 745 y 768) que fue integrado en las leyendas épicas francesas. El epíteto se explica porque se le atribuía una gran riqueza que llegó a convertirse en proverbial. «Don Gaiferos» es el protagonista de un gran número de romances. Véase V. Millet, *Épica germánica y tradiciones épicas hispánicas: Waltharius y Gaiferos*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1998, págs. 169-172, y para los romances las págs. 211-322.

LXV. El conde Roldán llamó a Gualter del Hum[62]: 803
«Tomad mil francos de Francia, nuestra tierra, y ocupad los desfiladeros y las montañas para que el emperador no pierda ni a uno de los suyos.» AOI.

Respondió Gualter:

«Lo haré de buena gana por vos.»

Gualter avanza por los desfiladeros y las montañas con mil francos de Francia, su tierra: no bajará de allí por malas noticias [que haya] sin que se saquen setecientas espadas. El rey Almarís del reino de Belferna aquel día le dio batalla funesta[63].

LXV bis (LXI V_4). Carlos ha entrado en Roncesvalles; lo hizo pasar el duque Ogier, el barón: en aquella parte no necesitará guardarse. El conde Roldán se ha quedado en España, con Oliveros, con todos los doce barones y veinte mil de los franceses de Francia armados. Habrá batalla, ¡que Dios los socorra! Ganelón, el necio traidor y el perjuro, ha tomado el dinero y lo ha escondido; después, en Aix, en Francia, fue condenado a muerte. Ahora empieza la gesta y la baronía.

[62] Personaje de cierto relieve en la *Chanson* ya que se le encomienda una misión particular de la que regresa como único superviviente entre los mil hombres que han ido con él. Rita Lejeune en 1957 proponía identificar a este guerrero con el Waltharius de Aquitania o de España de la epopeya germánica, que se refugió en la corte de Atila y que, por lo tanto, del Hum significaría «el huno»; R. Lejeune, «La composition du personnage de Gautier del Hum dans la *Chanson de Roland*», *La technique littéraire*, pág. 237; véase también, V. Millet, *op. cit.*, págs. 164-179.

[63] La batalla de Gualter del Hum y sus mil hombres con Almarís de Belferna, sólo aparece referida sucintamente al regresar Gualter a Roncesvalles tras haber huido por montes y valles en la tirada CLII. Está ampliada en la $CLII^{bis}$ que procede de V_4 y que aquí se consigna.

SEGUNDA PARTE

LA BATALLA DE RONCESVALLES

1. CARLOMAGNO EMPRENDE EL REGRESO A FRANCIA

LXVI. Altos son los montes y tenebrosos los valles, las ro- 814
cas oscuras y los desfiladeros profundos. Los franceses pasaron aquel día con grandes esfuerzos; el estruendo se podía oír desde quince leguas. Así que llegaron a la Tierra de los Mayores vieron Gascuña, tierra de su señor; entonces se acordaron de los feudos y de las posesiones, de las doncellas y de las gentiles esposas: no hay ni uno que no llore de pena. Carlos es el más angustiado de todos ellos: ha dejado a su sobrino en los desfiladeros de España. Está muy apenado y no puede evitar el llanto. AOI.

LXVII. Los doce pares han quedado en España, les acom- 826
pañan veinte mil francos que no tienen miedo a la muerte. El emperador vuelve a Francia. Bajo su manto oculta el rostro. A su lado cabalga el duque Naimón y le dice al rey: «¿De qué os apenáis?».

Carlos contesta:

«Quien me lo pregunta hace mal. Tengo tan gran dolor que no puedo dejar de lamentarme: Francia será destruida por culpa de Ganelón. Anoche tuve la visión de un ángel: quien designó a mi sobrino para la retaguardia me quitaba de las manos mi lanza y la hacía pedazos. Y yo lo he dejado en una marca extranjera. ¡Dios mío, si le pierdo no tendré quien lo reemplace!» AOI.

LXVIII. Carlomagno no puede contener el llanto; cien mil 841
francos se compadecen por él y sienten temor por Roldán. El

pérfido Ganelón los ha traicionado y ha recibido muchos regalos del rey pagano: oro y plata, sedas y ciclatones[64], mulos y caballos, camellos y leones.

Marsil ha llamado a los barones de España: condes, vizcondes, duques y almanzores, a los emires y a los hijos de los contores[65]; en tres días ha reunido a cuatrocientos mil. Ordena que en Zaragoza suenen los tambores[66]. En la torre más alta alzan a Mahomet para que todos los paganos le recen y le adoren. Luego, esforzándose todos a cual más, cabalgan por la tierra de los ceretanos[67], los valles y las montañas. Vie-

[64] v. 846: *ciclatuns*. Palabra derivada del árabe *siqillat*, tela de seda tejida con hilos de oro que dibujaban unos sellos.

[65] Algunos de los títulos de estos dignatarios sarracenos pertenecen al mundo feudal cristiano: «contores» < *comitores*, era una dignidad feudal.

[66] En los cantares de gesta los tambores sólo son utilizados por los sarracenos; solían llevarse a lomos de mulas y se empleaban para regular la marcha y transmitir órdenes durante la batalla y, especialmente, para intimidar al enemigo. La mención de los tambores, que volverá a aparecer en la t. CCXXIX, reproduce en la *Chanson* el mismo acontecimiento histórico del que hemos dado cuenta en la n. 5, la batalla de Zalaca en donde el estruendo y eco de los tambores asustó a los cristianos. En el *Cantar del Cid* «ante roído de atamores la tierra querié quebrar», vv. 696; 1658 y 2345.

[67] v. 856. En el manuscrito *la t(er)e certeine*. Segre, ed. 1989, enmienda en *La tere cercent e les vals*, con el mismo sentido que aparece más adelante *Cercet les vals e si cercet les munz*, v. 2185, «busca por los valles y por los montes». Otros estudiosos editan *Certaine* refiriéndose a *Ceretania*, la Cerdaña, aunque con reservas por la lejanía respecto a Zaragoza; otros traducen con el sentido de «tierra firme», como aparece en otros cantares, *Chançun de Guillelme*, v. 1704, y que se podría identificar con el terreno que se extiende desde Zaragoza hasta el pie de los Pirineos. En un reciente estudio, que generosamente me ha permitido utilizar, «*S.r.taniya*, "Terra dels ceretans" a les fonts àrabs» (II Congrés Internacional Història dels Pirineus (Girona, 11-13 novembre de 1998), la Prof. D. Bramon revisa fuentes latinas y árabes en que aparece este topónimo y llega a la conclusión de que el nombre árabe *Sarataniya* o *Sartaniya* deriva de la *Ceretania* romana, aunque con un sentido más amplio que el de la Cerdaña actual pues ocuparía los Pirineos orientales y occidentales y tierras colindantes, y que tendría una lengua propia más emparentada con la de los aquitanos que con la de los vascos. El uso del topónimo de *tere Certeine* en la *Chanson de Roland* resulta

ron los gonfalones[68] de los de Francia. La retaguardia de los doce compañeros no dejará de darles batalla.

2. JACTANCIAS DE LOS PAGANOS

LXIX. El sobrino de Marsil se ha adelantado azuzando su 860
mula con el bastón y con una gran sonrisa le dice a su tío:

«Buen señor rey, ¡os he servido en tantas ocasiones! He soportado penalidades y sufrimientos, he hecho batallas y las he vencido. Dadme un don: el primer golpe a Roldán y le mataré con mi lanza afilada. Si me protege Mahoma liberaré todos los territorios de España, desde los puertos de Aspre hasta Durestán[69]. Carlos se cansará y sus francos dejarán las armas; no habrá más guerra en toda vuestra vida.»

El rey Marsil le ha entregado el guante para ello. AOI.

LXX. El sobrino de Marsil cuando tuvo el guante en la 874
mano se dirige a su tío con altivas palabras:

«Buen señor rey, me habéis concedido un gran don. Escogedme a doce de vuestros barones y con ellos combatiré a los doce compañeros.»

El primero en contestarle fue Falsarón, que era el hermano del rey Marsil:

coherente en un momento en que los escuadrones paganos ya han salido de Zaragoza y cabalgan hacia el norte, hacia «la tierra de los ceretanos», para alcanzar a la retaguardia en su camino hacia Francia.

68 v. 857: *gunfanuns*. Los gonfalones o gonfanones eran una insignia del tipo de las banderas, rectangular y que acababa en dos o tres colas triangulares llamadas farpas y que se lleva fijada en el extremo superior de la lanza.

69 Esta es una manera frecuente de evocar vastos territorios mediante la mención de localidades que están en los ángulos de un polígono imaginario. Los puertos de Aspre es un desfiladero al norte de Jaca *y Durestant*, citado también en varios cantares de gesta y *romans*, se relaciona con el río Duero; véase A. Roncaglia, «*Durestant*», *Société Rencesvals. Actes XIè*, 191-205.

«Gentil señor sobrino, yo iré con vos. Está decidido que destruiremos la retaguardia del gran ejército de Carlos.» AOI.

885 LXXI. El rey Corsablís estaba en el otro lado. Es un berberisco de muy malas artes. Ha hablado como buen vasallo diciendo que no se comportaría como un cobarde ni por todo el oro de Dios. He aquí que llega galopando Malprimís de Brigal[70]: corriendo a pie es más veloz que un caballo. Delante de Marsil gritó con voz muy alta: «¡Iré a Roncesvalles y si encuentro a Roldán no le evitaré la muerte!».

894 LXXII. Estaba allí un emir de Balaguer, muy apuesto y con el rostro arrogante y claro. Montado a caballo con sus armas es temible; su valor es muy alabado. Si fuera cristiano, tendría mucha nobleza. Ante Marsil ha gritado:

«Iré a Roncesvalles; y si encuentro a Roldán morirá y también Oliveros y los doce pares, todos. Los franceses morirán con dolor y vileza. Carlomagno es viejo y chochea; está cansado de hacer guerras, España nos quedará libre.»

El rey Marsil se lo ha agradecido mucho. AOI.

909 LXXIII. Estaba allí un almanzor de Moriana, en toda España no había otro más traidor. Se envaneció ante Marsil con estas palabras:

«Llevaré mi compañía a Roncesvalles, veinte mil hombres con escudos y lanzas; si encuentro a Roldán le garantizo la muerte. No habrá día en que Carlos no lo lamente.» AOI.

916 LXXIV. En el otro lado estaba Turgís de Tortelosa; es conde de esta ciudad. Quiere hacer una matanza de cristianos. Ante Marsil se une a los otros y dice al rey:

«¡No desfallezcáis! Vale más Mahoma que San Pedro de Roma; si le servís será nuestro el honor en el campo de batalla. Iré a encontrar a Roldán en Roncesvalles, ningún hombre le podrá salvar de la muerte. Ved mi fuerte y larga espada, la

[70] Para la identificación de estos topónimos de los sarracenos, veáse M. de Riquer, *Chanson/Cantar*.

enfrentaré a Durandarte; muchas veces oiréis contar quién será el vencedor. Los franceses morirán si se nos enfrentan. El viejo Carlos tendrá dolor y humillación: ya no volverá a llevar la corona sobre su cabeza.»

LXXV. En el otro lado está Escremís de Valterna, es sarra- 931
ceno y aquella tierra es suya. Ante Marsil lanza a gritos su provocación:

«Iré a Roncesvalles para aniquilar tanto orgullo; si encuentro a Roldán no conservará la cabeza, ni tampoco Oliveros que acaudilla a los otros. Los doce pares están condenados a perecer. Los franceses morirán y Francia quedará desierta; Carlos quedará privado de buenos vasallos.» AOI.

LXXVI. Al otro lado están el pagano Estorgán y Estrama- 940
rín, su compañero; ambos son felones y pérfidos traidores. Dice Marsil:

«Acercaos señores, pasaréis los puertos de Roncesvalles y ayudaréis a conducir a mi gente.»

Ellos le responden:

«A vuestras órdenes, señor. Atacaremos a Oliveros y a Roldán, los doce pares no podrán librarse de la muerte. Nuestras buenas y cortantes espadas se volverán rojas de sangre caliente. Los francos morirán y Carlos se dolerá por ello; os daremos como regalo la Tierra de los Mayores. Venid, rey, y lo veréis; os entregaremos al emperador como regalo.»

LXXVII. Llegó apresuradamente Margariz de Sibilia; poseía 955
la tierra hasta las Cazmarinas. Es tan apuesto, que las damas son sus amigas; cuando le ven, sus rostros se iluminan, no hay una de ellas que al verle no sonría. No hay otro pagano de tanta caballería. Llega al grupo y grita más que los otros diciéndole al rey:

«No os inquietéis; iré a Roncesvalles a matar a Roldán y Oliveros no quedará con vida; los doce pares tendrán su martirio. Ved mi espada con el arriaz de oro, me la envió el emir de Primás, os juro que se cubrirá de sangre roja. Morirán los franceses y Francia quedará envilecida. El anciano Carlos

de la barba florida no tendrá un día sin dolor ni pesar. En un año nos habremos apoderado de Francia y pondremos las yacijas en el burgo de San Dionisio.»[71].

El rey pagano le hizo una profunda inclinación. AOI.

975 LXXVIIII. Al otro lado estaba Chernublo de Monegros[72], los cabellos le ondean hasta el suelo. Como apuesta, para divertirse, lleva un peso tan grande que no lo podrían acarrear siete mulos.

Dicen que en aquella tierra donde él vive no brilla el sol ni crece el trigo, no llueve nunca y no cuaja el rocío, las piedras son negras y algunos dicen que los diablos viven allí[73].

«He ceñido mi buena espada —dijo Chernublo—, en Roncesvalles se volverá roja. Si se me cruza en el camino el noble Roldán y no le ataco nadie lo creerá y conquistaré Durandarte con la mía. Morirán los franceses y Francia será desgraciada.»

Después de estas palabras los doce pares se reúnen; llevan consigo unos cien mil sarracenos que se apresuran y se enardecen por entrar en batalla. Van a un bosque de abetos a ponerse las armas.

3. DISPUTA ENTRE ROLDÁN Y OLIVEROS

994 LXXIX. Los paganos se arman con lorigas sarracenas, la mayoría son de triple espesor. Enlazan sus buenos yelmos zaragozanos, ciñen las espadas de acero vianés; sus escudos son hermosos, las lanzas valencianas y los gonfalones blan-

[71] Podría refrirse anacrónicamente a Saint-Dénis, al norte de París.

[72] Si el nombre es puramente fantástico, el topónimo verosímilmente alude a Los Monegros con una exagerada descripción.

[73] v. 983: *meignent,* tanto puede proceder de *minant,* «habitan», como de *mingunt,* «mean»; «algunos dicen que allí mean los diablos», M. de Riquer *Chanson/Cantar,* pág. 137. En 2Re 1, 21, se encuentra esta maldición bíblica: *Montes Gelboe, nec ros, nec pluvia veniet super vos, neque sint agri primitiarum.*

cos, azules y rojos[74]. Dejan los mulos y todos los palafrenes, montan en los corceles y empiezan a cabalgar apretadamente.

Claro era el día y el sol muy bello; no hay guarnimiento que no reluzca. Suenan mil clarines para que todo parezca más bello. Es tan grande el estruendo que los franceses lo oyeron. Dijo Oliveros:

«Señor compañero, creo que habrá batalla con los sarracenos.»

Le responde Roldán:

«¡Y que Dios nos la conceda! Debemos permanecer aquí por nuestro rey; el vasallo debe soportar angustias por su señor y aguantar grandes calores y grandes fríos y debe estar dispuesto a dejar la piel y el cuero[75]. Ahora que cada uno se preocupe en asestar grandes golpes para que no se cante de nosotros una mala canción. En los paganos está el error y en los cristianos la razón[76]. Nunca daré mal ejemplo.» AOI.

LXXX. Oliveros ha subido a una colina alta, mira a su de- 1017
recha hacia un valle herboso y ve venir a los paganos; entonces llama a su compañero Roldán:

«Por el lado de España veo venir un gran tumulto de muchas lorigas blancas y muchos yelmos brillantes. Estos van a combatir duramente con nuestros franceses. Ganelón, el pérfido traidor, lo sabía cuando nos eligió ante el emperador.»

[74] El armamento de los sarracenos es idéntico al de los francos, indicándose la procedencia, siempre hispánica, de las armas: espadas forjadas seguramente en Viana de Navarra y las lanzas en Valencia; los yelmos zaragozanos aparecen en otros textos, como en *La Gran Conquista de Ultramar*; véase la nota 996 de M. de Riquer *Chanson/Cantar*.

[75] Nunca en la *Chanson* ni Roldán, ni Oliveros ni los pares declaran que combaten por la cristiandad; sólo el arzobispo Turpín lo dice una vez, t. LXXXIX. Éste es uno de los argumentos de Menéndez Pidal, *La Chanson de Roland*, pág. 243, para refutar la tesis de Bédier y de otros de que el *Cantar de Roldán* reflejaría el espíritu de las Cruzadas.

[76] v. 1015: *Paien unt tort e chrestiens unt dreit*. El concepto jurídico de *tort* y de *dreit* aparece con frecuencia en el *Cantar* y resume la intención del autor y el espíritu de Cruzada. El *tort*, la injusticia, el error, está de parte de los paganos porque son infieles y no creen en Dios; por esto el *dreit*, la razón y la justicia está del lado de los cristianos.

«¡Calla Oliveros!, es mi padrastro y no quiero que hables de él», le dijo el conde Roldán.

1028 LXXXI. Oliveros ha subido a una colina. Desde alí ve muy bien el reino de España y a tantos sarracenos reunidos: brillan sus yelmos recubiertos de oro y sus escudos y lorigas azafranadas, y las lanzas con los gonfalones puestos. No podía contar el número de escuadrones: tantos hay allí que no sabe cuántos. Muy inquieto bajó de la colina lo más deprisa que pudo y se acercó a los franceses para contarles todo.

1039 LXXXII. Dijo Oliveros:

«He visto a los paganos, nunca nadie vio tantos. Los que van delante son cien mil con los escudos, atados los yelmos y vestidas las blancas lorigas; brillan las oscuras lanzas con las astas erguidas. Tendréis una batalla como jamás la hubo. ¡Señores franceses, recibid la fuerza de Dios! Permaneced en el campo para que no seamos vencidos.»

Dicen los franceses:

«¡Maldito sea quien huya! Hasta la muerte ninguno ha de fallaros.»

1049 LXXXIII. Dijo Oliveros:

«Los paganos tienen un gran ejército y parece que nuestros franceses son muy pocos. Compañero Roldán, tañed vuestro cuerno, Carlos lo oirá y volverá la hueste».

Respondió Roldán:

«Obraría como un necio. Perdería mi fama en la dulce Francia. No dejaré de atacar a grandes golpes con Durandarte que se llenará de sangre desde la hoja hasta el pomo de oro. ¡En mala hora los traidores paganos llegaron a los puertos! Os juro que están condenados a muerte.» AOI.

LXXXIII [bis] *(XCIV C) «Compañero Roldán, dejad oír el sonido; lo oirá Carlos desde la renombrada Francia.»*

Responde Roldán:

«No plazca a Dios Padre ni a María, su dulce madre, que a causa de los paganos pierda mi última fama. Por el contra-

rio golpearé con mi espada Durandarte que quedará ensangrentada hasta mis manos. En mala hora se reunieron los traidores paganos. Prefiero morir a que Francia sea deshonrada por ello[77].»

LXXXIV. «Compañero Roldán, ¡tañed el olifante! lo oirá 1059
Carlos y hará que regrese la hueste; el rey y sus barones nos socorrerán.»

Respondió Roldán:

«No quiera Dios que por mi causa sean afrentados mis parientes, ni que la dulce Francia caiga en la vileza. Por el contrario daré muchos golpes con Durandarte, mi buena espada que llevo ceñida al costado; veréis la hoja completamente ensangrentada. Para su desgracia se reunieron los traidores paganos; os juro que morirán.» AOI.

LXXXV. «Compañero Roldán, ¡tañed vuestro olifante! Lo oi- 1070
rá Carlos que está atravesando los puertos; os aseguro que los francos regresarán.»

«¡No quiera Dios que jamás nadie pueda decir que por los paganos hice sonar el cuerno! —le responde Roldán—; mis parientes no serán reprochados por ello. Cuando esté en la gran batalla asestaré mil setecientos golpes y veréis el acero ensangrentado de Durandarte. Los franceses son buenos guerreros y lucharán con valor, y los de España no tendrán quién los salve de la muerte.»

LXXXVI. Dijo Oliveros: 1082

«No veo deshonra en ello. He visto a los sarracenos de España que han cubierto los valles, las montañas, las laderas y todas las llanuras. Son muchas las huestes de esta gente extraña y nuestra compañía es muy pequeña.»

Responde Roldán:

[77] Ed. Segre, 1971, pág. 197, presenta un cuadro del orden de las tiradas en los diferentes manuscritos de esta primera «scena del corno», por lo que incluye ésta procedente de C ya que falta en el de Oxford.

«Aumentan mis bríos. No quiera Dios ni sus santos ni sus ángeles que por mi culpa Francia pierda su fama. Prefiero morir que vivir con deshonra: por luchar bien nos ama el emperador.»

1093 LXXXVII. Roldán es valiente y Oliveros es sensato[78]; ambos tienen extraordinario valor. Cuando están a caballo y con las armas no esquivan un combate por [miedo] a morir. Buenos son los condes y sus palabras de gran nobleza. Los traidores paganos cabalgan llenos de odio. Oliveros dice:

«¡Ved cuántos hay, Roldán! Están muy cerca de nosotros y Carlos demasiado lejos. No os dignasteis sonar vuestro olifante; si estuviera aquí el rey no sufriríamos daño alguno. Mirad hacia arriba, hacia los puertos de Aspre, podréis ver la desgraciada retaguardia; quien esté en ella no podrá estar en otra jamás.»

Respondió Roldán:

«¡No digáis tal ultraje; maldito sea el corazón que se acobarda! Aguantaremos firmes en este lugar; nosotros recibiremos los golpes y los choques.» AOI.

1110 LXXXVIII. Cuando Roldán ve que habrá combate se vuelve más feroz que león o leopardo. Convoca a los franceses y llama a Oliveros:

«Señor compañero, amigo, no habléis así: el emperador que nos ha dejado aquí, a los franceses, puso a un lado a veinte mil, sabiendo que no había ni uno que fuera cobarde. Por su señor el vasallo debe soportar grandes males y aguantar fuertes fríos y grandes calores; el vasallo debe perder su sangre y su carne. Atacad con la lanza y yo con Durandal, mi buena espada que me entregó el rey. Si muero, quien la tenga podrá decir: esta espada perteneció a un noble vasallo.»

1124 LXXXIX. Al otro lado estaba el arzobispo Turpín. Picó espuelas al caballo y subió a un montecillo; llamó a los franceses y les dijo un sermón:

78 v. 1093: *Rollant est proz e Oliver est sage*; véase la Introducción.

«Señores barones, Carlos nos ha dejado aquí, debemos morir por nuestro señor. ¡Ayudad a mantener la cristiandad!; sabed que habrá una batalla, pues tenéis a los sarracenos ante vuestros ojos. Proclamad vuestros pecados, pedid perdón a Dios. Os daré la absolución para salvar vuestras almas. Si morís, seréis santos mártires y tendréis un sitio en lo más alto del paraíso.»

Los franceses desmontan y se ponen en tierra y el arzobispo les bendice [en nombre] de Dios; como penitencia les ordena atacar.

XC. Los franceses se ponen en pie; están absueltos, libres 1139
de sus pecados y el arzobispo les ha bendecido [en nombre] de Dios. Luego montan en sus veloces corceles; van armados como caballeros y todos están preparados para la batalla. El conde Roldán llama a Oliveros:

«Señor compañero; bien sabéis que Ganelón nos ha traicionado: tomó oro, bienes y dinero. El emperador debería vengarnos pues el rey Marsil ha hecho negocio, con nosotros; pero lo pagará con las espadas.» AOI.

XCI. Roldán ha pasado los puertos de España montado en 1152
Veillantif su buen caballo veloz. Lleva sus armas que tan bien le sientan; el noble blande su lanza y dirige hacia el cielo la punta en la que lleva atado un gonfalón blanco, cuyas farpas de oro le tocan las manos. Noble es su porte, el rostro claro y alegre. Su compañero va siguiéndole y los de Francia le aclaman como su protector. Mira con altivez a los sarracenos y con humildad y dulzura a los franceses; y les dice cortésmente unas palabras:

«Señores barones, despacio, id al paso. Estos paganos van en busca de gran martirio. Hoy tendremos un botín grande y rico como ningún rey de Francia tuvo jamás tan valioso.»

Después de estas palabras se van juntando las huestes. AOI.

XCII. Dijo Oliveros: 1170

«No es mi intención hablar ahora. No os dignasteis sonar vuestro olifante por lo que no obtendréis nada de Carlos: el

noble no tiene la culpa pues no tiene noticia de esto. Los que allí están no deben ser criticados. ¡Cabalgad tanto como podáis! ¡Señores barones, resistid en el campo! Os ruego por Dios que estéis dispuestos a asestar golpes, a recibirlos y a devolverlos. No debemos olvidar la enseña de Carlos.»

A estas palabras gritan los franceses. Quien oyera entonces gritar «¡Monjoya!» podría recordar actos valerosos. ¡Dios, con qué ímpetu cabalgaron luego!; aguijan las espuelas para ir más deprisa, y van a atacar, pues ¿qué otra cosa podrían hacer?

Los sarracenos nunca los han temido: francos y paganos van a enfrentarse ahora.

4. PRIMERA BATALLA EN LA QUE VENCEN LOS FRANCOS

1188 XCIII. El sobrino de Marsil que se llama Aelrot, cabalga delante de la hueste[79]. Va diciendo malas palabras a nuestros franceses:

«Franceses traidores, hoy vais a luchar con nosotros. Os ha traicionado quien debía protegeros; necio es el rey que os dejó en los puertos. La dulce Francia perderá su fama y Carlos, el magno, su brazo derecho.»

Al oírlo Roldán, ¡Dios, qué dolor tan grande sintió! Pica espuelas al caballo y lo deja correr con ímpetu[80]; el conde va a atacarle con toda su fuerza. Le parte el escudo y le desclava

[79] Desde esta tirada hasta la CIV se desarrolla el primer combate entre francos y sarracenos en el que mueren, a manos de los pares cristianos, todos los pares paganos que han aparecido en las tiradas anteriores y por el mismo orden en que fueron presentados, excepto Margariz que huye, vv. 1317-1318, y no vuelve a aparecer en Oxford pero sí en las versiones rimadas, tt. CXI^{bis1} y CXI^{bis2}.

[80] Se describe con precisión y con un excelente uso del lenguaje formulario el ataque con la lanza, que reproduce la nueva técnica de choque frontal de la época de Turoldo; D. J. A. Ross, «L'originalité de Turoldus: le maniement de la lance», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 6 (1963), 127-138.

la loriga, le atraviesa el pecho y rompiéndole los huesos le separa completamente el espinazo de la espalda, y le echa el alma fuera [del cuerpo] con la lanza; la hunde bien y con el asta de plano le derriba muerto del caballo[81]: le ha partido el cuello en dos mitades. No dejará, se dice, de hablarle:

«¡Atrás cobarde, Carlos no es un necio y nunca quiso la traición. Obró noblemente al dejarnos en los puertos: hoy la dulce Francia no perderá su fama[82]. ¡Francos, atacad, el primer golpe es nuestro! Nosotros tenemos el derecho y en estos canallas está la injusticia.» AOI.

XCIV. Hay allí un duque llamado Falsarón y es hermano 1213
del rey Marsil. Posee la tierra de Datán y Abirón[83]; no hay bajo el cielo criminal más traidor. Entre los dos ojos tiene la frente tan ancha que puede medir más de medio pie. Siente un gran dolor al ver morir a su sobrino; sale de las filas y ex-

[81] v. 1204: *Pleine sa hanste del cheval l'abat mort.* Esta ha sido considerada como una de las expresiones más difíciles de la *Chanson de Roland* y que también aparece en otras gestas. Las distintas teorías aparecen en la nota 1203-1204 de M. de Riquer *Chanson/Cantar* y reproduzco aquí parte de su explicación: «el caballero profundiza en la inserción del arma en el adversario *(empeit le ben)*, pero, como la necesita para seguir luchando, la sacude para extraerla de su cuerpo *(fait brandir le cors*, o *mort le fait brandir*, v. 1249) [...] y a continuación le da un golpe lateral con el asta de la lanza, o azcona, para que el cuerpo del muerto, bien sujeto en los arzones, caiga al suelo». En este último movimiento el atacante «da de plano» con el asta (dar de plano, «dar con lo ancho de un instrumento o con la mano abierta», diccionario académico), o sea que lo golpea no con la punta sino lateralmente, lo que se define con la expresión *pleine sa hanste.*; véase también en *L'Epopée*, págs. 97-99.

[82] Roldán replica con las mismas palabras a la bravata de Aelrot de la t. XCIII.

[83] La enmienda al ms. de Oxford de estos dos topónimos, hace que pueda tratarse de los hermanos del mismo nombre, rebeldes a Moisés y que fueron tragados por la tierra junto con todo su pueblo *(Números*, 16, 31-33). Son nombres frecuentes en documentos jurídicos para amenazar con la perdición del alma a quienes incumplieran un juramento, y también en gestas y novelas francesas.

poniéndose a todo y grita la enseña[84] de los paganos. Está muy contrariado con los franceses:

«¡Hoy la dulce Francia perderá su honor!»

Oliveros al oírlo sintió gran ira; aguija el caballo con las espuelas doradas y va a acometerle a guisa de barón. Le rompe el escudo y le destroza la loriga, en el cuerpo le mete las colas del gonfalón y con el asta de plano le derriba del arzón. Mira a tierra y al ver al traidor caído le dice orgullosas palabras:

«¡No me importan tus amenazas, cobarde! ¡Francos, atacad!, les vamos a vencer fácilmente.»

Grita «¡Monjoya!», que es la enseña de Carlos. AOI.

1235 XCV. Hay allí un rey llamado Corsablís, es de Berbería un país lejano; convoca así a los demás sarracenos:

«Podemos sostener esta batalla ya que los franceses son muy pocos. Debemos menospreciar a los que están aquí pues ninguno será salvado por Carlos; hoy es el día en que deben morir.»

Bien lo ha oído el arzobispo Turpín; no hay hombre bajo el cielo a quien odie más. Aguija su caballo con las espuelas de oro puro y se lanza con gran ímpetu para atacarle. Le parte el escudo, le destroza la loriga y le atraviesa el cuerpo con su gran azcona; la hunde bien de modo que se la extrae muerto y con el asta de plano le derriba en el camino. Mira a tierra y al ver caído al miserable no deja de decirle estas palabras:

«¡Traidor pagano, habéis mentido! Mi señor Carlos siempre nos proteje; nuestros franceses no tienen intención de huir. Detendremos a vuestros compañeros: tendréis una muerte rápida[85]. ¡Franceses, atacad, que a ninguno se le olvide! Gracias a Dios este primer golpe es nuestro.»

Y grita «¡Monjoya!» para conservar el campo.

[84] La palabra *enseigne*, «enseña» tiene el doble valor de insignia del tipo de bandera y de grito de guerra.

[85] v. 1257: *nuvele mort*. Bédier, 1927, págs. 157-158, y Riquer, *Chanson/Cantar*, pág. 158, ven en esta expresión la «secunda mors» o condenación del alma que aparece en el *Apocalipsis*, 20, 6 y 14, y traducen como «nueva muerte». Pero en Tobler-Lommatzsch *nuvele mort* es «muerte inminente», y en Greimas, «Rapide, à bref terme», pág. 443.

XCVI. Y Gerín ataca a Malprimís de Brigal; su buen escudo no le vale un dinero: le rompe del todo la bloca de cristal[86] y la mitad cae. Le rompe la loriga hasta llegar a la carne y le hunde su buena azcona dentro del cuerpo. El pagano cae derribado pesadamente; Satanás se lleva su alma. AOI. 1261

XCVII. Y su compañero Gerers ataca al emir, le rompe el escudo y le desmalla la loriga; le mete su buena azcona en las entrañas, la hunde bien y le atraviesa por en medio del cuerpo; y con el asta de plano lo derriba en aquel lugar. 1269

Dice Oliveros: «¡Qué grande es nuestra batalla!».

XCVIII. El duque Sansón va atacar al almanzor; le rompe el escudo dorado y adornado con flores. La buena loriga no le protege lo suficiente pues le parte el corazón, el hígado y el pulmón: pese a quien pese lo derriba muerto. 1275

Dice el arzobispo: «¡Este golpe es de barón!».

XCIX. Y Anseís lanza su caballo y ataca a Turgís de Tortelosa; le rompe el escudo por debajo de la dorada bloca, le destroza el doble forro de la loriga y le mete en el cuerpo la punta de su buena azcona: la hunde bien y le atraviesa con el hierro, y con el asta de plano lo derriba muerto en el campo. 1281

Dice Roldán: «¡Este es un golpe digno de un valiente!».

C. Y Engelier, el gascón de Burdeos, espolea su caballo y afloja las riendas para ir a atacar a Escremís de Valterna. Le parte y resquebraja el escudo que lleva al cuello, le rompe el almófar[87] de la loriga y le atraviesa el pecho entre las dos clavículas; y con el asta de plano lo derriba muerto de la silla. 1289

Luego le dice: «¡Vas hacia tu perdición!». AOI.

[86] La bloca es la prominencia del centro del escudo que a menudo llevaba insertada piedras preciosas o eran de oro o de plata.

[87] v. 1293: *ventaille*. Era la defensa de mallas que cubría la cabeza, parte del rostro, el cuello y la parte superior del pecho, como una esclavina, y que se solía llevar con el yelmo encima.

1297 CI. Y Otón ataca al pagano Estorgán en el borde delantero del escudo destrozando lo rojo y lo blanco; le rompe los faldones de la loriga[88] y le mete en el cuerpo su buena azcona afilada derribándolo muerto de su veloz caballo.

Luego dice: «¡No tendréis quién os defienda!».

1304 CII. Y Berenguer ataca a Estramarín: le rompe el escudo, le destroza la loriga y le mete en el cuerpo su buena azcona derribándolo muerto entre mil sarracenos. Diez de los doce pares han resultado muertos, sólo quedan vivos dos: Chernublo y el conde Margariz.

1311 CIII. Margariz es un caballero muy valeroso, gentil, fuerte, rápido y ágil. Pica espuelas al caballo y ataca a Oliveros; le rompe el escudo bajo la bloca de oro puro y dirige su azcona hacia el costado. Dios le preservó pues no le ha dado en el cuerpo. Se parte el asta pero no es derribado. Se aleja de allí sin que nadie se lo impida y tañe el clarín para reunir a los suyos.

1320 CIV. La batalla es terrible para todos. El conde Roldán no se protege en ningún momento; ataca con la azcona mientras le dura el asta, pero con quince golpes la ha roto y perdido. Entonces desnuda su buena espada Durandarte y espoleando el caballo va atacar a Chernublo. Le rompe el yelmo y los brillantes carbunclos[89], le parte la cabeza y la cabellera, la hunde en los ojos, en la cara y en la blanca loriga de menuda malla y por todo el cuerpo hasta la horcajadura. La hinca en la silla recubierta de panes de oro y la espada se detiene en

[88] v. 1300: *pans*. Faldones o faldas de la loriga o de la cota que estaban hendidas para que el caballero pudiera andar y cabalgar cómodamente.

[89] El carbunclo era una piedra semipreciosa, roja como el rubí, que emitía una luz que permitía ver de noche y que aparece con mucha frecuencia en los textos medievales.

el caballo: le parte el espinazo sin buscar las junturas y lo derriba muerto en el prado, sobre la blanda hierba[90].

Después le dice: «¡Cobarde, en mala hora viniste! Ya no tendrás ayuda de Mahoma. Con tal canalla no será ganada hoy la batalla».

CV. El conde Roldán cabalga por en medio del campo, 1338
sostiene Durandarte que corta y raja tan bien. Ha hecho grandes daños a los sarracenos. ¡Si le vierais lanzar un muerto sobre otro; y la sangre, tan clara, manar por las heridas! Tiene ensangrentados la loriga y los brazos y el cuello y el lomo de su buen caballo. Oliveros no es lento en combatir: ninguno de los doce pares serán criticados por ello pues los franceses atacan y golpean. Mueren los paganos y algunos se desvanecen.

Dice el arzobispo: «¡Bien por nuestra nobleza!», y grita «¡Monjoya!», que es la enseña de Carlos. AOI.

CVI. Y Oliveros cabalga entre la refriega; se le ha roto el 1351
asta, sólo le queda un trozo y ataca al pagano Malsarón: le rompe el escudo que es de oro y de flores, y de la cabeza le arranca los dos ojos y el seso cae a sus pies: lo derriba muerto junto a setecientos de los suyos. Luego mata a Turgís y a Esturgoz; ha roto el asta que se le astilla hasta las manos.

Dice entonces Roldán:

«¿Qué hacéis, compañero? No hace falta un bastón en esta batalla sino hierro y acero. ¿Dónde está vuestra espada Altaclara? Su arraz es de oro y el pomo de cristal.»

«No la pude desenvainar —le responde Oliveros— porque estaba ocupado en atacar.» AOI.

CVII. Don Oliveros desenvaina su buena espada, pues 1367
tanto le ha insistido su compañero, y se la enseña como caballero. Ataca al pagano Justino de Valferrera, le parte la cabeza por la mitad, le atraviesa el cuerpo y la loriga jalde, la

[90] Roldán realiza la «estocada épica» que consiste en partir por la mitad de un solo golpe con la espada al caballero y al caballo, lo que repite en las t. CXVII y CXXII, y Oliveros, en la t. CVII.

fuerte silla recubierta de oro y le parte el espinazo al caballo: lo derriba muerto en el prado.

Dice Roldán: «Os reconozco, hermano, por estos golpes nos ama el emperador».

Por todas partes se grita «¡Monjoya!». AOI.

1379 CVIII. El conde Gerín monta en el caballo Sorel y su compañero Gerers en Pasaciervo. Aflojan las riendas, espolean con fuerza y atacan al pagano Timozel, el uno en el escudo y el otro en la loriga. Las dos azconas se han roto dentro de su cuerpo y le derriban muerto en un barbecho. No oí decir, ni yo mismo lo sé, cuál de los dos fue el más rápido. Engelier de Burdeos mató a Esparverís, el hijo de Borel, y el arzobispo les mató a Siglorel, el encantador que había estado en el infierno: Júpiter se lo llevó allí por artimaña[91]. Dice Turpín:

«¡Éste nos habría hecho daño!»

Contestó Roldán: «El cobarde ha sido vencido; Oliveros, hermano, ¡cómo me gustan estos golpes!».

5. REGRESO DE CARLOMAGNO A FRANCIA

1396 CIX. Mientras tanto la batalla se ha endurecido; francos y paganos se asestan terribles golpes. Unos atacan y los otros se defienden. Hay tantas astas rotas y ensangrentadas, tantos gonfalones y tantas enseñas rotas. Tantos buenos franceses que dejan allí su juventud; no volverán a ver a sus madres ni a sus mujeres, ni a los de Francia que les esperan en los puertos. AOI. Carlos, el magno, llora y se lamenta por ello. Pero, ¿de qué sirve esto? No tendrán socorro. Mal servicio les hizo Ganelón cuando en Zaragoza vendió a su mesnada. Pero luego perdió la vida y los miembros; en el juicio de Aix fue condenado a ser colgado con treinta de sus parientes, que no esperaban morir. AOI.

[91] Júpiter considerado como un dios de los paganos.

CX. La batalla es terrible y dura. Oliveros y Roldán atacan 1412
con valentía; el arzobispo asesta más de mil golpes, los doce pares no le van a la zaga y los franceses atacan en grupo. Mueren los paganos a cientos y a miles: el que no huye no se salva de la muerte; quiéralo o no, deja allí su vida. Los franceses pierden sus mejores protectores; no volverán a ver a sus padres ni a sus parientes ni a Carlomagno que les espera en los puertos.

En Francia se ha desencadenado una gran tormenta con lluvia, truenos y vendaval, llueve y graniza desmesuradamente. Caen rayos sin parar y hay un verdadero terremoto. Desde San Miguel del Peligro hasta Sens, desde Besançon hasta el puerto de Wissant[92] no hay recinto que no se le revienten los muros.

En pleno mediodía está todo en tinieblas, sólo hay luz cuando se rasga el cielo. Todos los que lo ven se llenan de pavor. Muchos dicen:

«Es el final, es el fin del mundo que nos ha llegado.»

No saben de qué se trata y no dicen la verdad: es el gran duelo por la muerte de Roldán[93].

CX$^{bis\ 1}$(CX V_4)[94]. Grandes son los signos y terrible la tempestad; en Francia se oyeron cosas muy significativas: desde el

[92] Se establecen unos límites de Francia cuyos nombres parece que corresponden al santuario del Mont-Saint-Michel en Normandía, que ya ha aparecido en el v. 152; a la ciudad de Saintes, al norte de Burdeos, aunque también podría ser Sens en Borgoña; Besançon que está al este y Wisant que está en el mar del Norte cerca de la frontera francesa. Estos cuatro puntos marcan, aproximadamente los límites de la antigua Neustria y, con más precisión, los de la *Francia* de los últimos carolingios; véase R. Louis, *Bulletin Rencesvals*, II, pág. 74, y ed. Segre, 1971, pág. 252.

[93] Este comentario de los franceses aparece en el v. 1437 y Roldán morirá en el 2392. Los presagios por la muerte de Roldán se atienen a una tradición literaria, bíblica y clásica, de la muerte del santo, del mártir y del jefe militar; véase A. Vitale-Brovarone, «Elaborazione stilistica e tradizione apocalittica nella lassa CX de la *Chanson de Roland*», *Société Rencesvals. Actes VIII^{e}*, 527-534.

[94] Segre incluye estas tres tiradas que cree que proceden del arquetipo aunque sólo son una ampliación de los versos 1412-1420 de Oxford, ed. 1971, págs. 254-258.

mediodía hasta la hora del atardecer es noche oscura y tinieblas; ni el sol ni la luna pueden dar luz. Todo el que lo vio, creyó perder su vida. Es justo que exista tal dolor: muere Roldán, el que acaudilla a los otros. En San Dionís está escrito en la gesta: «No hubo nunca en la tierra mejor caballero para destrozar paganos y para conquistar tierras».

CX$^{bis\ 2}$ *(CXI* V_4*). La batalla es dura y terrible, y los franceses atacan con sus cortantes espadas: no hay ni uno que no la tenga ensangrentada. Gritan «¡Monjoya!», la enseña famosa; los paganos huyen por toda la comarca. Ellos, que nunca los amaron, los persiguen. Los paganos ven que la refriega es dura.*

CX$^{bis\ 3}$ *(CXII* V_4*). Abandonan el campo y se dan a la fuga; y ellos los persiguen, sin preocuparse por cogerles. ¡Si viérais la llanura tan cubierta, tantos sarracenos yacer sobre la lozana hierba, tantas blancas lorigas, tantas cotas que relucen, tantas astas quebradas, tantas enseñas rotas! Los franceses han ganado esta batalla. ¡Dios, qué gran pena les ha caído encima! Carlos perderá por ella su gozo y su ayuda, pues en gran dolor ha caído Francia.*

6. SEGUNDA BATALLA EN LA QUE VENCEN LOS SARRACENOS

1438 CXI. Los franceses atacan con valor y con dureza; los paganos han muerto a millares y en masa; de cien mil no podrán salvarse ni dos. Dice el arzobispo:

«Nuestros hombres son muy valerosos; no hay otro rey bajo el cielo que los tenga mejores. En la *Gesta Francor* está escrito que nuestro emperador tiene buenos vasallos.»[95].

[95] Aquí *Geste Francor*, parece ser una fuente en latín utilizada por algunos de los poetas que configuraron el cantar, que se intitularía *Gesta Francorum* y que admitiría ficciones. «Era un término muy utilizado co-

Caminan [los paganos] por el campo, van llamando a los suyos. Sus ojos lloran de dolor y de piedad por sus parientes, de corazón y con amor. El rey Marsil les sale al encuentro con su gran ejército. AOI.

CXI[bis 1] *(CXIV* V_4*)*[96]*. El conde Roldán es un caballero renombrado y Oliveros y todos los doce pares y los franceses, es preciso reconocérselo, han muerto a los paganos por su gran poder; de cien mil sólo uno se puede escapar. Es Margariz, así oí llamarle. Si huyó de allí, no hay que criticarle por ello; puede mostrar en su cuerpo grandes señales, pues le fue atravesado por cuatro azconas. Ha vuelto a España y ha ido a anunciárselo a Marsil.*

CXI[bis 2] *(CXV* V_4*). Cuando Margariz ha regresado solo, su asta está quebrada y destrozado su escudo; de su bloca sólo queda medio pie y su loriga rota y desmallada y de su espada ensangrentada sólo tiene el acero. Viene del campo donde se dieron los golpes: ¡Dios, qué barón, si fuera cristiano*[97]*! Se lo ha dicho y contado al rey Marsil, y empezó a gritar muy alto:*
«¡Buen rey de España, cabalgad con ímpetu!»

CXI[bis 3] *(CXVI y CXVII* V_4*). «Los francos de Francia están sudorosos de asestar golpes y de hacer matanzas de los nuestros; han perdido sus lanzas y sus espadas y más de la mitad de sus hombres. Los que quedan vivos están muy debilitados y la mayoría malheridos y ensangrentados: no tienen armas con que poder socorrerse.»*

mo título por la historiografía medieval en latín entre el siglo VIII y el XII; véase A. M. Mussons, art. cit., pág. 43.

[96] Este grupo de tres tiradas que narran un episodio protagonizado por Margariz de Sibilia está considerado por la crítica, casi unánimente, como perteneciente a una de las familias del arquetipo. Margariz que ha huido en la t. CIII anuncia a Marsil la desesperada situación de los franceses, mientras éstos invocan a Roldán y a Oliveros, y Turpín les promete el Paraíso; véanse los comentarios de Segre, ed. 1971, págs. 266-268.

[97] Véase la nota 159.

Los franceses invocan:

«¡Roldán y Oliveros y los doce pares, venid a ayudarnos!»

Entonces el arzobispo respondió enseguida:

«Hombres de Dios, mostraos gozosos y fieros: hoy recibiréis honor en vuestras cabezas, y os será concedido el santo paraíso.»

Entre ellos hay dolor y pesadumbre; el uno llora al otro con muy gentil amistad: se han besado por caridad. Roldán grita:

«¡Cabalgad, señores! Ahora viene Marsil con cien mil caballeros.»

1449 CXII. Marsil avanza por el valle con la gran hueste que había reunido; el rey ha contado con veinte escuadrones. Brillan los yelmos gemados con piedras de oro y los escudos y las lorigas jaldes. Siete mil clarines suenan a cargar; es grande el estrépito por toda la comarca.

Dice Roldán:

«Oliveros, compañero y hermano, el traidor Ganelón ha jurado nuestra muerte; ya no puede ser ocultada la traición: el emperador se vengará por ello. Tendremos batalla terrible y dura: nunca se vio otra semejante. Atacaré con mi espada Durandarte y vos, compañero, atacaréis con Altaclara. ¡Las hemos llevado por tantos lugares! ¡Hemos acabado tantas batallas con ellas! No será cantada una mala canción.» AOI.

1467[98] CXIII. Cuando vieron los franceses que tantos paganos llenaban todo el campo, imploraron repetidas veces a Oliveros, a Roldán y a los doce pares que les protegieran. Entonces el arzobispo les manifestó su opinión:

«Señores barones, no tengáis tales pensamientos. Os ruego por Dios que no huyáis, para que de ningún noble se cante con oprobio; es mejor que muramos combatiendo. Se nos ha prometido que entonces alcanzaremos el fin; no seguiremos vivos después del día de hoy. Pero os aseguro firmemente

[98] El orden de las tiradas desde la CXIII hasta la CXXVI inclusive no es el del manuscrito de Oxford, pero es el que han adoptado casi todos los editores.

que tenéis abierto el santo paraíso y allí os sentaréis con los Inocentes.»

Los francos se alegraron con estas palabras: no hay ni uno que no diga «¡Monjoya!». AOI.

CXIII$^{bis\ 1}$ (CXX V_4). Marsil es un rey muy malvado; dijo a los paganos:

«Sois todos mis fieles. Roldán tiene extraordinario poder; quien le quiera vencer debe esforzarse mucho. En dos batallas no será vencido, eso creo; si no lo conseguimos, le daremos tres. Así perderá Carlos su poder y verá que Francia cae en gran vileza. El décimo escuadrón se quedará aquí conmigo, los otros diez combatirán a los franceses.»

A Grandonio le entregó una enseña hecha con oro, haciéndole prometer que guiaría a los otros: él prometió la orden del rey.

CXIII$^{bis\ 2}$ (CXXI V_4). El rey Marsil se quedó en un monte y Grandonio desciende por un valle. Sujeta su gonfalón con tres hilos de oro: después grita: «¡Cabalgad, barones!».

Suenen mil clarines para que todo sea más bello. Dicen los franceses:

«¿Dios Padre, qué haremos? En mala hora vimos al conde Ganelón que nos vendió a Marsil para hacer la traición. ¡Ayudadnos, doce compañeros!»

El arzobispo contesta al punto:

«Buenos caballeros, hoy recibiréis honor: Dios os dará coronas y flores en el paraíso, entre los bienaventurados. Pero los cobardes no entrarán allí.»

Responden los francos:

«¡Atacaremos conjuntamente! Por [miedo] a morir no seremos felones.»

Aguijan hacia adelante con las espuelas doradas y atacan a los descreídos truhanes.

CXIII$^{bis\ 3}$ (CXXII V_4). El rey Marsil quiere reservarse diez escuadrones, y los otros diez cabalgan para atacar. Dicen los franceses:

«¡Dios, qué pérdida sufriremos aquí! ¿Qué ocurrirá con los doce barones?»

Al punto responde el arzobispo Turpín:

«Buenos caballeros, Dios es muy amigo nuestro: hoy seréis coronados y floridos, y tendréis vida en el reino paraíso. Pero los cobardes allí no serán colocados.»

Responden los franceses:

«No os debemos fallar. Si a Dios place no seremos superados y siempre guerrearemos a nuestros enemigos; tenemos poca gente, pero somos muy osados.»

Aguijan hacia delante para acometer a los paganos y entonces se mezclan franceses y sarracenos.

1483 CXIV. Estaba allí un sarraceno de Zaragoza, la mitad de la ciudad es suya; se llama Climborín, y nunca huyó de ningún hombre. Había tomado la fianza del conde Ganelón y, como muestra de amistad le había besado en la boca y le había entregado su yelmo y su carbunclo[99]. Dice que sumirá en la vergüenza a la Tierra de los Mayores y que arrebatará la corona al emperador. Monta el caballo que se llama Barbamosca, es más veloz que el gavilán o la golondrina; lo espolea con fuerza, afloja las riendas y se lanza a atacar a Engelier de Gascuña. No pueden protegerlo ni el escudo ni la cota; le mete en el cuerpo la punta de su azcona, y, hundiéndola con fuerza, le atraviesa con el hierro de parte a parte; con el asta de plano lo revuelca muerto en el campo. Luego grita:

«¡Bien se les puede exterminar! ¡Paganos, atacad, para deshacer el grupo!»

Dicen los franceses: «¡Dios, qué lastima de hombre tan valiente!». AOI.

1502 CXV. El conde Roldán llama a Oliveros:

«Señor compañero, ha muerto Engelier, no teníamos un caballero más valeroso.»

Responde el conde: «¡Que Dios me conceda vengarle!»

[99] Véase la t. XLIX.

Aguija su caballo con las espuelas de oro puro, sostiene Altaclara cuyo acero está ensangrentado; con gran fuerza va a atacar al pagano. Asesta el golpe y el sarraceno cae; los diablos se llevan su alma.

Luego mata al duque Alfayán, le parte la cabeza a Escababín y desarzona a siete árabes que ya no serán buenos para hacer la guerra. Dice Roldán:

«¡Qué enojado está mi compañero! Es mucho mejor que yo. Por tales golpes nos quiere tanto Carlos.»

Y grita dando voces: «¡Caballeros, atacad!». AOI.

CXVI. En el otro lado está el pagano Valdabrún; el que 1519
armó caballero al rey Marsil. Es señor en el mar de cuatrocientas galeazas[100], no hay marinero que no se proclame suyo. Había conquistado Jerusalén a traición, violado el templo de Salomón y había matado al patriarca ante las aguas bautismales. Recibió la fianza del conde Ganelón y le dio su espada y mil mancusos. Monta el caballo Gramimón que es más veloz que un halcón; lo aguija bien con las agudas espuelas para ir a atacar al noble duque Sansón: le resquebraja el escudo, le rompe la loriga y le mete en el cuerpo las farpas del gonfalón; y con el asta de plano lo derriba muerto de los arzones.

«Atacad, paganos, pues les venceremos fácilmente!».

Dicen los franceses: «¡Dios mío, qué lástima de noble!». AOI.

CXVII. Cuando el conde Roldán ve muerto al conde San- 1537
són, sabed que tuvo gran dolor. Espolea su caballo para que corra con todas sus fuerzas y sostiene Durandarte, que vale más que el oro puro; y con todas sus fuerzas el noble va a atacarle, le parte la cabeza bajo el yelmo gemado de oro, la loriga y el cuerpo, la buena silla recubierta de oro y el caballo por la mitad. Mató a los dos, bien o mal le juzgaremos.

Dicen los paganos: «¡Este golpe nos es muy duro!».

Contesta Roldán: «Os detesto, pues en vosotros está el orgullo y el error». AOI.

[100] v. 1521: *drodmunz*. Galeazas o navíos muy grandes.

1550 CXVIII. Llegó allí un africano de África[101]; es Malcuidán, hijo del rey Malcud. Sus adornos son de oro y brillan más que los de los otros a la luz del día. El caballo que monta se llama Saltoperdido: no hay otro animal que corra como él. Ataca a Anseís en el escudo haciéndole saltar lo bermejo y lo azul; le desgarra las faldas de la loriga y le mete en el cuerpo el hierro y la madera de la lanza. El conde ha muerto, ha acabado su vida. Dicen los franceses:

«¡Barón, qué malogrado fuiste!»

1562 CXIX. El arzobispo Turpín cabalga por el campo; jamás cantó misa otro tonsurado que supiera hacer tantas proezas. Dice al pagano:

«¡Que Dios te maldiga! El corazón se me llena de dolor por aquel que has matado.»

Lanza al galope su buen caballo y le ha acometido sobre el escudo de Toledo hasta que lo derriba muerto en el campo sobre la verde hierba.

1570 CXX. En el otro lado está Grandonio, un pagano, hijo de Capuel el rey de Capadocia; monta un caballo llamado Marmóreo que es más veloz que un pájaro volando. Afloja las riendas y pica espuelas para ir a atacar con gran fuerza a Gerín. Le rompe el escudo bermejo y se lo arranca del cuello, después le desclava la loriga y le mete en el cuerpo toda la enseña azul hasta que lo derriba muerto en una roca alta.

También mata a su compañero Gerers y a Berenguer y a Guido de San Antonio; luego va a atacar al poderoso duque Austorgo que tiene Valence y Envers del Ródano. Cuando lo derriba muerto los paganos tienen gran alegría.

Dicen los franceses: «¡Cuántos caen de los nuestros!»

1586 CXXI. El conde Roldán sujeta su espada ensangrentada; ha oído los lamentos de los franceses y siente por ello tal dolor que cree que se le parte el corazón. Dice al pagano:

[101] África en el sentido latino de la provincia de *Africa*, lo que hoy en día es Túnez y la provincia Tripolitana.

«¡Que Dios te maldiga! Te haré pagar muy caro haber matado a tal guerrero.»

Aguija su caballo, que no tiene rival como corredor; venza quien venza, se encuentran.

CXXII. Grandonio era bravo, valeroso, fuerte y gran gue- 1593
rrero combatiendo. En su camino topó con Roldán; antes de verlo lo reconoció con certeza por el rostro altivo, el cuerpo gallardo, la mirada y el continente; no puede evitar llevarse un gran susto. Quiere huir de él pero no puede, pues el conde le ataca con tal fuerza que le hiende el yelmo hasta el nasal, le parte la nariz, la boca y los dientes, el pecho y la loriga jacerina[102] y los dos borrenes de plata de la silla dorada, y corta el caballo por la mitad: mató a los dos sin remisión. Los de España se lamentan de dolor.

Dicen los franceses: «¡Qué bien combate nuestro defensor!»

CXXIII. La batalla es terrible y rápida; los franceses luchan 1610
con fuerza y con odio; cortan manos, costillas, espinazos y las vestiduras hasta la carne viva. Sobre la hierba verde corre la sangre clara. Dicen los paganos:

«¡No podemos soportarlo más! ¡Mahoma te maldiga, Tierra de los Mayores! Tu gente es la más valiente de todas.»

No hay ni uno que no le grite a Marsil: «¡Rey, cabalga, necesitamos ayuda!».

CXXIV. La batalla es terrible y grande; los franceses atacan 1620
con las azconas brillantes. ¡Si allí vierais el dolor tan grande de la gente; tantos muertos, tantos heridos empapados de sangre! Caen los unos sobre los otros, de espaldas o de bruces. Los sarracenos no pueden resistir tanto: quiéranlo o no, abandonan el campo. Los francos les persiguen con todas sus fuerzas. AOI.

[102] v. 1604: *jazerenc*. La loriga jacerina, «jaserán» o «jasarán» era una defensa de cuerpo constituida por una túnica cubierta de placas metálicas que se enlazaban unas con otras por medio de anillas de hierro, véase Buttin, *op. cit.*, págs. 313-315.

CXXIV^{bis} *(CXXXIV* V_4*)*[103]*. Roldán golpea como caballero fuerte y los franceses conducen sus caballos de prisa y de aquí hasta Marsil van al paso y al trote con sangre bermeja hasta el cuerpo; las espadas de acero se les han roto y torcido y no tienen armas para proteger sus cuerpos. Cuando se acuerdan de sus clarines y de sus cuernos el que tiene uno se hace fiero y fuerte. Dicen los paganos:*

«Los franceses son muy valerosos: el gran daño se ha vuelto hacia los nuestros.»

Abandonan el campo y vuelven la espalda a los nuestros; los franceses les dan grandes golpes con las espadas: hasta Marsil llega la carreta con los muertos.

1628 CXXV. Marsil ve el martirio de su gente y ordena sonar los cuernos y las bocinas, luego cabalga con la gran hueste que ha convocado. Delante cabalga el sarraceno Abismo, en toda la compañía no hay otro más traidor; malas son sus costumbres y grandes sus felonías; no cree en Dios, el hijo de Santa María. Es tan negro como la pez derretida. Le gusta más la traición y la crueldad que tener todo el oro de Galicia; nadie le vio nunca jugar ni reír. Es muy valiente y muy insensato: por esto es el favorito del pérfido rey Marsil. Lleva su dragón[104], alrededor del cual la gente se reúne.

El arzobispo no tendrá compasión con él; nada más verlo desea atacarle. En voz baja habla consigo mismo:

«Bien parece hereje este sarraceno; antes prefiero morir que dejar de matarle. Nunca me gustaron los cobardes ni la cobardía.» AOI.

1648 CXXVI. El arzobispo empieza su batalla. Monta el caballo que le arrebató a Grosalio que había sido de un rey que mató en Dinamarca. El corcel es corredor y ágil, tiene los cascos

[103] Segre, ed. 1971, págs. 306-307, considera apócrifa esta tirada a causa de algunas expresiones poco usuales, pero la incluye.

[104] Un estandarte en el que está pintado un dragón. También en otros cantares de gesta hay alusiones a estandartes con dragones, *Fierabras*, vv. 5395, y *Gui de Nanteuil*, v. 1818.

vaciados y las patas largas, el muslo corto y la grupa muy ancha, largos los ijares y el espinazo alto, la cola blanca y las crines rubias, las orejas pequeñas y la cabeza leonada[105]. Ningún otro animal se le puede comparar. El arzobispo le aguija con valentía; no dejará de atacar a Abismo; y va a darle en el prodigioso escudo en el que hay piedras preciosas, amatistas, topacios, esterminales[106] y carbunclos brillantes; se lo envió el emir Galafre a quien se lo había regalado un diablo en Val Metás. Allí le golpea Turpín sin que nada se lo impida, y después del golpe no creo que valga ni un dinero. Le atraviesa el cuerpo de parte a parte y lo derriba muerto en la tierra vacía.

Dicen los franceses: «¡Qué valiente es! El báculo quedará seguro gracias al arzobispo.»

CXXVII. El conde Roldán llama a Oliveros: 1671

«Señor compañero, si estáis de acuerdo, el arzobispo es muy buen caballero, ni en la tierra ni en el cielo hay otro mejor. Sabe atacar muy bien con la lanza y la azcona.»

Responde el conde:

«¡Vayamos a ayudarlo!»

A estas palabras los francos vuelven a atacar. Los golpes son duros y los enfrentamientos terribles; gran dolor hay del lado de los cristianos. ¡Quién viera entonces a Roldán y a Oliveros atacar y luchar con sus espadas! El arzobispo acomete con su azcona. Bien se puede saber todos los que han muerto: dice la Gesta que está escrito en cartas y breves que fueron más de cuatro mil.

Durante cuatro asaltos les ha ido todo bien, pero el quinto es duro y terrible para ellos. Todos los caballeros franceses han muerto, sólo sesenta ha preservado Dios. Antes de morir lo harán pagar muy caro. AOI.

[105] Para la descripción del caballo de Turpín se han seguido, casi literalmente, las características del buen caballo que da San Isidoro en las *Etimologías*, *latus longus... pes siccus et cornu concavo solidatus... aures breves...* XII; 1, 45-46; véase E. Faral, *Romania* XLI (1912), 480-481.

[106] v. 1662: *esterminals*. Piedra preciosa desconocida.

CXXVII[bis 1] *(CXXXIX* V_4*)*[107]*. Los francos de Francia han perdido sus armas, pero aún hay cuatrocientos con las espadas desnudas: atacan y golpean sobre los yelmos relucientes. ¡Dios, cuántas cabezas son partidas por la mitad, lorigas deshechas y cotas rasgadas! Cortan pies, manos y cabezas. Dicen los paganos:*

«Los franceses nos mutilan en gran manera: el que no se defienda, no le importa nada su vida. [...] *¡Tierra de los Mayores, Mahoma te destruya! Tu gente ha aniquilado a la mía y me ha destruido y arrebatado tantas ciudades, que ahora tiene Carlos, el de la barba canosa. Conquistó Roma, Calabria, Pulla, Constantinopla y la extensa Sajonia. Prefiero morir a huir. ¡Atacad, paganos, que los franceses no se afiancen! Si Roldán muere, Carlos perderá la vida; y si vive, habremos perdido la nuestra.»*

CXXVII[bis 2] *(CXL* V_4*). Ahora golpean con sus lanzas los pérfidos paganos en los escudos y en los yelmos que llamean: hierro y acero les dan consonancia y hacia el cielo vuelan el fuego y las llamas; entonces veríais derramarse sangre y sesos. El conde Roldán tiene dolor y pesadumbre cuando ve morir a los buenos vasallos capitanes. Se acuerda de la tierra de Francia y de su tío, el buen rey Carlomagno: no puede evitar que toda su intención se mude.*

CXXVII[bis 3] *(CXLI* V_4*). El conde Roldán se interna en la refriega y no acaba ni cesa de atacar; lleva desenvainada su buena espada Durindarda, con la que rompe lorigas, descompone yelmos, cercena cuerpos, manos y cabezas, y echa muertos al suelo a cien paganos. No hay ni uno que no se crea valiente.*

CXXVII[bis 4] *(CXLII* V_4*). El duque Oliveros vuelve de otra parte y ha dado un asalto con buenos golpes; sujeta Altaclara, su buena espada leal, no hay otra igual bajo el cielo, si no es*

[107] Tiradas que podían pertenecer a uno de los arquetipos; ed. Segre, 1971, págs. 316 y 319-325.

Durindal. Oliveros la empuña y combate con fuerza, y la sangre bermeja le salta hasta el brazo.

«¡Dios —dice Roldán—, como éste son los buenos vasallos y los gallardos condes, tan nobles y tan leales! Nuestra amistad se acaba hoy en este día, y hoy se separará con gran dolor. El emperador nunca nos recuperará ni la dulce Francia nunca tendrá dolor tal; los hombres francos rezarán por nosotros y harán oraciones en la santa iglesia. Es bien cierto que su alma irá al paraíso.»

Oliveros aflojó las riendas, aguijó su caballo y se acercó a Roldán en la gran batalla. Dijo el uno al otro:

«Compañero, acercaos: si la muerte no me mata, yo no os fallaré.»

7. ROLDÁN TAÑE EL OLIFANTE

CXXVIII. El conde Roldán ve la gran pérdida que hay en- 1691
tre los suyos y llama a su compañero Oliveros:

«Señor compañero, ¡por Dios! ¿qué os parece? Veo tantos buenos vasallo caídos en tierra. Francia, dulce y hermosa, bien podemos llorar a los buenos barones de los que quedáis desierta. ¡Rey amigo, no estáis aquí! Oliveros, hermano, ¿cómo lo haremos? ¿De qué manera le enviaremos noticias?»

Dijo Oliveros: «No sé cómo hacerlo. Prefiero morir a que se nos mencione con vergüenza». AOI.

CXXIX. Dice Roldán: 1702

«Sonaré el olifante y Carlos lo oirá pues está pasando los puertos. Os aseguro que los francos regresarán.»

Dice Oliveros:

«Esto será una gran vergüenza y será reprochado a todos vuestros parientes; la deshonra les durará mientras vivan. Cuando os lo dije no lo hicisteis; ahora no os lo apruebo. Si lo sonáis no será un acto de valentía: tenéis ya ambos brazos cubiertos de sangre.»

Contesta el conde: «He asestado grandes golpes». AOI.

1713 CXXX. Dijo Roldán:

«Dura es nuestra batalla; sonaré el cuerno y el rey Carlos lo oirá.»

Dijo Oliveros:

«No sería valeroso. Compañero, cuando os lo dije no quisisteis hacerlo; si hubiera acudido el rey no tendríamos estas pérdidas. Quienes están allí no deben ser criticados por ello.»

Sigue Oliveros: «¡Por mi barba, si consigo ver a mi gentil hermana Alda no yaceréis nunca en sus brazos!». AOI.

1722 CXXXI. Dice Roldán: «¿Por qué os enojáis conmigo?».

Y el otro le responde:

«Por lo que hicisteis, compañero, pues la valentía con juicio no es necedad: vale más mesura que locura. Por vuestra ligereza han muerto los franceses; nunca más tendrá Carlos nuestro servicio. Si me hubierais hecho caso mi señor ya estaría aquí y se hubiera acabado y ganado la batalla y el rey Marsil prisionero o muerto. ¡En mala hora vimos vuestra proeza, Roldán! Carlomagno no tendrá nuestra ayuda. No habrá hombre como él hasta el juicio de Dios. Vos moriréis y Francia será envilecida. Hoy acaba nuestra leal camaradería, pues antes del atardecer vendrá la dolorosa separación. AOI.

1737 CXXXII. El arzobispo les oye disputar; aguija el caballo con las espuelas de oro puro, se acerca a ellos y les amonesta:

«Señor Roldán, y vos, señor Oliveros, os ruego por Dios que no sigáis riñendo. Tañer el cuerno no os servirá para nada y, sin embargo, es mejor hacerlo y que el rey acuda a vengarnos: los de España no deben volverse contentos. Nuestros franceses descabalgarán aquí y nos encontrarán muertos y mutilados, nos llevarán en parihuelas sobre acémilas llorando de dolor y de piedad por nosotros; y nos enterrarán en los cementerios de los monasterios. No nos devorarán lobos, ni puercos ni perros.»

Responde Roldán: «Muy bien dicho, señor». AOI.

1753 CXXXIII. Roldán se lleva a la boca el olifante, lo sujeta bien y con gran fuerza lo suena. Los montes son altos y el

sonido prolongado: en más de treinta leguas lo oyeron repercutir. Carlos lo oyó y todas sus compañías. Dice el rey:

«Nuestros hombres están librando una batalla.»

Y Ganelón le dice lo contrario:

«Si lo hubiera dicho otro parecería una mentira.» AOI.

CXXXIV. El conde Roldán penosamente y con esfuerzo 1761
suena su olifante lo que le produce gran dolor. Por la boca arroja la sangre clara y las sienes le estallan en su cerebro[108]. La resonancia del cuerno es muy grande; Carlos, que está pasando los puertos, lo oye, y también lo oye el duque Naimón y lo escuchan los francos. Dice entonces el rey:

«¡Oigo el cuerno de Roldán, jamás lo sonaría si no hubiera combate!»

Ganelón contesta:

«No existe tal batalla. Ya sois viejo y con el cabello florido y blanco; diciendo estas palabras parecéis un niño. Conocéis perfectamente el gran orgullo de Roldán: es asombroso que Dios lo soporte tanto. Tomó Noples[109] sin que se lo ordenárais; salieron de allí los sarracenos y combatieron con el buen vasallo Roldán. Luego, limpió con agua la sangre de los prados; lo hizo para que no se notara nada. Por una sola liebre va sonando el cuerno todo el día; ahora debe estar envaneciéndose ante sus pares. No hay nadie bajo el cielo que se atreva a retarle. ¡Cabalgad! ¿por qué os detenéis? La Tierra de los Mayores está muy lejos de aquí.» AOI.

CXXXV. El conde Roldán tiene la boca llena de sangre, las 1785
sienes del cerebro le han estallado. Con gran dolor y esfuerzo suena el olifante. Carlos lo oyó y los franceses también. Dice entonces el rey:

«Es muy largo el aliento de este cuerno.»

[108] Roldán está lleno de heridas y ha perdido mucha sangre, el tremendo esfuerzo, *lunge aleine,* v. 1789, que ha de hacer al tañer el olifante para que lo oigan a treinta leguas hace que le estallen las sienes. Ahora empieza la muerte de Roldán que se prolongará a lo largo de unos 633 versos, hasta el 2396, t. CLXXVI.

[109] Cf. v. 198 y nota.

Responde Naimón:

«Un barón se esfuerza en ello. En mi opinión hay combate. Quien os decía que dudarais, éste ha traicionado. Poneos las armas, gritad vuestra enseña, socorred a vuestra noble mesnada. Bien habéis oído el lamento de Roldán.»

8. REGRESO DEL EMPERADOR AL CAMPO DE BATALLA

1796 CXXXVI. El emperador ha ordenado sonar los cuernos. Los franceses descabalgan y se arman con lorigas, yelmos y espadas doradas. Los escudos son fuertes y las azconas altas y fuertes, los gonfalones son blancos, bermejos y azules. Todos los barones de la hueste montan en sus caballos y galopan mientras duran los puertos. Se dicen los unos a los otros:

«Si pudiéramos ver a Roldán antes de que muera, a su lado asestaríamos duros golpes.»

Pero ¿qué importa esto? Han tardado demasiado.

1807 CXXXVII. Claros son el día y el atardecer, las armas brillan contra el sol, las lorigas y los yelmos resplandecen, y también los escudos, pintados con flores, y las azconas y los dorados gonfalones. Con enojo cabalga el emperador y los franceses doloridos y angustiados: todos lloran, pues temen por Roldán. El rey hace prender al conde Ganelón y lo entrega a los cocineros de su casa. Llama a Besgón, el de más maestría:

«¡Vigílamelo bien, pues es un traidor! Ha traicionado a mi mesnada.»

Lo recibe y lo entrega a cien de los mejores y de los peores que están en la cocina. Le estiran de la barba y del bigote, cada uno de ellos le da cuatro puñetazos, y luego lo golpean con palos y bastones; le ponen una argolla al cuello y va encadenado como un oso. Sobre una mula le exponen a la deshonra.

Lo vigilan hasta que lo devolvieron a Carlos.

1830 CXXXVIII. Altos son los montes tenebrosos e inmensos. AOI. los valles profundos y las aguas rápidas. Suenan los cla-

rines por detrás y delante, y todos responden al olifante. Airadamente cabalga el emperador y los franceses doloridos y angustiados: todos lloran y ruegan a Dios que proteja a Roldán hasta que lleguen al campo: junto a él atacarán con fuerza.

Pero, ¿de qué les sirve? no les vale para nada. Han tardado demasiado y no pueden llegar a tiempo. AOI.

CXXXIX. Con gran enojo cabalga Carlomagno y sobre la 1842
cota despliega la barba blanca[110]. Todos los barones de Francia galopan con fuerza; no hay ni uno que no demuestre su dolor por no estar al lado del capitán Roldán, que combate con los sarracenos de España. Está tan herido que no creo que conserve su alma. ¡Dios mío, qué sesenta hombres tiene en su compañía! Ni rey ni capitán los tuvieron mejores. AOI.

CXXXIX^{bis} (CLVII V_4). Carlos cabalga mientras dura el desfiladero y siente gran dolor e indignación. Dice el rey:

«¡Santa María, ayúdame! Gran dolor me invade a causa de Ganelón. En la verdadera gesta está puesto por escrito que sus antepasados fueron durísimos felones que siempre tuvieron la traición por costumbre. Una fue la que hicieron en el capitolio de Roma cuando mataron a Julio César por sordidez, y luego recibieron malvada sepultura, pues fueron puestos en fuego ardiente y angustioso. Me dejé seducir por este pérfido traidor; por su naturaleza de malos traidores designó a Roldán y a mí me ha arruinado y me ha quitado la corona de la cabeza. Francia ya no será defendida por caballeros[111].»

[110] El hecho de sacar la barba por encima de la loriga tiene el significado, en los cantares de gesta, de un gesto de desafío dirigido al enemigo, y que en la *Chanson de Roland* se vuelve a repetir en otras tiradas: CCXXVII, CCXXXIX, CCLVI. Sin embargo, observa M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, pág. 203, que «teniendo en cuenta sobre todo los versos 3122 y 3318-3319, cabe la posibilidad de que *barbe*, en estos casos, esté en el sentido de la pieza del arnés que se llamó *barbière*, que defendía el mentón, lo que podría corroborar el verso del *Fierabras*, cantar de hacia 1170: "Par desus la ventaille fait sa barbe lacier"; véase Buttin, *op. cit.*, pág. 18, nota 25».

[111] Esta genealogía perversa de Ganelón, que se encuentra también en las versiones rimadas y en la alemana, y que contrasta con la estima

Sus ojos lloran, tira de su canosa barba. Dicen los franceses:

«Desdichados, ¿por qué nacimos?»

Aguijan hacia delante mientras dura el desfiladero, y no hay ni uno que retenga las riendas. Antes de que la gente de Francia haya llegado, Roldán habrá ganado su batalla y puesto en fuga a Marsil y a su gente.

9. MUERTE DE LOS PARES

1851 CXL. Roldán contempla las montañas y las laderas; ve yacer muertos a tantos franceses que llora por ellos como noble caballero:

«Señores barones, Dios se apiade de vosotros y conceda el paraíso a vuestras almas y las coloque entre las santas flores. Jamás ví mejores vasallos que vosotros; me habéis servido durante mucho tiempo, y para Carlos habéis conquistado grandes países. ¡En mala hora os sustentó el emperador! Tierra de Francia, muy dulce país, hoy quedáis desierta por tan áspera ruina. Barones franceses, os morís por mi causa y no os puedo defender ni proteger. ¡Que Dios, que jamás mintió, os ayude! ¡Oliveros, hermano!, no debo abandonaros; si no me matan moriré de dolor. ¡Señor compañero, volvamos a atacar!»

CXL[bis] *(CLIX V_4). El conde Roldán llama a Oliveros y le ha dicho y recordado estas razones:*

«Junto a los francos debemos morir, buen hermano; han entrado en España por nuestro amor.»

que, hasta la traición, le otorgaban Carlos y los franceses, podría pertenecer a una fase de la leyenda en la que se atribuye a Ganelón pertenecer a una estirpe de traidores encabezada por Bruto, el asesino de Julio César; J. Horrent, *La Chanson*, págs. 180 y 181, y ed. Segre, 1971, págs. 353-355.

Su rostro ha mudado de color y cuatro veces ha gritado «¡Monjoya!». Sujeta el olifante y tocan a cargar; pican espuelas con impetuosidad y atacan con sus afiladas espadas[112].

CXLI. El conde Roldán regresa al campo [de batalla], sos- 1869
tiene a Durandarte y ataca con valentía; parte por la mitad a Faldrón del Puy y a veinticuatro de los más famosos: no habrá otro hombre que quiera tomar más venganza. Como el ciervo que corre delante de los perros, así huyen los paganos delante de Roldán.

Dice el arzobispo:

«¡Lo hacéis muy bien! Éste es el valor que ha de tener un caballero que lleva armas y monta un buen caballo. En la batalla ha de ser duro y temible, de otro modo no vale cuatro dineros; más le valiera ser monje en un monasterio para rezar todo el día por nuestros pecados.»

Responde Roldán: «¡Atacad, no les perdonéis nada!».

Con estas palabras los francos vuelven a atacar: pero hubo grandes pérdidas entre los cristianos.

CXLII. El que sabe que no habrá prisioneros en esta bata- 1886
lla se defiende bravamente; por esto los francos son feroces como leones.

He aquí a Marsil que actúa como un valiente. Monta el caballo Gañón, lo aguija bien y va a atacar a Bevón, señor de Beaune y de Dijon. Le resquebraja el escudo y le rompe la loriga y sin otro desmán lo derriba muerto. Luego mata a Yvorio y a Ivón, y junto a ellos a Gerardo de Rosellón. El conde Roldán no está muy lejos y dice al pagano:

«¡Que Dios te maldiga! Has cometido gran error matando a mis compañeros, antes de que nos vayamos recibirás una estocada y conocerás el nombre de mi espada.»

112 Contra la autenticidad de la tirada, que por otra parte aparece en casi todos los manuscritos, está que Roldán nunca suena el cuerno para atacar y esto es natural dado el significado que tiene el cuerno en toda la *Chanson*.

Se lanza a atacarle a guisa de barón y el conde le parte la mano derecha[113]. Luego corta la cabeza de Jurfaret el rubio, que era hijo del rey Marsil. Gritan entonces los paganos:

«¡Mahoma, ayúdanos! ¡Vengadnos de Carlos, dioses nuestros! Ha dejado en nuestra tierra a tales traidores que no abandonarán el campo por miedo a la muerte».

Y dicen los unos a los otros: «¡Huyamos!».

A estas palabras cien mil se van, aunque se les llame no regresarán. AOI.

CXLII[bis] *(CLXI* V_4*). El rey Marsil ha perdido la mano diestra, y tira al suelo su escudo. Aguija el caballo con sus espuelas agudas, aflója las riendas y huye hacia España*[114]*. Unos veinte mil van detrás de él, y no hay ninguno que no tenga el cuerpo herido. Dicen los unos a los otros:*

«El sobrino de Carlos nos ha vencido.»

1913 CXLIII. ¿De qué les vale? Marsil ha huido, pero se ha quedado su tío el califa que posee Cartagena[115], Alfrera, Garmalía y Etiopía, una tierra maldita. Gobierna a la gente negra de grandes narices y anchas orejas: se han reunido más de cincuenta mil. Cabalgan con ferocidad y violencia mientras gritan la enseña pagana.

Dice Roldán:

«Sufriremos martirio. Bien sé que no viviremos mucho tiempo. Sea traidor quien no se venda caro. ¡Atacad, señores, con

[113] La mutilación del brazo derecho de Marsil, acción que se recordará varias veces, se puede relacionar con la amenaza de los paganos de que Carlomagno perderá su brazo derecho (Roldán), vv. 597, 1195, ya señalados.

[114] La fuga del rey Marsil no aparece en O, y sí en los demás manuscritos, es probablemente auténtica, pues en la siguiente tirada se dice en el primer verso: «Marsil ha huido...».

[115] *Kartagene.* También podría tratarse de Cartago. En el cantar de gesta *Anseïs de Cartage,* Carlomagno hace al protagonista «rey de España y de *Cartage*», término éste que podría corresponder a la Cartaginense de los romanos.

las espadas brillantes! Luchad con vuestros cuerpos y vuestras vidas para que la dulce Francia no sea deshonrada por nosotros. Cuando Carlos, mi señor, llegue a este campo verá tal mortandad entre los sarracenos, que habrá quince muertos por uno de los nuestros, y nos bendecirá por ello.» AOI.

CXLIV. Cuando Roldán ve aquella gente descreída más 1932
negra que la tinta y que no tienen blanco más que los dientes, dice el conde:

«Ahora sé de cierto que hoy moriremos. ¡Atacad franceses, os lo ordeno!»

Dice Oliveros: «¡Maldito quien sea lento!».

A estas palabras los franceses entran en combate.

10. MUERTE DE OLIVEROS

CXLV. Cuando vieron los paganos que quedaban pocos 1940
franceses, se llenaron de orgullo y esperanza; decían entre ellos:

«El emperador se ha equivocado.»

El califa monta un caballo bayo, lo aguija con fuerza con las espuelas de oro y ataca a Oliveros por detrás, en medio de la espalda. Le arranca los clavos de la blanca loriga y le atraviesa el cuerpo con la azcona; después exclama:

«¡Habéis recibido un fuerte golpe! En mala hora Carlomagno os dejó en los puertos. Nos ha hecho mucho mal, no es justo que se jacte de ello, pues en vos solo he vengado a los nuestros.»

CXLVI. Oliveros siente que está herido de muerte; sujeta 1952
Altaclara, la del acero bruñido, golpea al califa sobre el agudo yelmo dorado y caen en tierra las piedras y flores. Le parte la cabeza hasta los dientes, mueve la espada y lo derriba muerto. Luego dice:

«¡Maldito seas, pagano! No digo que Carlos no haya perdido a nadie, pero no te jactarás en tu reino ante ninguna mujer o dama, de haberme quitado ni lo que vale un dinero, ni de haberme causado algún daño, ni a mí ni a los otros.»

Después grita pidiéndole ayuda a Roldán. AOI.

1965 CXLVII. Oliveros siente que está herido de muerte; nunca tendrá la ocasión de vengarse cumplidamente. En la gran batalla ataca como un valiente: parte lanzas y escudos broquelados, pies y manos, sillas y costados. Si le vierais descuartizar a los sarracenos y amontonar un muerto sobre otro, lo recordaríais como un buen vasallo. No olvida de gritar con voz alta y clara la enseña de Carlos: «¡Monjoya!».

Llama a Roldán, su amigo y su par: «Señor compañero, venid a mi lado! Hoy nos separaremos con gran dolor». AOI.

1978 CXLVIII. Roldán contempla el rostro de Oliveros, macilento, lívido, descolorido y pálido; la sangre muy clara le corre por el cuerpo y las gotas caen a tierra.

«¡Dios mío! —dice el conde—, no sé qué hacer. Señor compañero, malograda fue vuestra proeza. No habrá nadie que os iguale en valor. ¡Ay, dulce Francia, hoy quedarás desierta, arruinada y caduca sin tus buenos vasallos! El emperador tendrá una gran pérdida.»

A estas palabras se desvanece sobre el caballo. AOI.

1989 CXLIX. He aquí a Roldán desvanecido sobre el caballo y a Oliveros que está herido de muerte; ha sangrado tanto que se le ha nublado la visión y no puede ver ni de cerca ni de lejos con la claridad suficiente para reconocer a ningún mortal. Se topa con su compañero y le golpea sobre el yelmo gemado de oro de modo que se lo hiende hasta el nasal, aunque no llega a alcanzarle en la cabeza. Tras este golpe Roldán le mira y le pregunta con amabilidad y calma:

«Señor compañero, ¿lo hacéis adrede? Soy Roldán, que tanto os ama. En modo alguno me habéis desafiado.»

Dice Oliveros:

«Ahora os oigo hablar[116]. Yo no os veo, que os vea Nuestro Señor. Si os he golpeado, ¡perdonadme!»

[116] En los cantares de gesta más antiguos la voz humana no es un rasgo característico del individuo, pues Oliveros sólo reconoce a Roldán cuando éste le dice expresamente: *Ja est ço Rollant*, v. 2001. La identificación de los personajes por el sonido de la voz aparece a mediados del

Responde Roldán:

«No he recibido ningún daño. Os perdono aquí y ante Dios.»

Con gran amor se separan.

CL. Oliveros siente que la muerte le persigue de cerca; los 2010
ojos le dan vueltas, pierde el oído y la visión. Descabalga y se echa en tierra: a partir de ahora confiesa sus culpas con las manos juntas hacia el cielo y ruega a Dios que le conceda el paraíso y que bendiga a Carlos y a la dulce Francia y a su compañero Roldán por encima de todos los hombres. El corazón le falla, el yelmo se le cae y da con todo su cuerpo en tierra: el conde ha muerto, no dura más. El noble Roldán llora y se lamenta: jamás oiréis en el mundo a un hombre que tanto se lamente.

CLI. Cuando el conde Roldán ve que su amigo está muer- 2024
to y que yace boca abajo, el rostro hundido en la tierra, con mucha ternura empieza a lamentarlo:

«¡Señor compañero, en mala hora fuisteis tan audaz! Hemos paso juntos años y días y nunca me hicisteis ningún mal, ni yo os lo hice. Es doloroso que yo viva, si morís.»

A estas palabras el marqués se desvanece sobre su caballo Veillantif: está afirmado sobre los estribos y aunque vaya a cualquier parte no podrá caerse.

11. MUERTE DEL ARZOBISPO TURPÍN

CLII. Antes de darse cuenta, Roldán se recupera del des- 2035
mayo y ve ante él el gran desastre: los franceses han muerto, los ha perdido a todos, excepto al arzobispo y a Gualter del

siglo XII en novelistas como Chrétien de Troyes y los autores de las *Folies* tristanianas; véase, U. Mölk, «*Reconoistre au parler*: à propos d'un motif littéraire dans les chansons de geste et les premiers romans courtois», *Société Rencesvals. Actes III*, 227-231.

Hum. Éste ha bajado de los montes donde había combatido mucho con los de España; sus hombres han muerto, los paganos los han vencido. Quiéralo o no ha tenido que huir por los valles, y pide a Roldán que le ayude:

«¡Ah, gentil conde, hombre valiente, ¿dónde estás? Jamás tuve miedo si estabas tú allí. Soy yo Gualter, el que conquistó Maelgut[117], el sobrino de Droón, el viejo y canoso; por vasallaje era tu favorito. Mi lanza está rota y mi escudo agujereado y mi loriga desmallada y rota; una lanza me ha atravesado el pecho. Moriré enseguida, pero me habré vendido caro.»

Roldán oyó estas palabras; picó espuelas al caballo y se acercó a él galopando. AOI.

CLII^bis (CLXXII V_4). «Señor Gualter —dice el conde Roldán—, sé que he luchado. Vos sois valeroso y luchador y os llevasteis mil caballeros valientes: eran míos, y por esto os los reclamo. Devolvédmelos, que los necesito mucho.»

Responde Gualter:

«No veréis vivo ni a uno de ellos. Los he dejado en el doloroso campo. Encontramos tantos sarracenos, turcos, armenios, cananeos, persas y a los mejores combatientes de Beda, montados en caballos árabes y corredores. Hemos dado una batalla tan grande, que no hay pagano que ante nosotros se envanezca: sesenta mil quedaron muertos ensangrentados. Allí hemos perdido a todos nuestros francos y nos hemos vengado con nuestras espadas acerinas. Se han roto las mallas de mi loriga y tengo heridas mortales en los costados y en el flanco; por todas partes me mana clara sangre y todo el cuerpo se me va debilitando: sé bien que enseguida me moriré. Soy vuestro vasallo y os tengo como protector: no me vituperéis si me voy huyendo.»

[117] Hay diversas hipótesis en cuanto a la identificación de Maelgut. Podría ser una variente del nombre germánico de mujer Madalgudis, o el de una ciudad o el de un sarraceno, aunque también es posible que se trate de la espada de este caballero; véase, V. Millet, *op. cit.*, pág. 165, n. 78.

«*No lo haré —le dijo el conde Roldán—, pero mientas vi-váis ayudadme*[118].»

CLIII. Roldán siente dolor y está muy irritado: se dispone 2056
a atacar en el gran combate. Ha derribado muertos a veinte de los de España; Gualter, a seis, y el arzobispo, a cinco. Dicen los paganos:

«¡Qué hombres tan pérfidos hay aquí! Procurad, señores, que no se vayan vivos. Maldito sea quien no les ataque y cobarde quien les deje escapar.»

Entonces se renuevan los alaridos y los gritos y por todas partes les vuelven a atacar. AOI.

CLIV. El conde Roldán es un noble guerrero, Gualter del 2066
Hum buen caballero y el arzobispo es un bravo y de valor probado; ninguno quiere alejarse del otro. En el gran combate atacan a los paganos; mil sarracenos echan pie a tierra y cuarenta mil van a caballo; creo que no quieren acercárseles. Les arrojan lanzas y azconas, venablos, dardos, azagayas y jabalinas. Los primeros golpes han matado a Gualter y han atravesado el escudo de Turpín de Reims y partido su yelmo; le han herido en la cabeza y su loriga queda rota y desmallada; cuatro lanzas le han atravesado el cuerpo y debajo de él le matan el caballo.

¡Qué gran dolor cuando cae el arzobispo! AOI.

CLV. Cuando Turpín de Reims se ve derribado con el 2083
cuerpo atravesado por cuatro azconas, el noble se pone en pie con rapidez; ve a Roldán, corre hacia él y le dice estas palabras:

«¡No estoy vencido! un buen vasallo no se rendirá mientras viva.»

[118] No hay acuerdo entre la crítica acerca de si esta tirada pertenece al arquetipo o no, ed. Segre, 1989, vol. II, págs. 268 y sigs.; V. Millet opina que es genuina porque «la escena exige por lógica que aquí figure un diálogo entre Roldán y Gualter, en el que éste explique por qué abandonó los desfiladeros», *op. cit.*, pág. 166, n. 81.

Desenvaina Almacia, su espada de bruñido acero que en el gran combate ha asestado mil golpes y más. Carlos dijo después que ni uno se había librado de ellos: a su alrededor se encontraron unos cuatrocientos [sarracenos], algunos heridos, otros atravesados por la mitad y otros habían perdido la cabeza.

Así lo dice la Gesta y aquel que estuvo en el campo [de batalla]; el barón San Gil, por quien Dios hace milagros, hizo sobre ello la carta en el monasterio de Laon[119]. Quien no sabe esto, no entiende nada.

2099 CLVI. El conde Roldán combate con valentía, tiene el cuerpo completamente sudado y muy caliente; siente gran dolor y malestar en la cabeza: las sienes le han estallado al sonar el cuerno. Pero quiere saber si acudirá Carlos; saca el olifante y lo suena débilmente.

El emperador se detiene y escucha:

«Señores, dice, muy mal nos va. Roldán, mi sobrino, va a dejarnos hoy mismo; oigo por el sonido del cuerno que no vivirá mucho. Quien quiera estar allí que cabalgue velozmente. Sonad vuestros clarines, todos los que haya en la hueste.»

Sesenta mil suenan tan fuerte que resuenan los montes y responden los valles. Los oyen los paganos, no creen que sea una broma. Se dicen los unos a los otros: «Pronto tendremos aquí a Carlos».

2115 CLVII. Dicen los paganos:

«El emperador vuelve. AOI. Oíd cómo suenan los clarines de los de Francia. Si Carlos vuelve, tendremos gran pérdida; si Roldán vive, nuestra guerra vuelve a empezar. Hemos perdido España, nuestra tierra.»

119 La puntuación de Segre, eds. 1971 y 1989, que aquí hemos seguido, hace concluir que el autor acredita sus afirmaciones recurriendo a tres testimonios: la Gesta, «aquel que estuvo en el campo» y el barón San Gil que escribió la carta.

Se reúnen unos cuatrocientos con los yelmos puestos: son los mejores que quedan en el campo; le dan a Roldán un combate duro y terrible.

Ahora ya sabe el conde lo que ha de hacer. AOI.

CLVIII. Cuando el conde Roldán les ve llegar se hace más 2124
fuerte y feroz: mientras viva no cederá ante ellos. Monta el caballo Veillantif y lo aguija bien con las espuelas de oro puro para acometerlos a todos en la gran refriega. A su lado está el arzobispo Turpín. Se dicen el uno al otro:

«Acercaos amigo; hemos oído los cuernos de los de Francia: vuelve Carlos, el poderoso rey.»

CLIX. El conde Roldán jamás amó al cobarde, ni al orgu- 2134
lloso, ni al malvado de mal linaje, ni al caballero que no fuera buen guerrero. Llamó al arzobispo Turpín:

«Señor, vos vais a pie y yo a caballo; por vuestro amor me quedaré aquí y juntos soportaremos lo bueno y lo malo; no os abandonaré por ningún hombre de carne [y hueso]. En este asalto los paganos conocerán el nombre de Almacia y el de Durandarte.»

Dijo el arzobispo: «¡Sea traidor quien no ataque! Carlos vuelve y nos vengará».

CLX. Dicen los paganos: 2146

«¡En mala hora nacimos! ¡Mal día ha amanecido hoy para nosotros! Hemos perdido a nuestros señores y a nuestros pares; el noble Carlos regresa con su gran hueste. Ya oímos los claros clarines de los franceses, es grande el estruendo cuando gritan ¡Monjoya! El conde Roldán tiene tanta fuerza que ningún hombre le podrá vencer. Lancémonos contra él y luego le dejaremos estar.»

Y así le lanzaron muchos dardos y venablos, azconas, lanzas y azagayas empeñoladas de modo que han partido y agujereado el escudo de Roldán y roto y desmallado su loriga; mas no le han alcanzado en el cuerpo. Han herido a Veillantif por treinta sitios y lo han derribado muerto bajo el conde. Los paganos huyen y lo dejan estar.

El conde Roldán se ha quedado a pie. AOI.

CLX^{bis} (CLXXXI V_4)[120]. *Los paganos huyen precipitadamente; y dicen el uno al otro:*

«Roldán nos ha vencido. Es verdad que el emperador regresa: oíd los clarines de la gente francesa. Quien les espere en el campo morirá de cierto. Ha hecho rendir a tantos nobles reyes, y Marsil no nos protegerá nunca. Hemos perdido la valiosa España, si el emir no la defiende por nosotros.»

2164 CLXI. Huyen los paganos furiosos y llenos de ira, a toda prisa se dirigen hacia España. El conde Roldán no los persigue pues ha perdido su caballo Veillantif y, quiéralo o no, se ha quedado a pie.

Acude en socorro del arzobispo Turpín, le desata el yelmo dorado de la cabeza y le quita la ligera loriga blanca, le desgarra el brial y con los faldones le tapona las grandes heridas. Luego le abraza contra su pecho y lo acuesta con mucho cuidado sobre la verde hierba. Con mucha ternura le ruega Roldán:

«¡Ay, noble señor, despedíos de mí! Nuestros compañeros que tanto quisimos están ahora muertos y no los podemos dejar aquí. Voy ir a buscarlos, a identificarlos, a reunirlos y a formarlos delante de vos.»

Dijo el arzobispo:

«¡Id y regresad! Gracias a Dios, el campo es vuestro y mío.»

2184 CLXII. Se aleja Roldán y va solo por el campo; busca por los valles y por los montes. Encuentra a Gerín y a su compañero Gerers, a Berenguer y a Otón, también encuentra allí a Anseís y a Sansón y a Gerardo de Rosellón, el viejo[121]. El noble los coge de uno en uno y los lleva a todos a donde está el arzobispo y los pone en fila delante de sus rodillas. El ar-

[120] Esta tirada que podría corresponder al arquetipo anticipa el regreso y la victoria del emperador y la aparición de Baligán.

[121] Faltan en el ms. de Oxford uno o dos versos en los que aparecerían los nombres de Ivón, Ivorio y Engelier el gascón, tal como se encuentran en los otros manuscritos y que los editores incluyen, pues es necesario que aparezcan los cuerpos de los doce pares.

zobispo no puede evitar llorar, levanta la mano y les da su bendición, luego dice:

«¡Qué desgraciados fuisteis, señores! Dios glorioso, tenga vuestras almas y las lleve al paraíso entre las santas flores. Me angustia la muerte; ya no veré al poderoso emperador.»

CLXIII. Roldán se aleja y vuelve a buscar por el campo: ha 2200
encontrado a su compañero Oliveros. Lo estrecha fuertemente contra su pecho y como puede lo lleva hasta el arzobispo y, como a los otros, lo recuesta sobre el escudo. El arzobispo lo absuelve y lo bendice y es entonces más fuerte el dolor y la pena. Dice Roldán:

«Buen compañero Oliveros, hijo del poderoso conde Renier que poseyó la marca del Valle de Runers, no ha habido en ninguna tierra mejor caballero rompiendo lanzas, atravesando escudos, venciendo y aniquilando a los cobardes y aconsejando y protegiendo a los nobles.»

CLXIV. Cuando el conde Roldán vio muertos a sus pares y 2215
a Oliveros al que amaba tanto, empezó a llorar de compasión. Su rostro está muy pálido y no puede reprimir su inmenso dolor; quiéralo o no cayó en tierra desvanecido. Dijo el arzobispo: «¡Qué desgraciado eres, noble guerrero!».

CLXV. Cuando el arzobispo vio a Roldán desvanecido tu- 2222
vo tal dolor como jamás lo había tenido. Alargó la mano y tomó el olifante.

En Roncesvalles había un riachuelo y quiso ir allí para llevarle [agua] a Roldán. Se aleja despacio, tambaleándose; está tan débil que no puede seguir adelante; no tiene fuerza porque ha perdido demasiada sangre. Antes de caminar una sola yugada le falla el corazón y cae de bruces. La muerte le va angustiando mucho.

CLXVI. El conde Roldán se recupera del desvanecimiento, 2233
se pone de pie sintiendo gran dolor. Mira hacia abajo y hacia arriba y ve sobre la verde hierba, lejos de sus compañeros, al noble guerrero: el arzobispo que Dios había puesto en su nom-

bre. Confiesa sus culpas y mira hacia arriba; ha puesto sus manos hacia el cielo y ruega a Dios que le conceda el paraíso.

Ha muerto Turpín, el guerrero de Carlos. Por sus grandes batallas y sus bellos sermones fue siempre campeón contra los paganos. ¡Dios le conceda santa bendición!

CLXVI^{bis} (CLXXXVII V_4)[122]. *Cuando Roldán vio muerto al arzobispo nunca sintió mayor dolor, salvo por Oliveros; y dijo palabras que parten el corazón:*

«Carlos de Francia cabalga cuanto puede: en Roncesvalles hay daño de los nuestros. El rey Marsil ha perdido a muchos de los suyos: cuarenta muertos contra cada uno de los nuestros.»

2246 CLXVII. El conde Roldán ve al arzobispo en tierra; ve sus entrañas salir de su cuerpo y que de la frente le hierven los sesos. Sobre el pecho, entre las dos clavículas ha cruzado sus hermosas manos blancas[123]. Así le llora al uso de su tierra:

«¡Ay, noble señor, caballero de buen linaje, hoy te encomiendo a Dios celestial! No habrá jamás quien lo sirva más a gusto. Desde los apóstoles no hubo tan buen profeta que mantuviera la ley y se ganara a los hombres. Que vuestra alma no soporte dolor ni sufrimiento: ábranseles las puertas del paraíso.»

[122] Segre, ed. 1989, págs. 293-294, cree que esta tirada es apócrifa.

[123] La actitud de cruzar las manos sobre el pecho es frecuente en las estatuas y relieves de las tumbas de eclesiásticos de alto rango de finales del siglo XII y principios del XIII; véase, M. Roques, «Entre les dous fourceles», en *Studies in French Language & Mediaeval Literature presented to Mildred K. Pope*, Manchester, 1939, 321-338. Ph. Ménard, con abundante bibliografía e ilustraciones, estima que la actitud del arzobispo también se encuentra en tumbas de algunos caballeros, por lo que el gesto de Turpín, que también aparece en otros cantares de gesta, podría tener un aire regional, quizá normando, como el autor de la *Chanson*; véase Ph. Ménard, «"Cruisiedes ad ses blanches mains, les beles". Les gisants aux mains croisées dans l'iconographie médiévale», *Mittelalterstudien. Erich Köhler zum Gedenken*, Heidelberg, 1984, 193-205.

12. MUERTE DE ROLDÁN

CLXVIII. Siente Roldán que su muerte está cercana; por 2259
las orejas se le derraman los sesos. Ruega a Dios que acoja a sus pares y a él el ángel Gabriel. Para que nadie le vitupere coge el olifante y con la otra mano su espada Durandarte. Se dirige a un barbecho situado en dirección a España. Sube a una colina; debajo de dos grandes árboles hay cuatro gradas de mármol; cae boca arriba sobre la hierba verde y allí se desvanece porque tiene cerca la muerte.

CLXIX. Altos son los montes y muy altos los árboles; allí 2271
hay cuatro relucientes gradas de mármol. Sobre la verde hierba se desvanece el conde Roldán. Durante todo el camino un sarraceno le ha ido mirando; se finge muerto echado junto a los otros; se mancha de sangre el cuerpo y el rostro. Se pone en pie y se pone a correr. Es alto, fuerte y muy valiente, con gran orgullo se apodera de él rabia mortal. Coge el cuerno y la espada de Roldán y dice:

«¡El sobrino de Carlos vencido está! Me llevaré esta espada a Arabia.»

Por el tirón el conde se apercibió de que algo sucedía.

CLXX. Siente Roldán que le quitan la espada; abre los ojos 2284
y le dice estas palabras:

«Que yo sepa no eres de los nuestros.»

Agarra el olifante, pues no quiere perderlo, y le golpea con él en el yelmo gemado de oro. Le parte el acero, la cabeza y los huesos, le hace saltar los dos ojos de la cara y lo derriba muerto a sus pies. Luego dice:

«¡Cobarde!, ¿cómo has sido tan osado para tocarme, con derecho o sin él? Quien oiga esto te tendrá por un loco. Mi olifante se ha resquebrajado y se le han caído el cristal y el oro.»

2297 CLXXI. Siente Roldán que ha perdido la vista. Se pone de pie haciendo un gran esfuerzo; su rostro ha perdido el color. Ante él hay una piedra oscura en la que da diez golpes con dolor y odio. El acero cruje pero no se rompe ni se mella.

«¡Ayúdame, Santa María! —dice el conde—. ¡Ay, Durandarte, buena, qué desgraciada fuiste! me muero y no puedo cuidar de vos. He ganado tantas batallas y he conquistado tantas extensas tierras que ahora posee Carlos, el de la barba canosa. ¡Que no os posea hombre que huya ante otro! Un buen vasallo os ha sostenido durante mucho tiempo: no habrá jamás otro tal en Francia, la santa.»

2312 CLXXII. Roldán golpea en la roca de sardónice[124], cruje el acero pero no se rompe ni se mella. Cuando vio que no podía romperla consigo mismo empieza a lamentarlo:

«¡Ah, Durandarte, qué clara y blanca eres! Brillas y llameas contra el sol. Carlos estaba en los valles de Moriana cuando Dios del cielo envió a su ángel para que te diera a un conde capitán; entonces me la ciñó el gentil rey, el magno. Conquisté para él Anjou y Bretaña, le conquisté Poitou y el Maine; le conquisté la franca Normandía; le conquisté Provenza y Aquitania, Lombardía y toda la Romaña; le conquisté Baviera y todo Flandes y Bulgaria y toda la Pulla y Constantinopla donde recibió el homenaje, y en Sajonia donde hizo todo lo que le plugo; con ella le conquisté Escocia e Irlanda[125] e Inglaterra, donde tenía su residencia[126]; con ella le conquisté cuantos países y tierras ahora posee Carlos, el de la barba

[124] v. 2312: Ms. *O desardonie.* Los editores interpretan esta palabra, según los otros manuscritos, como un topónimo, de Cerdaña; pero Segre explica el error de *O* como una hipotética confusión con *sardoine* < SARDONYX: cf. *FEW* XI, 229; ed. 1971, pág. 437.

[125] El autor del *Cantar* atribuye a Roldán conquistas ficticias para Carlomagno. El emperador franco conquistó Lombardía, Romania Sajonia (que corresponde a la actual Westfalia) y Baviera. Fue Guillermo el Conquistador quien se hizo con Anjou, Bretaña, Inglaterra y Escocia. Carlomagno sólo pudo conquistar Constantinopla en la literatura: en el cantar de gesta el *Pélerinage de Charlemagne.*

[126] Inglaterra nunca fue dominio de Carlomagno.

blanca. Siento dolor y pesar por la espada; prefiero morir a que se quede entre los paganos. ¡Dios padre, no permitáis que Francia se envilezca!»

CLXXIII. Roldán golpea sobre una piedra oscura y la ero- 2338
siona más de lo que os sabría decir. La espada cruje pero no se mella ni rompe sino que rebota hacia el cielo. Cuando el conde se da cuenta de que no puede romperla, muy dulcemente lo lamenta consigo mismo:

«¡Ay! Durandarte, qué hermosa y santísima eres! Hay muchas reliquias[127] en tu pomo: el diente de San Pedro y sangre de San Basilio, cabellos de mi señor San Dionisio y [un retal] del vestido de Santa María; no es justo que los paganos te posean; debes ser servida por cristianos y que no os tenga un cobarde. Conquisté con vos las extensas tierras que tiene Carlos, el de la barba florida, y por ello el emperador es noble y poderoso.»

CLXXIV. Siente Roldán que la muerte se apodera de él, y 2355
que de la cabeza le desciende al corazón. Se ha ido corriendo bajo un pino, se echa de bruces sobre la verde hierba y coloca debajo la espada y el olifante. Vuelve la cabeza hacia donde están los paganos; lo ha hecho así porque quiere de veras que Carlos y toda su gente digan que el noble conde ha muerto venciendo. Confiesa sus culpas repetidamente y ofrece a Dios el guante por sus pecados. AOI.

CLXXV. Siente Roldán que su tiempo se acaba. Está sobre 2366
un monte escarpado en dirección a España; y con la mano se golpea el pecho:

«Dios mío, ante tu poder confieso mis pecados, grandes y pequeños, que he cometido desde la hora en que nací hasta el día de hoy en que aquí he sido alcanzado.»

[127] En un inventario de reliquias de la Abadía de Le Bec del año 1134 se incluye un diente de San Pedro y un vestido de Santa María; ed. Jenkins, págs. 170-171.

Ha tendido su guante derecho hacia Dios y los ángeles del cielo descienden a él. AOI.

2375 CLXXVI. El conde Roldán se echó bajo un pino, con el rostro vuelto en dirección a España. Empieza a recordar muchas cosas: tantas tierras que el noble ha conquistado, la dulce Francia, los hombres de su linaje, a Carlomagno, su señor, que le crió[128]; y no puede retener los suspiros ni el llanto. Pero no quiere olvidarse de sí mismo y confiesa sus culpas y pide perdón a Dios:

«Verdadero Padre, que jamás mentisteis, que resucitasteis a San Lázaro y salvasteis de los leones a Daniel. Proteje mi alma de todo peligro por los pecados que en mi vida cometí.»

Ofrece a Dios su guante derecho y San Gabriel lo toma de su mano[129]; le sostiene la cabeza inclinada con el brazo, y con las manos juntas llega a su fin. Dios le ha enviado a su ángel Querubín[130] y a San Miguel del Peligro del Mar; junto con ellos vino San Gabriel y llevan al paraíso el alma del conde.

[128] v. 2380: *qu·il nurrit* < NUTRIVIT, aquí con el significado feudal de «educar, preparar para recibir la caballería».

[129] Roldán le devuelve a Dios el guante, como símbolo de que su vasallaje feudal sólo ha podido acabar con su muerte. El ángel Gabriel, como enviado de Dios, lo toma.

[130] Se toma Querubín como si se tratara del nombre propio de un ángel y no como uno de los coros angélicos.

Tercera parte

LA VICTORIA DE LOS FRANCOS

1. CARLOMAGNO LLORA ANTE LOS CADÁVERES DE LOS FRANCOS

CLXXVII. Roldán ha muerto, Dios tiene en el cielo su alma. 2397
El emperador llega a Roncesvalles; no hay allí camino o sendero, tierra en barbecho, ni vara, ni gran extensión en que no haya un francés o un pagano. Carlos grita:

«¿Dónde estáis, buen sobrino? ¿Dónde está el arzobispo y el conde Oliveros? ¿Dónde está Gerín y su compañero Gerers? ¿Dónde está Otón y el conde Berenguer, Ivón e Ivorio, a quiénes quería tanto? ¿Qué ha sido del gascón Engelier, del duque Sansón y del fiero Anseís? ¿Dónde está Gerardo de Rosellón, el viejo y los doce pares que aquí dejé?»

¿De qué sirve esto, si nadie le contesta?

«¡Dios mío —dijo el rey—, cómo me angustia no haber estado al comienzo de la batalla!»

Tira de su barba como hombre enojado; lloran sus nobles caballeros: veinte mil caen a tierra desvanecidos. El duque Naimón siente una gran pena.

CLXXVIII. No hay caballero ni noble que no llore muy 2418
amargamente. Lloran a sus hijos, a sus hermanos, a sus sobrinos, a sus amigos y a sus señores ligios: la mayoría caen a tierra desvanecidos.

El duque Naimón se ha comportado con sensatez y ha sido el primero en decir al emperador:

«Mirad hacia delante, a dos leguas de donde estamos, y podréis ver los caminos polvorientos donde aún quedan muchos paganos. ¡Cabalgad; vengad este gran dolor!»

«¡Ay, Dios —dice Carlos—, están tan lejos! Otorgadme justicia y honor; me han arrebatado la flor de la dulce Francia.»

El rey ordena a Gebuino y a Otón, a Teobaldo de Reims y al conde Milón:

«Custodiad el campo, los valles y las montañas; dejad a los muertos tal como están, que no los toque ni bestia ni león[131], ni tampoco escudero ni criado. Os prohíbo que los toque nadie hasta que Dios quiera que regresemos a este campo.»

Le respondieron con amor:

«Justo emperador, señor amado, así lo haremos.»

Retienen con ellos a mil caballeros. AOI.

2. CARLOMAGNO DERROTA A LOS SARRACENOS EN EL RÍO EBRO

2443 CLXXIX. El emperador hace sonar sus clarines y luego cabalga con su gran ejército. Han hecho dar media vuelta a los de España y todos juntos emprenden la persecución. Cuando el rey ve que acaba la tarde, desmonta sobre la verde hierba de un prado, se postra en tierra y ruega a Nuestro Señor que por él haga parar el sol, que la noche se demore y el día sea más largo.

He aquí que un ángel que solía hablar con él, le ordena darse prisa:

«Carlos, cabalga, que no te ha de faltar la claridad. Dios sabe que has perdido la flor de Francia; podrás vengarte de esta gente criminal.»

A estas palabras el emperador monta a caballo. AOI.

2458 CLXXX. Por Carlomagno Dios ha obrado un gran milagro, pues el sol se ha quedado parado[132]. Los paganos huyen y los

[131] Carlos se refiere a Satanás y a los demonios tal como se dice alegóricamente en el ofertorio del oficio de difuntos: *libera eas de ore leonis*.

[132] Se reconoce en este pasaje el milagro del sol detenido que Dios hizo por Josué (*Josué*, 10, 13) aunque en ciertos *Anales Anianenses* o

francos los persiguen. Allí, en Val Tenebrosa los han alcanzado y los persiguen, y, hostigándoles hacia Zaragoza, los van matando a grandes golpes y les cortan sus vías y los caminos mayores. Delante de ellos está el río Ebro, profundo, terrible y rápido; no hay allí barca ni galeaza ni chalanda[133]. Los paganos invocan a uno de sus dioses, Tervagán, y saltan al río pero no se salva ni uno. Los que llevan armadura son los que más pesan y algunos de ellos cayeron al fondo, otros van flotando a la deriva; los más afortunados han bebido tanta agua que se han ahogado con grandes sufrimientos.

Gritan los franceses: «¡En mala hora visteis a Roldán!» AOI.

CLXXXI. Cuando Carlos ve que todos los paganos han 2476
muerto, unos por las armas y la mayoría ahogados, y que sus caballeros tienen gran botín, el noble rey echa pie a tierra, se arrodilla y da gracias a Dios. Cuando se levanta, el sol se ha puesto. Dice el emperador:

«Es hora ya de acampar, es tarde para volver a Roncesvalles; nuestros caballos están cansados y agotados; quitadles las sillas y las riendas y que se refresquen por estos prados.»

Responden los francos: «Bien decís, señor». AOI.

CLXXXII. El emperador ha establecido su campamento. Los 2488
franceses desmontan en la tierra desierta; han quitado las si-

Rivipullenses, tal vez de mediados del siglo X, al anotar el año 778 se dice que Carlos fue a Zaragoza y dio una gran batalla un domingo, en la que murieron muchos sarracenos y en la que «en la hora nona el sol se hizo hora segunda», lo que significaría que la hora del ocaso (hora nona) se convirtió en la hora del amanecer (hora segunda), o sea que la duración del día fue doble porque el sol se paró, según argumenta Menéndez Pidal, *La chanson de Roland*, págs. 283-288.

[133] *barge*, barcas de transporte fluvial; *drodmund*, galeaza, barco de la clase de las galeras que se usaba para el combate, su capacidad le permitía llevar hasta trescientos hombres; *caland*, chalana, salandra o salandria era un navío largo y muy rápido con dos pisos de remos que llegaron a ocupar hasta ciento cincuenta remeros. Para estas naves, véase, J. Rubio Tovar, *Cantar de Guillermo*, Madrid, Gredos, Clásicos Medievales 5 (1997), págs. 73-78.

llas a los caballos y sacan de sus cabezas las riendas de oro; los sueltan en los prados donde hay hierba fresca; no pueden darles otros cuidados. El que está más cansado, duerme en la tierra. Aquella noche no hubo centinelas.

2496 CLXXXIII. El emperador se ha acostado en un prado; en la cabecera ha puesto su gran lanza: esta noche no quiere estar desarmado. Viste su blanca loriga jalde, enlaza su yelmo gemado de oro y ciñe Joyosa, nunca hubo otra igual pues muda de reflejos treinta veces al día.

Podríamos decir muchas cosas de la lanza con la que Nuestro Señor fue herido en la cruz; Carlos, por la gracia de Dios, tiene su hierro y lo hizo engastar en la empuñadura dorada. Por este honor y por esta bondad le fue dado a la espada el nombre de Joyosa. Los guerreros franceses no lo deben olvidar: por ella tienen por enseña gritar «¡Monjoya!» y por ello ningún pueblo puede oponérseles.

2512 CLXXXIV. Clara es la noche y la luna brillante. Carlos se acuesta pero se duele por Roldán y mucho le apena Oliveros y los doce pares y los franceses que se han quedado muertos, cubiertos de sangre en Roncesvalles. No puede evitar llorar y lamentarse y ruega a Dios que proteja sus almas.

El rey está cansado, pues es muy grande su dolor y se ha quedado dormido: ya no puede más. Los francos están dormidos por los prados. Ni siquiera los caballos pueden estar de pie: el que quiere hierba, la pace echado. ¡Mucho aprende el que bien conoce el sufrimiento!

3. SUEÑOS DE CARLOMAGNO

2525 CLXXXV. Carlos se duerme como hombre atormentado. Dios le envía a San Gabriel al que ha ordenado que vele por el emperador. El ángel está toda la noche a su cabecera y por medio de una visión le anuncia que habrá una batalla contra él y le muestra su grave significado.

Carlos mira hacia el cielo y ve los truenos, los vientos, los hielos y las tormentas y las terribles tempestades, los rayos y las llamas que caen velozmente sobre toda su gente. Arden las astas de fresno y de manzano y los escudos hasta las blocas de oro puro; se rompen las astas de las cortantes azconas; crujen las lorigas y los yelmos de acero. Ve a sus caballeros con grandes dolores, pues los quieren devorar osos, leopardos, serpientes y víboras, dragones y demonios y más de treinta mil grifos; no hay ni uno que no se lance contra los franceses.

Los franceses gritan: «¡Carlomagno, ayúdanos!»

El rey siente dolor y compasión; quisiera ir pero hay algo que se lo impide. Desde un bosque viene hacia él un gran león: es muy cruel, bravo y feroz, y salta sobre él y le ataca; ambos se cogen por los brazos para luchar; pero no se puede saber quién derriba ni quién cae.

El emperador no se ha despertado.

CLXXXVI. Después de esta le viene otra visión. Estaba en Francia, en Aix en un estrado y tenía un osezno [sujeto] con dos cadenas. Ve venir a treinta osos del lado de las Ardenas que hablaban como si fueran hombres, y que le dicen:

«Devolvédnoslo, señor. No es justo que esté más tiempo con vos; debemos ir en socorro de nuestro pariente.»

De su palacio viene corriendo un lebrel que ataca al más grande de los osos sobre la verde hierba, lejos de donde están sus compañeros. El rey contempla la feroz pelea; pero no sabe quién vence ni quién es vencido[134].

El ángel de Dios ha mostrado esto al noble. Carlos se duerme hasta que amanece el claro día.

[134] El segundo sueño significa que el osezno sujeto con cadenas es Ganelón, preso en Aix; los treinta osos son sus parientes, que serán condenados a muerte con él; el lebrel es Terrín d'Anjou, el campeón que luchará por Roldán contra Pinabel, el mayor de los osos, en el juicio del final del cantar.

4. HUIDA DEL REY MARSIL. BRAMIMONDA

2570 CLXXXVII. El rey Marsil huyó a Zaragoza y descabalgó a la sombra de un olivo; entrega su espada, el yelmo y la loriga y se acuesta ignominiosamente sobre la hierba. Ha perdido toda la mano derecha y por la sangre que mana se desvanece y se queja. Delante de él está su mujer Bramimonda que llora, grita y se lamenta muy fuertemente; a su lado hay más de veinte mil hombres que maldicen a Carlos y a la dulce Francia.

Corren hacia la gruta de Apolín; lo increpan y le injurian con maldad:

«¡Ah, dios malvado! ¿por qué nos haces tal afrenta? ¿Por qué permitiste la derrota de nuestro rey? Mal paga das a quien bien te sirve.»

Luego le arrebatan el cetro y la corona, con las manos lo cogen de un pedestal y lo tiran al suelo entre sus pies y con grandes palos lo golpean y lo destrozan. A Tervagán le quitan su carbunclo y echan en un foso a Mahoma y los puercos y los perros lo muerden y patean.

2592 CLXXXVIII. Marsil se recupera del desvanecimiento y se hace llevar a su cámara abovedada donde hay pinturas y escritos de muchos colores. La reina Bramimonda lo llora, se tira de los cabellos y se llama desdichada y le grita otras palabras:

«¡Ay Zaragoza! qué indefensa quedas sin el noble rey que te poseía! Nuestros dioses le han hecho traición al fallarle esta mañana en la batalla. El emir será un cobarde si no se enfrenta a estas gentes altivas tan temibles y que no les importan sus vidas. El emperador de la barba florida es muy valiente y de muy gran temeridad; si se le presenta batalla no huirá. Es muy doloroso que no haya quien le mate».

5. LLEGADA DE BALIGÁN A ESPAÑA

CLXXXIX. El emperador, por su gran poder ha estado en 2609
España siete años enteros, ha tomado castillos y algunas ciudades[135]. El rey Marsil hizo grandes proyectos; el primer año hizo sellar sus mensajes y los envió a Babilonia[136] a Baligán[137], que es un emir muy viejo en años, que había sobrevivido a Virgilio y a Homero, para que venga a Zaragoza a socorrerlo. Si no lo hace renegará de sus dioses y de todos los ídolos que tiene por costumbre adorar, recibirá el santo cristianismo y se pondrá de acuerdo con Carlomagno.

Baligán está lejos y ha tardado mucho. Convoca a su gente de cuarenta reinos y hace preparar sus grandes galeazas, esquifes, barcas, galeras y naves. En Alejandría hay un puerto de mar, allí ha hecho equipar todas las naves. Esto fue en mayo, el primer día del estío: ha embarcado a todas sus huestes.

CXC. Grandes son las huestes de esta gente enemiga, sin- 2630
glan con fuerza. En lo alto de los mástiles y en las altas proas han puesto muchos carbunclos y linternas; desde allí arriba esparcen tal claridad que por la noche el mar es mucho más bello. Y cuando llegan a la tierra de España todo el país resplandece y se ilumina.

Hasta Marsil llegan las noticias. AOI.

[135] Para iniciar el episodio de Baligán, el autor repite las principales ideas, casi con las mismas palabras, de la primera tirada del *Cantar*.

[136] Babilonia es el nombre que se daba en la Edad Media a El Cairo, incluso en documentos de cancillería.

[137] Para el nombre de Baligán se han propuesto diversas y contradictorias etimologías, tanto de personajes reales griegos como hispanoárabes; y también que el nombre equivale al provenzal *belugant*, «centelleante»; véase la discusión en M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, págs. 260-261.

2639 CXCI. Los paganos no se detienen ni un momento; salen del mar y entran en las aguas dulces, dejan Marbrise y dejan Marbrosa; por el Ebro arriba remontan los navíos. Hay tantas linternas y carbunclos que les dan gran claridad toda la noche.

Aquel mismo día llegan a Zaragoza.

2646 CXCII. Claro es el día y el sol resplandeciente. El emir ha descendido de la chalana; una vez fuera, Espanelís lo va guiando, diecisiete reyes les siguen, y hay no sé cuántos condes y duques. Bajo un laurel, que está en medio de un campo, extienden una seda blanca sobre la verde hierba, encima un trono de marfil. Allí se sienta el pagano Baligán y todos los demás permanecen en pie.

Su señor habla el primero:

«¡Oídme ahora, nobles caballeros valientes: el rey Carlos, el emperador de los francos, no debe comer si yo no se lo ordeno. Nos ha hecho la guerra por toda España; quiero ir a desafiarlo a la dulce Francia. No daré final en toda mi vida hasta que sea muerto o se haya rendido vivo.»

Golpea su rodilla con el guante derecho.

2665 CXCIII. Tras decir esto ha asegurado firmemente que ni por todo el oro que haya bajo el cielo dejará de ir a Aix, donde Carlos suele hacer justicia. Sus vasallos lo aprueban y así se lo han aconsejado. Luego llama a dos de sus caballeros, uno es Clarifante y el otro Clariano:

«Sois hijos del rey Maltrayén, que solía llevar de buen grado los mensajes. Os ordeno que vayáis a Zaragoza y que anunciéis de mi parte a Marsil que he venido a ayudarle contra los franceses. Si encuentro el momento habrá una gran batalla. Le daréis doblado este guante de oro y haced que se lo calce en la mano derecha[138]; llevadle este bastoncillo de oro puro y que venga a mí a reconocer su feudo. Iré a Francia a luchar contra Carlos: si no se echa a mis pies a mi merced y no reniega la ley de los cristianos le arrebataré la corona de la cabeza.»

Los paganos responden: «Muy bien habéis hablado, señor».

[138] Para suplir la mano que le había cortado Roldán.

CXCIV. Dice Baligán: 2686
«¡Barones, cabalgad!, que uno lleve el guante y el otro el bastón.»

Y ellos contestan:

«Así lo haremos, buen señor.»

Cabalgan hasta llegar a Zaragoza, cruzan diez puertas y atraviesan cuatro puentes, y todas las calles en donde viven los burgueses. Cuando se aproximan a la parte alta de la ciudad, hacia el palacio, oyeron un gran ruido. Hay allí muchos paganos que lloran, gritan y demuestran gran dolor; invocan a sus dioses, que ya no tienen, Tervagán, Mahoma y Apolín. Se dicen los unos a los otros:

«¡Desgraciados, ¿qué nos pasará? Nos ha caído encima gran calamidad. Hemos perdido al rey Marsil: el conde Roldán le cortó ayer la mano; y no tenemos a Jurfaret el rubio. Toda España quedará hoy en su poder.»

Los dos mensajeros descabalgan en la grada.

CXCV. Dejan los caballos bajo un olivo. Dos sarracenos 2705
los tomaron por las riendas y los mensajeros conservaron encima los mantos y luego subieron al altísimo palacio. Cuando entraron en la cámara abovedada, por amistad, le saludaron de mala forma:

«¡Que Mahoma que nos protege y Tervagán y Apolín, nuestro señor, salven al rey y guarden a la reina!»

Dice Bramimonda:

«Oigo muchas tonterías. Nuestros dioses son unos cobardes y en Roncesvalles hicieron malos milagros: permitieron que nuestros caballeros murieran y abandonaran a mi señor en la batalla[139]. Ha perdido la mano derecha, ya no la tiene: se la cortó el conde Roldán, el poderoso. Carlos tendrá toda

[139] En la *Chanson* los combates se dan tanto en el plano humano como en el divino; el destino de los hombres y el de la religión van fuertemente unidos. La derrota de los paganos en Roncesvalles es también la de sus dioses, por esto no hay otra explicación que su cobardía, su desinterés por luchar y su impotencia porque son dioses falsos. Nunca las derrotas de los francos serán imputadas a Dios.

España en su poder. ¿Qué será de mí, desdichada y llena de dolor? ¡Lástima que no haya un hombre que me mate!» AOI.

2724 CXCVI. Dice Clariano:

«¡Señora, no habléis tanto. Somos mensajeros del pagano Baligán: dice que protegerá a Marsil y le envía su bastón y su guante. En el Ebro tenemos cuatro mil chalanas, esquifes y barcas y rápidas galeras; no sé deciros cuántas galeazas hay. El emir es rico y poderoso; irá a Francia en busca de Carlomagno, quiere darle muerte o someterlo.

Dice Bramimonda:

«¡No tiene que ir tan lejos. Muy cerca de aquí podéis encontrar a los francos; ya han estado en esta tierra siete años. El emperador es fuerte y luchador y prefiere morir que huir de la batalla; no hay rey bajo el cielo que él no vea como un niño. Carlos no teme a ningún hombre vivo.»

2741 CXCVII. «¡Dejadlo estar» —dice el rey Marsil—, y se dirige a los mensajeros:

«Señores, hablad conmigo. Ya véis que estoy en peligro de muerte. No tengo hijo, hija ni heredero: tenía uno y ayer tarde fue muerto. Decid a mi señor que venga a verme. El emir tiene derecho sobre España; si la quiere tener, se la declaro libre y que luego la defienda contra los franceses. Le daré un buen consejo respecto a Carlomagno: lo habrá vencido de hoy en un mes. Le llevaréis las llaves de Zaragoza y decidle que no se vaya, si me cree».

Ellos respondieron: «Señor, decís verdad.» AOI.

2755 CXCVIII. Dice Marsil:

«El emperador Carlos ha matado a mis hombres, ha devastado mi tierra y ha destruido y violentado mis ciudades. Anoche durmió en estas orillas del Ebro a no más de siete leguas, las he contado bien. Decid al emir que traiga su hueste; le ordeno, por medio de vosotros, que empiece la batalla.»

Les entrega las llaves de Zaragoza; los dos mensajeros se inclinaron y pidieron permiso para retirarse; tras estas palabras se fueron.

CXCIX. Los dos mensajeros han montado a caballo, velozmente salen de la ciudad. Muy asustados se dirigen al emir y le presentan las llaves de Zaragoza[140]. Dice Baligán: 2765

«¿Qué habéis averiguado? ¿Dónde está Marsil al que yo había llamado?»

Dijo Clariano:

«Está herido de muerte. El emperador estaba ayer pasando los puertos pues quería ir a la dulce Francia. Formó una retaguardia muy valerosa; allí estaba el conde Roldán, su sobrino, Oliveros y todos los doce pares y veinte mil de los de Francia armados. El rey Marsil, el noble, los combatió, y él y Roldán quedaron en el campo de batalla. Le dio tal golpe con Durandarte que le arrancó la mano derecha. Mató a su hijo, al que amaba tanto y a los barones que había llevado allí. Vino hasta aquí huyendo, pues no podía permanecer allí más tiempo; el emperador lo persiguió durante mucho tiempo. El rey os ordena que le socorráis y os cederá libre el reino de España»[141].

Baligán comenzó a reflexionar, siente tal dolor que por poco pierde la razón. AOI.

CC. «Señor emir —dice Clariano—, ayer hubo una batalla en Roncesvalles. Roldán ha muerto y el conde Oliveros y los doce pares a los que tanto quería Carlos; y han muerto veinte mil franceses. El rey Marsil perdió allí la mano derecha y el emperador le persigue. No ha quedado caballero en esta tierra que no haya sido muerto o se haya ahogado en el Ebro. Los 2790

[140] Cuando Marsil rinda homenaje a Baligán, vv. 2831-2834, le traspasará su poder en España, que ya se ha iniciado al entregarle las llaves de Zaragoza.

[141] El recurso de los mensajeros que repiten el mensaje ya hemos visto que es uno de los más frecuentes en la *Chanson*, y en la epopeya en general. Las palabras de Clariano a Baligán poniéndole al corriente, en un excelente resumen, de lo más esencial que ha sucedido hasta este momento, se repiten dos veces.

franceses están acampados en la orilla y están tan cerca de nosotros en este país que, si queréis, será terrible el regreso».

Baligán tiene la mirada altiva y su ánimo está alegre y contento. Se levanta del trono y grita:

«¡Barones, no os demoréis; salid de las naves, montad y cabalgad! Si ahora no huye Carlomagno el viejo, el rey Marsil será vengado desde este momento: le entregaré la cabeza [de Carlos] a cambio de su mano derecha».

2810 CCI. Los paganos de Arabia han salido de las naves y luego han montado en caballos y en mulos, y así cabalgaron. ¿Qué otra cosa podrían hacer? El emir, que los puso a todos en camino, llamó a Gemalfín, uno de sus favoritos:

«Te ordeno que mandes en toda mi hueste.»

Luego ha montado en su caballo castaño y se lleva consigo a cuatro duques. Cabalgó hasta llegar a Zaragoza; descabalgó al pie de un graderío de mármol y cuatro condes le sostuvieron el estribo. Subió por las gradas del palacio y Bramimonda llega corriendo hacia él y le dice:

«¡Qué desgraciada soy, en mala hora nací! Señor, con gran deshonra he perdido a mi marido.»

Cae a sus pies y el emir la levanta y suben a la cámara con gran pesar. AOI.

2827 CCII. Cuando el rey Marsil vio a Baligán llamó a dos sarracenos españoles:

«Tomadme en brazos y sentadme.»

Con la mano izquierda ha cogido uno de sus guantes. Dice Marsil:

«Señor rey, emir, [os entrego] todas mis tierras y Zaragoza y el feudo que de ella depende. Estoy perdido y también toda mi gente.»

El otro le responde:

«Más lo siento yo. No puedo tener con vos una larga conversación; sé bien que Carlos no me espera, y, sin embargo acepto vuestro guante.»

Se marcha llorando por el gran dolor que tiene. AOI. Baja del palacio por las gradas, monta a caballo y pica espuelas

hacia donde está su gente. Cabalga tan deprisa que queda el primero; y de cuando en cuando va gritando:

«¡Venid paganos, que ya huyen los francos!» AOI.

6. HONRAS FÚNEBRES A LOS PARES MUERTOS EN RONCESVALLES

CCIII. Al amanecer cuando despunta el alba el emperador Carlos se ha despertado. San Gabriel, que en nombre de Dios le protege, alza su mano y hace un signo sobre él. El rey se desciñe y quita sus armas; y los demás de la hueste se desarman. Luego montan a caballo y galopan muy deprisa por las vías largas y los anchos caminos para ir a ver el gran desastre de Roncesvalles, allí donde fue la batalla. AOI.

CCIV. Carlos ha llegado a Roncesvalles y empieza a llorar al encontrar los muertos. Dice a los franceses:

«Señores, id al paso, quiero ir yo al encuentro de mi sobrino. Estaba en Aix, en una fiesta solemne y mis valientes guerreros se jactaban de sus grandes combates y batallas campales. Oí estas palabras de Roldán: que no moriría en reino extranjero sin haber ido más lejos que sus hombres y sus pares; y que moriría el noble con la cabeza vuelta hacia su país.»

Delante de los otros, más lejos de lo que se puede tirar un bastoncillo, ha subido a un monte.

CCV. Cuando el emperador iba buscando a su sobrino encontró en el prado muchas plantas con las flores bermejas de la sangre de nuestros barones. Siente lástima y no puede evitar el llanto. Carlos llega bajo dos árboles y ha reconocido en tres rocas los golpes de Roldán. Sobre la hierba verde ve yacer a su sobrino: no es extraño que Carlos tenga tal dolor; desmonta y va corriendo hacia allí y toma al conde entre sus brazos; se desvanece sobre él, tanta es su angustia[142].

[142] En seis tiradas, desde la CCV hasta la CCX, se va intensificando el dolor de Carlomagno ante el cadáver de Roldán. P. Zumthor en su aná-

2881 CCVI. El emperador vuelve en sí del desvanecimiento. El duque Naimón, el conde Acelín, Godofredo de Anjou y su hermano Terrín levantan al rey y lo llevan bajo un pino. Mira hacia el suelo, ve yacer a su sobrino y empieza con mucha tristeza a lamentarlo:

«¡Amigo Roldán, Dios tenga piedad de ti! Nadie vio jamás un caballero como tú atacando y acabando grandes batalllas. Empieza la decadencia de mi honor.»

Carlos no puede evitar desvanecerse. AOI.

2892 CCVII. El rey Carlos vuelve en sí del desvanecimiento, cuatro de sus barones le sostienen. Mira al suelo y ve yacer a su sobrino: tiene el cuerpo muy gallardo, ha perdido el color; sus ojos se le han enturbiado, lleno de tinieblas. Carlos le llora con fidelidad y amor:

«Amigo Roldán, ¡Dios ponga tu alma entre flores en el paraíso, entre los bienaventurados! Viniste a España con un mal señor; no habrá día que no me lamente por ti. ¡Cuánto decaerán mi fuerza y mi valor! ¡Ya no tendré quién sostenga mi honor! No creo tener un solo amigo bajo el cielo; aunque tengo parientes, ninguno es tan valeroso.»

Tira de sus cabellos con las dos manos. Cien mil franceses sienten tan gran dolor que no hay ninguno que no llore amargamente. AOI.

2909 CCVIII. «Amigo Roldán, me iré a Francia: cuando esté en Laón, en mi morada, vendrán extranjeros de muchos reinos que me preguntarán: "¿Dónde está el conde capitán?" Les diré que murió en España. Con gran dolor seguiré gobernando mi reino; no pasará día que no llore ni me lamente».

lisis de los *planctus* de la *Chanson de Roland* señala los temas fundamentales: la visión del muerto con indicación del parentesco; apóstrofe; oración por el alma del difunto; elogio del difunto, tanto directo como indirecto; señales exteriores de dolor; y el dolor interior; «Étude typologique des planctus contenus dans la *Chanson de Roland*», *La téchnique littéraire,* 219-234.

CCIX. «Amigo Roldán, noble, de hermosa juventud, cuan- 2916
do esté en Aix, en mi capilla, llegarán mis vasallos a pedirme noticias. Yo se las diré, unas terribles, otras pésimas: "Ha muerto mi sobrino, el que hizo para mí tantas conquistas". Contra mí se rebelarán los sajones, húngaros, búlgaros y tanta gente enemiga, los romanos, pulleses y todos los de Palermo, y los de África y los de Califerna[143]. Luego empezarán mis males y privaciones. ¿Quién guiará mis huestes con tal poder, si ha muerto el que siempre nos acaudilló? ¡Ay, dulce Francia! hoy quedas desierta! Tanto es mi dolor que no quisiera vivir.»

Empieza a tirar de su barba blanca y de los cabellos de su cabeza con ambas manos. Cien mil franceses caen a tierra desvanecidos.

CCX. «¡Amigo Roldán, qué desgraciada fue tu vida! Sea 2933
llevada tu alma al paraíso. Quien te mató ha envilecido a la dulce Francia. Siento tal dolor que no quisiera sobrevivir a mi mesnada que ha muerto por mí. Permita Dios, el hijo de Santa María, que antes de que hoy llegue a los grandes puertos de Sícera me conceda que se separe mi alma de mi cuerpo, y que entre las suyas sea puesta y alojada y mi carne sea enterrada a su lado.»

Lloran sus ojos, tira de su blanca barba. Dijo el duque Naimón: «¡Qué gran dolor siente Carlos!». AOI.

CCXI. «Señor emperador —dijo Godofredo de Anjou—, no 2945
demostréis tanto dolor. Haced buscar por todo el campo a los nuestros que han sido muertos por los de España en la batalla. Ordenad que sean llevados a una fosa.»

Dijo el rey: «Tañed vuestro cuerno!». AOI.

CCXII. Godofredo de Anjou ha tañido su clarín; Carlos ha 2951
ordenado a los franceses que desmonten. A los amigos que han encontrado muertos los llevan enseguida a la fosa. Hay allí varios obispos, abades, monjes, canónigos y clérigos ton-

143 Para la etimología de *Califerne*, véanse todas las propuestas en M. de Riquer *Chanson/Cantar*, págs. 282-283.

surados que los absuelven y bendicen en nombre de Dios. Hicieron encender mirra y timiama[144] y, con gran celo, los incensaron a todos y luego los han enterrado con grandes honores. Así los han dejado: ¿qué más pueden hacer con ellos? AOI.

2962 CCXIII. El emperador ordena disponer el sepelio de Roldán, de Oliveros y del arzobispo Turpín. Ante sí lo ha hecho abrir y hace guardar sus corazones en sedas y colocados en un sarcófago de mármol blanco[145]. Luego toman los cuerpos de los barones y bien lavados con pigmento y con vino han envuelto a los tres señores en pieles de ciervo. El rey ordena a Teobaldo y a Gebuino, al conde Milón y al marqués Otón:

«Llevadlos por el camino en tres carretas.»

Los ha recubierto de seda galaciana[146]. AOI.

7. PREPARATIVOS PARA LA BATALLA

2974 CCXIV. Cuando el emperador Carlos quiere regresar aparecen ante él las avanzadas de los paganos. Delante de ellos van dos mensajeros que le anuncian la batalla de parte del emir:

[144] DRAE: del latín *thymiama*, confección olorosa, reservada al culto divino entre los judíos.

[145] Cuando un personaje de alto rango moría lejos de su país se acostumbraba enviar el corazón embalsamado para que lo enterrasen los suyos. Cuenta Froissart que Robert Bruce, rey de Escocia, sintiéndose gravemente enfermo, encargó a James Douglas, uno de sus nobles, que, una vez muerto, le fuera extraído el corazón y, una vez embalsamado, emprendiera el viaje a Tierra Santa para depositar en el Santo Sepulcro el corazón ya que el cuerpo no podía ir allí a combatir a los infieles. El rey de Escocia murió el 7 de junio de 1329 y Froissart lo relata como si fuera algo habitual; *Les Chroniques de Sire Jean Froissart*, ed. de J. A. C. Buchon, París, 3 vols. (1838-1842); este episodio está en el L. I, Parte I, cap. XLVII.

[146] Seda que procedía de Galaza, en Cilicia, o de Gálata, en Constantinopla.

Rey orgulloso, aún no ha llegado el momento de irte. Mira a Baligán que cabalga detras de ti. Son muchas las huestes que ha traído de Arabia; ya veremos si aún eres valiente.» AOI.

El rey Carlos se ha mesado la barba, se acuerda del dolor y del daño; contempla muy fieramente a toda su gente y luego grita con voz fuerte y alta:

«¡Barones franceses, a caballo y a las armas!» AOI.

CCXV. El emperador se arma el primero, con ligereza se 2987
coloca la loriga, enlaza su yelmo y se ciñe a Joyosa que bajo el sol no mengua su claridad; se cuelga al cuello un escudo de Gironda y sujeta la azcona cuyo hierro hace blandir. Luego monta en Tencedor, su buen caballo que consiguió en los vados de Marsona cuando derribó muerto a Malpalín de Narbona. Afloja las riendas y lo espolea sin parar. Ante cien mil hombres lo hace galopar, invocando a Dios y al apóstol de Roma[147].

CCXVI. Por todo el campo desmontan los de Francia; son 2999
más de cien mil los que al mismo tiempo se arman. Sus guarnimientos son los adecuados, los caballos veloces y las armas muy buenas. Montan, después con mucha destreza; si encuentran la ocasión tendrán batalla. Los gonfalones ondean por encima de los yelmos. Cuando Carlos los vio tan arrogantes llamó a Jocerán de Provenza, al duque Naimón y a Antelmo de Maguncia:

«En tales vasallos se puede confiar. Muy necio es quien se lamenta. Si los árabes no se arrepienten de venir, les haré pagar muy cara la muerte de Roldán.»

Responde el duque Naimón: «¡Que Dios nos lo conceda!». AOI.

[147] Aquí Carlos no se refiere al Papa, *apostolicus*, sino a San Pedro, *apostolus*, lo que sería una expresión estrictamente relacionada con la doctrina gregoriana; observación de A. Roncaglia en *La technique littéraire*, pág. 73.

3014 CCXVII. Carlos llama a Rabel y a Guinemán. El rey les dice: «Señores, os ordeno que ocupéis los puestos de Oliveros y de Roldán; que uno lleve la espada y el otro el olifante[148], y cabalgad delante, a la cabeza; con vosotros irán quince mil francos, todos jóvenes caballeros, los más valientes de los nuestros. Después de éstos irán otros tantos guiados por Gebuino y por Loranz.»

El duque Naimón y el conde Jocerán van reuniendo los escuadrones. Si encuentran la ocasión, la batalla será muy grande. AOI.

3026 CCXVIII. Los primeros escuadrones son de franceses. Después de estos dos forman el tercero compuesto por los vasallos de Baviera: lo estiman en veinte mil caballeros; por ellos no se dejará de hacer la batalla. No hay gente bajo el cielo a quien Carlos quiera más, excepto los de Francia que conquistan (tantos) reinos. El conde Ogier el danés, el guerrero, les guiará, porque la compañía es muy fiera. AOI.

3035 CCXIX. El emperador Carlos tiene tres escuadrones. El duque Naimón forma el cuarto con barones de gran valentía: dicen los otros que son veinte mil alemanes de Alemania, bien provistos de caballos y de armas: no abandonarán la batalla por miedo a morir. Los guiará Hermán, duque de Tracia: antes moriría que hacer un acto cobarde. AOI.

3044 CCXX. El duque Naimón y el conde Jocerán han reunido un quinto escuadrón de normandos: dicen los francos que son veinte mil. Sus armas son buenas y los caballos rápidos. No se rendirán por miedo a morir; bajo el cielo no hay otra gente que pueda hacer más en el campo [de batalla]. Ricardo el viejo, los guiará en el combate y atacará con su cortante azcona. AOI.

148 No se trata de que Carlomagno les entregue la espada de Oliveros y el olifante de Roldán para que se lo queden, sino para que Rabel y Guinemán actúen como sustitutos de los dos héroes.

CCXXI. El sexto escuadrón está formado por bretones; son 3052
treinta mil caballeros. Cabalgan a guisa de barones, con las astas rectas y los gonfalones cerrados. Su señor se llama Eudón. Da órdenes al conde Nevelón, a Teobaldo de Reims y al marqués Otón[149]: «os concedo que guiéis a mi gente». AOI.

CCXXII. El emperador ha formado seis escuadrones. Des- 3060
pués el duque Naimón organizó el séptimo con pictavinos y barones de Alvernia: pueden ser unos cuarenta mil caballeros. Sus caballos son buenos y las armas muy bellas. Están aparte, en un valle, bajo una colina y Carlos los bendice con su mano diestra. Sus capitanes son Jocerán y Godselmo. AOI.

CCXXIII. Naimón ha constituido el octavo escuadrón de 3068
flamencos y de barones de Frisia. Son más de cuarenta mil caballeros que, por su parte, jamás perderán un combate.

Dijo el rey: «Estos harán mi servicio.»

Rambaldo y Hamón de Galicia[150] los guiarán con valentía. AOI.

CCXXIV. Entre Naimón y el conde Jocerán han formado el 3075
noveno escuadrón de valientes loreneses y de los de Borgoña. Se pueden contar cincuenta mil caballeros con los yelmos enlazados y vestidos con sus cotas; sus azconas son fuertes y las astas cortas. Si los árabes no renuncian a venir, los atacarán, si ellos los acometen. Los guiará Terrín, duque de Argona. AOI.

CCXXV. El décimo escuadrón está compuesto por los ba- 3084
rones de Francia: son cien mil de nuestros mejores capitanes, de cuerpo gallardo y continente altivo, la cabeza florida y la barba blanca; visten lorigas y cotas dobles, ciñen espadas fran-

[149] El par Otón había muerto en Roncesvalles, v. 2187, y se le recuerda en la tirada CLXXVII junto con los otros once pares. Podría tratarse de un homónimo marqués Otón que aparece por primera vez junto a este personaje Gebuino en la t. CLXXVIII.

[150] Hamon de Galicia es el único cristiano de la *Chanson* de origen español.

cesas y de España, y tienen bellos escudos con muchos distintivos[151]. Una vez montados en los caballos piden batalla: «¡Monjoya!» gritan; y con ellos está Carlomagno. Godofredo de Anjou lleva la oriflama: había sido de San Pedro y se llamaba Romana, pero allá cambió su nombre por el de Monjoya[152]. AOI.

3096 CCXXVI. El emperador desmonta del caballo y se ha echado sobre la hierba verde; vuelve la mirada hacia el sol naciente y le ruega a Dios con todo su corazón:

«Padre verdadero, defiéndeme en el día de hoy, tú que verdaderamente protegiste a Jonás de la ballena que lo tuvo en su cuerpo, que salvaste al rey de Nínive y a Daniel del terrible tormento cuando estuvo en el foso de los leones, y a los tres niños en un fuego ardiente; que tu verdadero amor hoy me sea presente y, por piedad, si te place, concédeme que pueda vengar a mi sobrino Roldán.»[153].

[151] v. 3090: *Escuz unt genz, de multes cunoisances.* Este verso denota que los caballeros de Francia, *baruns de France,* v. 3084, llevaban en los escudos elementos mediante los cuales se podía reconocer la personalidad del caballero que los llevaba. Unos cincuenta años más tarde, pasajes novelescos de Wace y del *Roman de Thèbes* repiten el tĕrmino *conoisances* para designar los signos de reconocimiento personal de los escudos, o sea la heráldica. Este verso de la *Chanson* sólo permite deducir que a principios del siglo XII (o a finales del XI) algún caballero podía ser identificado gracias a determinados elementos que llevaba pintados en el escudo. Pero no se puede concluir, por este verso, que ya nos encontramos ante la heráldica, porque nada nos autoriza a asegurar que las *cunoisances* fuesen permanentes y hereditarias o que individualizasen plenamente. «Però el terme [...] és tan encertat que sembla procedir del lèxic especialitzat d'un modern semiòtic», véase, M. de Riquer, *Heràldica catalana. Des de l'any 1150 al 1550*, vol. I, Barcelona, Quaderns Crema (1983), pág. 12.

[152] La oriflama (de *auriflamma*, «llama de oro») de los reyes de Francia, usada en los siglos XIII a XV, era un estandarte rojo. El papa León III, en el año 795, envió a Carlomagno el estandarte de la ciudad de Roma *(vexilum Romanae urbis),* que el emperador depositó en el castillo de Montjoie, en la región de Conflans. El nombre de «Romana» le fue cambiado por el de «Monjoie», que es el grito de guerra de Carlos.

[153] Esta oración «del gran peligro» va recorriendo episodios del Antiguo Testamento muy comunes en la piedad medieval. La historia de Jo-

CCXXVII. Después de haber rezado se pone en pie, se 3110[154]
santigua con la virtud poderosa[155] y el rey monta en su veloz caballo. Le sostienen el estribo Naimón y Jocerán; agarra su escudo y su azcona cortante, noble es su cuerpo y su porte gallardo, claro el rostro y de buen aspecto y cabalga bien firme. Detrás y delante suenan los clarines y por encima de todos resuena el olifante. Los franceses lloran de pena por Roldán.

CCXXVIII. El emperador cabalga gallardamente; ha puesto 3121
la barba encima de la loriga y por su amor los demás hacen lo mismo: así se reconoce a los cien mil franceses. Pasan los montes y las rocas más altas, los valles profundos y los peligrosos estrechos y salen de los desfiladeros y de la tierra yerma. Van hacia la marca de España y en una llanura se detienen.

Regresan donde está Baligán sus avanzadas, y un sirio le ha comunicado su mensaje[156]:

«Hemos visto al orgulloso rey Carlos. Sus hombres son feroces, no tienen intención de fallarle. ¡Armaos, pronto será la batalla!»

nás inspirada en *Jonás*, I, 15; II, 10, y III, 6-10, y el episodio de los tres niños en el *Libro de Daniel*, VI, 16-23, y III, 12-27. Compárese esta oración con la de Doña Jimena en el *Cantar del Cid: salvest a Jonás, quando cayó en la mare, | salvest a Daniel con sus leones en la mala cárcel*, vv. 339-340; o *resuítest a Lázaro, ca fo tu voluntad*, v. 346, invocación que vimos en boca de Roldán, v. 2385.

[154] Segre empieza aquí la tirada CCXXVII porque en el manuscrito de Oxford *Cum* está escrito con una capital, como principio de tirada, mientras que en otros manuscritos están unidas las tiradas CCXXVI y CCXXVII; véase el comentario de Segre, ed. 1989, t. II, págs. 376-377. Por lo que a partir de ahora la numeración de las tiradas se aparta de la edición de Moignet, Cortés Vázquez y Riquer, entre otras.

[155] La «virtud poderosa» es la señal de la Cruz.

[156] Que el espía sea un sirio, está de acuerdo con la verdad histórica. Aunque los armenios y los sirios eran cristianos, muchas veces, durante las Cruzadas, estos últimos se pusieron del lado de los turcos suministrándoles alimento y haciendo de espías; Bédier, *ChR commentée*, págs. 52-53.

Dice Baligán: «Ahora oigo palabras valientes; tañed vuestros clarines para que lo sepan mis paganos».

3137 CCXXIX. Por toda la hueste suenan muy claros sus tambores[157], las bocinas y los clarines. Los paganos desmontan para armarse. El emir no va despacio: se viste con una cota de faldas jalde, enlaza su yelmo gemado de oro y luego se ciñe la espada en el costado izquierdo. En su orgullo le ha encontrado un nombre como la de Carlos de la que oyó hablar; a la suya la llama Preciosa: ésta será su enseña en la batalla campal y la ha hecho gritar a sus caballeros. Se cuelga al cuello el escudo grande y ancho cuya bloca es de oro y de cristal listado, la embrazadura es de buena seda adornada de ruedas. Sujeta su azcona, que se llama Maltet, el asta es gruesa como una porra[158] y con sólo el hierro se podría cargar un mulo. Baligán monta en su caballo, le sostiene el estribo Marcules de Ultramar. El barón tiene muy grande la horcajadura, estrechos los flancos y anchas las caderas; el pecho grande y bellamente moldeado, los hombros anchos y el rostro muy claro, la mirada altiva y la cabeza rizada, tan blanca como la flor del verano. Con frecuencia ha demostrado ser muy valiente. ¡Dios, qué barón si tuviese cristiandad![159].

[157] Véase la nota 66.

[158] v. 3153: El *tinel*, derivado de TINA, «cubo», era un palo largo y grueso que servía para llevar cubos de agua, pero no está del todo clara la forma que pudo tener. En el *Cantar de Guillermo*, el *tinel* tiene cierta importancia ya que es el arma con la que combate el gigantesco Renuard; Rubio Tovar, con precisa bibliografía, traduce como «maza» o «garrote», *op. cit.*, pág. 165, n. 165.

[159] La detallada y elogiosa descripción física del emir Baligán acaba con el verso *Deus! quel baron, s'oüst chrestïentet!*, 3164. El autor, cristiano, admirando la gallardía de Baligán afirma que el sarraceno sería un valiente, un «barón», si fuera cristiano, es decir, si perteneciera a su bando. La exclamación también se repite en otras versiones de la *Chanson de Roland*, posteriores a la de Oxford, adjudicándola siempre a importantes sarracenos y variando algo los términos, como la que aparece en V_4 y en el manuscrito de París, *Deus, quel vassal, s'eüst chretienté.* En el *Cantar del Cid* el verso 20 tiene la misma factura y la misma intención: «¡Dios, qué buen vasallo, si oviesse buen señor!»; véanse, M. de Riquer,

Aguija el caballo y le brota sangre clara, emprende la carrera y salta un foso que bien debía medir cincuenta pies. Los paganos gritan:

«Éste debe defender las marcas! Si viene a justar con él no existe francés que, quiéralo o no, pierda su vida. Carlos ha sido un necio al no haberse marchado.» AOI.

CCXXX. El emir bien parece barón, tiene la barba blanca 3172
como una flor; es un hombre muy instruido en su religión y en la batalla es feroz y orgulloso. Su hijo Malpramís es un valiente caballero, grande, fuerte y muy parecido a sus antepasados. Dijo a su padre:

«Señor, cabalguemos ya. Mucho me asombraría si viéramos a Carlos.»

Dijo Baligán:

«Sí, [lo veremos] porque es muy noble. En muchas gestas se cuentan de él grandes honores. Pero ahora no tiene a su sobrino Roldán: no tendrá fuerza para ir contra nosotros.» AOI.

CCXXXI. «Buen hijo Malpramís —le dijo Baligán—, Rol- 3184
dán, el buen vasallo fue muerto ayer, y Oliveros, el noble y el valiente, y los doce pares a los que Carlos tanto amó; y veinte mil guerreros de Francia. A todos los demás no los aprecio lo que vale un guante. Es cierto que el emperador vuelve, así me lo ha anunciado el sirio, mi mensajero, y que ha formado diez escuadrones muy grandes. El que tañe el olifante es muy valiente y con un clarín alto su compañero le responde y a la vanguardia cabalgan. Van con ellos quince mil francos jóvenes, a los que Carlos llama sus infantes[160]. Detrás de éstos hay otros tantos que atacarán con mucho orgullo.»

Entonces dijo Malpramís: «Os pido el primer golpe». AOI.

La leyenda del graal, págs. 221-226, y *Cantar del Cid*, ed. Montaner, págs. 394-395.

[160] v. 3197: *De bachelers que Carles cleimet enfanz.* M. de Riquer, *Chanson/Cantar*, pág. 304 al traducir *enfanz* por «infantes» conserva el equívoco de la voz francesa («niños» e «hijos»), como en el caso de los siete infantes de Salas.

3201 CCXXXII. «Buen hijo Malpramís, le ha dicho Baligán, os concedo lo que me acabáis de pedir: iréis enseguida a atacar a los franceses; llevaréis a Torleo el rey de Persia y a Dapamor, otro rey leuticio. Si podéis vencer su gran orgullo, os daré un pedazo de mi país, desde Cherián hasta Val Marqués»[161].

Él le responde: «Gracias, señor».

Se adelanta, recoge el don (es decir, la tierra que fue del rey Florit), en tal momento que jamás pudo verla ni fue investido ni posesionado de ella.

3214 CCXXXIII. El emir cabalga entre sus huestes; le sigue su hijo, que es muy corpulento. El rey Torleo y el rey Dapamor forman enseguida treinta escuadrones. Tienen caballeros de fuerza extraordinaria y en el más pequeño hay cincuenta mil. El primero es de los de Butentrot; el siguiente, el de los micenos de cabezas grandes: en el espinazo de la espalda tienen cerdas como los puercos. AOI.

El tercero es de nublos y de blosos; el cuarto, de brunos y de esclavones; el quinto, de sorbros y de sores; el sexto, de armenios y de moros; el séptimo, de los de Jericó; el octavo es de nigros; el noveno, de grosos; y el décimo es de Balida la Fuerte: que es una gente que jamás quiso el bien. AOI.

El emir jura por los milagros de Mahoma: «Carlos de Francia cabalga como necio. Habrá batalla si no la esquiva; nunca llevará corona de oro en su cabeza».

3237 CCXXXIV. Después organizan diez escuadrones más. El primero es el de los feos canelios que han venido a través de Val Fuit; el segundo es el de los turcos y el tercero de persas; el cuarto, de pechenegos [..] y el quinto es de soltranos y de ávaros; el sexto es de ormaleos y de eugesios; el séptimo es de la gente de Samuel; el octavo es de Brusia; el noveno de

161 Entre los países «paganos» que aparecen en las siguientes tiradas se mezclan los reales como Persia, Nubia, Borusia, pueblos ávaros, eslavos, válacos, etc., con los más fantasiosos. Véase la Introducción y, una vez más, remitimos a las notas y a la bibliografía que aportan Jenkins, Cortés Vázquez, Moignet y Riquer, entre otros, en sus ediciones, que recogen estudios anteriores.

claveros, y el décimo de los de Occián la desierta: una gente que no sirve a Nuestro Señor y no oiréis hablar jamás de otros más pérfidos; tienen la piel dura como el hierro, y por esto no necesitan ni yelmo ni loriga y en la batalla son viles y fieros. AOI.

CCXXXV. El emir ha reunido diez escuadrones: el primero 3252
está compuesto por los gigantes de Malprosa; el otro es de hunos; el tercero, de húngaros; el cuarto es de Baldisa la Larga; el quinto es de los de Val Penoso; el sexto es el de los de [...] y de Marosa; el séptimo es de los de Leus y de Astrimonia; el octavo es de los de Argolia; el noveno de los de Clarbona; y el décimo es de los barbudos de Val Fronda, que es una gente que nunca amó a Dios. La *Gesta de los Francos*[162] enumera treinta escuadrones. Grandes son las huestes y ya suenan las bocinas y los paganos cabalgan a guisa de bravos. AOI.

CCXXXVI. El emir es un hombre muy poderoso. Hace que 3265
lleven delante de él su dragón y los estandartes de Tervagán y Mahoma y una imagen del pérfido Apolín. Diez canelios cabalgan a su alrededor y con voz muy fuerte gritan este sermón:

«Quien quiera ser salvado por nuestros dioses que les rece y sirva con gran compunción.»

Los paganos inclinan sus cabezas y sus mentones y bajan hacia delante sus brillantes yelmos. Gritan los franceses:

«¡Ahora moriréis canallas! Hoy es el día de vuestra destrucción! ¡Nuestro Dios, proteged a Carlos pues esta batalla se ha hecho en su nombre!» AOI.

CCXXXVII. El emir tiene gran sabiduría y convoca a sus 3279
hijo y a los dos reyes:

«Señores barones, cabalgaréis los primeros; guiaréis a todos mis escuadrones, pero yo quiero retener conmigo a tres de los mejores: uno será el de los turcos, el otro el de los or-

[162] Para la *Geste Francor*, véase la nota 95 y la Introducción.

maleos y el tercero el de los gigantes de Malprosa. Los de Occián estarán junto a mí y lucharán contra Carlos y los franceses. Si el emperador combate conmigo, perderá la cabeza del tronco. Que esté seguro de que no tendrá otro derecho.»

3291 CCXXXVIII. Grandes son las huestes y bellos los escuadrones. No hay entre ellos colina, valle, cerro, selva ni bosque en que nadie pueda esconderse: muy bien se ven en la tierra llana. Dijo Baligán:

«Gente mía adversa[163], cabalgad en busca de la batalla; que lleve la enseña Amborrés de Olofernes»[164].

Los paganos gritan llamándola «¡Preciosa!».

Dicen los franceses: «Hoy tendréis gran pérdida». Y con voz muy fuerte repiten: «¡Monjoya!».

El emperador hace sonar sus clarines y el olifante que a todos les enardece. Dicen los paganos:

«Buena es la gente de Carlos; tendremos batalla dura y terrible.» AOI.

3305 CCXXXIX. Grande es la llanura y vasta la comarca. Brillan los yelmos gemados con piedras de oro, los escudos y las lorigas jaldes, las azconas y las enseñas cerradas. Suenan los clarines con sonido muy claro y son altos los tañidos de los olifantes. El emir llama a su hermano Canabeo, rey de Floridea, que posee el país hasta Val Sebreo. Le muestra los escuadrones de Carlos:

«¡Ved el orgullo de la famosa Francia! El emperador cabalga muy altivamente. Va detrás de este ejército de barbudos que llevan por encima de sus lorigas las barbas tan blancas

[163] v. 3295: *meie gent averse*. El Adversario es el Diablo por antonomasia. El autor hace que Baligán llame a sus hombres como les llamarían los cristianos, «enemigo», «diabólico», del mismo modo que otras veces los llama «paganos», t. CCXXXVI y CCXLVI.

[164] Aunque sugiere el nombre bíblico Holofernes, decapitado por Judit, es un topónimo que equivale a Alepo.

como la nieve sobre el hielo. Acometerán con lanzas y con espadas; tendremos batalla fuerte y dura: nunca se vio otra igual.»

Baligán ha adelantado a sus compañías más de lo que puede arrojarse una vara pelada; y les dice estas palabras:

«Venid paganos, que ya me pondré en marcha.»

Y blandiendo el asta de su lanza dirige la punta hacia Carlos. AOI.

8. LA BATALLA

CCXL. Cuando Carlomagno vio al emir, el dragón, la en- 3329
seña y el estandarte y que tan grandes eran las fuerzas de los de Arabia que habían ocupado todas las partes de la comarca, excepto las que tiene el emperador, el rey de Francia gritó muy alto:

«Barones franceses, sois buenos vasallos pues habéis librado tantas batallas campales. Ved a los paganos: son pérfidos y cobardes; sus leyes no les valen ni un dinero; y, señores, aunque son muchos ¿a quién le importa? ¡Quien no quiera venir ahora conmigo que se vaya!»

Luego aguija con las espuelas el caballo y Tencedor da cuatro saltos; dicen los franceses:

«¡Qué valiente es este rey! ¡Cabalgad, barón, que no os fallará ninguno de nosotros!»

CCXLI. Claro era el día y el sol resplandeciente. Las 3345
huestes son bellas y grandes las compañías. Los escuadrones que van delante están frente a frente. El conde Rabel y el conde Guinemán aflojan las riendas de sus veloces caballos, pican espuelas con vigor; los francos los dejan correr y van a atacar con sus cortantes azconas. AOI.

CCXLII. El conde Rabel es una caballero atrevido. Aguija 3352
su caballo con las espuelas de oro puro y acomete a Torleo, el rey persa; ni el escudo ni la loriga logran detener el golpe

y le mete en el cuerpo la azcona dorada y lo derriba muerto sobre un pequeño arbusto.

Dicen los franceses: «¡Nuestro Señor nos ayuda!, Carlos tiene la razón: no debemos fallarle». AOI.

3360 CCXLIII. Y Guinemán combate con un rey leuticio al que le rompe completamente la tarja pintada con flores; después le destroza la loriga y le mete en el pecho toda la enseña hasta derribarlo muerto, haya quien llore o quien ría. A este golpe gritan los de Francia:

«¡Atacad, barones, no os entretengáis! Carlos tiene la razón contra esta gente pagana. Dios nos ha colocado en un verdadero juicio.» AOI.

3369 CCXLIV. Malpramís monta en un caballo completamente blanco y se dirige hacia la refriega de los francos y de cuando en cuando va atacando con grandes golpes y va volcando un muerto sobre otro. El primero que grita es Baligán:

«Barones míos, a los que durante mucho tiempo he criado, ved a mi hijo que va buscando a Carlos y a tantos barones que desafía con sus armas: no pido vasallo mejor que él. ¡Socorredlo con vuestras azconas cortantes!»

A estas palabras los paganos avanzan y atacan con duros golpes y el tumulto es grande. La batalla es terrible y dura: ni antes ni después la hubo tan esforzada. AOI.

3383 CCXLV. Grandes son las huestes y fieras las compañías; se han encontrado todos los escuadrones y los paganos acometen terriblemente. ¡Dios mío! hay tantas astas partidas por la mitad, escudos resquebrajados y lorigas desmalladas! ¡Si vierais la tierra tan cubierta [de muertos] y la hierba del campo, delicada y verde toda enrojecida de la sangre que mana!

El emir arenga a su mesnada: «¡Barones, atacad a los cristianos!»

La batalla es muy dura y obstinada; jamás hubo otro combate como aquél: no acabará hasta que llegue la noche. AOI.

CCXLVI. El emir convoca a su gente: 3396
«¡Paganos, atacad, no estáis aquí para otra cosa! Os daré mujeres bellas y agradables; y os daré feudos, honores y tierras!»
Responden los paganos: «Debemos hacerlo bien».
Pierden sus lanzas por los violentos ataques; ya se han desenvainado más de cien mil espadas. ¡He aquí una dolorosa y terrible contienda!
Quien está entre ellos bien ve lo que es una batalla. AOI.

CCXLVII. El emperador arenga a sus franceses: 3405
«¡Señores barones, os amo, y en vosotros confío. Habéis ganado tantas batallas para mí, conquistado tantos reinos y derrocado tantos reyes. Bien sé que debo daros una recompensa por mí mismo, y tierras y ganancias. ¡Vengad a vuestros hijos, a vuestros hermanos y a vuestros herederos que ayer tarde murieron en Roncesvalles! Ya lo sabéis: tengo el derecho contra los paganos.»
Responden los francos: «Señor, decís verdad».
Carlos tiene a su lado a veinte mil y todos a la vez le prometen fidelidad: no le fallarán ni por muerte ni por miedo. No hay ni uno que no ponga a prueba su lanza; y acometen con sus espadas encarnizadamente. La batalla es terriblemente dura. AOI.

CCXLVIII. El noble Malpramís cabalga por en medio del 3421
campo; ha hecho grandes estragos entre los franceses. El duque Naimón lo mira fieramente y va a atacarle como hombre valeroso; le rompe el brocal superior del escudo, le hace saltar el orifrés de las dos faldas de la loriga y le mete en el cuerpo toda la enseña amarilla, hasta que lo derriba muerto entre setecientos más.

CCXLIX. El rey Canabeo, hermano del emir, hinca bien 3429
sus espuelas en el caballo, desenvaina la espada cuyo pomo es de cristal y golpea a Naimón en lo alto del yelmo rompiéndole la mitad de una parte y con la hoja de acero le corta

cinco de los lazos; el capacete[165] no le vale ni un dinero, y rompe la cofia hasta llegar a la carne y un trozo cae en tierra. Fue tan grande el golpe que el duque quedó aturdido; hubiera caído al punto si Dios no le hubiese ayudado. Se abrazó al cuello del caballo. Si el pagano lo hubiera intentado otra vez, el noble vasallo hubiera muerto. Carlos de Francia acudió allí y lo socorrió. AOI.

3444 CCL. El duque Naimón está muy angustiado y el pagano le hostiga con sus golpes. Carlos le dice:

«¡Bellaco, en mala hora lo tocaste!»

Le ataca con gran valentía; le rompe el escudo y se lo aplasta contra el corazón, le destroza el almófar de la loriga hasta que lo derriba muerto; la silla queda vacía.

3451 CCLI. El rey Carlomagno siente gran dolor cuando ve ante sí a Naimón herido y que le cae la sangre muy clara sobre la verde hierba. El emperador le dice en voz baja:

«¡Buen señor Naimón, cabalgad conmigo! Ha muerto el malvado que os tenía en apuro; le he metido en el cuerpo mi lanza.»

Contesta el duque:

«Señor, os creo. Si vivo un poco más sacaréis de mí un gran provecho.»

Luego se van juntos por afecto y lealtad; con ellos hay veinte mil franceses: no hay ni uno que no ataque o luche. AOI.

3463 CCLII. El emir cabalga a través del campo y acomete al conde Guinemán. Contra el corazón le chafa el escudo blanco, le destroza las faldas de la loriga, y le separa los costados de los flancos hasta que lo derriba muerto de su veloz caballo. Luego mata a Gebuino y a Loranz, a Ricardo el viejo, el señor de los normandos. Gritan los paganos:

[165] v. 3435: *capelers*. Casco metálico muy ceñido al cráneo que se llevaba debajo del yelmo y encima de la cofia.

«¡Preciosa es valiosa! ¡Atacad, barones, pues tenemos quien nos proteja!». AOI.

CCLIII. ¡Quien hubiese visto a los caballeros de Arabia, a 3473
los de Occián, de Argolia y de Bascla! Con sus lanzas hieren y golpean bien. Los franceses no tienen la intención de irse: mueren muchos entre unos y otros. Hasta el atardecer la batalla es muy dura; hay una gran pérdida entre los barones francos: dolor habrá antes de que se acabe. AOI.

CCLIV. Muy bien atacan los franceses y los árabes. Rom- 3481
pen las astas y las azconas afiladas. Quien hubiera visto los escudos rotos y quien oyera el chirriar de las blancas lorigas, las espadas crujir sobre los yelmos; quien hubiera visto caer a los caballeros y chillar a los vasallos que mueren contra el suelo, recordaría siempre el gran dolor. Es muy dura de soportar esta batalla.

El emir invoca a Apolín, a Tervagán y también a Mahoma:

«Mis señores dioses, yo os he servido bien; haré todas vuestras imágenes de oro puro, AOI, pero debéis protegerme contra Carlos.»

He aquí delante a un favorito suyo, Gemalfín; le trae malas noticias y dice:

«Baligán, señor, hoy os ha ido mal: habéis perdido a Malpramís vuestro hijo, y Canabeo, vuestro hermano ha sido muerto. A dos franceses les fue bien; me parece que uno es el emperador: es alto, bien parece un marqués, tiene la barba blanca como la flor en abril.»

El emir ha inclinado el yelmo y luego bajó la cabeza. Siente tal dolor que cree morir al momento; y llama a Jangleo, el ultramarino.

CCLV. Dijo el emir: «¡Acercaos, Jangleo! Sois noble y es 3508
mucha vuestra sabiduría; siempre he seguido vuestro consejo. ¿Qué pensáis de lo que pasa entre árabes y francos? ¿Será nuestra la victoria en el campo?».

Y éste le respondió:

«Baligán, estáis muerto. Vuestros dioses ya no os protegerán. Carlos es feroz y sus vasallos valientes; jamás vi gente que fuera tan luchadora. Pero convocad a los barones de Occián, turcos, enfrunos, árabes y gigantes. Lo que deba suceder no lo retraséis.»

3520 CCLVI. El emir ha sacado fuera su barba, blanca como la flor de espino; pase lo que pase, no quiere esconderse. Lleva a su boca una clara bocina, la tañe tan claramente que la oyeron sus paganos; por todo el campo se juntan sus compañeros. Los de Occián gritan y relinchan y los de Argolia ladran como perros; atacan a los francos con gran presunción y en lo más espeso los rompen y separan [a los escuadrones]. En este ataque mueren siete mil.

3531 CCLVII. El conde Ogier nunca fue cobarde, no vistió cota mejor vasallo que él. Cuando vio romperse los escuadrones de los franceses, llamó a Terrín, al duque de Argona, a Godofredo de Anjou y al conde Jocerán; con gran altivez interpela a Carlos:

«¡Ved cómo matan los paganos a vuestros hombres! No quiera Dios que llevéis corona en la cabeza si no atacáis ahora para vengar vuestra deshonra.»

Ni hay quien responda ni una sola palabra; aguijan con vigor y dejan correr a sus caballos para ir a atacarlos allí donde los encuentren.

9. COMBATE ENTRE CARLOMAGNO Y BALIGÁN

3543 CCLVIII. Muy bien luchan el rey Carlomagno, AOI, el duque Naimón y Ogier el danés y Godofredo de Anjou que llevaba la enseña. Muy valiente es Ogier el danés: espolea el caballo y lo hace correr muy rápido para ir a acometer al que lleva el dragón. Amborrés es derribado delante de él con el dragón y la enseña del rey. Baligán ve caer su gonfalón y que el estandarte de Mahoma ya no vale nada, entonces el emir

se da cuenta de que en él está el error y que Carlomagno tiene la razón de su lado.

Los paganos de Arabia se muestran más tranquilos. El emperador convoca a sus franceses: «¡Barones, por Dios, decid si me ayudaréis!».

Contestan los francos: «No hay que preguntarlo; sea un traidor quien no acometa con fuerza». AOI.

CCLIX. Pasa el día y vuelve el atardecer. Francos y paga- 3560
nos se atacan con las espadas, valientes son los que reunieron a los ejércitos. No han olvidado sus enseñas: el emir grita «¡Preciosa!» y Carlos «¡Monjoya!», la famosa enseña. Se reconocen el uno al otro por las voces fuertes y altas. En medio del campo se enfrentan los dos, se atacan dándose grandes golpes con sus lanzas en sus tarjas rodadas; las han roto por debajo de las anchas blocas; se arrancan las faldas de las lorigas, pero no llegan al cuerpo. Se rompen las riendas y las sillas se vuelcan; caen los reyes y ruedan por tierra, pero con rapidez se ponen en pie y con valentía desenvainan sus espadas. No podrá evitarse esta batalla: no acabará hasta que no haya un muerto. AOI.

CCLX. Muy valiente es Carlos de la dulce Francia; el emir 3579
no le teme ni tiembla ante él. Muestran sus espadas completamente desnudas y se asestan grandes golpes en los escudos; rompen los cueros y los fustes dobles, caen los clavos y se rompen las blocas; luego, cuerpo a cuerpo, se golpean en las lorigas y salen chispas de fuego de los blancos yelmos. Esta batalla no se acabará nunca hasta que uno de ellos reconozca su error. AOI.

CCLXI. Dice el emir: 3589

«Carlos, reflexiona y decide arrepentirte ante mí. Has muerto a mi hijo, según creo, y con muy gran injusticia me disputas mi país. Hazte mi vasallo y te lo entregaré en feudo, sírveme aquí y en Oriente.»

Carlos contesta:

«Me parece una gran vileza: no debo conceder ni paz ni amor al pagano. Recibe la ley que Dios nos reveló, el cristianismo y te amaré al instante; y luego sirve al rey omnipotente y cree en él.»

Dice Baligán: «¡Empiezas con un mal sermón!».

Luego se acometen con las espadas que llevan ceñidas. AOI.

3602 CCLXII. El emir tiene mucha fuerza y golpea a Carlomagno sobre el yelmo de bruñido acero, se lo ha roto y hendido encima de la cabeza; le hinca la espada entre los cabellos y le arranca más de un gran palmo de carne; en aquel sitio queda el hueso descubierto. Carlos se tambalea y está a punto de caerse, pero Dios no quiere que sea muerto ni vencido. San Gabriel ha vuelto a su lado y le pregunta: «Rey magno, ¿qué haces?»[166].

10. TOMA DE ZARAGOZA. REGRESO A FRANCIA

3612 CCLXIII. Cuando Carlos oye la santa voz del ángel no tiene miedo a la muerte; recobra el vigor y la memoria. Golpea al emir con la espada de Francia, le rompe el yelmo y las gemas relucientes, le abre la cabeza de modo que se le abren los sesos por todo el rostro hasta la blanca barba, y lo derriba muerto sin poder salvarse. «¡Monjoya!» grita para que le reconozcan.

A esta palabra acude el duque Naimón; toma a Tencedor y el rey magno monta. Los paganos se van, Dios no quiere que se queden. Ahora son los franceses los que los buscan.

[166] El comentario de San Jerónimo al *Libro de Daniel*, que se convirtió en la fuente de una tradición interrumpida, había precisado que la misión esencial de este arcángel era la de presidir los combates: de ahí venía el nombre de Gabriel que, en latín, significa *fortitudo Dei*, es decir, «la fuerza material de Dios».

CCLXIV. Los paganos huyen, como Nuestro Señor quiere, 3625
y los francos y el emperador los persiguen. Dijo el rey:

«Señores, vengad vuestro dolor y así confortaréis vuestros ánimos y vuestros corazones, pues esta mañana vi llorar vuestros ojos.»

Contestan los francos: «Señor, así conviene».

Cada uno de ellos ataca con los golpes más fuertes que puede; y pocos escapan de los que están allí.

CCLXV. Grande es el calor y se ha levantado una gran 3633
polvareda; los paganos huyen y los franceses los acosan; la persecución duró hasta Zaragoza. Bramimonda ha subido a lo alto de la torre, acompañada de los clérigos y de los canónigos de la falsa ley que Dios nunca amó: no tienen órdenes ni tonsura en la cabeza. Cuando ve que los árabes han sido derrotados da voces gritando:

«¡Mahoma, ayúdanos! ¡Ay, gallardo rey, nuestros hombres han sido vencidos y el emir ha muerto para gran oprobio!»

Marsil, al oírla, vuelve la cara hacia la pared, sus ojos lloran y baja la cabeza. Ha muerto de dolor, agobiado por el pecado, y entrega su alma a todos los diablos. AOI.

CCLXVI. Los paganos han muerto, otros han huido y Car- 3648
los ha ganado su batalla. Ha derribado la puerta de Zaragoza y ya sabe ahora que no le estará jamás prohibida. Toma la ciudad y sus gentes entran en ella; por posesión pasan allí la noche.

Orgulloso está el rey de la barba canosa, pues Bramimonda le ha entregado las torres: diez son grandes y cincuenta pequeñas. Muy bien obra el que es ayudado por Nuestro Señor.

CCLXVII. Pasa el día y llega la noche, clara es la luna y 3658
las estrellas centellean. El emperador ha tomado Zaragoza: ha hecho que mil franceses recorran la ciudad, las sinagogas y las mahomerías. Con mazas de hierro y a puñetazos destruyen las imágenes y todos los ídolos: no quedará ni sortilegio ni falsedad.

El rey cree en Dios y quiere cumplir su servicio: sus obispos bendicen las aguas y llevan a los paganos hasta el baptisterio. Si en aquel momento alguno se opone, Carlos lo hace colgar o quemar o matar. Más de cien mil se han bautizado como verdaderos cristianos, excepto la reina: será llevada cautiva a la dulce Francia pues el rey quiere que se convierta por amor.

CUARTA PARTE

EL CASTIGO DEL TRAIDOR

1. REGRESO A FRANCIA. ALDA

CCLXVIII. Pasa lo noche y amanece el claro día. Carlos ha 3675
puesto una guarnición en las torres de Zaragoza y dejó allí a mil caballeros guerreros para guardar la villa, en provecho del emperador[167].

Cabalga el rey con todos sus hombres y a Bramimonda la lleva prisionera: sólo tiene la intención de hacerle bien.

Regresan con alegría y jolgorio; pasan con fuerza y con vigor por Narbona[168], llegan a Burdeos la ciudad [de renombre]. Sobre el altar del barón San Severín deposita el olifante lleno de oro y de mancusos: los peregrinos que van allí lo ven.

Con los grandes navíos que tienen pasan el Garona y ha llevado hasta Blaya a su sobrino, a Oliveros, su noble compañero y al arzobispo, que fue prudente y valeroso. En San Román hace meter a los nobles en sarcófagos blancos[169]: allí

[167] Una vez muerto el rey Marsil y Carlomagno ha tomado posesión de Zaragoza se ha cumplido el programa de la primera tirada de la *Chanson de Roland.*

[168] No puede ser Narbona de Languedoc porque está muy alejada de la ruta que lleva de Zaragoza a Burdeos, pero Narbona es tan conocida y celebrada en la epopeya francesa que la poesía predomina sobre la verosimilitud geográfica; restituir por Arbona, en la Vasconia francesa, tiene el riesgo de «despoetizar» el texto; véase I. Short, *La Chanson*, pág. 256.

[169] Estas tradiciones ya estaban atestiguadas a principios del siglo XII por cronistas e historiadores de la Iglesia, y duraron mucho tiempo pues, en 1526, Francisco I de Francia, de regreso de su cautiverio en Madrid, se hizo abrir, en San Román de Blaya, el sarcófago con los restos de

yacen los barones y los francos los encomiendan a Dios y a sus nombres.

Carlos cabalga por valles y montañas; hasta Aix no quiere detenerse. Cabalga hasta que llega al graderío y allí desmonta. En cuanto estuvo en su palacio soberano por medio de sus mensajeros convocó a sus jueces bávaros, sajones, loreneses y frisones; convocó a los alemanes, a los borgoñones, a los pictavinos, normandos y bretones y a los más sabios que hay de los de Francia.

Ahora empieza el proceso de Ganelón.

CCLXIX. El emperador ha regresado de España y llega a Aix, la mejor sede de Francia; sube al palacio y entra en la sala. He aquí que se le ha acercado Alda, una hermosa dama, y le dice al rey:

«¿Dónde está el capitán Roldán, que me juró tomarme por compañera?»

Carlos tiene dolor y pesar; lloran sus ojos y mesa su blanca barba.

«Hermana, amiga querida, me preguntas por un hombre muerto. Te daré una ventajosa compensación: es Luis, no te podría decir otro mejor; es mi hijo y poseerá mis marcas»[170].

Alda le contesta:

«Estas son para mí palabras extrañas. No quiera Dios ni sus santos ni sus ángeles que yo siga viviendo después de Roldán.»

Pierde el color y cae a los pies de Carlomagno: al instante ha muerto. ¡Dios tenga piedad de sus alma! Los barones franceses la lloran y la lamentan.

Roldán. Estas reliquias épicas ayudaron a que Joseph Bédier formulara su teoría de los orígenes tardíos, clericales y literarios de los cantares de gesta, nacidos a lo largo de las grandes vías de peregrinación de los siglos XI y XII.

[170] Ludovico Pío o Luis el Piadoso, hijo de Carlomagno. En aquel momento era un recién nacido, pues nació el mismo año 778, durante la expedición de su padre a España.

CCLXX. La hermosa Alda ha llegado a su fin. El rey cree 3723
que se ha desvanecido: el emperador siente dolor y llora. La toma con sus manos y la levanta, tiene la cabeza inclinada sobre los hombros. Cuando Carlos ve que ha muerto, al momento llama a cuatro condesas que la llevan a un monasterio de monjas, y la velan toda la noche hasta el amanecer. Al lado de un altar la entierran ceremoniosamente, y el rey le concede [al monasterio] grandes honores. AOI.

2. PROCESO DE GANELÓN

CCLXXI. El emperador ha regresado a Aix. El traidor Ga- 3734
nelón está en la ciudadela delante del palacio con cadenas de hierro; los siervos lo han amarrado a una estaca, le han atado las manos con correas de pieles [de ciervo] y lo han apaleado bien fuerte con palos y con bastones. No se ha merecido tener otra cosa; en aquel lugar espera su proceso con gran dolor.

CCLXXII. Está escrito en la antigua gesta que Carlos con- 3742
vocó a sus vasallos de muchas tierras; los ha reunido en Aix. Solemne era el día y muy grande la fiesta, dicen algunos que era la del señor San Silvestre[171].

Ahora empieza el proceso y los debates sobre Ganelón, que había hecho la traición. El emperador lo ha mandado traer ante su presencia. AOI.

CCLXXIII. «Señores barones —dijo el rey Carlomagno—, juz- 3750
gadme el derecho de Ganelón. Estuvo conmigo con la hueste en España y me arrebató a veinte mil de mis franceses y a mi sobrino, al que no veréis nunca más, y a Oliveros, el noble y el cortés y a los doce pares: los ha traicionado por dinero.»

Dijo Ganelón:

[171] El 31 de diciembre.

«Sea yo traidor si lo oculto: Roldán me perjudicó en asuntos de oro y de dinero, por lo que yo busqué su muerte y su ruina: pero no me confieso culpable de ninguna traición.»

Responden los francos: «Ahora celebraremos consejo».

3762 CCLXXIV. Ganelón está en pie ante el rey. Su aspecto es gallardo y hay buen color en su rostro: si fuera leal bien pareciera un barón. Mira a los de Francia y a todos los jueces y a treinta de sus parientes que están allí con él; luego grita a grandes voces:

«¡Por el amor de Dios, señores, oídme! Estuve en la hueste con el emperador, sirviéndole con fidelidad y amor. Su sobrino Roldán sintió odio por mí y me designó para muerte y daño. Fui como mensajero al rey Marsil y gracias a mi astucia me pude poner a salvo. Desafié al guerrero Roldán, a Oliveros y a todos sus compañeros; Carlos y sus nobles barones lo oyeron. Me he vengado de ellos, pero no hubo traición.»

Responden los franceses: «Tendremos consejo».

3780 CCLXXV. Cuando vio Ganelón que empezaba su gran proceso, tenía con él a treinta de sus parientes. Hay uno al que los demás escuchan: es Pinabel del castillo de Sorenza; sabe hablar muy bien y mantener justa razón y es un buen vasallo defendiéndose con las armas. AOI. Ganelón le dice:

«En vos amigo [tengo mi defensa], libradme hoy mismo de la muerte y de la acusación.»

Dijo Pinabel:

«Ahora mismo seréis salvado. No habrá francés que os condene a ser colgado, sin que yo lo desmienta con mi hoja de acero, allí donde el emperador nos haga luchar cuerpo a cuerpo.»

El conde Ganelón se pone a sus pies.

3793 CCLXXVI. Bávaros y sajones han ido al consejo, y pictavinos, normandos y franceses; también hay muchos alemanes y tudescos; y los de Alvernia que son los más corteses. A causa de Pinabel se comportan con más calma; y se dicen unos a otros:

«No hay que seguir adelante. Dejemos el proceso y roguemos al rey que por esta vez declare absuelto a Ganelón; y que luego le sirva con amor y fidelidad. Roldán ha muerto, ya no lo veréis más; ni por oro ni por dinero podrá ser devuelto; muy necio será quien por ello combatiera.»

No hay nadie que no esté de acuerdo, excepto Terrín, el hermano de don Godofredo. AOI.

CCLXXVII. Los barones regresan junto a Carlomagno y di- 3807
cen al rey:

«Señor, os rogamos que declaréis absuelto al conde Ganelón y os servirá con fidelidad y amor. Dejadle vivir pues es hombre muy noble. Aunque muera, no volveremos a ver [de Roldán] ni su sombra y ni por dinero lo podríamos recuperar.»

Dice el rey: «Sois pérfidos conmigo».

3. DUELO ENTRE PINABEL Y TERRÍN DE ANJOU

CCLXXVIII. Cuando ve Carlos que todos le han fallado aga- 3815
cha el rostro; por el dolor que siente se llama desdichado. He aquí que se le presenta un caballero, Terrín, hermano de Godofredo, un duque angevino. Tiene el cuerpo delgado, ágil y esbelto, los cabellos negros y el rostro algo moreno, no es muy alto pero tampoco es bajo. Con cortesía le dice al emperador:

«Buen señor rey, no os lamentéis tanto. Bien sabéis que os he servido mucho: por [derecho de] mis antepasados, yo debo mantener el proceso. Aunque Roldán hubiera hecho algún mal a Ganelón, al estar aquél a vuestro servicio, hubiera debido salvarle. Ganelón es pérfido puesto que le traicionó y respecto a vos ha sido perjuro y mentiroso. Por ello le condeno a que sea colgado y muerto y a someter su cuerpo, aún vivo, a gran tortura, como un traidor que ha cometido traición. Si hay ahora algún pariente que quiera desmentirme, con la espada que aquí llevo ceñida quiero mantener ahora mismo mi juicio.»

Contestan los francos: «Bien habéis hablado».

3838 CCLXXIX. Pinabel comparece ante el rey: es grande, fuerte, valeroso y rápido: al que asesta un golpe, ha acabado sus días. Dice al rey:

«Señor, vuestro es el pleito: ordenad que cesen los rumores. Veo aquí a Terrín, que ha emitido su juicio; si le acuso de falsedad, combatiré contra él.»

Le pone en la mano el guante diestro de piel de ciervo. Dice el emperador: «Exijo buenas garantías».

Treinta parientes le juran lealtad.

Dijo el rey: «Os lo dejaré en libertad».

Ordena que sean vigilados hasta que se haya hecho justicia. AOI.

3850 CCLXXX. Cuando Terrín ve que ahora habrá batalla, ofrece a Carlos su guante diestro. El emperador lo deja en libertad como prenda; luego hace llevar cuatro bancos a la plaza para que se sienten los que van a combatir. Han sido bien citados, según la opinión de los más. Ogier de Dinamarca llevó los tratos. Y luego piden sus caballos y sus armas.

3858 CCLXXXI. Cuando están reunidos para la batalla han sido confesados, absueltos y bendecidos, han oído misa y comulgado; dejan grandes ofrendas en los monasterios.

Regresan los dos ante Carlos con los pies calzados con las espuelas, vestidos con las lorigas blancas, fuertes y ligeras, con los yelmos brillantes colocados en las cabezas y ceñidas las espadas con el arriaz de oro puro; penden de sus cuellos los escudos acuartelados y en la mano diestra llevan las cortantes lanzas. Montan en sus veloces caballos.

Entonces lloran cien mil caballeros que, a causa de Roldán, sienten lástima de Terrín.

Dios sabe bien cuál será el final.

3873 CCLXXXII. Bajo Aix la pradera es muy ancha. Ha empezado la batalla de los dos barones; ambos son hombres de gran valor y sus caballos veloces y ágiles; los espolean bien y sueltan las riendas y con gran brío acomete cada uno al otro. Rompen y hacen trizas los escudos, desgarran las lorigas

y cortan las cinchas; los arzones voltean y las sillas caen a tierra.

Los cien mil hombres que los contemplan están llorando.

CCLXXXIII. Los dos caballeros están en el suelo. AOI. Ágil- 3883
mente se ponen en pie. Pinabel es fuerte, rápido y ligero. El uno acomete al otro; ya no tienen caballos. Con las espadas de arriaz de oro puro se dan y se golpean en los yelmos de acero: son tan fuertes los golpes que destrozan los yelmos. Los caballeros franceses se lamentan:

«¡Dios —dice Carlos—, haz brillar la justicia.»

CCLXXXIV. Dijo Pinabel: 3892

«¡Terrín, ríndete! Seré tu vasallo con amor y con fe; te daré lo que te plazca de mi hacienda; pero haz que Ganelón se reconcilie con el rey.»

Responde Terrín:

«No aceptaré el consejo. Sea yo traidor si lo consiento. Que Dios haga hoy justicia entre nosotros dos». AOI.

CCLXXXV. Dijo Terrín: 3899

«Pinabel, eras muy valiente, eres grande, fuerte y tu cuerpo está bien moldeado; tus pares conocen tu valentía: ¡deja ya esta batalla! Te haré reconciliar con Carlomagno; de Ganelón se hará tal justicia que no habrá día que no se hable de ello.»

Dijo Pinabel:

«No lo quiera Nuestro Señor; quiero defender a todos mis parientes; no retrocederé ante ningún hombre mortal; prefiero morir a que ello me sea reprochado.»

Empiezan a darse golpes con las espadas sobre los yelmos gemados de oro, vuelan al cielo las chispas. No pueden separarlos: sin que haya un hombre muerto no puede llegar el fin. AOI.

CCLXXXVI. Muy valiente es Pinabel de Sorenza, golpea a 3915
Terrín en el yelmo de Provenza, saltan las chispas que prenden en la hierba. Le dirije la punta de la espada de acero y la hace descender por la frente y le corta el yelmo en mitad del rostro; tiene la mejilla derecha toda ensangrentada y la loriga

desde la espalda hasta el vientre. Dios le protege pues no se derrumba muerto. AOI.

3924 CCLXXXVII. Al ver Terrín que tiene el rostro herido y que la sangre cae muy clara sobre el prado herboso, golpea a Pinabel sobre el yelmo de acero bruñido, se lo ha roto y hendido hasta el nasal y le ha derramado los sesos de la cabeza. Extrae la espada y lo derriba muerto. Con este golpe la batalla se ha ganado. Gritan los francos:

«¡Dios ha hecho un milagro! Bien justo es que Ganelón sea colgado con sus parientes, que han respondido por él.» AOI.

3934 CCLXXXVIII. Cuando Terrín hubo ganado la batalla llegó el emperador Carlos acompañado por cuarenta de sus barones [y] el duque Naimón, Ogier de Dinamarca, Godofredo de Anjou y Guillermo de Blaya. El rey toma a Terrín entre sus brazos y le limpia el rostro con sus pieles de marta, luego se las quita y le arropa con otras. Lentamente desarman al caballero; lo hacen montar en una mula de Arabia y regresar con alegría y pompa. Llegan a Aix y desmontan en la plaza.

Ahora empieza la matanza de los otros.

4. SUPLICIO DE GANELÓN

3947 CCLXXXIX. Carlos convoca a sus condes y a sus duques:

«¿Qué me aconsejáis sobre los rehenes? Vinieron al proceso por Ganelón y fueron entregados en prenda por Pinabel.»

Contestan los francos:

«¡En mala hora quede ni uno vivo!»

El rey ordena a su veguer Basbrún:

«Ve y cuélgalos a todos en un árbol de mala madera. Por esta barba canosa, si se escapa uno serás muerto y aniquilado.»

El otro le responde: «¿Qué otra cosa podría hacer?».

Con cien sirvientes los conducen a la fuerza; y cuelgan a treinta de aquellos.

Quien traiciona se mata a sí mismo y a los demás. AOI.

CCXC. Luego regresan los bávaros, alemanes, pictavinos, 3960
bretones y normandos. Han decidido, sobre todo los francos, que Ganelón muera de manera cruel: hacen traer cuatro caballos y lo atan a ellos por los pies y las manos. Los caballos son fogosos y veloces; cuatro sirvientes los incitan hacia una yegua[172] que hay en medio del campo. A Ganelón le ha llegado su perdición; todos sus nervios se le estiran mucho y se le rompen todos los miembros de su cuerpo: sobre la hierba verde se derrama la clara sangre.

Ganelón ha muerto como un cobarde traidor. El hombre que traiciona a otro no es justo que se envanezca de ello.

5. BAUTISMO DE BRAMIMONDA

CCXCI. Una vez que se ha vengado, el emperador llamó a 3975
sus obispos de Francia, a los de Baviera y a los de Alemania.

«Tengo en mi mansión a una cautiva noble; ha escuchado tantos sermones y ejemplos que quiere creer en Dios y pide el cristianismo. Bautizadla para que Dios tenga su alma.»

Ellos le responden:

«Que sea hecho con madrinas: hay aquí muchas damas nobles y linajudas.»

A los baños de Aix ha acudido mucha gente y allí bautizan a la reina de España: le han buscado el nombre de Juliana[173]. Es cristiana con pleno conocimiento.

[172] La voz *ewe* tanto puede significar «agua, río» (del latín *aqua)*, como «yegua» (del latín *equa)*, y ambos sentidos son posibles en este pasaje. «Jamais la justice médiévale n'a été aussi loin», P. Le Gentil, *La Chanson*, pág. 118.

[173] Según Bédier, *La ChR commentée*, pág. 320, como Bramimonda era una reina mora le han escogido este nombre porque Santa Juliana de Cumas, de noble linaje, era hija de un Africanus y vivió entre gente pagana. Menéndez Pidal cree que podría tratarse de San Julián de Brioude o de Auvernia, patrón de la gesta de Guillermo, y que fue muy venerado en las Galias.

6. TUROLDO

3988 CCXCII. Cuando el emperador hubo hecho su justicia y mitigado su gran enojo y hecho cristiana a Bramimonda, pasó el día y llegó la noche. El rey se acostó en su cámara abovedada. San Gabriel vino a decirle de parte de Dios:

«Carlos, reúne las huestes de tu imperio. Por fuerza has de ir a la tierra de Bira a socorrer al rey Vivián en Infa, ciudad que los paganos tienen asediada: los cristianos te invocan y te llaman.»

El emperador no quisiera ir: «¡Dios —dice el rey—, ¡qué penosa es mi vida!».

Lloran sus ojos, tira de su barba blanca.

Aquí acaba la gesta que ha escrito Turoldo[174].

[174] Éste es el último verso que hace la función de «explicit» de la *Chanson de Roland*, y que ha hecho que la crítica a veces no coincida en cuanto al papel de *Turoldus*. *Ci falt*, es una fórmula final o «explicit» frecuente en copias de manuscritos y en textos literarios. *Geste* tanto puede ser la misma *Chanson de Roland* que aquí se concluye, y tendría el significado de «relato de la gesta» como un texto anterior en el que se inspira, que podría ser la *Gesta Francor*, varias veces citada, si es que existió, o podría ser otro de los significados de la palabra *geste*, hazañas, gestas, linaje, etc... El verbo *decliner* es muy posible que tenga un valor técnico propio de la retórica o del arte de escribir; podemos traducirlo por «parafrasear», «ampliar», «redactar», en una palabra «escribir», como acto de creación literaria y no como trazar letras, que sería la acción de un copista. Indudablemente Turoldo, buen conocedor de las Artes Poéticas, sabía perfectamente lo que había hecho con la historia de la derrota de Roncesvalles, «un buen ejemplo de refundición esmerada» (Menéndez Pidal, *La Chanson*, pág. 137). Todas las conjeturas acerca de este verbo están en M. de Riquer, *Chanson* |*Cantar*, nota al verso 4002.

ÍNDICE DE PERSONAJES

ÍNDICE DE NOMBRES DE LUGAR Y DE PUEBLOS PAGANOS

ÍNDICE DE TEMAS, MOTIVOS, OBRAS Y AUTORES, ANTIGUOS Y MODERNOS, QUE SE CITAN EN LAS NOTAS A LA TRADUCCIÓN

ÍNDICE GENERAL


SKEEPER1

El *Cantar de Roldán* es el texto literario más antiguo sobre la batalla de Roncesvalles. El perfecto equilibrio de los episodios, de las descripciones de los combates y de las pasiones de sus personajes, y su arte en el empleo del lenguaje formulario, fueron el modelo que nunca llegó a superarse, en el que se inspiró la épica románica. En la introducción se atiende preferentemente a la tradición rolandiana en la Península Ibérica.

ISABEL DE RIQUER PERMANYER, profesora de Literaturas Románicas de la Universidad de Barcelona, es autora de diversas ediciones y estudios sobre textos épicos, líricos y narrativos en francés antiguo y provenzal y su relación con las literaturas hispánicas.



GREDOS

CLÁSICOS MEDIEVALES